



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

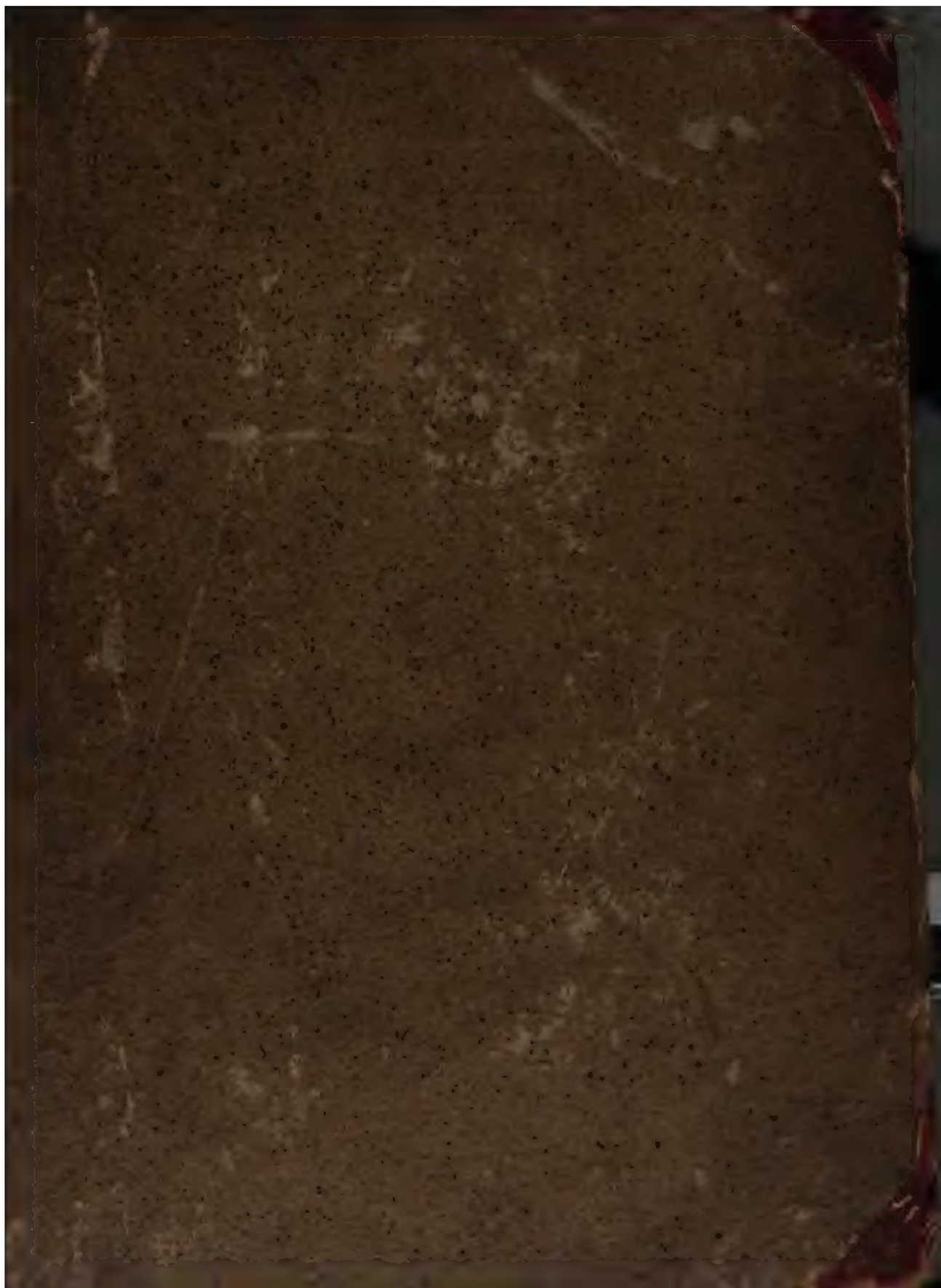
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

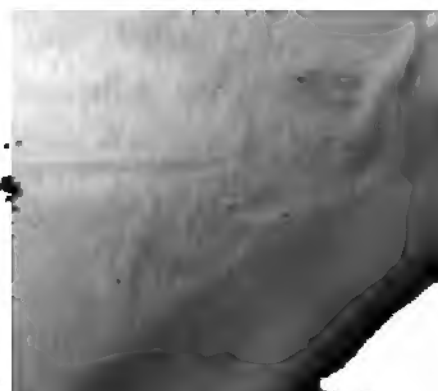




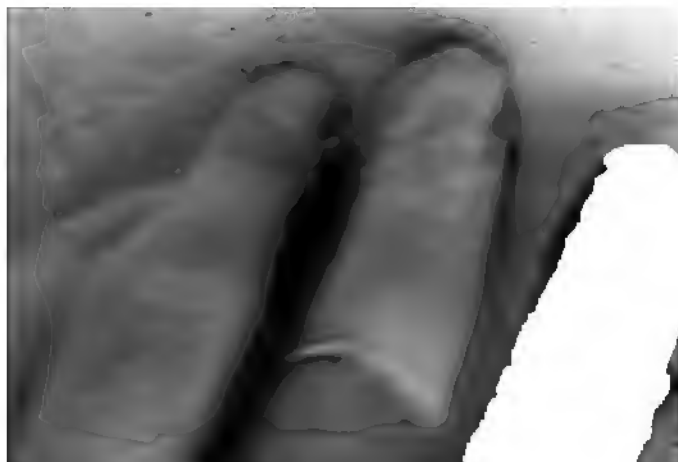
600092611P

at first glance only

1/2

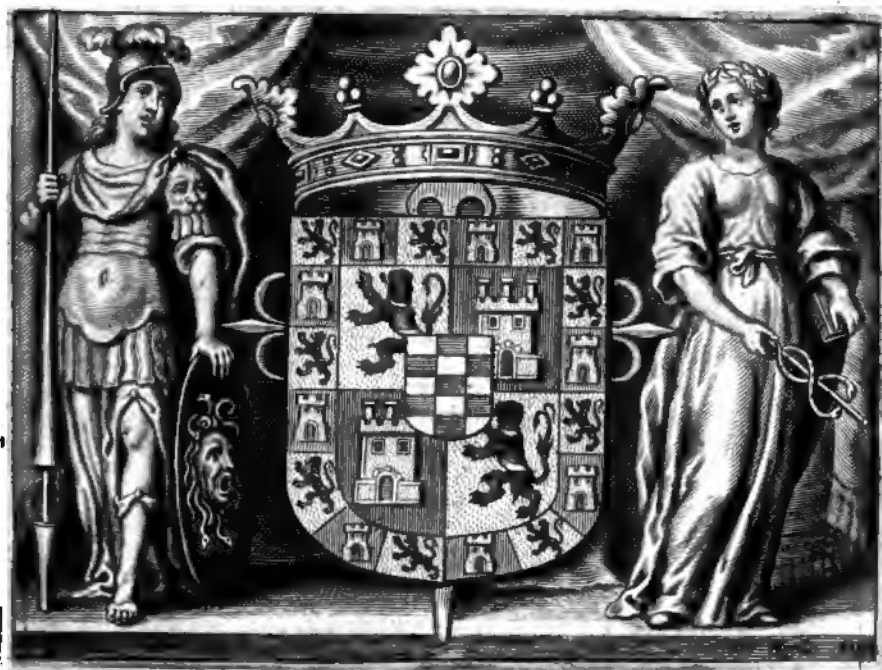


Libb. Hist.



OBRAS
DE DON LUIS
DE
GONGORA.
DEDICADAS

AL EXCELLENT^{MO} SEÑOR DON LUIS
DE BENAVIDES, CARILLO, Y TOLEDO, &c.
MARQUES DE CARACENA, &c.



EN BRUSSELAS,
De la Imprenta de FRANCISCO FOPPENS, ImPRESSOR
y Mercader de Libros. M. DC. LIX.

285. .m. 102.

DEDICATORIA.

fueron tan escuras , que à quien las estima, le ha parecido sacarlas tan claras en el Pais Baxo, que Ilustradas con el apoyo de V. E. sea mas frequentada su Leccion , y celebrado el ingenio de tal Auñtor. Oy salen de Estampa limpia , y con nueva Disposicion se ponen à la Sombra del Amparo de V. E. buscandole donde le han de ballar seguro : que no les puede faltar siendo V. E. quien tan justamente celebra à Don Luis, y honra su Nacion , accion digna del grande Espiritu de V. E. y de su Profession , inclinarse à tan buena Poesia. Y aunque à algunos les parece escura, no es sino realzada, para que el Ingenio, no solamente se emplee

DEDICATORIA.

*plee en leer , sino en contemplar. Y
no alcanzando todos à entender la
Frasse de Don Luis , no es falta
suya , sino del, que no la comprehe-
de. Su Elegancia nadie la regu-
lò mexor que el divino Lope de Vega,
llamandole Andaluz Gigante , en
su Laurel de Apolo.*

Y si mirar desfeás

La docta Escuridad quanto
elegante,

Del Andaluz Gigante,

Escarmiento de Esquivas Ga-
lateas,

Oy quedaran tus Ojos satisfe-
chos

Los Círculos Platonicos des-
hechos.

DEDICATORIA.

La inclinacion à la Poesia es de Varones grandes, y en particular de los que vivẽ entre el Estrepito Marcial; pues no solamente enseña, sino que alienta, y anima los Corazones generosos, assi para gozar los Triumphos, como para celebrallos. Con que vemos, que los mayores Generales de la Antigüedad fueron dados à ella, y los Legisladores de nuestra España la siguieron ; pues las Leyes que diò Tubal, à los Españoles fueron en Verso: porque en el se imprimen mejor en la memoria , aplicandose mas facilmente à lo que es connatural. Y quando no fuera tan estimable Don Luis, tiene V. E. obligacion de aplaudirle, hallandose con
el

DEDICATORIA.

*el estrecho Vinculo de la Casa del
Excell.^{mo} Señor Duque de Arcos,
conprenda de tanta estimacion, hon-
ra y lustre de la Virtud de Andalu-
zia, donde goza el supremo lugar, que
por tantos titulos merece: en que
represento à V E. el Crédito de mi
Patria: Además del que tiene, pues
no ay quien conpita con sus Se-
necas. Quien llevo al Filosofo? Quien
imito al Tragico? Aquel en Prosa, y
en Verso Politico y Sentencioso: y si-
guiendo à estos otros insignes Varo-
nes. De ella escrivio D. Luis en el
termino que sus Obras dicen, y nadie
puede negarle en lo profundo y bien
aplicado, lo realzado, y la ygualdad
del Estilo, cosa en el tan continua-
da*

DEDICATORIA.

da , que esto solo le pudiera hazer superior à todos los de su Genio.

V. E. se sirva de acreditarle en estos Países , con seguridad de que passando à España en esta nueva Impression debaxo de la Protection de V. E. gozara los aplausos que se le deven. Guarde Dios à V. E. como conviene al servicio de su Magestad, deseo y he menester.

Excellentissimo Señor

Criado de V. Excellencia

DON GERONYMO DE VILLEGAS.

VIDA, Y ESCRITOS DE DON LUIS

D E

G O N G O R A

EVE Breve, aviendo nacido Jueves onze de Julio de Mil y quinientos y sesenta y uno, y muerto Lunes veinte y quatro de Mayo de Mil y seiscientos y veinte y siete, que Sesenta y cinco años, diez meses y treze dias. Brevissimo Periodo fue de Vida. Curso arrebatado à nuestro Esplendor, del mas lucido, y vehemente Ingenio, que ha llorado nuestra Nacion, no gozado. Que Hombres tan grandes en ninguna profession los sabe gozar. A estimarlos à lo menos en ningun Siglo acierta. En este lo yerra mas. Su sangre fue noble de un Padre y otro. Su Padre Don Francisco de Argote, Corregidor desta Villa, y de muchas Ciudades, Padre de Don Luis de Gongora, su Madre Doña Leonor de Gongora, igual en la dicha del linage y la sucession à su marido, Madre de Don Luis de Gongora. Este fue el mayor lugar que alcançaron de la Fortuna, el que no pudo quitar à la naturaleza: asì nos haze hablar la Desatencion heredada, la razon toca à la Providencia, aun mas justificada, que oculta. Nacio en Cordova, honrrada porfia de Pueblo, y feliz à ser en todos Siglos, y entre tanta Nobleza, celebre Patria de los Espiritus mas elevados de su Nacion (quieta digo del Mundo en esso.) Passò los años infantiles hasta quinze, con el decoro y cuidado que pedia la Educacion de su Sangre, advertida de Esperanças mayores, que con el Sol de la razon començaron à amanecer en sus menores muestras. Desta Edad le embiaron sus Padres à Salamanca, Madre (y como lo enseñaron sus Hijos Principe de

† †

las

VIDA DEL AUTOR.

las Ciencias todas) numeroso Seminario, examen y Taller de la Juventud, Genios, y Ingenios de España. Entre todos se hizo conocer por el primero Don Luis, mirado y admirado Saul de aquel Pueblo estuudiofo de los ombros arriba eminente à todos, aviendose descripto (ò como ellos llaman) matriculado algun año catorze mil. No se adelantò en el estudio de los Derechos, porque desenfclinado à ellos genialmente, y llevado de la violencia natural, y Amor de las Letras humanas (que inhumanas se han hecho yà: mas no siendo humanas no deven de ser letras) se entregò todo à las Musas. Festivas ellas demasíadamente en aquellos años dulces, y peligrosos, le dieron à beber (desatadas las gracias en los numeros) tanta sal que pasó el sabor sazonado à ardor picante. La edad floreciente, el espiritu gallardo, gustoso el Ingenio, ardiente, y singular; la libertad de la Nobleza mal obediente de su Pluma, ni los demas escaparon della; y entre las Costumbres comunes, que en doctriales Satiras, y Españolas vivezas (qual ningun otro, quando bolviera Marcial à tomar la Pluma) acusò la de Don Luis, tal vez salpicò la tinta las Personas. Deste impetu no corregido se dolio, no tal vez solamente, sino muchas: sea quietud à los ofendidos, que es raro el caso en que no han jurado los consonantes de mentirosos, que los Siglos todos lo han reconocido así: y que los mayores hombres del mundo han padecido, si sensible desatentamente este daño, en la duracion à lo menos, que al primer Soplo de Huracan pocos Galeones Reales supieron ocultar el estremecimiento (escusarle ninguno.) Finalmente Tiaras, y Coronas cierran el numero de los lastimados. A quien tendremos la embidia? Quando no lo enseñe el valor. Seale à Don Luis (cuya agudeza ha movido la memoria de otros errores) disculpa su entendimiento, y aun este mesmo que hemos dado à entender, pues en Prosa, Conversacion, y Trato mas ingenuo, mas candido Hombre, y mas sin ofensa de otros: antes con suma estimacion de los que parecía aver ofendido, no ha visto España. Escribio muchos Versos Amorosos à contemplaciones, que llaman agenas. No se le

V I D A D E L A V T O R .

le prohijen à su intento , fino se le pueden emancipar à su Pluma todos. Sea 'empero verdad publica como cierta que desde el dia que fue Sacerdote no escrivio Verso , ni cayò en error de los que las Musas mas libres muestran achacarse en sus ancianos años, si no ultimos , ò acusado de la Edad en los asuntos , ò reprehendido del decoro interior en el estilo menos grave de tantas Obras; como le grangearon aplausos en todas gentes , y no sin generosa verguença (confesò el) de algun amigo de menor edad , que desde los primeros años vio , si no conseguir arrebatarse à la sublimidad , ò alteza de la cultura , que tan odiosa intenta hazer la ignorancia , se empeñò à la grandeza del Polifemo , Soledades , y otros , si no mas breves , no menores Poemas , que enseñarà la Éstampa. Discurrir de la estimacion deste estilo , ò sus calumnias , y buscar la razon , aun de lo que no la tiene , mas tiempo pide , y mas notas de erudicion (bien que no muy peregrina) que estos borrones permiten amigos , y apresurados apenas libres , en la Liça andan combatientes , que lo batallaran al estruendo como à la Arte , y mas que al Arte al estruendo. Achaque natural de las cosas vanas y violentas , especialmente en la contradicion , que las defensas , como toçan al calumniado , dicen que han de ser mas templadas. Al fin la Cordura ha de estar siempre de parte del agraviado , ò el poco fino. No es sabrosa Filosofia , mas forçosa es , que el Seso toca à la Razon , como à la Pasion la Locura. El que escribe esta Prefacion à las Obras de Don Luis , no haze por aora mas profession que de amigo suyo , lega , y brevemente refiere la verdad , y entre la ternura de averle el perdido , fia del aliento deste verdaderamente alto , y animoso Poeta , que vivirà en la memoria , y labios de los siglos , è irà deviendo , y cobrando à la posteridad mas aplauso , juicio siempre , pues por lo que tiene de muerte la Ausencia , la veneraron en Vida otras Naciones. La Nuestra se dividio mas en Facciones que en Pareceres. No es poca gloria en la fama tenerlos , mas todos , ni à las acciones divinas les ha sido dado , (siendoles devido .)

Extraña Sangre da vida à algunos Coraçones humanos , pues respirando

V I D A D E L A V T O R.

rando venenos , viven muerte , y no apestan solo el Aire, sino la Luz, que obscurecerla no importará tanto. Nublado dezimos que esta en el Cielo, dezimos , mas no lo está. Gracia tiene el Cielo , ò claro, ò, obscuro, ò, azul, ò, nublado, que todo es mentira quanto del se dize, y España es la Patria destos Monstros humanos , como Africa de las Fieras , y para el Oro de sus Ingenios es nueva India, pues tiene ya Mina, y la Hornaça en las mismas Venas, con que confunde los oficios, sino los intentos de Madre, y de Madrastra en sus mejores Hijos. No se puede negar alguna mas licencia que dio à sus Musas Don Luis, para huirse à la sencillez de nuestra habla Castellana, sino huviera avido de nuestros Atrevimientos , no solo no huviera dexado los primeros paños de su Niñez , mas ni sacado los Braços de las Fajas supersticiosas de la Ignorancia, y el miedo nuestra Infancia. Demas, que no ha avido idioma Clasico, ò vulgar jamas , que en su misma Patria no diferencia lo Docto y lo Plebeyo, entre la Arte, y la Conexion. O como desde el ocio se acusa descansadamente el Trabajo , aun sin el dolor de la embidia. Quando pues Religioso el Seso en la ocupación Latina y Profana, le achaque, ò en la locucion y voces peregrinas, ò en la continuacion y obscuridad de las Metaforas, descuidos , ò afectacion, prueven à vencerle con imitacion, no jocosas , y reconoceran el Paremia, ò , Proverbio Griego , que el Desliz del pie de un Gigante , es Carrera para un Enano. El estado, y comodidad de Don Luis no es entre otros , leve argumento de su excelencia, y de la vengança civil que quiso tomar la Fortuna de la naturaleza, reconociendole , sino presumida, satisfecha del Cuidado que en Don Luis puso , pues un Cavallero de partes tales, en una y otra edad no pudo ascender de una Racion de la Iglesia de Cordova, gloria de su Iglesia, de su Patria, de sus meritos, no aver le mirado, ni contemplado Ceño, quanto y mas reitose con el. Esta vana Diosa, cuyos imaginarios Altares, en mas que mental veneracion , ocupa de ofrenda y devociones, el despecho, ò, Amor de los mortales ! Mas quando meritos de tan superior daza à la mortalidad comun , no solicitaron en el sentimiento

VIDA DEL AVTOR.

miento de los buenos lagrimas, la felicidad de los embidiados, hermoso argumento es de las Plumas, ò credito ageno, quien empero no puso el Dedo entre el Cordel y el Braço del que atormentan, pudo pefar fielmente el dolor, y atreverse à ser severo Arbitro de los Gritos. La solucion de todo còsiste en el favor del Cielo, y exemplo de Jesu Christo. Toda otra Dotrina no es obstinacion Estoica, mentira Estoica si es: que disimular el semblante no es no sentir el cuidado, sino recatarle. Largamente, nos enseñaron la igualdad del animo los antiguos. Quien dellos la consiguió? Es facil el aparato de las voces. La ostentacion tranquiliza obra credito. Si desabrochamos la Ropilla del mas constante, le hallaremos en el pecho hasta peligro y fealdad las Llagas. Llamado don Luis, entre esta cortedad de Suerte, de grandes Principes à esta Corte, los gozò familiares mucho, beneficos poco. (de toda grãdeza mayor achaque) Toda vía al Vicio no suelen negar tan facilmente el amparo. Es verdad tambien à la generosidad no comparable del Duque de Lerma, y à la gracia, è inclinacion del Marques de Siete Iglesias, devio la merced de una Capellania de honor de su Magestad del Señor Don Felipe Tercero el Píadoso, y al Conde Duque de Sanlucar el favor de dos Abitos de Santiago para dos Sobrinos suyos, y fino le estorvara la Muerte se prometio mas Desyelo de su menos dicha, al Abrigo deste Principe. Onze años gastò en esta Corte, no en Desengaños, ni Esperanças, que de un afecto y otro traxo sobre caudal Experiencias. La necesidad lo traxo, la necesidad le detuvo, no sè si diga que lo acabò. Gran nota de muchos ver arrastrar à sus Ojos con inutil compassion la singularidad de tal hombre. Enfermò peligrosamente quando la jornada del Rey nuestro Señor, à Aragon, en ausencia de sus amigos, si merecen tanto nombre las Apariencias. Alguno à lo menos en menor estado que todos, lo supo ser, y en nombre de la Reina nuestra Señora le embiò Medicos, y cuidò de su Salud: digna Atencion de animos Reales, la necesidad miserable de los benemeritos. No hablo en esto mas claro, porque no ay Flor que tope con Abejas, de Arañas se puebla el Aire: en algunas

V I D A D E L A V T O R.

nas treguas del mal que se le atrevio à la Cabeça (A que cabeça aun sin escusa de enfermedad se le atreven males? Nieganlo los que padecen, mas no lo esconden.) Bolvió à Cordova para que no le mereciessè Sepulcro, sino el lugar, que se honrò Patria con el. No fue lesion del Juizio el mal de la Cabeça: En la memoria cebò la violencia toda: acaso porque al morir Don Luis, en nosotros todos se devia repartir su memoria. Reconocio Christianissimamente lo à que le obligaron su Profession, su Sangre, y el segundo dia de la Pascua de Espíritu Santo restituyó à las manos de su Hazedor el suyo placidamente. Dexò consuelo de su muerte à sus Amigos, descansò de su embidia à sus Emulos. No les doy cortas gracias de sus ofensas, y enterrado con pocas lagrimas en aquella luz postrera, algo pudieron desear sus Ojos satisfacion que en la verdad falta à muchos (dezir quisiera à todos) toda via aun en Siglo libre de mortales accidentes. Don Luis sus Obras los padecen, y yà Cudicia, yà Curiosidad fuesse la causa, las estampò la priessa, con que faltas, sino reparadas, mendosas todas, y prohibadas muchas, aun las propias con ageno y obscuro titulo, si bien Illustre nombre con Amor y providencia de mayor autoridad, recogerlas importò. Hallose en esta ocasion, ò dexòse ver la amistad que de Amor y de Miedo (que todo haze errar) no parecia en tantos en Don Antonio Chacon, Señor de Polvorança. Las Cenizas de un amigo, sino olvidado, muerto, levantaron llama, no encendieron fuego, que siempre vivio, y no recatado en la verdad deste Cavallero, si en la de otros amigos, ò no prendio nunca, ò ya se avia apagado. Juntòlas, en vida de Don Luis, con aficion y cuidado, comunicòlas con el con libertad y dotrina, y en su muerte copiandolas en hermosas Vitelas, en Carecteres hermosos, las consagrò al agrado y estimacion del Conde Duque de Sanlucar, en el monumento immortal de su Bibliotheca, en el mismo agrado y estimacion, y la ambicion generosa y magnanima (aunque se encuentren los terminos) de ilustrar las letras de España y honrar los ingenios della, dando à la Estampa para común noticia y seguridad del credito de Don Luis,

VIDA DEL AVTOR.

Luis, como para lustre de nuestra Nacion. En este Linage de estudios, que si bien siempre fue peligroso en naturales duros demasiadamente, ò tiernos, en los que verdaderamente son Poetas, y como tales deven huir todo perjuizio, nunca fue desmerecedor de loores y premios Imperiales. Ni embuelto en este numero por eminente que sea, las Plumas sagradas, que heridas de mas segura Deidad de luz, y aliento mas puro, sonaron armonias celestiales, y yo en menos ocupada y calumniosa Era, discurri en esto. Finalmente serà esta publicidad para quietud de muchas Naciones, adonde acafo de los escritos de Don Luis, no llegó mas Pluma, que las de su fama.

A. A. L. S. M. P.

Anonymus, Amicus, Lubens, Scripsit, Mærens, Posuit.

AL LECTOR.

NO me he satisfecho con el aplauso de la estima en comun, que el Mundo haze, del Ingenio de Don Luis de Gongora, sino que he querido me deva (solo lo que pudo) que es la materia dispuesta, no el Caudal, ni la Adulacion, y el reduzir à visto, lo que andava, ò encubierto, ò de por sí. Es el servicio que se puede hazer à lo grande, y à los Estimadores dello, con estas dos cosas he deseado cumplir, desquitando el encogimiento de mi suerte con aver hecho de los retiros lugar para esta Obra, tal, que siendo yo quien la dispone, fio della lo que de mi no pudiera, que à los olvidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, ò mortificacion, si se mira à Luz de sus desiguales balanças. VALE.

A la nueva Impresion de las Obras de
D. LUIS DE GONGORA.

S O N E T O.

RENVUEVANSE qual Fenix à la Vida
Las Obras del errante Peregrino,
Que en la Oscuridad hallo Camino
De tenebrosos Pasos , la Salida.

El Tiempo que lo mas eterno olvida,
Oy lo humano, y mortal haze divino:
T el Betis generoso, Cristalino,
Recobra su Opinion casi perdida.

Buelve Gongora al Mundo, y su Memoria,
Que al Patrio Suelo sola se reduxo,
Vvira por el Orbe derramada.

Viva, el que à Puerto, tan dichoso os truxo
Obras : cuya Excelencia autoriçada
Os haze revivir , con nueva Gloria.



VARIAS POESIAS

DE D. LUIS

DE

GONGORA.

SONETOS HEROICOS.

2A121M 2A12A

2A121M 2A12A

A1000000

2010 2010 2010 2010

SONETO PRIMERO.

A la Historia de Felipe Segundo, que escribió Luis de Cabrera su Coronista.

VIVE en este Volumen, el que yace,
En aquel marmol: Rey siépre glorioso.
Sus cenizas alli, tienen reposo,
Y dellas oy, el mismo aqui renace.

Con vuestra pluma buela, y ella os haze,
Culto Cabrera, en nuestra edad famoso:
Con las fuyas le hazeis vitoriofo
Del Frances, Belga, Lusitano, Trace.

Plumas de un Fenix tal, y en vuestra mano,
Que tiempo puede aver, que las confuma?
Y que embidia ofenderos, fino en vano?

Escriva lo que vieron tan gran pluma
De los dos Mundos, uno, y otro plano,
De los dos Mares, una, y otra Espuma.

SONETO II.

*A la Segunda Parte de la dicha Historia del
Rey Felipe Segundo.*

Segundas plumas son, ò Lector, quantas
Letras contiene este Volumen grave.
Plumas siempre gloriosas, no del Ave
Cuyo Tumulto son aromas tantas.

De aquel si, cuyas oy cenizas fantás
Breve Porfido sella en paz suave,
Que en poco marmol mucho Fenix cabe,
Si altamente negado à nuestras plantas.

De sus hazañas, pues, oy renacido,
Deve à Cabrera el Fenix, deve el Mundo,
Quantas segundas bate plumas bellas.

A Cabrera Español, Livio segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe Estrellas.

SONETO

*A la Austriada, quien Octava rima compuso Juan
Rufo, y Jurado de Cordova.*

Cantastes Rufo tan Heroicamente
De aquel Cesar novel la Augusta historia,
Que está dudosa entre los dos la gloria,
Ya qual se deva dar, ninguno fiente

Y así la fama (que oyde gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo y del olvido, aya victoria) O
Ciñe de Lauro à cada qual la frente.

Deveis con gran razon ser igualados,
Pues fuistes cada qual unico en su Arte,
El solo en armas, vos en letras solo.

Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la espada del sangriento Marte,
Vos de la Lira del dorado Apolo.

SONETO XIV.

*A la Fabula de Faeton, que compuso el Conde
de Villamediana.*

E N vez de las Helíades agora
Coronan las Pierides el Prado,
Y trônco la mas culta, levantado,
Suda Electro, en los numeros, que llora.

Plumas vestido, yà las aguas mora
Apolo en vez del Pajaro nevado,
Que ala fatal del Joven fulminado
Alta ruina, voz deve canora.

Quien pues verdes cortezas, bláca Espuma,
Les diò, quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, à quantos baña?

Terminos del Oceano la Espuma!
Dulce fia tú metrico instrumento,
O Mercurio del Júpiter de España.

SONETO (V.)

*Al Obispo de Sigüenza, passando por Cordova, donde le
hizieron unas Fiestas de Toros, y fuego de Cañas.*

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro Esplendor en toda edad luciente,
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de su Trompa clara

Vuestro Cayado pastoral, oy vara,
Darà flores, y vos gloriosamente,
Del pellico à la purpura ascendiente,
Subireis de la Mitra à la Tiara.

No es voz de fabulosa Deidad esta,
Consultada en oraculo profano,
Sino de la razon muda respuesta.

Dexafo Urna el Betis, y loçango
Quantos engendra Toros la floresta,
Por vos fatiga en habito Africano

SONE-

SONETO VI.

A Don Antonio Venegas, Obispo de
 San Dámaso y San Sigüenza.

S Acro Pastor de Pueblos, que en florida
 Edad, Pastor gobiernas tu ganado,
 Mas con el silvo, que con el Cayado:
 Y mas que con el silvo, con la vida.

Canten otros tu casa esclarecida:
 Mas tu Palacio, con raxon sagrado,
 Cante Apolo de rayos coronado,
 No humilde Musa de Laurel ceñida.

Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro
 Vitoriosos duermen los Soldados,
 Que ya despertarán à triunfo, y palmas.

Milagroso Sepulcro, como con
 De muertos vivos, de Angeles callados,
 Cielo de cuerpos, vestuario de Almas.

S I O N E T O V O I E

A un Niño, Hijo del Conde de Salinas.

DE El Leon, que en la Silva apenas vive,
O ya por fiero, o ya por generoso,
Que a dos sarmientos (cada qual glorioso)
Obedecio mejor, que al garzon grave.

Real Cachorro, y Pampano suave,
Este Infante, en tierna edad dichoso:
Cupido con dos soles, que hermoso
De Angel tiene, lo que el otro de Ave.

La alta Esperança en este vea lograda
Del claro Padre, y de la antigua Casa,
Que a España le da Heroes, si no Leyes.

Tal quedò el Norte, y el, al Mar su Espada
Temida: y donde el Sol la arena abraza,
Triunfador siempre, coma con sus Reyes.

SONETO VIII.

*Al Cōde de Lemos desde Monforte, dōde el Card. D. Rodr.
de Castro, Arçob. de Sevilla, fundò una Vniversidad.*

L Legué à este Monte fuerte, coronado
De Torres convecinas à los Cielos,
Cuna siempre Real de tus Abuelos,
Del Reino escudo, y filla de tu Estado.

El Templo vi, à Minerva dedicado,
De cuyos geometricos modelos
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuviera embidia todo lo pasado.

Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ya de mejor purpura vestido,
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.

O quanto deste monte imperioso
Descubro. Un mundo veo. Poco ha sido,
Que seis Orbes se ven en tu divisa.

SONE-

SONETO IX.

A Los Campos de Lepe, a las arenas
 Del abreviado mar en una Ria
 Estrangero Pastor llegué sin guia,
 Con pocas Vacas, y con muchas penas.

Muro Real, orlado de cadenas,
 A cuyo Capitel se deve el dia,
 Ofreció a la turbada vista mia
 El Templo sacro de las dos Sirenas.

Castá Madre, Hija bella y venerada,
 Con humildad de prósperos Vaqueros,
 Con devocion de pobres pescadores.

Si ya a sus Aras no les di terneros,
 Dieron mis ojos lagrimas canfadas,
 Mi fee suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

Vencidas de los Montes Marianos
 Las altas cumbres con rigor armadas,
 De calvos riscos, de hayas levantadas,
 Cunas inaccesibles de Milanos.

Y el río que à Piratas Africanos
 Espadañas opone en vez de Espadas,
 (Testigos son las Torres coronadas
 De Lepe, quando nó lo sean los llanos)

Pisador en yugo, al Tajo, y sus Espumas,
 Que salpicando resplandecen la Espuela,
 El nido veneran humildemente.

Del Fenixoy, que Reinos son sus plumas,
 Que mucho, si el Oriente es, quando vela,
 Una à la fuya, y otra el Occidente?

SONETO XL

*A la Armada en que los Marqueses de Ayamonte
passavan à ser Virreyes de Mexico.*

V Elero bosque de arboles poblado,
Que visten hojas de inquieto lino,
Puente inestable, y prolixa, que vezino
El Occidente hazes apartado.

Mañana ilustrará tu seno alado
Soberana beldad, valor divino,
No ya, el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoso, mas robado.

Consorte es generosa del prudente
Moderador del freno Mexicano,
Lifonjeen el mar vientos segundos.

Que en su tiempo (cerrado el téplo à Jano,
Coronada la Paz) verá la gente
Multiplicarse Imperios, nacer Mundos.

SONETO XII.

*A la Marquesa de Ayamonte, embiandola
unas piedras Vélars.*

COrona de Diamante, Honor del día,
Estas piedras, que diò un enfermo à un
Oy os tiro, mas no elcondo la mano, (fano,
Porque no digan, ques es Cordouesia.

Que dar piedras à vuestra Señoria,
Tirallas es por medio de esse llano,
Pesadas señas de un desseo liviano,
Lifonjas duras de la Musa mia.

Termino sean pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fee constante,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.

Camino, y fin passar mas adelante,
A vuestra Deidad hago el rendimiento,
Que al Monton de Mercurio el Caminante.

SONE-

SONETO XIII.

*A los Poetas de Casa del Marques
de Ayamonte.*

C Ifnes de Guadiana, à sus Riberas
Llegue, ya vuestra dulce compañía,
Cuya suave metrica harmonia
Desata montes, y reduce fieras.

No à escuchar vuestras voces lisonjeras;
Sino al segundo ilustrador del dia
Consagralle la humilde Musa mia,
Que cantò burlas, y eterniza veras.

Al Apolo de España, al de Ayamonte,
Culto honor, si labraren vuestras plumas
Digna Corona à su gloriosa frente.

Flores à vuestro estilo darà el Monte,
Candor à vuestros versos las Espumas
De Eliconà daràn, y de su Fuente.

SONE-

SONETO XLV

*Al Marques de Ayamonte, enseñándole un retrato
de la Marquesa.*

Clarísimo Marques, dos veces claro
Por vuestras ságre, y vuestro entédimiêto,
Claro dos veces, otras, y otras ciento,
Por la luz de que no me soys avano-
tado

De los dos Soles, que aquel Pincel raro
Diò de su luminoso firmamento
A vuestra feno, ilustre atrevimiento,
Que aun en cenizas no saliera caro.

Que Aguila, Señor, dicho samente
La region penetre de su hermosura,
Con copiaros los rayos de su frente?

Gebad, ó vos los ojos de pintura
En noche caminais, noche luciente,
Que mal ferà con dos Soles escura.

SONETO XV.

Al Marqués de Ayamonte.

Alta esperanza, gloria del Estado,
 No solo de Ayamonte, mas de España;
 Si quien me da fu Lira, no me engaña,
 A mas os tiene el cielo destinado.

De vuestra fama oira el Clarín dorado,
 (Emulo yà del Sol) quanto el mar baña,
 Que trompas hasta aqui han sido de caña,
 Las que memorias han solicitado.

Alma al tiempo darà, vida à la Historia
 Vuestro nombre inmortal, ò digno Esposo
 De beldad soberana, y peregrina.

Coronense estos muros yà de gloria,
 Que seran cuna, y nido generoso
 De succession Real, si no divina.

SONETO XVI.

Al Retrato de D. Juan de Acuña, Presidente de Castilla.

Este, que en trage lo admirais togado,
Claro, no à luzes oy de lisongero
Pincel, si no de claro Cavallero,
Esplendor del buen dia, que lo ha dado.

Este yà de Justicia, yà de Estado,
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus Balanças Astrea le ha fiado.

Clava heran de Alcides, en su diestra,
Que de Monstros la edad purgue presente,
Yà los Siglos embidia sea futuros.

Este pues (gloria de la Nacion nuestra)
Don Juan de Acuña es, Buril valiente.
Al tiempo lo vincule en Bronces duros.

SONE-

SONETO XVI.

A don Christoval de Mora primer Marqués de Castel-Rodrigo, gran Privado de Felipe Segundo.

Arbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras son Quinas Reales,
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.

En los Campos del Tajo mas dorados,
Y que mas privilegian sus cristales,
A par de la sublime Palma sales,
Y mas que los Laureles levantados.

Gusano, de tus hojas me alimentos,
Paxarillo, sostengame tus ramas,
Y ampareme tu sombra, peregrino.

Hilaré tu memoria entre las gentes,
Cantaré, enmudeciendo agenas famas,
Y votaré a tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

*A Don Pedro de Cardenas y Angulo, que estava
en Granada.*

Hojas de inciertos chopos, el nevado
Cabello, oira el Genil tu dulce Avena,
Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado.

Y del Leño bocal solicitado,
Perdonará, el marmol a tu vena,
Ociofo, mas la siempre orilla amena,
Canoro. esñirá mure animado.

Camina pues, a tu Anfion segundo,
Si culto no, reuocador suave,
Aun de los moradores del profundo.

Que el Betis, oy que en menos Gruta cabe,
Urna suya los terminos del mundo
Lagrimoso hará, en tu ausencia grave.

SONETO XIX.

*A Don Luis de Vlloa, un Cavallero de Toro, que
pasó por Cordova.*

Generoso esplendor, si no luciente,
No solo es ya, de quanto el Duero baña,
Toro : mas del Sodiaco de España,
Y gloria vos de su murada frente:

Quien pues region os hizo diferente
Pisar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal saeta, dura en la Montaña,
Y en las ondas mas dura de la fuente.

De venenosas plumas os lo diga
Corcillo atravesado, restituya
Sus trofeos el pie à vuestra enemiga.

Timida fiera, bella Ninfa huya,
Espiritu gentil, no solo figua,
Mas bese en el harpon la mano fuya.

SONETO XIX

*Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real
Chancilleria de Granada.*

Poco despues, que su cristal dilata,
Orla el Dauro los margenes de un Soto,
Cuyas plantas Genil besa devoto,
Genil, que de las Nieves se defata.

Sus corrientes por el, cada qual trata,
Las escuche el Antipoda remoto,
Y el culto seno de sus minas roto,
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.

El pues de Rojas flores coronado.
(Nobles en nuestra España por ser Rojas,
Como bellas al mundo, por ser flores)

Con rayos dulces mil de Sol templado,
Al Mirto peina, y al Laurel las hojas,
Monte de Musas, yà jardin de Flores.

SONETO XXI.

*A la Tercera parte de la Historia Pontifical, que escribió el
Doctor Babia, Capellan de la Capilla Real de Granada.*

E Ste que Babia oy al mundo ha ofrecido
Poëma, si no à numeros atado,
De la opoficion antes limado,
Y de la erudicion despues lamido.

Historia es culta, cuyo encanecido.
Estilo, si no metrico, peinado,
Tres yà Pilotos del Baxel sagrado
Hurta al tiempo, y redime del olvido.

Pluma pues, que Claveros celestiales
Eterniza en los bronce de su Historia,
Llave es ya de los tiempos, y no Pluma.

Ella à sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no, memoria,
Que sombras fella en Tumulos de Espuma.

SONE-

SONETO XXXI.

*A un Retrato de Don Afonso Bazan, primer
Marques de Santa Cruz.*

NO en bróces que caducan, mortal mano,
NO Católico Sol de los Bazanes,
(Que yá entre Gloriosos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano).

Esculpirà tus hechos, si no en vano,
Quando descrivir quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Ingles, del Lusitano.

El un mar de tus velas Coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas seran, de cosas tan estrañas.

De la inmortalidad, el no cansado
Pincel las logre, y sean tus hazañas,
Alma del tiempo, Espada del olvido.

SONE-

SONETO XIXII

A don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoba, en la Dedicacion de unos Villancicos, que le hizo Juan Risco.

Vn culto Risco en Océano y flaves /
Concentuosamente se delata, /
Cuyo Nectar (no ya líquida plata) /
Haze canoras, y en las piedras graves.

Tu pues, que el Pastoral cayado sabes /
Con mano administrar al Cielo grata, /
De vestir digno manto de escarlata, /
Y de heredar a Pedro, en las dos Llaves.

Este, si numeroso, dulce estubo /
Torrente, que befas de la Playa /
De tus ondas, o mar, siempre serenas.

Si armonioso leño, si va mucha /
Atraer pudo, vocal Risco a raya /
Un Mardones oy todo, a sus arenas.

SONETO XXIV.

*A la Retórica, que compuso el Padre Francisco de Castro
de la Compañia de Jesus.*

SI yà el Griego Orador la Edad presente,
O el de Arpinas dulcissimo Abogado,
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedará, aquel mas eloquente.

Del bien dezir, beviendo en la alta Fuente,
Que en tantos Rios oy se ha desatado
Quantos en culto Estilo nos ha dado
Libro vuestra Retórica excelente.

Vos reducís, **O** Castro, à breve suma
El difuso canal desta agua viva,
(Trabajo tal, el tiempo no consume)

Pues de Laurel ceñido, y sacra Oliva,
Hazeis à cada lengua, à cada pluma,
Que hable Nectar, y que Ambrosia escriba.

SONETO XXV.

A la Toma de Larache, Fuerte de Africa, año de mil y seiscientos y diez.

LA fuerza, que infestando las agenas,
 Argentò Luna de menguante plata,
 Puerto hasta aqui del Belgico Pirata,
 Puerta yà de las Libycas Arenas.

A las señas de España sus Arenas;
 Rindiò al fiero Leon, que en Escarlata
 Altera el mar, y al Viento que lo trata
 Imperioso, aun obedece apenas.

Alta Haya de oy más, volante Lino,
 Al Euro de, y al Seno Gaditano,
 Flancas redes, seguro humilde Pino.

De que yà deste, ò de aquel mar, Tirano
 Leño Olandes disturbe su camino,
 Prenda su libertad Baxel Pagano.

SONETO XXVI

*A la grandeza, y dilatacion de Madrid, Corte de los
Reyes de España.*

Ni lo no fufre margenes : ni muros,
Madrid, ò peregrino, tu que paffas,
Que à fu menor inundacion de cafas,
Ni aun los campos del Tajo estan seguros.

Emula la veran figlos futuros
De Menfis no, que el termino le taffas,
Del tiempo fi, que fus profundas baffas;
No fon en vano pedernales duros.

Dofel de Reyes, de fus hijos Cuna,
Ha fido : y es Sodiaco luciente
De la beldad, teatro de Fortuna.

La Embidia aqui fu venenoso diente,
Cebar fuele à privanças, importuna:
Camina en paz, refierelo à tu gente.

SONE-

SONETO XXVII.

*A la passada de los Condes de Lemos por los Puertos
de Guadarrama.*

Montaña inaceffible, opuesta en vano
Al atrevido passo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano.

Castro el Mayoral en cuya mano,
En vez de baston, vemos el Tridente,
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.

Tu cerbiz pisa dura, y la Pastora,
Yugo te pone, de cristal calçada,
Coturnos de oro el pie, armiños vestida.

Huirà la nieve de la nieve agora,
O ya de los dos Soles defatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

*Ala Consagracion de D. Pedro Gonçalez de Mendoça,
Arçobispo de Granada.*

Confagrose el Serafico Mendoça,
Gran Dueño mio, y con embidia dexa
Al Bordon flaco, à la Capilla vieja,
Baculo tan galan, Mitra tan moça.

Pastor, que una Granada es vuestra Choça,
Y cada grano fuyo vuestra Oveja,
Pues cada lengua acusa cada oreja,
La fal, que busca, el filvo que no goza.

Silvelas desde allà vuestro Apellido,
Y al Genil que esperando os peina nieve,
No frustreis mas sus dulzes Esperanças.

Que sobre el margen para vos florido,
Al son alternan de Cristal que mueve
Sus Ninfas Coros, y sus Faunos danças.

SONE-

SONETO XXIX.

*A una Galeria del Palacio Arçobispal de Sevilla, donde
estavan pintados todos los Papas y Padres del Yermo.*

O Tu, qualquiera que entras Peregrino,
Si mudo admiras, admirado para,
En esta bien por sus cristales clara,
Y clara mas por su Pincel divino.

Tebaida celestial, sacro Abisino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal Heroico de Guevara,
Freno al desseo, termino al camino.

Del Yermo ves aqui los Ciudadanos,
Del Galeon de Pedro los Pilotos,
El Arca alli, donde hasta el dia postrero,

Sus vestidos esperan, aunque rotos,
Algunos celestiales Cortesanos:
Guarnecelos de flores, Forastero.

SONETO XXX.

*A una Casa de Plazer del Conde de Salinas, Orillas
del Duero.*

DE Rios soy el Duero acompañado,
Entre estas apacibles soledades,
Que despreciando muros de Ciudades;
De Alamos camino coronado.

Este que siempre veis alegre prado,
Teatro fue de rusticas Deidades,
Plaza agora à pesar de las edades,
Deste edificio, à Floro dedicado.

Aqui se hurta al popular ruido
El Sarmiento Real, y sus cuidados
Parte aqui con la alegre Primavera.

El yugo desta Puente he sacudido,
Por hurtarle à su ocio mi ribera,
Perdonad, Caminantes fatigados.

FIN

SONE-

SONETO XXXI.

*Al Escorial que el Rey Felipe Segundo, edificò para
Sepulcro de los Reyes de España.*

S Acros, altos, dorados Capiteles,
Que à las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas luzientes Soles,
Y el Gielo por Gigantes mas crueles.

Depon tus rayos Jupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de un Templo son faroles,
Que al maior Martyr de los Españoles
Erigió el maior Rey de los Fieles.

Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real, al nuevo Mundo
Abrevia, y el Oriente se le humilla.

Perdone el tiempo, lifongee la Parca
La beldad desta Octava Maravilla,
Los años deste Salomon Segundo.

E SONE-

SONETO XXXII

*A D. Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad,
exhortandole à la publicacion de las obras de Garcilasso.*

TU, cuyo ilustre entre una y otra Almena
De la Imperial Ciudad, patrio edificio,
Al Tajo mira, en su humido exercicio;
Pintar los Campos, y dorar la Arena.

Descuelga de aquel Lauro, en hora buena
Aquellas dos (yà mudas en su oficio)
Reliquias dulces del gentil Salicio,
Heroica Lira, Pastoral Avena:

Llegalas, ò Clarissimo Mancebo,
Al docto pecho, à la suave boca,
Poniendole yà el mar freno à los vientos.

Sucede en todo al Castellano Febo,
Que agora es gloria mucha, y tierra poca,
En Patria, en Profession, en Instrumentos.

SONE-

SONETO XXXII.

*A D. Diego PaZ de Castillejo, y Valenzuela, Veinte
y quatro de Cordona.*

NO entre las Flores, no, Señor D. Diego,
De vuestros años aspid, duerma breve
El Ocio, Salamandria, mas de nieve,
Que el vigilante estudio lo es de fuego.

De quantas os clavò flechas el Ciego,
A la que dulce mas la sangre os beve,
Hurtadle un rato alguna pluma leve,
Que el aire vago solícite luego.

Quexaos, Señor, ò celebrad con ella
Del desden, ò el favor de vuestra Dama,
Sirena dulce, si no Esfinge bella.

Escribid, que à mas gloria Apolo os llama,
Del Cielo la hareis tercero Estrella,
Y vuestra Pluma, buelo de la Fama.

SONETO XXXIV:

A una Casa de plaZer de D. Antonio Venegas, Obispo de Pamplona, que està en la Aldea llamada Burlada.

ESte, à Pomona quando yà no sea
Edificio, al silencio dedicado,
(Que si el Cristal le rompe destado,
Suave el Ruiseñor le lisonjea)

Dulce es refugio, donde se pasea,
La Quietud, y donde otro Guidado
Despedido, si no digo burlado,
De los tèrminos huye desta Aldea.

Alqui la Primavera ofrece Flores
Al gran Pastor de pueblos, que enriqueze
De luz à España, y gloria à los Venegas.

O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El Huerto frutas, y el Jardin olores.

SONE-

SONETOS

AMOROSOS.

SONETO PRIMERO.

*A una Monteria que hiZo Felipe Tercero nuestro Señor,
con la Reina nuestra Señora.*

CLavar victorioso, y fatigado,
Al Español Adonis viò la Aurora
Al tronco de una Encina vividora
Las prodigiosas armas de Venado.

Conducida llegò à pisar el Prado,
Del blanco Cisne, que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue à tal hora,
Que en sus braços depuso su cuidado.

Este Trofeo dixò, à tu infinita
Beldad confagro, y la lisonja creo,
Que en ambos labios se la dexò escriat.

Silvò el aire, y la voz de algun desseo,
Viva Felipo, viva Margarita,
Dixo: los años de tan gran trofeo.

SONE-

S O N E T O I I

*Soneto quadrilingue Castellano, Latino, Toscano,
y Portugues.*

L As Tablas del Baxel despedaçadas,
Signum naufragij, Pinum & crudele,
Del Tempio sacro, con lè rote Vele;
Ficarão, nas paredes penduradas. •

Del tiempo las injurias perdonadas,
Et Orionis vi nimbofæ Stellæ,
Racoglio le marrite pecorelle,
Nas ribeiras do Betis espalhadas.

Bolvere à ser Pastor, pues Marinero,
Quel Dio nò vuol, chel col suo strale sprona,
Do Austro os affopros, è do, Ocean as agoas.

Haziendo al triste son, aunque grosero,
Di questa Canna, gia selvaggia Donna,
Sauda de as Feras, è à os penedos magoas.

SONE-

S/O NO ET TI O/ BI 2

A; El Sol peina va Glorioso sus cabellos
 Con Peine de marfil, con mano bella,
 Mas no se peina el Peine en ella
 Como se escurecia el Sol en ellos

Cogió fus rayos de oro, y labógelos
 Segunda mayor luz descubrió aquella
 Delante quien el Sol es una Estrella,
 Y Esfera Española de sus rayos bellos

Divinos ojos, que en su dulce Oriente,
 Dan luz al mundo, quitan luz al Cielo,
 Y espera por el Occidente la noche

Esto Amor solicita con su buelo,
 Que en tanto Mar será un harpon tiziente
 De la Cerda inmortal, mortal Anguelo

SONETO LV

D Escaminado Enfermo peregrino ;
 En tenebrosa noche, con pie incierto,
 La confusión pisando del Desierto,
 Bozes en vano dio; pasos sin tino.

Repetido latir si no vezino,
 Distinto oyó de Can, siempre despierto,
 Y en pastoral Alvergue mal cubierto,
 Piedad halló, si no halló camino.

Salio el Sol, y entre Armiños escondida,
 Sonbienta beldad con dulce faña,
 Salteó al no bien faño Passagero;

Pagará el hospedaje con la vida,
 Mas le valiera estar en la Montaña;
 Que morir de la fuerte, que yo, muero.

S O N E T O V.

A las Damas de Palacio.

Hermosas Damas, si la passion ciega,
 No os arma de desden, no os arma de ira
 Quien con piedad al Andaluz no mira?
 Y quien al Andaluz su favor niega?

En el Terrero quien humilde ruega,
 Fiel adora, Idolatra suspira?
 Quien en la Plaza los vohordos tira,
 Mata los Toros, y las cañas juega?

En los Saraos, quien lleva las mas vezes
 Los dulcissimos Ojos de la Sala?
 Si no Galanes de la Andaluzia?

A ellos les dan siempre los Juezes,
 En la Sortija el premio de la Gala,
 En el Torneo de la Valentia.

SO NO ETIO. V E

*A una Dama, que viendola conocio hermosa Niña,
la viò despues hermosissima muger.*

Sí Amor entre las plumas de su nido,
Prendió mi libertad, que harà aora,
Que en tus ojos dulcissima Señora,
Armado buela ya, que no vestido.

Entre las Violetas fui herido,
Del Aspid que oyó entre los Lilies mora,
Ygual fuerza tenias siendo Aurora,
Que yà como Sol tienes, bien nacido.

Saludaré tu luz con voz doliente,
Qual tierno Ruiseñor, en prision dura,
Despide quexas; pero dulcemente,

Diré como de rayos vi tu frente
Coronada, que haze tu hermesura
Cantar las Aves, y llorar la Gente.

S O N E T O X C I I

O Marinero, tu, que Cortesano
Al Palacio le fias tus Entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es un segundo mar Napolitano.

Los Remos dexa, y una y otra mano
De las orejas las desvia à penas,
Que Escollo es, quando no, Sirte de arenas
La dulce voz de un Serafin humano.

Qual su acento, su muerte será clara.
Si espira suavidad, si gloria espira,
Su harmonia mortal, su beldad rara.

Huye de la que armada de una Lira,
Si Rocas mueve, si Baxeles para,
Cantando mata, al que matando mira.

SONETO . VIII

I Lustre, y hermosissima Maria,
Mientras se dexan ver, à qualquier hora,
En tus mexillas la rosada Aurora,
Febo en tus Ojos, y en tu Frente el Dia.

Y mientras con gentil descortesia
Mueve el viento la hebra boladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria.

Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buelva en noche obscura,
Huya la Aurora del mortal nublado.

Antes que lo que oy es, rubio Tesoro,
Vença à la blanca nieve, su blancura,
Goza, goza el Color, la Luz el Oro.

SONE-

SONETO IX.

Mientras por competir con tu Cabello,
 Oro bruñado à el Sol relumbra en vario,
 Mientras có menos precio, en medio el llano,
 Mira tu blanca Frente el Lilio bello.

Mientras à cada Labio por cogello,
 Siguen mas Ojos, que al Clavel temprano.
 Y mientras triunfa con desden loçano
 Del luciente marfil, tu gentil Cuello.

Goza, Cuello, Cabello, Labio, y Frente,
 Antes que lo que fue en tu edad dorada,
 Oro, Lilio, Clavel, Cristal luciente.

No solo en plata, ò viola troncada
 Se vuelva: mas tu, y ello juntamente,
 En Tierra, en Humo, en Pulvo, en Sombra,
 en Nada.

SONE-

S O N E T O X.2

YA que con mas regalo el campo mira,
 Pues del tumbloso manto se destuda
 El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
 Suave Filomena ya suspira.

Templa, noble Garçon, la noble Lira,
 Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
 Lo que al son torpe de mi Avena ruda,
 Me dicta Amor, Caliope me inspira.

Ayúdame à cantar los dos extremos
 De mi Pastora, igual parlemos Aves,
 Que à saludar el Sol à otros combidanos.

Yo ronco, y tu sonoro, despertemos
 Quantos en nuestra orilla Cignes graves
 Sus blancas plúmas bañan, y se anidan.

ab. 1. 1. no

SONETO XL

A unos Alamos.

V Erdes hermanas del audaz Moçuelo,
 Por quien orilla el Po dexastes presos,
 En verdes hojas yà, y en troncos gruesos,
 El delicado pie, el dorado pelo.

Pues entre las ruinas de su buelo
 Sus cenizas baxar en vez de hueffos,
 Y sus errores largamente impressos
 De ardientes llamas vistes en el Suelo.

Acabad con mi loco pensamiento,
 Que governar tal Carro no presume
 Antes que lo desate por el viento.

Con rayos de desden la beldad fuma;
 Y las reliquias de su atrevimiento
 Embuelva el Desengaño en poca Espuma.

SONETO XII.

A un Ruiseñor.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel Ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho,
Que alternan su dolor por su garganta.

Y aun creo que el espíritu levanta
(Como en informacion de su derecho)
A escribir del Cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde Planta.

Ponga pues fin à las querellas que usa,
Pues ni quejarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma, se le veda.

Y lloré solo aquel que fu Medusa.
En piedra convirtióò, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONE-

SONETO XIII.

NO destrozada Nave en Roca dura
 Tocò la Playa mas arrepentida,
 Ni Paxarillo de la red tendida
 Volò mas temeroso à la Espefura.

Bella Ninfa, la planta mal fegura,
 No tan alborotada, ni affigida,
 Hurtò de verde Prado, que escondida
 Vibora regalava en su verdura.

Como yo, Amor, la condicion airada,
 Las rubias trenças, y la vista bella,
 Huyendo voy con pie yà defatado.

De mi Enemiga en vano celebrada,
 A Dios Ninfa cruel, quedaos con ella,
 Dura Roca, Red de Oro, alegre Prado.

SONETO XIV.

V Erdes Juncos del Duero à mi Pastor
 Texieron dulce y generosa Pluma,
 Blancas palmas (si el Tajo tiene alguna)
 Cubren su pastoral Alvergue ahora.

Los Montes mide, y las Campañas mira,
 Flechando una dorada media Luna,
 Qual dicen que à las Fieras fue importuna,
 Del Eurotas la Casta Cazadora.

De un blanco Armiño el esplendor vestida,
 Los blancos Pies distinguen de la Nieve
 Los Coturnos que calça esta Homicida.

Bien tal pues Montaña, y endurecida,
 Contra las Fieras solo un Arco mueve,
 Y dos Arcos tendió contra mi Vida.

SONETO /XOV/

T Ras la hermosa Aurora, el Sol dorado
 Por las puertas salia del Oriente,
 Ella de flores la rosada frente,
 El de encendidos rayos coronado.

Semblaban su Contento, o su Guiso,
 Qual con voz dulce, qual con voz doliente;
 Las tiernas Aves con la luz presente,
 En el fresco Aire, y ven el Verde Prado.

Quando salio bastante a descubrir
 El cuerpo a los vientos, y la a las piegas Alma,
 Cantando de sí rico Alzargueoy luego,
 O yo (que es lo más cierto) sordo y ciego.

Ni quise a ver mas, ni a ver la Aurora,
 Porque al salir, o todo quedo en calma,
 O yo (que es lo más cierto) sordo y ciego.

SONETO XVI

Ni en este Monte, este Aire, ni este Río
Corra Fiera, buela Ave, Pezè nada,
De quien con atencion no sea escuchada
La triste voz del triste llanto mio.

Y aunque en la fuerza sea del Estio
Al viento mi querella encomendada,
Quando à cada qual de ellos mas le agrada,
Fresca Cueva, Arbol verde, Arroyo frio.

A compaſſion movidos de mi llanto,
Dexan la sombra, el Ramo, y la Hondura
Qual yà por escuchar el dulce Canto

De aquel, que de Estrimon en la espeſſura
Los suspendia cien mil vezes; tanto
Puede mi Mal, y pudo su Dulçura.

SONETO * X V I I .

Tres vezes de Aquilon el Sople airado
Del verde honor privò las verdes Plátas,
Y al Animal de Colcos otras tantas
Ilustrò Febo su Vellon dorado.

Despues que figuo (el Pecho traspasado
De aguda Flecha) con humildes Plantas,
O rubia Clori, tus Pisadas fantás
Por las floridas señas que dà el Prado.

A vista voy (tiñendo los Alcores
En roja sangre) de tu dulce buelo,
Que el Cielo pinta de cien mil Colores.

Tanto, que yà nos siguen los Pastores
Por los estraños rastros, que en el suelo
Dexamos, yo de Sangre, tu de Flores.

SONE-

SONETO XVIII.

Al tramontar del Sol la Nieve fina,
 De Flores despojando el verde mano,
 Quantas troncava la hermosa mano,
 Tantas el blanco pie crecer hacia.

Ondevale el Viento, que corria,
 El Oro fino con error galano,
 Qual verde hoja de Alamo lozano
 Se mueve al rojo despuntar del dia.

Mas luego que ciñò sus lienes bellas
 De los varios despojos de su falda,
 (Termino puesto al Oro, y a la Nieve.)

Jurè que lucia mas su Guirnalda,
 (Con ser de Flores, la otra ser de Estrellas)
 Que la que ilustra el Cielo en luzes nueve.

SONETO XX

EN el Chistal de tu Divina mano
 De Amor bevin el dulcissimo Venedo,
 Nectar ardiente, que me abrasa el seno,
 Y templar con la Ausencia pensé en vano. Y

Tal, Claudia bella, del Rapaz Torado
 Es Harpon de Oro tu mirar sereno,
 Que quanto mas ausente del, mas penoso
 De tus golpes el pecho me nos fando. O

Tus Cadenas al pieglozo, al puido
 De un Malbon, y lozno, mi Destiprro
 Mas desviado, pero mas perdido, as me la

Quando sera aquel dia que por nexo,
 O Serafin desates las cadenas
 Con manos de Cristales hudos de Hierro?

SONETO XX.

S I yà la vista de llorar cansada,
 De cosa puede prometer certeza,
 Bellissima es aquella Fortaleza,
 Y generosamente edificada.

Palacio es de mi Bella celebrada,
 Templo de Amor, Alcaçar de nobleza,
 Nido del Fenix de maior belleza,
 Que bate en nuestra edad pluma dorada.

Muro, que sojuzgais el verde llano,
 Torres, que defendeis el noble Muro,
 Almenas, que à las Torres sois Corona.

Quando de vuestro Dupeño soberano
 Merezcáis ver la Celestial persona,
 Representadle mi destierro duro.

SONETO XXI

Descripcion de una Dama.

DE pura honestidad Templo sagrado,
 Cuyo bello Cimiento, y gentil Muro,
 De blanco Nacar, y Alabastro duro,
 Fue por Divina Mano Fabricado.

Pequeña Puerta de Coral preciado,
 Claras lumbreras de mirar seguro,
 Que à la Esmeralda fina, al verde puro,
 Aveis para viriles usurpado.

Sobervio techo, cuyas cimbrias de oro
 Al claro Sol, en quanto en torno gira,
 Ornan de luz, Coronan de belleza:

Alto de Amor dulcissimo decoro,
 Oye piadoso al que por ti suspira,
 Tus Himnos canta, y tus Virtudes reza.

SONETO XXI.

A un Arroyo.

Quiero dignor del líquido Elemento,
 En dulce Arroyuelo de corriente Plata,
 Cuya agua entre la yerva se dilata
 Con regalado fon, con passo lento.

Pues ya por quien el ar y ardor me siento,
 (Mientras en ti se mira) Amor retrata
 De su Robro la Nieve, y la Escarlata,
 En tu tranquilo, y blando movimiento.

Vieta como te vas, no dexes floxa
 La undosa mienda al Cristalino Freno,
 Con que gobiernas tu veloz corriente.

Que no es bien que conforamente adoja
 Tanta belleza en su profundo seno
 El gran Señor del Humido Tridente.

SONETO XXXII.

Raya dorado Sol, orna, y colora
 Del alto Monte la lozana Cumbre,
 Sigue con agtadable Mansedumbre
 El rojo passo de la blanca Aurora.

Suelta las riendas à Fabonio, y Flora,
 Y ufando al esparcir tu nueva lumbre,
 Tu generoso oficio, y Real costumbre,
 El Mar argenta, y las Campañas dora.

Para que desta Vega el campo raso
 Borde, saliendo Flerida, de Flores;
 Mas si no huviere de salir acafo.

Ni el Monte myes, ornes, ni colores,
 Ni figas del Aurobra el rojo passo,
 Ni el Mar argentes, ni los Campos dores.

SONETO XXIV.

V Aria imaginacion, que en mil intentos,
A pesar gastas de tu dulce dueño,
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos.

Pues traes los Espiritus atentos
Solo à representarme el grave Ceño
Del rostro dulcemente zahareño,
(Gloriosa suspension de mis tormentos.)

El Sueño (Autor de Representaciones)
En su Teatro sobre el Viento armado,
Sombras suele vestir de bulto bello.

Siguelo, mostrarate el Rostro amado,
Y engañarán un rato tus Passiones
Dos bienes, que seran dormir, y vello.

SONETO XXV.

Q Val parece al romper de la Mañana,
Aljofar blanco sobre blancas Rosas,
O qual por manos hecha artificiosa,
Bordadura de Perlas sobre Grana.

Tales de mi Pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas,
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezcladas leche y sangre, mana.

· Llançando à bueltas de su tierno llanto,
Un ardiente suspiro de su pecho;
Tal, que el mas duro canto enterneciera.

Si enternecer bastara un duro canto,
Mirad, que avrá con un coraçon hecho,
Que al Llanto y al Suspiro fue de Cera.

SONE.

SONETO XXVI

Qual del Ganges marfil, ò qual de Paro
 Blanco Marmol, qual Evano luciente.
 Qual Ambar rubio, ò qual Oro excelente,
 Qual fina Plata, ò qual Cristál tan claro.

Qual tan menudo Aljofar, qual tan caro
 Oriental Zafir, qual Rubí ardiente,
 O qual en la dichosa edad presente,
 Mano tan docta, de Escultor tan raro.

Bulto dellos formara, aunque hiziera
 Ultrage milagroso à la hermosura
 Su labor bella, su gentil fatiga.

Que no fuera figura al Sol de Cera ¿
 Delante de sus ojos tu Figura,
 O Rubia Clori, ò dulce mi Enemiga?

S O I N E T O O X X V I I . 2

Suspiros tristes, Lagrimas caídas,
 Que lanca el Coraçon, los Ojos llueven,
 Los Troncos bañan, y las Ramas mueven.
 Deftas Plantas à Alcides confagradas.

Mas del Viento las Fuerças conjuradas
 Los Suspiros defatan, y remueven,
 Y los Troncos las Lagrimas se beven,
 Mas ellos, y peor ellas derramadas.

Hasta en mi tierno Rostro, aquel Tributo,
 Que da mis Ojos, invisible mano,
 De Sombra, y de Aire me lo Alexiconjuto.

Porque aquél Angel fieramente humano
 No crea mi Dolor, y affice mi Fortaçaõ
 Llorar sin premio, suspirar en vanos.

SONETO XXVIII

NO enfrene tu gallardo pensamiento,
 Del animoso Joven mal logrado,
 El loco fin, de cuyo Buelo osado
 Fue ilustre Tumba el liquido Elemento.

Las dulces Alas tiende al blando Viento,
 Y sin que el torpe Mar del miedo elado,
 Tus plantas moje, toca levantado
 La encendida Region del Ardimiento.

Corona en puntas la dorada Esfera,
 Dò el Pajaro Real su vista afina,
 Y al noble Ardor regalese la Cera.

Que al Mar, dò tu Sepulcro se destina,
 Gran honra le fera y à su Ribera,
 Que le hurte su nombre tu ruina.

SONETO XXIX.

A la Sangria del Tuvillo de una Dama.

H Erido el blanco Pie del Hierro breve
(Saludable, si agudo) Amiga mía,
Mi Rostro tiñes de Melancolia,
Mientras de Rosicler tiñes la Nieve.

Temo (que quien bien ama, temer deve)
El triste fin de la que perdió el día
En roja sangre, y en Ponçosa fría,
Bañado el Pie, que descuidado mueve.

Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me presta el sonoro Orfeo
Con su Instrumento dulce, su voz Clara.

Mas ay, que quando no, mi Lira, creo,
Que mil vezes mi Voz te revocara,
Y otras mil te perdiera mi Deseo.

SONETO XXX.

A unos Alamos.

Gallardas plantas, que con voz doliente
 Al olado Faeton llorastes vivas,
 Y yà sin embidiar palmas, ni Olivas,
 Muertas podeis ceñir qualquiera Frente.

Assi del Sol estivo al Rayo ardiente,
 Blanco Coro de Nayades lascivas;
 Precie mas, vuestras sombras fugitivas,
 Que verde margen de escondida Fuente.

Y assi befe (à pesar del seco Estio) T
 Vuestros Trécos, yà un tiépo Pies humanos,
 El raudó curso deste undoso Rio.

Que lloréis (pues lloran solo à vos toca)
 Locas Empresas, Ardimientos vanos,
 Mi Ardimiento, en amar mi Empresa loca.

SONETO XXXI.

Caminando en Dias lluviosos.

Cosas Celálva mia, he visto estrañas,
Cafarse nubes, desvocarse Vientos,
Altas Torres besar sus fundamentos,
Y bomitar la Tierra sus Entrañas.

Duras Puentes romper qual tiernas Cañas,
Arroyos prodigiosos, Rios violentos,
Mal bañados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las Montañas.

Los dias de Noe, gentes subidas
Por los mas altos Pinos levantados,
Por las robustas Hayas mas crecidas.

Pastores, Perros, Chozas y Ganados,
Sobre las Aguas vi, sin forma y vidas,
Y nada temi mas que mis Cuidados.

SONETO XXXII.

A una Dama vestida de Leonado.

D El Color noble, que a la Piel hermosa,
De aquel Animal dió Naturaleza
Que de Corona ciñe su Cabeça,
Rey de las otras, fiera Generosa.

Vestida vi a la bella Desdeñosa
Tal, que juzguè, no viendo su belleza
(Segun dezia el Color con su Fiereza)
Que la engendrò la Libia Ponçoñosa.

Mas viendola, que Alcides muy Ufano
Por ella en tales Paños bien podia
Mentir su natural, seguir su Antojo.

Qual yà en Livia torcio, con torpe mano,
El uso: y presumir que se vestia,
Del Nemeo Leon, el gran Despojo.

SONETO XXXIII.

A la Enfermedad grave de una Dama.

S Acra Planta de Alcides cuya Rama
Fue Toldo de la Yerva, fertil Soto:
Que al tiempo mil libreas le aveis roto,
De verdes Hojas, de menuda Grama.

Sed oy testigos destas que derrama
Lagrimas Lifio, y deste humilde Voto
Que al rubio Febo haze, viendo à Cloto,
De su Clori romper la vital Trama.

Ardiente Morador del Sacro Coro,
Si libre à Clori por tus manos dexa,
De alguna Yerva algun secreto Xugo.

Tus Araas teñirà este blanco Toro,
Cuya cerviz así desprecia el Yugo,
Como el de Amor, la enferma Zagalexa.

SONETO XXXIV

A una Casa de Campo, de una Dama à quien celebrava.

O Piadosa Pared mercedora
De que el tiempo os reserve de sus Daños;
Pues sois Tela do justan mis Engaños,
Con el fiero Desden de mi Señora.

Cubra effas nobles faltas desde agora,
No Estofa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo pueda mas) si no en mil Años,
Verde Tapia de Yedra vividora.

Y vos, aunque pequeña, fiel resquicio,
(Porque del Carro del Cruel destino
No pendan mis Amores por Trofeo.

Yà que secreto) sedme mas propicio,
Que aquel que fue en la grã ciudad de Nino
Barco de vistas, Puente de desseos.

ISONET O XXXV.

A Guadalquivir Rio de Andaluzia.

R Ey de los otros, Rio caudaloso,
 Que en fama claro, en Ondas Cristalino,
 Tosca Guirnalda de robusto Pino
 Ciñe tu frente y tu Cabello undoso.

Buen dexando tu Nido cabernoso,
 De Segura, en el Monte mas vezino
 Por el suelo Andaluz tu Real Camino
 Tuerces, Sobervio, Ruido, y Espumoso.

A mi, que de tus fértiles Orillas
 Pise, aunque ilustremente enamorado,
 Tu noble Arena, con humildes Plantas.

Dime si entre las rubias Pastorellas
 Has visto, que en tus aguas se han mirado
 Beldad, qual la de Clori, o Gracia tanta.

SONETO XXXVI

A los Zelos.

O Niebla del Estado mas sereno,
Furia Infernal, Serpiente mal nacida,
O ponçoñosa Vivora escondida
De verde Prado, en oloroso Seno.

O entre Nectar de Amor, mortal veneno,
Que en Vaso de Cristal quitas la Vida,
O Espada sobre mi de un pelo afida,
De la Amorosa Espuela duro Freno!

O zelo del Favor, Verdugo eterno:
Buelvete a el lugar triste donde Estavas,
O al Reino (si allà cabes) del Espanto.

Mas no cabras allà, que pues ha tanto
Que comes de ti mismo, y no te acabas,
Maior debes de ser, que el mismo Infierno.

SONE-

SONETO XIX XVII.

A Juan Rufo Jurado de Cordova.

Culto Jurado, si mi bella Dama,
 En cuyo generoso mortal Manto
 Arde, como en Cristal de Templo santo,
 De un limpio Amor la mas ilústre Llama.

Tu Musa inspira, vivirá tu Fama,
 Sin embidiar tu noble Patria Amanto,
 Y ornarte ha en premio de tu dulce Canto,
 No de verde Laurel, caduca Rama.

Sino de Estrellas inmortal Corona,
 Hagan pues tu dulcísimo Instrumento
 Bellos efectos, pues la causa es bella.

Que no avrá Piedra, Planta, ni Persona,
 Que suspensa no figa el tierno Acento:
 Siendo tuya la Voz, y el Canto della.

SONETO XXXVIE

*Al sol porque salio estando con una Dama, y le fue
forçoso dexarla.*

Y A besando unas manos Cristallinas,
Y a anudádome à un bláco, y liso Cuello,
Y a esparciendo por aquel Cabello,
Que Amor facò entre el Oro de sus Minas.

Y a cogiendo de aquellas Perlas finas
Palabras dulzes mil, sin merecello,
Y a cogiendo de cada labio bello
Purpureas Rosas sin temor de Espinas.

Estava, ò claro Sol, embidioso,
Quando tu Luz, hiriendome los Ojos,
Matò mi Gloria, y acabò mi Suerte.

Si el Cielo yà no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas epojos,
Rayo como à tu Hijo, te den Muerte.

SONETOS

BURLESCOS.

20777262

112784

SONETO PRIMERO

Enteme à las Riberas de un Bufete
A jugar con el tiempo à la Primera,
Pasose el Año, y luego à la tercera
Carta bruxuleada, me entrò un Siete.

Hizo mi Edad quarenta y cinco, y mete
Una Corona la Ambicion fullera.
¿ aunque es de falso, dize que le quiera
La que traigo debaxo del Bonete.

Pierdese un Vale, que el valer ogaño
No es muy seguro, no aya Maço alguno,
Cuya madera pueda dar Cuidado.

Entrome en la Baraxa, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por uno,
Yo no quiero ver Vacas en mi Prado.

SONE-

SONETO PRIMERO

A Cierta Dama que se dexava vencer del Interés,
 Mientras Corinto en lagrimas deshecho,
 La Sangre de su Pecho vierte en vano,
 Vende Lice à un decrepito Indiano
 Por cien Escudos la mitad del Lecho.
 Mas quien se Maravilla deste hecho,
 Sabiendo que halla ya passo mas llano,
 La Bolla abierta el rico Pelicano;
 Que el Pelicano pobre abierto el Pecho?
 Interés, Ojos de oro, corio Gato,
 Y Gato de Doblones, no Amor ciego,
 Que leña y plumas gasta: cien Harpones.
 Le flecha del Aljaba de un Talego.
 Qué Tremecen no desmantela un trato,
 Arrimando à este trato cien Cañones?

SONE.

SONE.

SONETO III

*A la baxada de muchos Señores, y Cavalleros de Madrid
à socorrer la Mamora que estava cercada de Moros.*

A La Mamora Militares Cruzes, O. O.
Galanes de la Corte, à la Mamora,
ed Capitanes en Latin agora,
os que en Romance ha tãto que sois Duces.

Arma, arma, Enfilla, Carga. Que? Arcabuzes;
No Goso, sino aquella Cantimplora,
las Plumas riza, las Espuelas dora,
Armafe España ya contra Abestruzes.

Pica, Bufon, ò tu mi dulce Dueño,
partiendo me quede, y quedando paso
A cumularte en Africa despojos.

O tu qualquier que el Agua pifas leño,
Escuche la Victoria yo, ò el Fracaso
A la lengua del Agua de mis ojos.

L

SONE-

SONETO IV.

A una Señora de Cuenca à quien llevò cartas de otras Señoras de Cordua, y le pagò el Porte con mostrarle unas Donzellas feas.

S. On de Tolù, ò fon de Puerto Rico,
 Ilustre y hermosissima Maria,
 O fon de las Montañas de Buxia
 La fiera Mona, y el disforme Mico?

Gracioso està el Balcon, yo os certifico;
 Desnudadle de oy mas de Celosia,
 Goze Cuenca una y otra moneria,
 Den à unos de Cola, à otros de Hozico.

Un Papagayo os dexarè, Señora,
 Pues ya tan mal se corresponde à ruegos,
 Y à cartas de Señoras Principales,

Que os repita el parlero cada hora,
 Como es ya mejor Cuenca para Ciegos,
 Aviendose de ver fierezas tales

SONE-

SONETO V.

A la Ciudad, de Valladolid estando alli la Corte.

V Alladolid, de Lagrimas fois Valle,
Y no quiero deziròs quien las llora;
Valle de Josafat, fin que en vos hora,
Quanto mas dia de Juizio se halle.

Pisado he vuestros Muros Calle à Calle,
Donde el Engaño con la Corte mora,
Y Cortesano sucio os halló ahora,
Siendo Villano un tiempo de buen talle.

Todos fois Condes, no sin nuestro daño,
Digalo el Andalúz, que en un Infierno
Debaxo de una tabla escrita posó.

No encuétro al de Buendia en todo el Año,
Al de Chinchón sí aora, y el Invierno
Al de Niebla, al de Nieva, al de Lodosa.

SONETO VI.

Entrando en Valladolid, estando allí la Corte.

L Legué à Valladolid, registré luego,
 Dedicé el Bonete al Clavo de la Mula,
 Guardo el Registro, que será mi Bula
 Contra el cuidado del Señor Don Diego!

Busqué la Corte en el, y yo estoy Ciego,
 O en la Ciudad no está, ó se dissimula.
 Haziendo Penitencia vi à la Gula,
 Que Platon para todos está en Griego.

La Lifonja hallé; y la Ceremonia,
 Con luto, y idolatrados los Caziques,
 Amor sin Fe, Interes con sus Bigotes,

Todo se halla en esta Babilonia,
 Como en Botica grandes Alambiques,
 Y mas en ella Titulos que Botes.

SONE-

SONETO VI. 2

A la Tela de Justar de Madrid, que la sacaron al Campo.

1. **T** Engo os Señora Tela, gran Mancilla
 2. Dios la tenga de vos Señor Soldado.
 1. Como estais acá fuera? Oy me há echado
 Por vagamunda fuera de la Villa.

1. Donde estan los Galanes de Castilla?
 2. Donde pueden estar, sino en el Prado.
 1. Muchas Lanzas avran en vos quebrado?
 2. Mas respeto me tienen, ni una Hazienda.

1. Pues que hazeis aí?
 2. Lo que es el Puente,
 Puente de Anillo, Tela de Cedago,
 Desear Hombres, como Rios ella,

Hombres de duro pecho, y fuerte brazo,
 1. A Dios Tela, que sois muy maldiciente,
 Y essas no son palabras de Donzella.

SONETO VIII.

*A la Puente Segoviana de Madrid que està sobre el
Rio Manzanares.*

S Eñora Doña puente Segoviana,
Cuyos ojos estan llorando Arena,
Si es por el Rio, muy en hora buena,
Aunque estais para Viuda muy galana.

De Estangurria murió, no ay Castellana
Labandera, que no llore de pena,
Y fulano Sotillo se condena,
De Olmos negros, à loba Luterana.

Bien es verdad, que dicen los Doctores,
Que no es muerto, sino que del Estio
Le causan parasismos los Calores.

Que à los primeros del Diziembre frio
De sus Mulas haràn estos Señores,
Que los Orines, den salud al Rio.

SONETO LX2

*Al Auto General de la Fe que se celebrò en la
Ciudad de Granada.*

Bien dispuesta en madera, en nueva traza,
Que un Cadahalso forma levantado,
Admiracion del Pueblo Desgranado,
Por el húmido Suelo de la Plaza.

Cincuenta Mugercillas de la Raza
Del que hallò en el Mar, enxuto vado,
Y la Jurisprudencia de un Letrado,
Cuyo Exemplo confunde, y amenaza.

Dos Torpes, seis Blasfemos, la Corona
De un Fraile mal abierta, y peor casada,
Y otros dos vezes, que el no menos Ciego.

Cinco en Estatua, solo uno en Persona,
Encomendados justamente al Fuego,
Fueron el Auto de la Fe, en Granada.

SONE-

S/O N O E T O O X

*A cierto Cavallero, que juzgaba lo que
no entendia.*

Música de pido ayer fu Alvedrio
A un descendiente de D. Perançules,
Templero al momento dos Baules,
Con mas cuerdas que jarcias un Navio.

Cantarõle de cierto amigo mio,
Un Desafio campal, con dos Gaçules,
Que en fer por unos ojos entre azules,
Fue peor que gateco el Desafio.

Romãnce fue el Cantado, y que no pudo
Dexarlo de entender, si el muy discreto,
No era sordo, o el Musico era mudo.

Y de que lo entendio, yo os lo prometo;
Pues embiò à dezir con Don Bermudo,
Que buelvan à cantar aquel Soneto.

S I O N E T O X I I

E L Conde mi Señor se va à Nápoles,
Y el Duque mi Señor se va à Francia.
Principes, buen viaje, que este día,
Pesadumbre daré à unos Caracoles.

Como sobran tan Doctos Españoles,
A Ninguno ofrecí la Musa mia,
A un pobre Alvergue sí, de Andaluzia,
Que ha resistido à grandes, digo à Siles?

Con pocos libros libres (libres digo
De Expugnaciones) passo y me paseo,
Yà que el tiempo me passa como Higo.

No espero en mi Verdad lo que no es,
Espero en mi Conciencia lo que digo,
Mi Salvacion, que es lo que mas deseo.

SONETO XII.

POr niñería, un Picarillo tierno,
 El Huron de Faltriqueras, futil Caça,
 A la Cola de un Perro atò por Maça,
 (Con perdon de Vezinos) oy un Cuerno.

El triste Perrinchon en el Gobierno
 De una tan gran Carroça, se embaraça,
 Gritale el pueblo, haziendo de la plaça,
 (Si allà se alegran) un alegre Infierno.

Llegò en esto una Viuda mesurada,
 Que entre los Signos, yà que no en la Gloria,
 Tiene à su Esposo, y dixò: Es gran Baxeza

Que un goz que arrastre así una executoria,
 Que ha obedecido tanta gente honrada,
 Y se la ha puesto sobre su Cabeça.

SONE-

SONETOS.

FVNEBRES.

20 T A I O K

2 E R R E S

SONETO PRIMERO.

Humulo de la Reina nuestra Señora Doña Margarita.

O de fino Diamante, ò Rubí ardiente,
(Luzes brillando aquel, este Centellas)
Espo Volumen vio de Plumas bellas,
Ser la Gala mas vistosamente.

Que obscura el buelo, y con razon doliéte
La Perla Catolica que sellas,
Esar te levantas las Estrellas,
Ancolica Aguja, si Luziente.

Compa eres de dolor, seña no vana
nuestra vanidad: digalo el viento,
y ya de Aromas, ya de Luzes, tanto,

Humo te deve. Ay Ambicion humana!
Pavon oy con ojos ciento,
Desengaño se los das, y al llanto.

SONETO II.

A lo Mismo.

MAquina Funeral, que desta vida
 Nos dezis la mudança, estando queda,
 Pira, no de Aromatica Arboleda,
 Si à mas Gloriosa Fenix construida.

Baxel, en cuya Gabia esclarecida
 Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
 Serenan la Fortuna de su Rueda
 La volubilidad reconocida.

Farol luziente fois, que solicita
 La razon, entre Escollos naufragante,
 Al Puerto, y à pesar de lo luziente.

Obscura Concha de una Margarita,
 Que (Rubi en Caridad; en Fe Diamante)
 Renace à nuevo Sol, yà en nuevo Oriente.

SONE-

S O N E T O . I I I .

*Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à las Honras
de la Reina nuestra Señora Doña Margarita de Austria.*

A La que España toda, humilde Estrado,
Y su Orizonte fue Dofel apenas,
El Betis esta Urna en sus Arenas,
Magestuosamente ha levantado.

O peligroso, ò lisongero Estado,
Golfo de Escollos, Playa de Sirenas;
Trofeos son del Agua mil Entenas,
Que aun rompidas, no se si han recordado.

La Margarita pues, luciente gloria
Del Sol de Austria, y la Concha de Babiera,
Mas Coronas ceñida que vio Años,

En polvo ya el Clarin final espera,
Siempre sonante à aquel, cuya memoria
Antes peinò que Canas, Desengaños.

SONE-

S O N E T O I V.

*A la Capilla de N. Señora del Sagrario, que para entierro
suyo reedificò el Arçobispo della D. Bernardo de Rojas.*

E Sta que admiras Fabrica, esta prima
Pompa de la Escultura, ò Caminante,
En porfidos rebeldes al Diamante,
En Metales mordidos de la Lima.

Tierra fella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y essa Inscripcion consulta, que elegante
Informa Bronces, Marmoles anima.

Generosa Piedad, Urnas oy bellas,
Con Magestad vincula, con decoro
A las Heroicas yà Ceniças fantas.

De los que à un câpo de oro cinco estrellas.
Dexando Açules, con mejores Plantas,
En campo Açul, Estrellas pisan de Orn.

SONE-

SONETO V.

A la Muerte de tres Niñas hijas del Duque de Ecria.

Entre las hojas cinco generosa;
 Si verde Pompa, no de Campo de Oro,
 Prendas sin Pluma, à Ruiseñor Canoro.
 Degollò muda Sierpe venenosa.

Al culto Padre, no con voz piadosa,
 Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
 Harmoniosas lagrimas al Coro
 De las Aves oyò la Selva umbrosa.

Llorò el Tajo Cristal, à cuya Espuma
 Diò poca Sangre el mal logrado Terno,
 Terno de aladas Citaras suaves.

Que Rayos oy sus Cuerdas, y su Pluma,
 Brillante siempre Luz de un Sol eterno,
 Dulcemente dexaron de ser Aves.

SONETO VI.

Al Sepulcro de Dominico Greco excelente Pintor.

E Sta en forma elegante, ò Peregrino,
De Porfido luziente dura Llave,
El Pincel niega al Mundo mas suave,
Que dio Espiritu al Leño, vida al Lino.

Su nombre (aun de maior aliento digno)
Que en los Clarines de la Fama cave,
El Campo ilustra de esse Marmol grave,
Veneralo, y prosigue tu Camino.

Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte Estudio, Iris Colores,
Febo Luzes, fino Sombras Morfeo.

Tanta Urna, à pesar de su dureza,
Lagrimas beva, y quantos fuda Olores,
Corteza funeral de Arbol Sabeo.

SONE-

SONETO VII.

*Al Sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger del Duque D.
Francisco de Roxas, y Sandoval, privado de Felipe III.*

A Yer Deidad humana, oy poca Tierra,
Aras ayer, oy Tumulo? O mortales!
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas son: quien lo ignora, mucho yerra.

Los miébro, que oy este Sepulcro encierra,
A no estar entre Aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La Razon abra, lo que el Marmol cierra.

La Fenix, que ayer Lerma fue su Arabia,
Es oy entre Cenizas un Gufano,
Y de Conciencia à la Persona Sabia.

Si una Urca se traga el Oceano,
Que espera un Baxel, Luzes en la Gábia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

SONETO VIII.

*Ala Muerte violenta, que Francisco Ravailac diò al
Rey Enrico Quarto de Francia.*

El Quarto Enrico yaze mal herido,
Y peor muerto de plebeja mano,
El que rompió Esquadrones, y dio al Llano
Mas sangre que agua Orion humedecido.

Glorioso Frances esclarecido,
Conducidor de Exercitos, que en vano
De Lilijs de Oro el yà Cabello cano,
Y de guardia Real ivas ceñido.

Una temeridad Hastas desprecia,
Una Traicion Cuidados mil engaña;
Que Muros rompe en un Cavallo Grecia.

Archasburlo el fatal Cuchillo. O España
Belona de dos Mundos: fiel te precia,
Y armada teme la Nacion Estraña.

SONE-

S O N E T O I X.

Al Sepulcro de la Duquesa de Lerma.

[Ilio, siempre Real, nació en Medina
Del Cielo, con razon; pues nació en ella,
Señi de un Duque excelso, aunque Flor bella,
De rayos mas que Flores, Frente digna.

Lo caduco esta Urna peregrina,
) peregrino con Magestad (fella)
o fragante entre una y otra Estrella,
/ista no fabulosa determina.

Estrellas son de la Guirnalda Griega,
ifonjas luminosas de la mia,
eñas obscuras, pues ya el Sol Corona.

La suavidad que espira el Marmol (llega)
Del muerto Lilio es, que aun no perdona
El santo honor à la Ceniza fria.

SONETO X.

A la Muerte de dos Damas de Cordona.

Sobre dos Urnas de Cristal labradas
De Vidrio en Pedestales sostenidas,
Llorando està dos Ninfas, yà fin vidas,
El Betis, en sus humidas moradas.

Tanto por su Hermosura del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se muestran, de su tierno Fin sentidas,
El derramando Lagrimas canfadas.

Almas les dize, vuestro Buelo santo
Seguir pienso hasta aqueffos sacros Nidos,
Do el bien se goza, sin temer contrario.

Que vista essa Belleza, y mi gran Llanto,
Por el Cielo, seremos convertidos
En Geminis Vosotras: Yo en Aquario.

SONE-

SONETO XI.

P Alida, restituye à su Elemento
 Su ya Esplendor purpureo, casta Rosa,
 Que en Planta, dulce un tiempo, si espinosa,
 Gloria del Sol, lifonja fue del Viento.

El mismo que espirò, suave Aliento,
 Fresca, espira marchita, y siempre hermosa:
 No yaze, no, en la tierra; mas reposa
 Negandole aun al Hado lo violento.

Sus Hojas si, no su Fragancia llora
 En polvo el patrio Betis: Hojas bellas,
 Que aun en polvo el materno Tajo llora.

Yà en nuevos Cápos, una es oy de aquellas
 Flores, que ilustra otra mejor Aurora,
 Cuyo caduco Aljofar son Éstrellas.

SONE-

S O N E T O X I I.

C Eñida no, Afombrada si, la Frente
De una y otra verde rama obscura,
A los Pinos, dexando de Segura
Su Urna lagrimosa, en Son doliente

Llora el Betis, no lexos de su Fuente,
En poca tierra yà mucha hermosura,
Tiernos rayos en una Piedra dura
De un Sol antes caduco que luziente.

Quan triste sobre el porfido se mira
Casta Venus llorar su quarta Gracia,
Si lagrimas las Perlas son que vierte.

O Antonio! ò tu del Musico de Tracia
Prudente imitador! tu dulce Lira
Sus privilegios rompa oy la Muerte.

SONE-

SONETO XIII.

El Tumulo que la Ciudad de Cordona hizo à las Hõras de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita de Austria.

Caro de Bayeta, si de Pino
Ciclope no tamaño, como el Rollo,
volar quieres con alas à lo Pollo,
stando en quatro pies à lo Pollino.

Que Dedalo te induze peregrino
Coronar de nubes el Meollo,
y las hondas que el Betis de su Escollo
desató, ha de infamar tu desatino.

No des mas Cera al Sol, que es boberia,
uneral Abestruz, Maquina alada,
Ni alimentos Gacetas en Europa.

Aguarda à la Ciudad, que à medio dia,
si Masseduelo no encapirotada,
la servira Masseborracho en Sopa.

O SONE-

SONETO XIV.

F Amoso Monte, en cuyo vasto Seno
Duras Cortezas de robustas Plantas
Contienen aquel nombre en partes tantas,
De quien pagò à la Tierra lo terreno.

Affi cubra de oy mas Cielo sereno
La siempre verde Cumbre que levantas,
Que me escondas aquellas letras santas;
De que à pesar del tiempo has de estar lleno.

La Corteza do estan desnuda, ò viste
Su villano troncon de Yerva verde,
De fuerte que mis Ojos no las vean.

Quedenfe en tu Arboleda, ella se acuerde
De Fin tan tierno, y su Memoria triste,
Pues en Troncos està, Troncos la lean.

SONE-

SONETOS

SACROS.

SONETO PRIMERO.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

Ender de un Leño traspasado el Pecho,
Y de Espinas clavadas ambas sienés,
r tus mortales penas en rehenes
nuestra gloria, bien fue Heroico hecho.

¿Pero que fue nacer en tanto estrecho,
nde para mostrar en nuestros bienes,
londe baxas, y de donde vienes,
quiere un Portalillo tener Techo?

¿O fue esta gran Hazaña, ò gran Dios mio!
l tiempo, por aver la elada Ofensa
ncido en tierna Edad con Pecho fuerte.

¿Que mas fue Sudar sangre, que aver Frio)
o porque ay distancia mas inmensa
Dios à Hombre, que de Hóbre à Muerte.

SONETO II

Al Monte Santo de Granada.

E Ste Monte de Cruces coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa Cumbre,
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna Glorioso, Mongibel sagrado.

Trofeo es dulcemente levantado,
No ponderosa grave pesadumbre,
Para oprimir sacrilega Costumbre
De Vando contra el Cielo conjurado.

Gigantes miden sus ocultas Faldas,
Que a los Cielos hizieron fuerça, aquella
Que los Cielos padecen fuerça santa.

Sus Miembros cubre, y sus Reliquias sella
La bien pisada tierra, veneraldas:
Con tiernos Ojos, con devota Planta:

SONE-

SONETO III.

*Deprecacion à la Virgen nuestra Señora, por la Salud del
Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero.*

EN vez, Señora, del Cristal luziente,
Licores Nabateos espirante,
Los Faroles, yà luzes de Levante
Las Vanderas, yà sombras de Occidente.

Las fuerças literales, que à la Frente
Iaran de Africa gemido Diamante,
Tanto dissimulado al fin Turbante,
Con generosidad expulso ardiente.

Votos de España fon, que oy os consagra
Ufragios de Filipo, à cuya vida
Con los Siglos del Fenix sean segundos.

Fiebre pues tantas vezes repetida,
Perdone al que es Catolica Visagra
Para mas gloria vuestra) de ambos Mundos.

SONE-

SONETO IV.

V Rnas Plebeyas, Tumulos Reales,
Penetrad sin temor memorias mias,
Por donde yà el Verdugo de los dias
Con igual pie dio passos desiguales.

Rebolvéd tantas señas de mortales,
Desnudos hueffos, y cenizas frias,
A pesar de las vanas, fino pias
Caras, preservaciones Orientales.

Baxad luego al Abismo, en cuyos Senos
Blasfeman Almas, y en su Prision fuerte
Hierros se escuchan siempre, y Llato eterno,

Si quereis, ò memorias, por lo menos
Con la Muerte, libraros de la Muerte,
Y el Infierno vencer, con el Infierno.

SONE-

SONETO V.

*Ala Purissima Concepcion de nuestra Señora, donde se glosò
el ultimo pie en un Certamen Poëtico.*

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

G L O S S A.

SI ociosa no assistio Naturaleza,
Admirada à la tuya, ò gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.

Diganlo, ò Virgen, la maior belleza
Del dia, cuya luz tu Manto dora,
La que calças nocturnas brilladora,
Los que ciñen Carbunclos tu Cabeça.

Pura la Iglesia yà, Pura te llama
La Escuela, y todo pio afecto Sabio
Cultas en tu favor de plumas bellas.

Que mucho pues, si aun oy sellado el Labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama
Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

P SONE-

SONETO VI.

*A la Beatificacion de San Ignacio, en un Certamen Poëtico,
donde se glosò el ultimo pie.*

Ardiendo en aguas muertas llamas vivas.

G L O S S A.

EN tenebrofa Noche, en Mar airado
Al traves diera un Marinero ciego;
De dulce voz, y de homicida riego,
De Sirena mortal lifonjeado.

Si el fervoroso Zelador, cuidado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego
Farol Divino su encendido Fuego,
A los Cristales de un Estanque elado.

Trueca las Velas el Baxel perdido,
Y Escollos juzga, que en el Mar se lavan,
Las voces que en la Arena oye lascivas.

Besa el Puerto altamente conduizado,
De las que para Norte fuyo estaban
Ardiendo en Aguas Muertas, Llamas vivas.

SONE-

SONETOS

VARIOS.

SONETO II.

*Contra los que dixeron mal de las Soledades
de Don Luis.*

R Estituye à tu mudo Orror divino
Amiga Soledad, el Pie sagrado,
Que cautiva Lifonja es del Poblado,
En Hierros breves, Pajaro ladino.

Prudente Consul, de las Selvas digno
De Impedimentos busca desatado
Tu Claustro verde, en Valle profanado,
De Fiera menos, que de Peregrino.

Quan dulcemente de la Encina vieja,
Tortola viuda el mismo Bosque incierto
Apacibles Desvios aconseja.

Endeche el siépre amado Esposo muerto,
Con Voz doliente, que tan sorda Oreja
Tiene la Soledad, como el Desierto.

SONE-

SONETO III.

DExa el Monte Garçon bello, no fies
 Tus años del, y nuestras Esperanças,
 Que Murallas de Red, Bosques de Lanças
 Menosprecian los fieros Javalies.

En fangre à Adonis, fino fue en Rubies,
 Niñeron mal zelosas Affechanças,
 En Urna breve funerales Lanças
 Coronaron sus hueffos de Alelies.

Dexa el Monte Garçon, poco el luziente
 Venablo en Ida, aprovechò al Moçuelo,
 Que Estrellas pisa aora, en vez de Flores.

Cruel Verdugo el espumoso Diente,
 Torpe Ministro fue el ligero Buelo,
 No sepas mas de Zelos y de Amores.

SONE-

SONETO IV.

B Olvió al mar Alcion, volvió à las Redes
De Cañamo, escusando las de Hierro,
Con su Barquilla redimió el destierro,
Que era desvío, y parecia Mercedes.

Reduxo el Pie engañado, à las paredes
De su Alcarria, y al fragoso Cerro,
Que yà con el Venablo y con el Perro,
Pisa Lesbin, segundo Ganimedes,

Gallardo hijo fuyo, que los Remos
Menospreciando con su bella Hermana.
La Monteria figuen importuna;

Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
Que en sus Ojos, del Sol, los rayos vemos,
Y en su Arco los Cuernos de la Luna.

SONE-

S O N E T O V.

*A una Enfermedad de Don Antonio de Paços
Obispo de Cordona.*

DEsta mas que la Nieve blanco Toro,
(Robusto Honor de la Vacada mia)
Y destas Aves dos, que el nuevo dia
Saludavan ayer con dulce Lloro.

A ti el mas rubio Dios del alto Coro
De sus entrañas hago ofrenda pia
Sobre este fuego, que vencido embia
Su humo al Ambar, y fu llama al Oro.

Porque à tanta salud se ha reduzido
El nuestro Sacio, y docto Pastorçico,
Que aun los que por nacer estan lo vean.

Yà que de tres Coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y sean
Grana el Gavan, Armijos el Pellico.

Q

SONE-

SONETO VI.

*A Juan de Villegas Zeballos, Governador del
Estado de Luqua.*

EN Villa Humilde si, no en vida Ociosa,
Vassallos riges con poder no Injusto,
Vassallos de tu Dueño, sino Augusto,
De Estirpe en nuestra España generosa.

Del Barbaro ruido, la curiosa
Dulce elección te hurta tu buen Gusto,
Tal del Muro abrasado hombre robusto
De Anquises redimio la Edad dichosa.

No embidies, ò Villegas, del Privado
El Palacio gentil, digo el Convento,
Adonde hasta el Porterq es Presentado.

De la tranquilidad pisa contento
La Arena enjuta, quando en Mar turbado,
Ambicioso Baxel de Lino al Viento.

SONETO VIII.

A Este que admiramos en luziente,
 (Emulos del Diámante) limpio Azero,
 Qual nos los dio España Cavallero,
 Que de la guerra Marte rayo ardiente.

Laurel ceñido, pues devidamente
 Las Coyuntas le fian del severo,
 Suave Yugo, que al Lombardo fiero
 Le impidió, fino oprimió la Frente.

Que mucho, si frustrò su Lança Arneses,
 Si fulminò Esquadrones ya su Espada,
 Si conculcò Estandartes su Cavallo.

Del Cambre se lo digan los Franceses,
 Mas no lo digan, no: que en Trompa alada
 Musa, aun no sabra culta celebrallo.

SONETO VIII.

A Ljofares rifueños de Abilela,
El blanco Alternapie fue vuestra Rifa,
En quantos yà tañeis coros Belifa,
Undosa de Cristal dulce Viguela.

Instrumento oy de Lagrimas no os duela;
Su Epiciclo de donde nos avisa,
Que Rayos ciñe, que Zafiros pisa,
Que sin moverse en Plumas de Oro buela.

Pastor os duda amante, que si triste
La perdio su deseo en vuestra Arena,
Su memoria en qualquier Region la assiste.

Lagrimoso Informante de su pena,
En las Cortegas que la Life viste,
En los Suspiros cultos de tu Atena.

SONETO IX.

*A Frai Hortensio Felix Paravicino, Cõfessor del Rey, del
sufrimiento con que despachava los negocios que tenia.*

AL que de la Conciencia es del Tercero
Filipo, digno Oraculo prudente,
De una y de otra Saeta impertinente,
Si Martir no le vi, le vi terrero.

Tanto, pues, le ceñia Balletero,
Quanta le estava Coronando Gente,
Dexandole el concurso el Espidiente
Hecho pedaços; pero siempre entero.

Hortensio mio, si esta llamo Audiencia,
Qual llamarè robusta Monteria,
Donde cien Flechas cosen un Venado.

Pondrè en nuestro Dueño una Paciencia,
Que en la atencion modesta fue Alegria,
Y en la resolucion fucinto Agrado.

SONETO X.

*A una Dama, que estando dormida la picò una
Abeja en la Boca.*

A L tronco Filis de un Laurel sagrado,
Reclinado el combexo de su Cuello,
La mia en Ondas rubias el Cabello,
Lascivamente al Aire encomendado.

Las hojas del Clavel, que avia juntado
El Silencio en un Labio, y otro bello,
Violar, intentava, y pudo hazello,
Satiro mal, de Yedras coronado.

Mas la embidia interpuesta de una Abeja
Dulce, libando Purpura al instante,
Previnò la dormida Zagaleja.

El Semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto Bella, tanto Vigilante.

SONETO LXXI.

AL Tronco descansava de una Encina,
 Que embidia de los Bosques fue locana,
 Quando hermosa Segur una Mañana,
 Isto horror me dexó con su ruina.

Laurel que de sus Ramas hizo digna
 Mi Lira ruda si : mas Castellana.
 Hierro luego fatal fu: Pompa vana,
 Culpa mia Caliope fulmina.

En verdes hojas cano el de Minerva,
 Arbol culto del Sol yaze abrasado
 Aljofar sus Cenizas de la Yerva.

Quanta Esperança miente a un desdichado,
 A que mas Desengaños me reserva,
 A que Escarmientos me vincula el Hado.

SONE-

SONETO XII.

Erase en Cuenca lo que nunca fuera,
Erase un Caminante muy ayuno,
Pidio un Mollete, si avrá Turno alguno,
Y dieronle un Vizcocho de Galera.

Defta Impiedad fue un Angel la Arrobera,
Y si pidiera mas el Importuno,
Le dieran los Peñascos uno à uno,
Que Xucar baña en su aspera Ribera.

De Vizcochos apela el Caminante,
Para Piedras, que en Cuenca effo se ufa,
Y deffo estan las Piedras tan comidas:

Quiça vieron el Rostro de la Mefa
Estos Peñascos, como lo vio Atlante,
O Damas fon de Pedernal Vestidas.

SONE-

SONETO XIII.

*Al Tumulo que la Villa de Madrid hizo à las honras del
Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero.*

E Ste Funeral Trono, que luziente
A pesar de Esplendores tantos, piensa
Fragante Luto hazer la Nube densa
De los Aromas que llorò el Oriente.

Avaro riega con rigor decente,
Y ponderoso oprime sin Ofensa,
En breve mas real polvo la inmensa
Jurisdiccion de un Cetro, de un Tridente.

(res,
Rey de ambos Múdos, Freno de ambos Ma-
Rey pues Santo, que yà Africa dio Almenas
A sus Pendones, en su Dios Altares.

Que las Reliquias expelio Agarenas
De nuestras yà mas de oy seguras Lares;
Rayos ciñe en Regiones mas ferenas.

R

SONE-

SONETO XIV.

*Al Conde de Lemos , que fue Virrey
de Napoles.*

FLorido en Años , en Prudencia Cano,
Riberas del Seveto, Rio que apenas
Humedecen sus Aguas, sus Arenas,
Gran Freno moderò tu cuerda Mano.

Donde mil veces escuchaste en vano
Entre los Remos , y entre las Cadenas,
No yà ligado al Arbol , las Sirenas
Del lisongero Mar Napolitano,

Quede en Marmol tu Nòbre esclarecido,
Firme à las Ondas, sordo al Armonia,
Blason del tiempo, Escollo del Olvido.

O Aguila de Castro, que algun dia
Serà para elcrivir tu Excelso Nido,
Un Cañon de tus Alas, Pluma mia.

SONE-

S O N E T O X V.

E Sta de Flores, quando no divina
 Industriosa Union, que ciento à ciento,
 Las Abejas con rudo, no Argumento,
 En rudas si, confunden Oficina.

Complice Prometea en la Rapina,
 Del voraz fue del luzido Elemento,
 A cuya Luz suave, es Alimento,
 Cuya luz su reciproco es Ruina.

Esta, pues, Confusion oy coronada,
 Del Esplendor, que contra si fomenta
 Por la Salud, ò Virgen madre erijo.

Del maior Rey, cuya invencible Espada,
 En Quanto Febo dora, Cintia argenta,
 Trompa es siempre gloriosa de tu Hijo.

SONETO XVI

A Ve Real de Plumas tan desnuda,
Que aun de Carne bolò, jamas vestida,
Cuya Garra, no en miembros dividida,
Inexorable es Guadaña aguda.

Lisonjera à los Cielos, ò sañuda
Contra los Elementos de una vida,
Florida en Años, en Beldad florida,
Qual menos Piedad Arbitra lo duda.

No, à Deidad fabulosa oy arrebatada,
Gargon, que en vez del venatorio Azero,
Cristal ministro impuro, fino alado,

Espritu, que en Guitara de plata
Al Jupiter dirige verdadero
Un dulce, y otro Cantico sagrado.

SONETO XVII

Aunque à Rocas de Fè, ligada vea,
 Con Laços de Oro la hermosa Nave,
 Mientras en Calma humilde, en Paz suave,
 Sereno el Mar la vista lifonjea.

Y aunque el Zéfiro esté (porque lo créa)
 Tassando el Viento, que en las Velas cabe,
 Y el fin dichofo del Camino grabe,
 En el Aspecto celestial se vea.

He visto blanqueando las Arenas
 De tantos nunca sepultados Hueffos,
 Que el Mar de Amortuvieron por Seguro.

Que del no fia, si fus Fluxos gruesos
 Con el Timon, ò con la Voz no enfrenas,
 O dulce Arion! ò sabio Palinuro.

SONETO XVII.

Camina mi Pension con pies de Plomo
El mio como dicen, ya en la Gueffa;
Mas yo, à Ojos cerrados, Tenue, ò Grueffa,
Por dar mas Luz, al medio dia la tomo.

Merced de la Tifera à Punta, ò Lomo
Me conorta, de Murtas una Mesa,
O Llai, la mejor Voz es Portuguesa,
Y la mejor Ciudad de Italia, Como.

No mas, no, Borcegui, ni Chimenea,
Basten los Años, que ni aun breve Raja
Los profanò de Encina, ò de Azeituno.

O quanto tarda lo que se desea!
Llegue, que no es pequeña la Ventaja
De comer tarde, al acostarse Ayuno.

SONE-

SONETO XXX.

idiendo cierta merced el Autor à su Magestad, y tratando de partirse à su casa biço este Soneto.

DE la merced, Señores, me despido,
 Pues que lo quiso así la Suerte mia.
 De mis Deudos iré à la Compañia,
 No poco de mis Deudas oprimido.

Si aver sido del Carmen, culpa ha sido,
 sobre el que se me dio Abito un dia,
 Fielgome, que es templada Andaluzia,
 Laque Delcalço parto al patrio Nido.

Minimo pues, si Capellan indigno
 Del maior Rey, Monarca al fin de quanto,
 Vifa el Sol, lamen ambos Oceanos.

La fuerza obedeciendo del Destino,
 El Quadregesimal Voto en sus Manos,
 Desengañado haré Corrector: santo.

SONE-

SONETO XX

*Al Marques de Velada, que en unas Fiestas matò un Toro,
y queriendo esperar otro, su Magestad le mandò salir.*

Con razon, Gloria excelsa de Velada,
Te admira Europa, y tanto que zeloso
Su Robador mentido, pisa el Coso
Piel este dia, Forma no alterada.

Bufiò tu Fresno, y estinguio tu Espada,
En su sangre su Espiritu fogoso,
Si de tus Venas yà lo Generoso
Poca Arena dexò Calificada.

Llorò su muerte el Sol, y del segundo
Lunado signo su Esplendor vistiendo
A la satisfacion se disponia.

Quádo el Monarca deste, ò de aquel Múdo,
Dexarte mandò el Circo, previniendo
No acabes dos Planetas en un dia.

SONE-

SONETO XXI.

A un Libro del Perfecto Regidor, que compuso D. Juan de Aguayo y Castilla, Veinte y quatro de Cordoua.

Generoso Don Juan, sobre quien lu-
 La docta Erudicion su Lirio puro,
 Con que nos dais en flor Fruto maduro,
 Y un Bien inmenso en un Volumen breve.

Dele la Eternidad, pues se le deve
 Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
 A vuestro Bulto heroico, en Marmol duro,
 Glorioso Entalle de inmortal Relieve.

Pues oy da vuestra Pluma nueva gloria,
 De Cordoua, al clarissimo Senado,
 Y pone Ley al Español Lenguage.

Con Doctrina y Estilo tan purgado,
 Que al Olvido hara vuestra Memoria
 lustre Injuria, valeroso Vltrage.

SONETO XXII.

*A un Excelente Pintor Estrangero, que le
estaba retratando.*

Hurtas mi Bulto, y quanto mas le deve
A tu Pinzel dos vezes peregrino,
De Espiritu vivaz el breve Lino
En los Colores que sediento beve.

Vanas Cenizas temo al Lino breve,
Que emulo del Barro le imagino,
A quien (yà Etereo fuese, yà divino)
Vida le fio muda, Esplendor leve.

Belga Gentil, profigue el hurto noble,
Que à su materia perdonarà el Fuego,
Y el Tiempo ignorarà su contextura.

Los Siglos que en sus hojas quèta el Roble,
Arbolitos cuenta sordo, Tronco Yugo,
Quien mas ve, quien mas oye, menos dura.

SONETO XXII.

A un Libro que compuso el Licenciado Frexno.

) E vuestras Ramas no la heroica Lira
Suspende Apolo, mas en lugar della
Abena Pastoral, ya Ninfa bella,
que en Caña, algun Dios rustico, suspira.

Si dulce sopla el Viento, dulce espira
voz, y dulcemente se querella,
tanto, que el Aspid no la Oreja sella,
as escucha la Musica sin Ira.

Seis Fresno al fin, cuya agradable Sombra
ata el Veneno, y assi el docto Coro
de las Ninfas, con casto movimiento.

Seguro pisa la florida Alfombra,
el Pie descalço del Coturno de Oro,
ñendo el Tróco, honrando el Instrumento.

SONETO XXIV.

A la Ciudad de Cordova y su Fertilidad.

O Excelso Muro! ò Torres levantadas!
De Honor, de Magestad, de Gallardia.
O gran Río! gran Rey de Andaluzia,
De Arenas nobles, yá, que no doradas.

O fértil Llano, ò Sierras encumbradas!
Que privilegia el Cielo, y adora el día,
O siempre gloriosa Patria mia!
Tanto por Plumas, quanto por Espadas.

Si entrá aquellas Ruinas, y Despojos,
Que Enriqueze Génil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio.

Nunca merecían mis ausentes Ojos
Ver tus Muros, tus Torres, y tu Río,
Tu Llano, y Sierra, ò Patria, ò Flor de España.

SONE-

SONETO XXV.

El Conde mi Señor se fue à Napoles.
 Con el Gran Duque, Principes à Dio,
 De Acemilas de Haya no me fio,
 'anales sean fus Ojos, ò Faroles.

Los mas carirredondos Girasoles
 mitará figuiendoos mi Alvedrio,
 en vuestra Ausencia en el provecho mio
 erà un Torreznò el Alva entre las Coles.

En tres Braços Partenope festiva,
 De Aplausos coronado Castilnovo,
 in Clarines de Polvora os reciva.

De las Orejas yo teniendo al Lobo
 ncluso; esperarè en qualque Misiva
 beneficio tan simple, que sea Bobo.

SONETO XXVI.

EN Año quieres, que plural Cometa,
Infausto corta à las Coronas luto,
Los vestigios pisar del Griego astuto,
Por cuerdo te juzgava, aunque Poëta.

Con Lanza espere à otro, y con Trompeta,
Mosquito Antoniano resoluta,
Y aun à pesar de Tiempo mas enjuto,
Amor con Botas, Venus con Bayeta.

Fresco Verano, Clavos, y Canela,
Nieve mal de una Estrella dispensada,
Aposento en las Gavias el mas bajo.

El primer dia Folion, y Pela,
El segundo en qualquiera Encrucijada,
Inundaciones del segundo Tajo.

SONETO XXVII.

Y Azen aqui los Huesos malogrados
 De una Amistad que al Múdo ferà una,
 O yà para Experiencia de Fortuna,
 O yà para Escarmiento de Cuidados.

Nacio entre Pensamiétos, aunque hórados,
 Grave al Amor, à muchos importuna,
 Tanto, que la mataron en la Cuna
 Ojos de Embidia, y de Ponçoña armados.

Breve Urna los sella como Huesos,
 Al fin de malograda Criatura:
 Pero Versos los honran inmortales.

Que quedaràn en el Sepulcro impressos,
 Siendo la Piedra Filismena dura,
 Daliso el Escultor, Sincel sus males.

SONE-

SONETO XXXVIII.

LA Aurora de Azahares coronada
Sus Lagrimas partio con vuestra Bota,
Ni de las Peregrinaciones nota,
Ni de los Conductores esquilmada.

De sus risueños Ojos desatada
Fragante Perla cada breve Gota,
Por serafica Abeja fue devota,
A Bota peregrina trañadada.

Ubas os deve Clio mas Ceciales,
Minimas en el habito mas Passas,
A pesar del Perifrasis absurdo.

Las Manos de Alexandro hazeis escasas,
Segunda la Capilla de el de Ales,
Yzquierdo Estevan; fino Estevan zurdo.

SONE-

SONETO XXIX.

*Al Conde de Villamediana, curioso en piedras preciosas,
Cavallos, y Pinturas.*

As que à otros negò Piedras Oriente,
Emulos brutos del maior Luzero,
Te la expone en Plomo su Venero,
i al Metal ya no atadas, mas luziente.

Quanto en tu Camarin, Pinzel valiente,
Bien sea Natural, bien Estrangero)
Afecta mudo voces, y parlero
Silencio en sus vocales, Tintas miente.

Miembros apenas diò al Soplo mas puro,
Del Viento su fecunda Madre bella,
ris pompa del Betis sus Colores.

Que Fuego el espirando, Humo ella,
Dro te muerden en su Freno duro.
Esplendor generoso de Señores!

SONETO XXX.

Al Viaje que hizo à AndaluZia el Rey Felipe IV. en el Año 1624. que nevò, y lloviò en toda ella excessivamente.

L Os dias de Noë bien rezelara,
 Si no huviera, Señor, Jurado el Cielo,
 En su Arco tu Piedad, ò huviera el Yelo
 Dexado al Arca, hondo que furcara,

Denso es Marmol, la que era Fuente clara,
 A Ninfa que peinava undoso Pelo,
 Montes coronan de Cristal el Suelo,
 Atado el Betis à su Margen para.

A Inclemencias pues tantas nos perdona,
 El Fenix de Austria, al mar fiando, al Viento,
 No Aromaticos leños, sino Alados.

Aùn à tu Iglesia mas que à su Corona
 Importan sus Progresos acertados,
 Serena aquel, aplaca este Elemento.

SONETO XXXI.

*A una Enfermedad de Felipe Quarto Rey de
España nuestro Señor.*

Los rayos que à tu Padre son Cabello,
Barba Esculapio, à ti peinas en Oro,
Tu facultad en Lira humilde imploro,
Dicte numeros Clio, para ello.

Asiste al que à dos Mundos Garzon bello,
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpurear à tus Aras blanco Toro,
Que ignore Yugo su lozano Cuello.

Piedras labrò ya el Ganges, Yervas Ida,
Escondio à otros la de tu Serpiente,
O mas limada oy, ò, mas lamida.

En Polvo enjugò virtuosamente,
Soliciten Salud, produzgan Vida,
Humano primer Fenix, Siglos eiente.

SONETO XXXII.

*A Lícito Cavallero muy Necio y
muy Rico.*

Lugar te da sublime el Vulgo ciego,
Verde ya Pompa de la Selva obscura,
Que no sin arte Religion impura,
Aras te destinò, te hurtò al Fuego.

Mudo mil vezes yo, la Deidad niego,
No el Esplendor à tu materia dura,
Idolos à los Troncos la Escultura
Dioses haze, à los Idolos el Ruego.

En Lenguas mil de Luz por tantas de Oro
Fragantes bocas, el humor Sabeo
Te aclama Ilustremente suspendido.

En tus desnudos oy Muros ignoro,
Quantas de grato Señas te desseo,
Leño al fin con Lisonja desmentido.

SONETO XXXI.

[Os blácos Lilijs, que de ciento, en ciêto,
Hijos del Sol nos dà la Primavera,
A quien del Tajo son en la Ribera,
Oro fu Cuna, Perlas fu Alimento.

Las frescas Rosas, que ambicioso el Viento,
Con Pluma solícita lisonjera;
Como quien de una, y de otra hoja espera,
Purpureas Alas, si lascivo Aliento.

A vuestro gentil Pie, cada qual deve
Su Beldad toda, que harà la Mano
Si tanto puede el Pie, que ostenta Flores.

Porque vuestro color vença su Nieve,
Vença su Rosicler, y porque en vano
Hablando vos, espiren sus Olores.

SONETO XXXIV.

Mi Aripo no solo, no Cobarde,
 Mas temeraria, fatalmente ciega,
 Lo que la llama al Fenix, aun le niega,
 Quiere obstinada, que à sus Alas guarde.

Pues en su daño arrepentida tarde,
 Del Esplendor solicitada llega
 A la que luze, y ambiciosa entrega
 Su mal vestida Pluma, à lo que arde.

Yaze gloriosa en la que dulcemente
 Hueffa le ha prevenido Abeja breve,
 Suma Felicidad, à Yerro fumo.

No à mi Ambicion còtrario tan luziente,
 Menos altivos su quanto, más leve,
 Cenizas la hará, si abrasa el Humo.

SONETO XXXV.

M Enos follicitò veloz Saeta,
 Destinada Señal que mordió aguda;
 gonal Carro por la Arena muda,
 No coronò con mas Silencio Meta.

Que prefurosa corre, que secreta,
 A su fin nuestra Edad. A quien lo duda!
 Viera que sea de razon desnuda,
 Cada Sol repetido es un Cometa.

Confiesalo Cartago, y tu lo ignoras?
 Peligro corres Licio si porfias
 En seguir Sombras; y abrazar Engaños.

Mal te perdonaran à ti las Horas,
 Las Horas que limando estan los Dias,
 Los Dias, que royendo estan los Años.

SONE-

SONETO XXXVI.

EN la Capilla estoy, y condenado
A partir sin remedio desta Vida,
Siento la Culpa mas, que la partida:
Por Hambre expulso, como sitiado.

Culpa ha sido el ser Yo tan desdichado
Maior, de condicion tan encogida,
De ambas me acusó en esta despedida,
Por partir à lo menos confesado.

Examine mi Suerte el Hierro agudo,
Que à pesar de sus Filos me prometo
Alta Piedad de vuestra excelsa Mano.

Yà que mi Encogimiento ha sido mudo,
Los numeros Señor deste Soneto,
Lenguas sean, y Lagrimas no en vano.

SONE-

SONETO XXXVII.

Una Dama, que quitando del Dedo una Sortija de Diamantes, se baxó con un Alfiler, de que salió mucha Sangre.

¡Rifion del Nacar, era articulado,
De mi Firmeza un Emulo luziente,
In Diamante ingeniosamente,
In Oro tambien el aprisionado.

Cloris pues su Dedo apremiado
De Metal aun precioso, no consiente.
Fallarda un dia sobre impaciente,
Lo redimio del Vinculo dorado.

Mas ay que infidiosa Laton breve,
In los Cristales de su bella mano,
acrilego, divina Sangre beve.

Purpura ilustrò menos Indiano
Marfil: embidiosa sobre Nieve,
Llaveles deshojó la Aurora en vano.

SONETO XXXVIII.

A una Monteria, que hiço el Rey D. Felipe IV. nuestro Señor, Orillas de Mançanares, en que matò un Javali.

Teatro espacioso à su Ribera
 El Mançanares hizo, verde Muro
 Su corvo Margen, y su Cristal puro,
 Undosa Puente à Calidonia fiera.

En un Hijo del Zefiro la espera,
 Garçon Real vibrando un Fresno duro,
 De quien aun no estará Marte seguro,
 Mintiendo Cerdas en su quinta Esfera.

Ambiciosa la Fiera colmilluda,
 Admitio la Hasta, y su mas alta gloria,
 En la Deidad solicitò de España.

Muera Feliz mil vezes, que sin duda
 Siglos ha de lograr mas su Memoria,
 Que Frutos ha heredado la Montaña.

SONE-

SONETO XXXIX.

O Ro no, Rayo si, flamante Llama,
 Como vuestra purpurea Edad agora,
 Las dos que admite Estrellas vuestra Aurora
 Soles expondra vuestra Mañana.

Ave, aunque muda ya, Emula vana,
 De la mas Culta, de la mas Canora,
 En este, en aquel Sauce, que decora,
 Verdura si, bien que verdura Cana.

Insinuarè vuestra Hermosura, quanta
 Contiene oy vuestro Albor, y dulce Esfera,
 En Horas no caducas vuestro dia.

Responda pues mi Voz à Beldad tanta,
 Mas no responderà, aunque Apolo quiera,
 Que la Beldad es vuestra, y la Voz mia.

SONETO XL.

Peinava al Sol Belisa sus Cabellos,
Con Peine de Marfil; con Mano bella,
Mas no se parecia el Peine en ella,
Como se obscurecia el Sol en ellos.

En quanto pues estuvo sin cogellos,
El Cristal solo, cuyo margen huella,
Bevia de una dulce, y otra Estrella,
En Tinieblas de Oro, Rayos bellos.

Fileno en tanto, no sin Harmonia
Las Horas acusando así invocava,
La segunda Deidad del tercer Cielo.

Ociosa Amor ferà la Dicha mia,
Si lo que devo à Plumas de tu Atxava,
No lo fomentan Plumas de tu Buelo.

SONE-

S O N E T O X L I.

Quantas al Duero le he negado ausente,
Tantas al Betis Lagrimas le fio,
Y de Centellas coronado el Rio,
Fuego tributa al mar de Urna ya ardiente.

Bolcan desta Agua, y destas Llamas Fuente,
Es ingrata Señora el Pecho mio,
Los Suspiros lo digan, que es embio,
Si la Selva lo calla, que lo fiente.

Cenefas de este Eridano segundo,
Cenizas son igual mi Llanto tierno,
A la de Faeton loca Experiencia.

Arde el Rio, arde el Mar, humea el Mundo.
Si del Carro del Sol no es mal Gobierno,
Lagrimas y Suspiros son de Ausencia.

SONETO XLII.

QUantos forjare mas Hierros el Hado
A mi Esperança, tantos oprimido
Arrostrare cantando, y su ruido
Instrumento à mi Voz ferà acordado.

Joven mal de la Embidia perdonado,
De la Cadena tarde redimido,
De quien por no adorarle fue vendido,
Por averle vendido, fue adorado.

Que Piedra se le opuso al soberano
Poder, calificado à un de Real Sello,
Que el Remedio frustrasse del que Espera.

No tanto de la Industria opuso en vano,
Legal prudente aquesto, atento aquello,
Que pide Admiracion, Culto venera.

SONETO XLIII.

Sople rabiosamente conjurado
 Contra mi Leño el Austro embravecido,
 Que me ha de hallar el ultimo Gemido
 En vez de Tabla, al Ancora abraçado.

Que mucho si del Arbol desatado,
 Deidad no ingrata, la Esperança ha fido,
 En Templo que de Velas oy vestido
 Se venera de Mastiles besado.

Los dos luzientes yà del Cisne Pollos,
 Que le da Hijos, adoptò mi Entena,
 Los testifique dellos ilustrada.

Que fuera del Cuitado, que entre Escollos,
 Que entre Mòtes, que zela el Mar de Arena,
 Derrotado, seis Lustros ha que nada.

SONE-

SONETO XLIV.

HErmofo Dueño de la vida mia,
Mientras se dexan ver à qualquier hora,
En tus Mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus Ojos, y en tu Frente el dia :

Mientras que con gentil Descortesia
Mueve el Viento la Hebra voladora,
Que el Arabia en sus Venas atesora,
Y el rico Tajo en sus Arenas cria.

Antes que de la Edad Febo eclypsado
Y el claro Dia buuelto en Noche obfcura,
Huya el Aurora de inmortal Cuidado.

Y antes que lo que oy es rubio Tesoro,
Vença la blanca Nieve en su Blancura,
Goza, goza el Color, la Luz, el Oro.

SONE-

SONETO XLV

*Al Serenissimo Infante Cardenal, Arçobispo de Toledo,
hermano de Felipe IV. Rey de España nuestro Señor.*

O Urpureo creced yà, Rayo luciente
Del Sol de las Españas, que en dorado
Jofel, el Tiber os vera sagrado,
eyes dar algun dia à su Corriente.

De Coronas entonces vos la Frente,
vuestro Padre de Orbes coronado,
Deva al Mundo un Redil, deva un Cayado,
vuestras Llaves, y à su Espada ardiente.

Creced à Fines tan esclarecidos,
vos, à cuyo glorioso Manto,
sombras son rubicundos Esplendores.

Y en quien devidamente repetidos,
de vuestros dos se ven Progenitores,
el nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONETO XLVI.

A Vicente de Sātana, Musico de D. Diego de Vargas, Corregidor de Cordoua, que se venia à comer sin combidarle.

A Ganas de comer descomedidas,
Combite Cordoues, Vicente hermano,
Que à Pajaros, que vienen à la mano,
Basta un Valdres, y tres Plumas fingidas.

A Tordos que assi buscan sus comidas,
Cañaverál en ellos, pues es llano,
Que en Castillejo, y en el Vejarano
Cevandolos estan uvas podridas.

A Santana con hambre peregrino,
San Lazaro te hospede, y sea este año,
Porque de sus Carneros algo le asse.

• Claridad mucha, causa mucho daño,
Arrollad Musa vuestro Pergamino,
Y dexad Maliciosos en su Classe.

SONE-

S O N E T O X L V I I .

S Ea bien matizada la Librea,
 Las Plumas de un color, negro el Bonete,
 La Manga blanca, no muy de Roquete,
 Y atada al Braço prenda de Niquea.

Cifra que hable, Mote que se lea,
 Bien guarnecida Espada de Ginete,
 Borcegui nuevo, Plata y Tafiote,
 Juez propio, bozal no de Guinea.

Cavallo Valençuela bien tratado,
 Lança que junte Enquentro con el Hierro,
 Y sin Veleta, el Amadis que espera

Entrar cuidadosamente descuidado,
 Firme en la Silla, atento en la Carrera,
 Y quiera Dios no se atraviessa un Perro.

SONETO XLVIII

NO sè que escriba à vuestra Señoría,
Que las Nuevas de acá, todas son viejas,
Falta de Pan, y sobra de Pellejas,
Claro Temor, y escura Valentia.

Pocos Cavallos, mucha Infanteria,
De la esteril Cebada dando quexas,
Yeguas que corrieran veinte parexas,
Si el Ginete no afloxa, ò se resfria.

Embidia propia Soledad estraña,
El gasto Enano, el Animo Gigante,
Dada la extrema uncion à la Comedia.

El Dinero arrimandose à una Caña,
La Milicia pidiendo con un Guante,
Y mas avrá, si Dios no lo remedia.

SONE-

SONETO XLIX.

TOnante Monseñor, de quando acá
Fulminas Jovenetos, yo no sé,
Quanta Pluma enfilaste para el que
Sirviendote la Copa, aun oy está.

El Garçon Frigio, à quien de bello, da
Tanto la Antigüedad, besará el Pie,
Al que mucho de España Esplendor fue,
Y para mi, fatal Ceniza es ya.

Ministro no Grifano, duro si,
Que en Liparis Esterope forjo,
Piedra, digo, Bezar, de otro Perú.

Las Hojas inflamò de un Afeli,
Y los Acroceraunos Montes no,
O Jupiter, ò tu, mil Vezes, tu.

VISION ECTOPLASICA

S Ella el Tronco sangrieto, y no le oprime,
De aquel dichoamente desdichado,
Que de las Inconstancias de su Hado,
Esta Pizarra apenas lo redime.

Piedad común en vez de la sublime
Urna, que justamente lo han negado,
Padron le erige en Bronze imaginado,
Que el tiempo en vano, en las memorias lime.

Rifueño con el tanto, como falso,
El Mundo, quatro Lustrós en la Rifa,
El Cuchillo quiza embainava agudo.

Desde el Sital despues al Cadahalso,
Precipitado. O quanto nos avisa!
O quanta Trompa es su Exemplo mudo!

S O N E T O 2.

A una Rosa.

A Y en nacíste, y morirás Mañana,
Para tan breve ser quien te dió vida?
Para vivir tan poco, estás durizada,
Y para no ser nada, estás lozandada.

Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la veras desvanecida,
Porque en tu hermosura está escondida
La ocasión de morir muerte temprana.

Quando te corte la robusta Mano,
Ley de la Agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu Suerte.

No salgas, que te aguarda algún Tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

SONETO LII

Al Año Climaterico de su Edad.

EN este Occidental, en este, o Licio:
 Climaterico Lustro de la vida,
 Todo mal afirmado Pie, es caida.
 Toda facil Caída es Precipicio.

Caduca el Passo; illustrese el Juizio,
 Desatandose va la Tierra unida,
 Que Prudencia del Polvo prevenida,
 La ruina aguardò del Edificio.

La Piel, no solo, Sierpe venenosa,
 Mas con la Piel los Años se desnuda,
 Y un Hombre no, ciego Discurso humano.

O aquel Dichoso, que la ponderosa
 Porcion, depuesta en una Piedra muda,
 La leve da al Zafiro soberano.

SONETO LII.

*À un Cavaliero que colgó en una Capilla de un Título en
Alfange, y una Bandera.*

¿Que es, Hóbre, ò Muger lo que há colgado?
Uno y otro, el Dorado, y ella Amarilla:
Como es su nombre? Alfange, y Bandemilla,
Moros Ambos, y cada qual herrado.

Que quierẽ fer? Verguéça de un Soldado,
Aunque el los cuelga aqui por Maravilla,
Que piden à la Iglesia? Su Capilla,
i vale à Necedades lo sagrado.

Pues maldito Diablo, reconoce
Tu sentencia de Olvido, y da la Gloria
Al Conde tu Señor destos Despojos.

Y pues quien Fama y Numero à las doze
Da, no cuelga Señas de Victoria,
No hagas Lenguas tu de nuestros Ojos.

Y

SONE-

SONETO LIV.

*A Cierta Hidalgo Pobre, que juntò de limosna el Dote de
dos Hijas para entrarlas en Religion.*

A Ntes que alguna Caxa Luterana
Cóvierta à Hernandico el Mochillero,
Y antes que algun Abad y Ballestero
Le dè algun factazo à Sebastiana.

Procuradles Oy antes que Mañana,
Como padre Christiano y Cavallero,
A la una un Serafico Mortero,
A la otra una Dominica Campana.

Si faltare la Casa de los Locos,
No os faltará Aguilar, à cuyo Canto
Salta Pan, Venus baila, Baco entona.

El se aprovecharà de vuestros Locos,
De su Rabazo Bosque es todo quanto
Se puede dar un Galgo, y una Mona.

SONE-

SONETO LV.

*A los Tumulos que hizieron las Ciudades de Jaen, Ecija, y
Baeça à la Reyna nuestra Señora Doña Margarita.*

O Bien aya Jaen, que en Lienço prieto
De Luzes mil, de Sevo salpicado,
Su Tumulo parò, y de pie quebrado,
En dos antiguas Trovas sin Concepto.

Ecija se ha Esmerado, y os prometo,
Que en Bultos de Papel, y Pan maseado
Gastò gran Suma, aunque no ha acabado
Entre catorze Abades un Soneto.

Todo es obra de Araña con Baeça,
Donde fiel Vassallo el Regimiento
Pinos corta, Bayetas solicita.

Halláron dos, y toman una Pieça
Para el Tumulo Real, ò Monumento.
Nunca muriera Doña Margarita.

S O N E T O L V I.

*A una Enfermedad muy grave que tuvo en Salamãca D.
Luis, de que le tuvieron tres dias por muerto, y sanò.*

Muerto me llorò el Tormes en su Orilla,
En un parasimal Sueño profundo,
En quanto Don Apolo el rubicundo,
Tres vezes sus Cavallos desenfilla.

Fuè mi Resurreccion la Maravilla,
Que de Lazaro fuè la buelta al Mundo,
De Suerte, que yo foy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.

Entre à servir à un Ciego, que me embia
Sin Alma vivo, y en un dulce Fuego,
Que ceniza le harà la vida mia.

O que dicho so que feria yo luego,
Si à Lazarillo le imitasse un dia
En la Vengança, que tomò del Ciego.

SONETO LVII.

SEr pudiera tu Pira levantada,
 De aromaticos Leños construida,
 O Fenix en la muerte, si en la vida
 Ave aun no de sus pies defengañada.

Muere en quietud dichosa, y consolada,
 A Religion asciende esclarecida,
 Pues de mas Ojos, que bien guarnecida
 Su pluma fue tu muerte, es oy llorada.

Purificò un Cuchillo en vez de Llama,
 Su ser primero, y gloriosamente
 De su vertida Sangre renacido;

Alas vistiendo, no de mortal Fama,
 De Christiano Valor, y de Fè ardiente,
 Mas de vera à su Tumba, que à su Nido.

SONETO LVIII.

GRacias os quiero dar fin cumplimiento,
Dulze fray Diego, por la dulce Caxa,
Tal sea el ataud de mi Mortaxa,
Y de mis Guerras tal el Instrumento.

Confagrad Musas oy vuestro Talento
A la Monja, que Almibar tal le baxa,
Pues quien acabar fuele en una Caxa,
Sella agora el estomago contento.

Qualquier regalo de Durazno, ò Pera,
Acotò fuyo, si podra un Amigo,
Acotar un Discipulo de Escoto,

Confieffo que de Sangre entendi, que era
Camara aquella, y si lo fue, yo digo,
Que Servidor seais, y no Devoto.

SONE-

SONETO LIX.

Al Santissimo Sacramento.

REbelde y pertinaz Entendimiento,
 Sed preso. Quié lo máda? Dios glorioso.
 Porque? Porque con Animo dudoso
 Negaste la Obediencia al Sacramento.

Quien ha de executar el Prendimiento?
 La Voluntad y Afecto piadoso,
 Quien es el Carcelero riguroso?
 La Fè que enseña el Conocimiento.

Y la Carcel qual es? La Iglesia santa,
 O Carcel! clara Luz deste Emisferio,
 Dulce Prision que tal Tesoro encierra,

Do el Fruto deste Altissimo Misterio,
 Se goza con Dulçura y Gloria tanta,
 Que excede quanto bien ay en la Tierra.

SONE-

SONETO LX.

Al Rey Felipe IV. ausente de la Reyna nuestra Señora.

CLaro Arroyuelo de la Nieve fria
Baxava mudamente delatado,
Y del Silencio que guardava el Prado,
Con Labios de Claveles se reia.

Con sus floridos Margenes partia,
Si no fu Amor Fileno, fu Cuidado,
No ha visto à su Belisa, y ha dorado,
El Sol, casi los terminos del dia.

Con lagrimas turbando la corriente,
El Llanto en Perlas coronò las Flores.

Que yà bolvieron en Crïstal la rïa,
Llegò en esto Belisa,
La Alba en los blancos Lïlios de su Frente.

Y en sus divinos Ojos los Amores,
Que de un casto Veneno
La Esperança alimentan de Phileno.

FIN

CAN-

S O N E T O L X I.

*Contra los que dixeron mal de las Soledades
de Don Luis.*

Con poca Luz, y menos disciplina,
(Al voto de un muy critico, y muy lego)
Salí en Madrid la Soledad, y luego
Al Palacio con lento pie, camina.

Las Puertas le cerrò de la Latina
Quié duerme en Español, y sueña en Griego,
Edante Gofò, que de passion ciego,
A fuya reza, y calla la divina.

Del Viento es el Pendon, Pompa ligera,
Jo ay Passo concedido à mayor gloria,
Ni Voz, que no la acusen de estrangera.

Gastando pues en tanto la Memoria
gena Embidia, mas que propia Cera,
or el Carmen la lleva, à la Vitoria.

Y *

SONE-

SONETO LXII

A la Salida de la Corte del Duque de Humena, Embaxador del Rey de Francia.

DEspidiose el Frances con graca buena,
(Con buena gracia digo, señor Momo)
Hizo España el dever con el Bandomo,
Y al pagar lo harà, con el de pena.

Reales Fiestas le impidio al de Humena
La yà engastada Margarita en Plomo,
Aunque no ay Fiesta para Francia, como
Las de Guisando, fu Comida y Cena.

Estrellose la gala de Diamantes,
Tan al tope, que alguno fue Topacio,
Y à un don Chridilian mintio finezas.

Partiose al fin, y tan brindadas antes
Nos dexò las Saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONE-

SONETO LXIII.

*A un Señor que D. Luis le esperò mas de un mes, y el
Señor se vinò sin avisalle.*

DE Chinchas, y de Mulas voy comido,
Las unas, culpa de una Cama vieja,
Las otras, de un Señor, que me las dexa
Veinte dias y mas, y se ha partido.

De vos, Madera anciana, me despido,
Miembros de algun Navio de vendeja,
Patria commun de la nacion bermeja,
Que un mes sin deudo de mi Sangre ha fido.

Venid Mulas, con cuyos Pies me ha dado
Tal coz, el que quizas tendrà Mancilla
De ver que me comeis el otro lado.

A Dios Corte embainada en una Villa,
A Dios Toril de los que has fido prado,
Que en mi Rincon me espera una Morcilla.

SONETO LXIV.

*Contra los que dixeron mal del Polifemo
de Don Luis.*

PIsò las calles de Madrid el fiero
Monoculo galan de Galatea:
Y qual fuele texer barbara Aldea
Soga de Gozques contra Forastero.

Rigido un Bachiller, otro Severo,
(Critica Turba al fin, si no Pigmea)
Su Diente afila, y su Veneno emplea
En el disforme Ciclope cabrero.

A pesar del Luzero de su Frente
Lo hazen escuro, y el en dos razones,
Que en dos truenos libro de su Occidente.

Si quieren respondio, los Pedantones
Luz nueva en Emispherio diferente,
Den su Memorial à mis Calçones.

SONE-

SONETO LXV.

A una Creciente del Rio Mançanares.

D Uelete de essa Puente Mançanares,
Mira que dize por ai la Gente,
Que no eres Rio para media Puente,
Que ella es Puente para treinta Mares.

Oy arrogante te ha trocado à pares
Humildes Crestas tu sobervia Frente,
Ayer me dixo humilde tu Corriente,
Que eran en Março los Caniculares.

Por el Alma de aquel, que ha pretendido
Con quatro Dragmas de Agua de Chicoria
Purgar la Villa, y darte lo purgado.

Me di, como has menguado, y has crecido?
Como Ayer te vi en Pena, y oy en Gloria?
Beviome un Asno ayer, y oy me ha meado.

SONETO LXVI.

A la Confusion de la Corte.

GRandes mas que Elefantes, y que Abadas,
Titulos liberales como Rocas,
Gentiles Hombres, solo de sus Bocas,
Ilustre Cavaglier, Llaves doradas.

Habitos, Capas digo remendadas,
Damas de haz, y embes, Dueñas con Tocas,
Carroças de à ocho Bestias, y aun son pocas
Con las que tiran, y que son tiradas.

Catarriberas, Animas en pena,
Con Bartulos, y Abades la Milicia,
Y los Derechos con Espada y Daga.

Casas y Pechos todo à la Milicia,
Lodos con Peregil y Yerva buena,
Esta es la Corte, buena pro les haga.

SONE-

SONETO LXVII.

Al Sepulcro de una Muger.

Y Aze debaxo desta Piedra fria
Muger tan santa, que ni Escapulario,
Ni Cordon, ni Correa, ni Rosario
De su Cuerpo jamas se le caya.

Truxo veinte y dos Años día por día
Un Silicio de Cerdas ordinario,
Todo el año ayunava à san Hilario,
Porque nunca hilava, ni cosía.

Fue su Casa un devoto encerramiento,
Donde ivan à hazer los Exercicios,
Y à llorar sus Pecados las Personas.

Muriò sin Olio, no sin Testamento,
En que mandò à una Prima sus oficios,
Y à quatro Amigas quatro mil Coronas.

SONETO LXVIII.

LA dulce Boca, que à gustar combida
Un Humor entre Perlas destilado,
Y à no imbidiar aquel Licor sagrado,
Que à Jupiter ministra el Garçon Ida.

Amantes no toqueis, si quereis Vida,
Porque entre un Labio, y otro colorado,
Amor està de su Veneno armado,
Qual entre Flor, y Flor siempre escondida.

No os engañen las Rosas, que à el Aurora
Direis que aljofaradas, y olorosas,
Se le cayeron del purpureo Seno.

Mançanas son de Tántalo, y no Rosas,
Que despues huyen, del que incitan aora,
Y solo del Amor queda el Veneno.

SONETO LXXIX.

NO mas moralidades de Corrientes,
Bien sean de Arroyuelos, bien de Rios,
Corran aprefurados, ò tardios,
Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.

A un Rincon desviado de las Gentes
Apelare de todos sus Desvios,
Choça que abrigue ya los Años mios,
Aunque Pajas me cueste importinentes.

Ministros de mi Rey, mis Defengaños
Los Pies os besan desde acá, fea Miedo,
O Reverencia, à Satrapas tamaños.

A Dios Múdazo, en mi Quietud me quedo,
Por esconder mis postrimeros Años
Al Señor Nuncio, digo al de Toledo.

[illegible]

SECRET

...oddly ...

1990

[illegible]

CANCIONES

HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

*Ala Toma de Larache, Plaza fuerte de Africa, que se
entregò por trata, con Muley Xequa, Rey de Fez,
año de mil y seiscientos y diez.*

E N Rofcas de Cristal Serpiente breve,
Por la Arena desnuda el Luzeo yerra:
El Luzeo, que con Lengua al fin vibrante,
Sino niega el Tributo, intima Guerra
Al Mar, que el nombre con razon le beve,
Y las Faldas besar le haze de Atlante.
Desta pues siempre abierta, siempre tirante,
Y siempre armada Boca,
(Qual dos Colmillos de una y otra Roca)
Africa (ò yà sean Guernos de su Luna,

O yà, de su Elefante sean Colmillos)
 Ofrece à el gran Felipo los Castillos,
 (Caigan hasta que de oy mas militar Pompa)
 Y del fiero Animal hecha la Trompa
 Clarin yà de la Fama, oye la Cuna,
 La Tumba vee del Sol, Señas de España,
 Los Muros coronar, que el Luzeo vaña.

Las Garras pues, las Presas Españolas
 Del Rey de Fieras, no de nuevos Mundos,
 Ostenta el Rio, y Gloriosamente
 Arrojandose Margenes segundos,
 En vez de Escamas de Cristal sus Olas
 Guedexas visten yà, de Oro luziente,
 Brama y menospreciandolo Serpiente,
 Leoniano Pagano,
 Lo admira reverente el Oceano
 Brama, y quantas la Libia engendra Fieras
 Que lo escuchavan, Elefante à penas.
 Surcando aora Pielagos de Arenas,
 Lo distante interponen, lo escondido
 Al Imperio feroz, de su bramido.
 Respondenle confusas las postreras

Caber-

Cavernas del Atlante, à cuyos Ecos,
Si Fez se estremecio, temblò Marruecos.

Gloriosa, y del suceſſo agradecida,
Dirige al Cielo Eſpaña en dulce Coro
De ſacros Cifnes Canticos ſuaves,
A la alta de Dios ſi, no à la de un Moro,
Barbara Mageſtad reconocida,
Por las fuerças, que le ha entregado Llaves,
De las Mazmorras de Africa mas graves.

Forçadas no yà donde
De las Fraguas, que ardiente el Etna eſcòde,
Llamas vomita, y ſobre el Yunque duro
Gime Bronze, y Eſterope no huelga,
Sino en las Oficinas donde el Belga
Rèbelde anhela, el Berberifco fuda,
El Brazo aquel, la Eſpalda eſte deſnuda,
Forjando las que un muro, y otro muro,
Por guardar tiene llaves yà maestras
De ~~nueſtros~~ Nares, de las Flotas nueſtras.

A el Viento mas opueſto Abeto alado,
Sus baxas Plumas crea rico el Seno,
De quanta Potoſi tributa oy Plata;

Leño fragil de oy mas al mas sereno;
Copos fie de Cañamo añudado,
Seguro ya sus Remos de Pirata,
Piloto el Interes, sus Cables ata;
Quando ya en el Puerto,
Del Soplo occidental, del Golfo incierto,
Pescadora la Industria flacas Redes,
Que dio à la Pluma desde su Barquilla,
Graves revoca à la espaciosa Orilla,
La Libertad al fin que falteada,
Señas, ò de Cautiva, ò Despojada
Diò un tiempo de Neptuno à las Paredes;
Oy Balsamo, espirantes cuelga ciento
Faroles de Oro al Agradecimiento.

Vuestra, ò Felipo, es la Fortuna, y vuestra
De Africa será la Monarquía,
Vuestras Banderas nos lo dicen, puesto
Duro Yugo à los terminos del dia,
En los Mundos, que abrevia tanta diestra,
Que si à las Armas no, sino al Funesto
Son de las Trompas (que no aguardò à esto)
Avila su Coluna

A vuestros pies rindiò, à vuestra Fortuna.
 Calpe desde su opuesta Cumbre espera,
 (Aunque lo ha dividido el Mar en vano)
 El termino segundo del Tebano,
 Complicado al primero, y penetrada
 La ardiente Lybia vuestra ardiente Espada,
 Que el Tigris no en su barbara Riberà,
 El Nilo si, con militar decoro,
 La Sed os temple ya en Gelada de Oro: Y
 Veras Cabçion del Cesar Africano,
 Al Nieto Augusto, armada un dia la mano,
 Hazer de Atlante en la silvestre Cumbre,
 A las purpureas Cruces de sus Senas,
 Nuevos Calvarios sus Antiguas Peñas.



CANCIÓN II.

*A la Armada que el Rey Felipe Segundo, nuestro
Señor, embió contra Inglaterra.*

LEvanta España tu famosa Diestra
Desde el Fráces Pirene, al Moro Atlante,
Y al rónico son de Trompas belicosas,
Haz embuelta en durísimo Diamante
De tus valientes hijos feroz muestra,
Debaxo de tus Señas Vitoriosas,
Tal, que las flacamente poderosas
Tierras, Naciones contra su Fè armadas,
Al claro resplandor de sus Espadas,
Y à la de tus Arneses fiera lumbré,
Con mortal pesadumbre
Ojos, y Espaldas buelvan,
Y como al Sol las Nieblas se refuelvan,
O qual la blanda Cera defatados,
A los dorados luminosos Fuegos
De los Yelmos gravados,

MAD

N

Queden

Queden como de Fè, de Vista ciegos.
 Tu, que con Zelo pio, y noble Saña,
 El Seno undoso, al humido Neptuno,
 De Selvas inquietas has poblado,
 Y quantos en tus Reynos uno à uno
 Empuñan Lança contra la Bretaña,
 Sin perdonar al tiempo, has embiado
 En numero de todo tan sobrado,
 Que à tanto beña el humido Elemento,
 Y à tanta Vela es poco todo el Viento.
 Fia que en Sangre del Ingles Pirata
 Teñira de Escarlata
 Su Color verde y caño,
 El rico de ruinas Oceano,
 Y aunque de lexos con rigor traídas,
 Ilustrará tus Playas, y tus Puertos
 De Vanderas rompidas,
 De Naves destruidas, de Hóbrès muertos,
 O yà Isla Catolica, y Potente,
 Templo de Fè, yà Templo de Heregia,
 Campo de Marte, Escuela de Minerva,
 Digna de que las Sierras, que algun dia

Omò

182 CANCIONES HEROICAS

Ornò Corona Real de Oro luziente,
 Ciña Guirnalda vil, de esteril Yerva,
 Madre dichosa, y obediente Sierva,
 De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
 Ricos de Fortaleza, y de Fè ricos,
 Aora condenada à Infamia eterna,
 Por la que te gobierna,
 Con la mano ocupada,
 Del Hufo en vez del Cetro, y de la Espada,
 Muger de muchos y de muchos Nuera.
 O Reyna torpe! Reyna no, mas Loba
 Libidinosa, y fiera.

Fiamma dal Ciel su le tue TreLe piova.

Tu en tanto mira, allà los Otomanos,
 Las Jonias Aguas que el Sicano beve,
 Sembrar de Armados Arboles y Entenas,
 Y con tirano Orgullo, en tiempo breve,
 Domando Cuèllos y ligando Manos,
 Y sus Remos hiriendo las Arenas,
 Despoblar Iilas, y poblar Cadenas.
 Mas cuándo fu Arrogancia, y nuestro Ultio
 No enciende en ti un Catolico Co-

ónO

Mira (con la vista tanto burla) non
 Entre hinchadas velenas no venas
 Et sobervio estandarte que
 Que a los Christianos ojos no se
 Como en desprecio de la Cruz sagrada
 Mas desembuelve mientras mas tremola
 Entre lunas bordada y, como
 Del Cavallo feroz la presa
 Fija los ojos en las blancas lunas
 Y advierte bien (en tanto que tu esperas
 Gloria naval de las Britanas Lides)
 No se calen rayendo tus Riberas;
 Y pierdan el respeto a las Colunas
 Llaves tuyas y terminos de Alcides.
 Mas si con la Importancia el tiempo mides,
 Enarbola, o gran Madre tus Vanderas,
 Arma tus Hijos, vara tus Galeras,
 Y sobreyen Castillos y Leones
 Que ilustran tus Pendones
 Levanta el Leon fiero
 Del tribu de Judà, que honrò el Madero
 Que en tu bandera pus Brios esforzados

Llenen el Mar de Barbaros Nadantes,
 Que entreguen anegados
 Al Fondo el Cuerpo, al Agua los Turbantes.

Cancion, pues que ya espira
 A Trompa militar mi tosca Lira,
 Despues me oiran (si Febo no me engaña)
 El Carro elado, y la abrafada Zona
 Cantar de nuestra España
 Las Armas, los Triunfos, las Coronas.

C A N C I O N I I I .

Al Año de 1600. que fue el Tercero del Reinado de Felipe Tercero nuestro Señor.

A Bra dorada Llave
 Las Puertas de la Edad, y el nuevo Jano,
 Pues entre Siglos sabe
 Que el tercer Año guarda el Tiempo cano,
 Peinando dia por dia,
 Para el Tercer Filipo a quien le embia.

Oy

Oy lo introduzga à España
De Paz vestido, y de Vitoria Armado,
La copia à la Campaña,
Rubias Espigas de con Pie dorado,
La Salud pise el Suelo,
Purgando el Aire, y aplacando el Cielo.

Traigamos oy Lucina
Al Palacio Real, Real Venera
De nuestra Perla fina,
Madre de Perlas, y que serlo espera
De un Sol luziente aora,
Si ha pocos años que nacio el Aurora.

Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que dichosas Parcas,
Rayos de amiga Estrella
Hilen Estambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna
Del dulce movimiento de la Cuna.

Felicidades sean
Las que administren sus primeros Paños,
Las Virtudes se vean
Mover el Pie de sus segundos años,

Unas y otras **Edades** agitan el **yo**
Virtudes **Fancy** y **Felicitades**.
 Armada à **Palas** veo
 Soltar el **Hufo**, y **empuñar** la **Lança**,
 Lisonja es del **Deseo**,
 Corresponde el **Deseo** à la **Esperança**:
 Principe tendrá **España**,
 Que nunca una **Deidad** tanta **He** engaña.

GRAN CANTO N.º IV.

*A la Armada en que pasaron los Marqueses de Ayala
 y de Guzman à ser Virreyes de Mexico.*

V Erde el **Cabello** **undoso**,
 Y de la **Barea** al **pie** **Escamas** **vestido**,
 Aliento **sonoro** fo
 Dava **Triton** à un **Caracol** **torgido**,
 Y en las **Alas** del **Viento**
 Bolan **Son** para el **ultimo** **Elemento**.
 Quantos las **Aguas** **moran**
 Antiguos **Dioses** y **Deidades** **nuevas**

Por las Ondas que doran
 Los Rayos de la Luz dexan sus Cúevras,
 Y ocupan los Vacios
 Que à la Playa perdonan los Navios.

Veis dize el Dios Marino
 Estas que de la Barra à las Arenas
 Despliegan blanco Lino,
 Solicitan Timon, calan Entenas,
 Nubes son y no Naves,
 Carros de un Sol en dos Ojos suaves.

En estòs Ojos bellos
 Febo su luz, Amor su Monarquía
 Abrevian, y assi en ellos
 Parte à llevar al Occidente el dia,
 Con naval Pompa estraña
 La Gloria de los Zuñigas de España.

Si à un Sol los Caracoles
 Dexan su Casa, dexan su Vestido
 A estos divinos Soles,
 El Fondo es bien dexar, mas escondido,
 Y coronar su Popa
 Cuernos del Toro, que traheda Europa.

Serenísimas Plumas,
Vista del Alcion el Austro insano,
Perlas sean las Espumas,
Y las Olas Cristal del Oceano,
No ay Cristal de Roca,
Que en solo el nombre cada Baxel toca.

Regale sus Orejas
En dulce, si, mas barbaro Instrumento,
De Corales, y Almejas,
De las Ninfas el Coro, y su contento
No lisonjee aquel Sueño,
Que la falsa Armonia al Griego Leño.

C A N C I O N V.

D El Mar, y no de Huelva,
Los Escollos el Sol, los Muros Vaya,
Gimiendo el Alcion, era en la Playa
Ruíseñor en la Selva,
Quando Pescador pobre
Mucho despide, Red de poco Robre.

Al que le escuchò en vano
 Golfo à pesar del Norte siempre inquieto,
 Se quexa del Amor, à quien sujeto
 Obedece Tirano
 En las prisiones bellas
 De la Esfera maior de sus Centellas.

Escollo Cristalino
 A quien el Pescador quanto padece,
 Sentado en su Crueldad dulce le ofrece:
 Sin hallar el Divino
 Canto alivio à sus quexas
 Triste del que à una Roca pide Orejas.

C A N C I O N V I.

P Or este culto bien nacido Prado,
 Que Torres lo coronan Eminentes,
 Que guarnece el Cristal de Guadiana,
 Su Monte dexa Apolo de dos Frentes,
 Con una y otra Musa soberana,
 Sacro Esquadron de Abejas, fino alado
 Susurrante y armado

De

De Liras de Marfil, de Plectros de Oro A
 Este pues, docto Enxambre, y dulce Coro?
 Maravillas libando, no ya aquellas
 Efimeras de Flores;

Que à la Madre Gentil de los Amores
 Deven ya sus Estrellas

Tan breve ser, que en un dia que adquieren,
 Alegres nacen, y caducas mueren;
 Sino otras maravillas

Que marchitar en vano

Pretende el Tiempo desde las Orillas,

Que los Terminos besan del Tebano,

Hasta el Ombro robusto

Del Español Atlante,

Del Muro de Diamante,

Del Pireneo adusto,

Sacras Plantas, perpetuamente vivas,

Emulas, no de Palmas, ni de Olivas,

Que en duracion se burtan y en grandeza,

De quantas ostentò Naturaleza,

Sino de las Piramides de Egipto,

De la Estatua de Rodas,

Puesto que ya son todas
 Polvos de lo que dellas esta escrito,
 Incultas se criaron, y difusas
 En lo que España encierra:
 Pero ya, poca tierra
 Alimento las haze de las Mufas,
 Que en este Prado solo
 Las ha querido recoger Apolo.

Donde sus sombras solicitan Sueño,
 Tal, que el Dios se ha dormido
 En el campo Florido,
 Y mudo pende su canoro Leño,
 Para quien luego apela
 El Docto Enxambre que sin Alas buela,
 Y con arte no poca
 Las Flores trasladando de su Boca
 A la sacra Viguela
 Dulçuras acrecientan à Dulçuras;
 El rubio Dios recuerda,
 Y pulsando una dulce y otra cuerda.

La Metrica Harmonia;
 Que en Delfos algun dia

192 CANCIONES HEROICAS.

El Tiempo le hurtò cosas futuras :
De Suavidad aora el Prado baña
Erudicion de España,
Goza lo que te ofrece
Este Jardin de Febo,
Dulce Elicono nuevo,
Que Torres honran, y Cristal guarnece,
Goza sus bellas Plantas,
Que Maravillas tantas
Admiraciones son y Desenojos,
Nectar del Gusto, y Gloria de los Ojos.



CAN-

CANCIONES

AMOROSAS.

CANCION PRIMERA.

A una Dama presentandola unas Flores.

DE la Florida Falda,
Que oy de Perlas bordò la Alba luciète,
Texidos en Guirnalda,
Traflado estos Jazmines à tu Frente;
Que piden con ser Flores
Blanca à tus Sienes, y à tu Boca olores.

Guarda destos Jazmines
De Abejas era un Esquadron volante,
Ronco, si, de Clarines,
Mas de puntas Armado de Diamante;
Pufelas en huida,
Y cada Flor me cuesta una Herida.

Mas Clori que he texido
 Jazmines al Cabello defatado,
 Y mas Besos te pido,
 Que Abejas tuvo el Esquadron armado,
 Lifonjas son iguales
 Servir yo en Flores , pagar tu en Penales.

C A N C I O N I I.

C Orcilla temerosa,
 Quando sacudir frente
 Al sobervio Aquilon con fuerza fiera,
 La verde Selva umbrosa:
 O murmurar corriente,
 Entre la Yerva corre tan ligera,
 Que al Viento desafia
 Su voladora Planta
 Con ligereza tanta.

Huyendo va de mi la Ninfa mia,
 Encomendando al viento
 Sus rubias Trenças, mi cansado Acento;
 El Viento delicado

Haze

Haze de sus Cabellos
 Mil crespos Nudos por la blanca Espalda,
 Y aviendose abrigado
 Lascivamente en ellos,
 A luchar baxa un poco con la Falda.

Donde no sin decoro,
 Por Bruxula, aunque breve,
 Muestras la blanca Nieve
 Entre los Laços del Coturno de Oro:
 Y assi en tantos Enojos,
 Si trabajan los Pies, gozan los Ojos:
 Yo pues ciego y turbado,
 Viendola como mide,
 Con mas ligeros Pies el verde Llano.

Que del Arco encorvado
 La Saeta despide
 Del parto fiero la robusta mano,
 Y viendo que en mi mengua
 Lo que à ella le sobra,
 Pues nuevas fuerças cobra,
 Apelò de los Pies para la Lengua,
 Y en alta voz le digo,

No huyas Ninfa, pues que no te figo.

Enfrena, ò Clori, el buelo,
Pues ves, que el rubio Apolo
Pone yà fin à su Carrera ardiente:
Ten de ti mesma duelo,
Deponga un rato sola
El honesto Sudor su blanca Frente:
Bastante muestra has dado
De Cruel y Ligera,
Pues en tan gran Carrera

Tu bellissimo Pie nunca ha dexado
Estampa en el Arena,
Ni en tu Pecho cruel mi grave pena.
Exemplos mil al vivo
De Ninfas te pondria,
Si yà la Antigüedad no nos engaña:
Por cuyo trato esquivo,
Nuevos, conoce oy dia
Troncos el Bosque, y piedras la Montaña,
Mas sirvate de aviso
En tu Curso, el de aquella, no tan cruda
ni Bella,

A quien yà sabes, que el Pastor de Anfriso
Con Pie menos ligero

La siguió Ninfa, y la alcançò Madero.

Quedate aquí Cancion, y pon silencio
Al fugitivo Canto,
Que razon es parar, quien corrio tanto.

C A N C I O N I I I.

Q Ue de Embidiosos Montes levantados,
De Nieves impedidos

Me contienen tus dulces Ojos bellos;

Que de Rios del Yelo tan atados,

Del Agua tan crecidos,

Me defienden el yà bolver à vellos,

Y que burlando dellos

El noble Pensamiento

Por verte viste Plumas, pisa el Viento.

Ni à las Tinieblas de la Noche obscura,

Ni à los Yelos perdona,

Y à la maior dificultad engaña:

No ay guardas oy, de llave tan segura,

Que

Que nieguen tu persona,
 Que no desmienta con discreta maña,
 Ni emprenderà Hazaña
 Tu Esposo, quanto lidie,
 Que no la registre el, y yo no embidie.

Hallà buelas, lisonja de mis penas,
 Que con igual licencia
 Penetras el Abismo, el Cielo escalas,
 Y mientras yo te aguardo en las Cadenas
 Desta rabiosa Ausencia
 Al Viento agravian tus ligeras-Alas;
 Yà veo que te calas,
 Donde bordada Tela
 Un lecho abriga, y mis dulçores zela.

Tarde batiste la embidiosa Pluma,
 Que en sabrosa Fatiga
 Vieras (muerta la Voz, fuelto el Cabello)
 La blanca Hija de la blanca Espuma:
 No sè si en Braços diga
 De un fiero Marte, ò de un Adonis bello,
 Y anudada à su Cuello
 Podras verla dormida,

Yà

Yà el casi trasladado à nueva vida.

Desnuda el Braço, el Pecho descubierto,
Entre templada Nieve
Evaporar, contempla un Fuego elado,
Y al Esposo en Figura casi muerta,
Que el Silencio le beve
Del Sueño, con Sudor solicitado,
Dormid, que el Dios alado,
De vuestras Almas Dueño,
Con el Dedo en la Boca os guarda el Sueño.

Dormid, Cópia gentil de Amantes nobles,
En los dichosos Nudos,
Que à los Lazos de Amor os dio Himeneo;
Mientras yo desterrado de estos Robles,
Y Peñascos desnudos,
La Piedad con mis Lagrimas grango:
Coronad el Deseo
De Gloria, en recordando,
Sea el Lecho de batallas Campo blandó.

Cancion, di al Pensamiento
Que corra la Cortina,
Y vuelva al Desdichado que camina.

CANCION IV.

A Don Diego Lopez de Haro, que murio niño.

D Onde las altas ruedas
Con Silencio se mueven,
Y à gemir no se atreven
Las verdes sonoras Alamedas,
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre Juncias va dormido
Sobre un Peñasco roto,
Al Tronco reostado
De un Fresno levantado,
Que escogió entre los Arboles del Soto:
Porque su Sombra es Flores,
Su dulce Fruto dulces Ruiseñores.
Coridon se quexava
De la Ausencia importuna,
Al Rayo de la Luna,
Que al pereçoso Rio le hurtava,
Mientras que el no lo siente,
Espejos claros de Cristal luziente.

Injusto

Injusto Amor dezia ,
 Pues pèrmítes que muera
 En estraña Ribera,
 Que por estraña tengo yà la mia,
 Valganme contra Ausencia
 Esperanças armadas de Paciencia.

C A N C I O N V.

B Uelas, ò Tortolilla,
 Y al tierno Esposo dexas
 En Soledad y Quexas,
 Buelves despues gimiendo,
 Recibete arrullando,
 Lasciva tu , si el blando;
 Dichosa tu mil vezes,
 Que con el Pico hazes
 Dulces Guerras de Amor, y dulces Pazes.

Testigo fue à tu Amante
 Aquel Vestido tronco
 De algun Arrullo ronco:
 Testigo tambien tuyo
 Fue aquel Tronco vestido

De algun dulce Gémido,
 Campo fue de Batalla,
 Y Talamo fue luego,
 Arbol que tanto fue, perdone el Fuego.

Mi Piedad una à una
 Contò, Aves dichosas,
 Vuestras Quexas sabrosas
 Mi Embidia ciento à ciento
 Contò, dichosas Aves,
 Vuestros Besos suaves,
 Quien Besos contò, y Quexas,
 Las Flores cuenta à Mayo,
 Y al Cielo las Estrellas Rayo à Rayo.

Injuria es de las Gentes,
 Que de una Tortolilla
 Amor tenga Mancilla,
 Y qué de un tierno Amante
 Escuche sordo el Ruego,
 Y mira el daño Ciego,
 Al fin es Dios alado,
 Y Plumas no son malas
 Para lisongear à un Dios con Alas.

CANCIONES

LIRICA

CANCION PRIMERA

A una Golondrina.

A La pendiente Cuna
 Buelves, al que fiasse Nido estrecho
 O Huespeda importuna
 De las Retamas fragiles de un Técho,
 Que Arboleda zelosa aun no la fia,
 De quanta le concede Luz el Dia
 O tu! de las parleras
 Aves la menos dulce, y mas quexosa;
 Porque el Silencio alteras
 De una Paz muda, si, pero dichosa
 Que en tu ruido presume,
 Que miente voz la Embidia, y viste Pluma.

Magnificas Orejas
 Ofendán en Alcazares dorados
 Tus repetidas Quexas,
 Mientras yo entre estos Sauzes levantados,
 Aplauso al Ruiseñor le niego breve
 Sobre la Yerva que esse Cristal beve.

Qual, di, barbara Arena
 De Sierpes has dexado engendradora,
 Por turbar la serena,
 Dulce Tranquilidad, que en este mora
 Tan grato, como pobre Albergue, donde
 Sellado el Labio la Quietud se esconde.

Aqui pues, al Cuidado
 Niego estos Quicios, niego la Cultura
 De esse breve Cercado,
 Cuyo liquido Soto, Plata es pura
 De Arroyo tan obliquo, que no dexa
 La fragancia salir, entrar la Abeja.

CANCION DEL

Tenia Mari Nuño una Gallina,
 En poner tan continua,
 Quanto la Vieja atenta à su regalo.
 Sucedió un Año malo,
 Tal, que el Pasto faltandole suave,
 Negò su Feudo el Ave,
 Perdone Mari Nuño,
 Que la Obara se cierra, quando el Puño.

Mucho nos dicta en la Paraboleja
 De nuestra buena Vieja :
 Monseñor Intenes sangrò una Ingrata
 Cierta Jayan de Plata,
 Enano Potosi, Cofre de Azero
 De un Bobo Perulero,
 A quien le dexò apenas
 Sangre Real en sus luzientes Venas.

Sintiendo los Deliquios, ella luego
 Con la Venda del Ciego
 La Sangradura le ata, y se retira,

Quien

Quien lo tendrá por -nuevo,
 Sino peina en las Palmas de las Manos
 Qualquiera mata sanos :
 Si Toledo no vio entre Puente y Puente
 A barvo , dar valiente
 Carrete , mas prolijo ,
 Que à rico Enfermo tu barbado Hijo.
 Quantos, ò mal, la Espatula defata,
 O desmiente la Plata,
 Pharmacos, Oro son à la Botica
 Caudales, que lambica,
 Y simples hablen tantos como gasta;
 Embainad Musa, basta
 El que ha pillado Cuño,
 Quien os la pegará quicà de Puño.



CANCIONES

ENVENEBRES.

CANCION PRIMERA.

*A la Nueva falsa que vino de la muerte del Conde de
Lemos Virrey de Nápoles y por saberse luego la
Falsedad, no se acabó esta Cancion.*

Moriste en Plumas, no en Prudencia cano,
Gloria de Castro, Embidia de Castro,
Cisne gentil, cuyo final Acento
Entre Fieras nacio, resaca al libro
Lagrimas, y al segundo Rio Africano
Señas, aunque boçal de Sentimiento.

Moriste, y en las Alas fue del Viento
Lastimando su dulce Voz postrera,
Las Orillas del Ganges, la Ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de Veneno
La Aljava armada de Piedad el Seno.

— 1110 —

Tu

Tu fin sintio doliente:
 O tu! que de Sevete en las arenas
 Mueres Cifne llorado de Sirenas,
 Braços te fueron de las Gracias Cuna,
 Y de las Musas Sueño la Harmonia,
 En tus primeros generosos Paños.

Dichoso el Esplendor vieras del día,
 Si la que el Oro ya de tu Fortuna,
 El Estambre hilara de tus años,
 O de la Muerte irrevocables daños,
 Si de la Embidia no execucion fuera,
 Parca cruel, mas que las tres severas.

Si alimentan tu hambre
 Serpes del Ponto, y Aspidas del Nilo,
 Qual pudo humedecer Libbr el Hilo
 De aquel vital Estambre,
 Camisa del Centauro fue su vida,
 Aun antes abrasada, que vestida.

No entre delicias no, si ya críado
 Entre grandezas de la falda amada,
 A la Magistral ferula saliste
 En letras fuego, en generosa espada.

De Quiron, noviforme exercitado,
Togado Aquiles cultamente fuiste.

Quando de Flores yà el bulto se viste
Al fogoso Cavallo Valençuela,
Purpureas Plumas, dandole tu Espada
En el Oficio duro

De la robusta Caça las Riberas
Del Sil, te vieron fatigar las Fieras.

Y aun à su Cristal puro,
De tu Lança llegar atravesado,
El mismo Viento en forma de Venado,
De Semidioses Hija, bella Esposa,
Que Nacar su Color, Perlas su Frente,
Corona de Crepusculos del dia.

La Teia de Himeneo mal luziente,
Te condujo yà al Talamo, y la Rosa,
Que à las Perlas del Alva aun no se abria,
Libaste en Paz: mas ay que la Harmonia
Del Coro virginal, gemido alterno
De ave Nocturna, ò pajaro de Averno.

Interrumpio, no en vano
Tu (~~à pesar de~~ Prodigios tantos) hecho,

Si Abejas los Amores, Corcho-el Lecho,
 El Nectar soberano,
 Despreciadas de Jupiter dormido,
 Al ventilar al Lado de Cupido.

C A N C I O N I I.

*Al Sepulcro del gran Duque de Medina Sidonia,
 Don Alonso Perez de Guzman.*

A L C I D O N, L I C I D A S.

ALCI. **P**Erdon a al Remo, Licidas, perdona
 Al Mar, en quanto besa
 Maravillas no barbaras en essa
 Aguja, que de Nubes se corona,
 El Tridente de Tetis, de Belona
 Incluye el Hasta, o quanto
 Sella Esplendor, desmiente Gloria humana,
 Essa al Margen del Agua construida,
 Sino Indice mudo desta vida,
 - Pompa aun de piedras vana,
 Urna hecho dudosa, Jaspe tanto
 De poca Tierra, no, de poco Llanto.

LICI. Errè, Alcidon. La cudiciosa Mano,
Siguio las Ondas, no en la que exercitan
Piedad, ò Religion sobre los Remos,
Los marinos Refluxos aguardemos,
Que su Lecho Repitan.

ALCI. Lamer en tanto mira al Oceano,
Licida el Marmol, que Neptuno viste
De tantas, sino mas, nauticas Señas,
Que militares yà despojos Marte,
Y las que informò el Arte
De afecto humano Peñas
Bulto exprimiendo triste.

LICI. Quié, dime, con aquella de quié dudo
Qual mas Dolor, ò Magestad ostente,
Plumas una la Frente,
Palmas otra, y el Cuerpo mes desnudo.

ALCI. Mal la Picarra pudo
Lisonjear el color, aquella,
Harà del Sol edades ciento, à hora,
Templo, de quien el Sol aun no es Estrella,
La grande America es Oro sus Venas,
Sus Huevos Plata, que dichosamente

Si

Si Ligurina dio Marineria
 A España en uno y otro alado Pino,
 Interes Ligurino
 Su rubia Sangre oy dia
 Su Medula chupando està luziente,
 Effotra Naval siempre infestadora
 De nuestras Playas Africa, es temida,
 Sino por los que engendran sus Arenas,
 Por los que visten purpura Leones,
 En tantos oy Catolicos Pendones,
 Quantas le ha introduzido España Almenas
 De quien timido Atlante à mas luzida,
 A Region mas segura se levanta,
 Devida à tanta Fuga, Ascension fanta.

C A N C I O N' I I I.

Al Sepulcro de Garcilasso de la Vega, excelente Poëta Toledano, que està enterrado en Toledo con su Muger.

Pladoso oy Zelo culto,
 Sinzel hecho de Artifice elegante,
 De Marmol espirante,
 Un generoso anima, y otro Bulto,

Aqui

Aqui donde entre Jaspes, y entre Oro,
Talamo es mudo, Tumulo canoro.

Aqui donde coloca
Justo Afecto en Aguja no eminente,
Sino en Urna decente
Esplendor mucho; si Ceniza poca,
Bien que Milagros despreciando Egipcios,
Pira es fuya este Monte de edificios:
Si tu Passo no enfrena,
Tan bella en Marmol copia, ò Caminante,
Essa es la yà sonante,
Emula de las Trompas, ruda Avena,
A quien del Tajo deven oy las Flores.

El dulce lamentar de dos Pastores,
Este el corvo Instrumento,
Que el Albano cantò, segundo Marte,
De sublime, y aparte
Pendiente, quando no pulsarlo al Viento,
Solicitarlo oyò, Silva confusa,
Yà Docta Sombra, yà invisible Musa
Vestido pues el Pecho,
Tunica Apolo de Diamante grueffa.

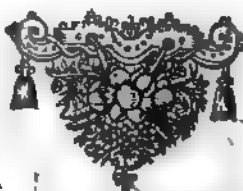
Parte

Parte la dura Gueffa,
Con la que en dulce Laço el blando Lecho,
Si otra Inscriptcion desseas, Vete zedo,
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCIÓN IV.

*Al Sepulcro de tres Niñas hijas del Duque
de Feria.*

Tres violas del Cielo,
Tres de las Flores ya breves Estrellas,
Fragante Marmol sellas,
Que aljofarò la muerte de su Yelo,
Si las Trenças no estan ciñendo aora,
De una Alva que Crepúsculos ignora,



obito de rojan la con el ojo

E e

CAN.

CANCION V.

*Al Sepulchro del Rey Felipo Tercero ,
Nuestro Señor.*

S Vspenda, y no sin Lagrimas su passo ,
O Peregrino errante ,
 Este Augusto Deposito, este Vaso,
 Emula su materia del Diamante,
 Su forma de la mas sublime Llama,
 Que à Egipcio contruyò barbara Fama.
 No admires no, la Variedad preciosa,
 De Piedras, de Metales,
 No el Arte que fudando estudiofa
 Gloria darà à los Siglos de si tales,
 Que caduco no muera el Tiempo, y ellas,
 Besando permanezcan las Estrellas.

Hurtale à el Esplendor bien que Pro-
 fano,
 Altamente devido,
 La Atencion toda, no à el Objeto vano,
 Ciego la fies al mejor Sentido,

Abran

Abran las Puertas exterioridades,
 Al Discurso, el Discurso à las Verdades:
 Rey yaze excelso, sus Cenizas sella
 Esta Augusta eminente,
 Quien fue muda lo està diziendo aquella
 Piedra animada (de hic jacet) valiente
 Religion sacra, que doliente en bulto,
 El un pecho da al Zelo, el otro al Culto.
 Su fin yà que no acerbo, no maduro,
 Dulcemente llorando,
 Acusa la Clemencia al Marmol duro
 De sus vertidas bien Lagrimas, blando
 El Arbol de Minerva Suspendida,
 La invicta Espada, que ciñò en su vida,
 La liberalidad, si el Jaspe Lloro,
 Ver Caminante puedes,
 Tan copiosa de Lagrimas aora,
 Quanto fue quatro Lustros de Mercedes,
 Defatada la America sus Venas,
 Supliò Magnificencia tanta apenas.

Aquel morbito Jaspe mira, y luego!
 O Huesped soleniza,

No del Buril mentida la que el fuego,
 En el Paler beviò de la ceniza,
 Sino aquella que fue por excelencia,
 O Pureza fecunda, ò Continencia.

Estas Virtudes altamente santo,
 Exercitò el Tercero
 De los Felipes , tu deshecho en llanto
 Las venera, y profigue; ò Pasagero
 Tus pasos, antes que se acabe el dia;
 Porque es breve aun del Sol la Monarquia.



CAN-

CANCIONES

SACRAS

CANCION PRIMERA.

A la Traslacion de una Reliquia del santo Principe Hermenegildo, al Colegio de su nombre de la Campaña de Jesus en Sevilla.

O Y es el Sacro, y venturoso Dia,
 En que la gran Metropoli de España,
 Que no te jurò Rey, te adora Santo.
 Oy con devotas ceremonias baña,
 El blanco Clero el ayre en harmonia,
 Los pechos en Piedad, la Tierra en llanto;
 Oy à estos Sacros Hymnos, dulce Canto,
 Ayuda con silencio la Nobleza,
 Haziendo Devocion de su riqueza:
 Oy pues aquesta tu Latina Escuela,
 A la docta Abejuela,
 (No sin devota Emulacion) imita.

Buela al Campo, las Flores solicita,
(Campo de Erudicion flor de Alabanças)
Por honrar sus Estudios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças,
Ver à Dios, vestir Luz, pisar Estrellas.
Oy la Curiosidad de su Tesoro,
Con religiosa Vanidad ha hecho,
Estraña Ostentacion, alta Reseña,
Oy cada Coracon dexa su Pecho,
Qual en Purpura embuelto, qual en Oro,
Y su Valor devotamente enseña,
(Quien lo que con industria no pequeña)
Labrò costoso el Persa, estraño el Chino,
Rica labor, Fatiga peregrina,
Alegremente en sus Paredes cuelga,
Quien de Ilustrarlas huelga,
Con modernos Angelicos Pinceles,
Milagrosas Injurias del de Apeles,
Quien da à la Calle, y quita à la Floresta,
De fuerte que los Grandes, los Menores,
En tu solemne Fiesta,
Veen Pompa, visten Oro, pisan Flores,)

Principe

Principe Martyr, cuyas sacras Sienes,
 Aun no impedidas de Real Corona,
 La fiera Espada honró del Africano,
 Tu cuya Mano al Cetro si perdona,
 No à la Palma que en ella, aora tienes,
 (Digna Palma si bien heroica Mano)
 Pues eres uno yà del Soberano
 Campo glorioso de gloriosas Almas,
 Que ciñen Respládor, que enristran Palmas,
 Do se triunfa, y nunca se combate,
 Mi Lengua se desate,
 A celestial Soldado, Ilustre Trompa,
 Conozca el Cancro ardiente el Carro elado.
 O Catolico Sol de Vize Godos,
 La Espada que te ha dado
 Vida à ti, Gloria al Betis, Luz à todos,
 Estas Aras que te ha erigido el Clero,
 Y estas que te contamos Alabancas,
 Juntas con lo que tu en el Cielo vales,
 A Felipo le valgan el Tercero,
 En quien de nuestro bien las Esperanças
 Estan como Reliquias en Cristales,

Logra

Logra sus tiernos años, sus reales
 Pensamientos Católicos sagunda,
 Tal, que su Espada por su Dios confunda,
 La nueva Torre, que Babel levanta,
 Y ardiendo en Sana Santa,
 Haga que adore en Paz, quien no lo ha visto,
 El gran Sepulcro que mereció a Christo,
 Que pues de sus primeros nobles Paños,
 Invocó a tu Deidad por su Abogada,
 Es bien que vean sus Años,
 Larga Paz, Feliz Cetro, Invicta Espada.
 Y tu, o gran Madre de tus Hijos cara!
 Emula de Provincias gloriosa,
 En lo que alumbra el Sol, la Noche ciega,
 Ciudad mas que ninguna populosa,
 Para quien no tan solo España ara,
 Y siempre Francia, mas Sicilia siega,
 No porque el Betis tus Campañas siega,
 El Bétis Río, y Rey tan absoluto,
 Que da leyes al Mar, y no el Tributo,
 Ni porque el domo iscalen su Corriente.
 Velas del Occidente suplen como naves

Dinagmente serás oy agregado,
 Al Colegio sagrado,
 Fecundo Seminario de Claveros;
 O quanta beveras en tanta Escuela;
 Religion pura, Dogmas verdaderas,
 Gobierno prudencial, profundo Estado,
 Politica divina,
 Consistorio del Santo
 Espiritu asistido,
 Digalo tanto Dubio decidido,
 Tanta sana Doctrina,
 Aclamare a los tales
 Principes? Mucho mas es Cardenales.
 Flamante en Zelo el mas antiguo Manto,
 Si bien toda la Purpura de Tiro,
 Grana es en Polvo al ultimo Suspiro.
 Tu exaltacion instada
 De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
 Que al Sol fatiga tanto como al viento
 Lustralle sus dos Mundos en un dia)
 Al siempre Urbano Santo
 Octavo en nombre, y en Prudencia

Santissimo Piloto de la Barca,
 Que repetido en el Pedro le fia,
 No fue el Ruego importuno
 Del Catolico, pues si dilatada
 Tu Creacion, la gracia le fue hecha.
 O! quiera Dios unir en Liga estrecha
 Estos dos de la Iglesia Tutelares,
 Yà Joven Christianissimo con ellos,
 Libaran tres Abejas Liliros bellos,
 Y melificaràn, no en Corchos vanos,
 Sino en las que abriran nuestros Leones,
 Bocas de Paz, tan dulce alimentadas,
 Llaves dos Tales, tales dos Espadas,
 Escondiendo con Velos nuestros Mares:
 Quantos le diò sacrilegos Altares
 Europa à la Heregia,
 Extirparan un dia,
 Y otro no solo, no, abominaciones,
 Daràn de Babilonia al Fuego entrando.
 Los Muros de Sion, mas alternando
 Hymnos sagrados, Canticos divinos,
 Abriràn passo à quantos Peregrinos,

Tan libres ya pedran como devotos,
Besando el Marmol, desatar sus Votos. O

El Conde Duque, cuya confianza,
Reclinatorio es de su gran Dueño
(Quan bien fu Providencia,
Timon del basto, ponderoso dueño,
Gobierno al fin de tanta Monarquía,
Lamiendo, Escollos ciento
Lo ha conduxido en Paz y salvamento.)

Este pues Pompa de la Andalucía,
Gloria de los clarísimos Sidones,
De los Guzmánes, digo, de Medina,
Solicitó su ve tu Capelo,
Que mucho ya fi el Cielo,
Entre los muchos que te influye Donos,
Sobrino te hizo fuyo, de una Hermana
Valerosa y Real sobre divina;
Digalo el Betis, de quien es Diana,
El Cospicio de quien les Deidad lo diga;
Tu à la Fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la Dignidad Cardinalicia,

cuT

c 1 F

Unos

Unos dias Clavel; ò tros Viola,
 La Ingenuidad observes Española,
 La Duplicidad buyas Estrañera,
 Tus Colegas admiren la severa
 Dulze Afabilidad que te acompaña,
 Que al duodezimo lustro (O Signo engañal
 Quanta abraçan las Zonas)
 Te espera el Tiber, con sus tres Coronas.

CANCIONES VARIAS.

*A la Serenissima Infanta Maria, ya Reyna de
 Ungria, que matò un Fabali de
 un Arcabuzazo*

Las duras Cerdas, que visticas Zelosos
 Marte, viste oy amante,
 Yà Deidad fulminante,
 El Planeta ofrecido belicoso,
 De un Plomo muere al Rayo glorioso,
 Muerte dichosa fieri,
 Que España ilustrará la quinta Esfera,
 Bellissima pues tu, Cintia Española,
 Cerdosos brutos mata

En quanto de tu Hermano
 No Esplendor soberano,
 Sombras si de las Señas que tremola,
 Altamente defata,
 Vapores de la Embidia coligados,
 Ejércitos, Provincias, Potentados.

O T R A S.

*A las Lusiadas de Camoës, que traduxo de Portugues
 en Castellano Luis Gómez de Tapia.*

S Uene la trompa Belica
 Del Castellano Calamo,
 Dandole Lustre, y ser à las Lusiadas,
 Y con su Rima Angelica,
 En el celeste Talamo,
 Encumbre su Valor entre las Hiadas,
 Napeas, y Hamadriadas,
 Con amoroso Captido,
 Y Espiritu Poético;
 Celebre nuestro Betico

Del Mauritano mar, al mar Atlantico; Y
 Pues buela su Caliope, desde el blanco
 Desde el blanco Frances, al negro Etiope.
 Aqui la Fuerça indomita
 Del Pacheco diestrisimo,
 Descubre de su Rey el Pecho y Animo,
 La Embidia dextra atonita
 Con su Valor rarissimo,
 Y el Samorin sobervio
 Muestrase
 Alburquerque, y solcito
 Capitan integerrimo,
 Que à el Amador miserrimo,
 Crudamente castiga, el Hecho
 Y à Goa y su Potencia,
 Dos vezes la sujeta à su Inocencia.
 Almeida, que à los Arabes,
 Con la Vengança liberrima
 Sus Muros, y Edificios
 Y à los Rumes, y Alabares,
 Debaxo de la Torrida,
 Con valerosa Espada domiñandoles,

DEZIMAS

AMOROSAS.

DEZIMAS

AMOROSAS.

Elechando vi con rigor Y à la cuerda oro futil,
A una Ninfa soberana, Conocido del marfil
En el arco de Diana Desde que ondeò en su cuello.
Las saetas del amor: Deste pues arco que adoro,
El corzillo volador, Quando texieron la cuerda,
Con ver su muerte vezina, Su apellido diò la Cerda,
Aguarda, y la dura encina A sus cabellos el oro,
Blanco de sus tiros hecha Corvo honor del casto Coro,
En el hierro de su flecha Y emulacion, fino zelo,
Besò su mano divina. Del que con torcido buelo

Ved quan milagrosa, y quanta Da al aire colores vanos,
Es su fuerça, pues la espera Que por ferlo de sus manos,
Con voluntad una fiera, Darà en fer arco del cielo.

Y con respeto una planta.
Dulcissima fuerça, y tanta,
Que herido della el viento,
Silva cada vez contento,
Deseando, que a porfia
Cien vezes lo fleche al dia,
Por tener heridas ciento.

Esto que alcança y sujeta,
Sin que alas valgan, ni pies,
No es fuerça de amor, ni es
Celeridad de saeta,
Sino la virtud secreta
De la mano, y del cabello,
Que da al arco marfil bello,

O T R A S.

Pintado he visto al Amor.
Y aunque lo he visto pintado
Està vivo, y aun armado
De dulcissimo rigor:
Ni es ciego aunque es flechador,
Porque sus divinos ojos
No hieren, ni dan enojos,
Que en solo un casto querer
Se dilata su poder,
Y se abrevian sus despojos.

G g

No

No con otro laço engaña;
 Ni a otras prisiones condena
 Que a la gloriosa cadena
 A los Zuñigas de España;
 Allà pues donde el mar baña
 Las murallas de Ayamonte,
 (Sol de todo su Orizonte)
 Duras redes manda armar,
 Como Tetis en el mar,
 Como Diana en el monte.

El arco en su mano bella,
 Su Esposo la dura lança,
 El con el cavallo alcanza
 Al que con las flechas ella,
 Al venado que de aquella

Montaña tantos Inviernos
 A los robles casi eternos
 Las hurto la antigüedad
 Con los años de su edad,
 Con las puntas de sus cuernos.

Al javali, en cuyos cerros
 Se levanta un Esquadron
 De cerdas, si ya no son
 Celadas, picas sin hierros,
 De armas, voces, y de perros
 Seguido, mas no alcançado;
 Muere al fin atravesado,
 Y no se de qual primero,
 Si del rejon, que es ligero,
 Si del harpon, que es alado.

O T R A S.

A Don Diego de Cordova, primer Marqués de Guadalcazar, viniendo de la Corte.

NO os diremos como al Cid Y en el firmamento Estrellas.
 Que en Cortes no aveis estado, Angeles que plumas bellas
 Porque aunque disimulado, Baten sus Hierarquias,
 Sè que venis de Madrid. Donde son buenos los dias,
 Señor Don Diego venid. Pero las noches son malas,
 Mil veces en hora buena, Porque al coger de las alas
 Aunque os ayun puestó penas. Sienten las plumas muy frias.
 Del Palacio hazed plaza, Galantissimo Señor
 Sino os ha puestó mordaza. Deste cielo la primera,
 La que os puso en su cadena. Sea el Puerto y la Carrera

De las Indias del amor,
 Flores, y luzes divinas, El mas hermoso, el mejor
 En Palacio clavellinas, Estremeno Serafin,

Que

Que diò à España Medéllin:
Dichosa la tierra, que
Pisa el cristal de su pie
En la planta del Chapin.

Alli donde entre Alelies
Guadiana se desata,
La pluma peinò de plata
Con el pico de rubies:
Esta de tantos neblies
Garça Real perseguida,
Y à quien sus flores la anida
El Tajo, glorioso el buelo,
Que en puntas corona el cielo
De ave tan esclarecida.

Si la gloria de Chacon
De la cabeça à los pies
Açucar y almendras es,
Dulce serà el coraçon:
Nectar tus palabras son,
Mas sepa quien no lo sabe,
Que de agudas flechas grave,
En sus palabras Cupido,
Como abeja està escondido
En el panal mas suave.

A la bellissima Cerda
Para el arco que da enojos,
Saetas pide à sus ojos,
Y à su apellido la cuerda:
El niño Dios, porque pierda
La libertad y el oficio,
Quien se la da en sacrificio.
Venturoso el Hermitaño,
Que truxesse todo el año
Destas cerdas el Silicio.

Mucho tiene de admirable
La deidad de Monterrey,
Pues al mismo amor da ley
Por lo bello, y por lo afable.
Quando dulcemente hable,
Quando dulcemente mire,
Quien aurà que no suspire
Quando corone su frente,
De los rayos del Oriente,
Quien aurà que no se admire?

De la beldad de las Navas,
Dize amor, que quando mira
Dorados harpones tira,
Mas que tiene en sus aljavas:
Las dos pucs, Reales Pavas
De la Coruña y Belmar,
Muy bien pueden coronar
El palacio con sus plumas,
Que escurecen las espumas
Del uno, y del otro mar.

Aquella belleza rara
Que adora el Ebro por Diosa,
Sol es de Villahermosa,
Hermosissimo de cara:
Aurora luziente y clara
Deste Sol Aragonés,
Si no naciera despues
Fuera su hermana divina,
Mas si no es Luna menina,
Estrella de Venus es.

De la que nació en el mar
Las veneras Lunas son,
Y subijó en el blasón
Nos la haze venerar:

De aquel Fenix singular,
Honor de los Pimenteles,
Buscad, ò amantes fieles
En estas conchas la perla,
Si dexan sus ojos verla,
Que son Carives crueles.

Dezidme de aquella dama,
Gloria del nombre de Vlloa,
Que pues la embidia la loa,
No es bien la calle la Fama:
Quarta gracia Amor la llama
En el Palacio Real,
Y à fee que no dize mal
El Dios que yela y abraza,
Que el titulo de su casa,
Y las gracias, todo es fal.

La estrangera soberana,
Que en las montañas no solo,
Mas en quanto pisa Apolo
No la delviò Diana.
O venturosa Alemana!
Que privas à qualquier hora
Con la casta Caçadora:
Dichoso el que en ti aventura
El logro de tu hermosura,
Y el favor de tu Señora.

Aquel resplandor rosado
De la luz que al mundo viene;
Aunque es Alvarado, tiene
Mas de Alva, que de Alvarado:
No amanece, y da cuidado
A los dulces Ruyseñores,
Que esperan entre las flores
Saludar al rayo nuevo

Del lucidissimo Febo,
Que ha de daros los albores.

Al Mondego dio cristal,
Si de oro al Tajo, no arena,
Doña Beatriz de Villena
Trofeo de Portugal,
Y à la que no tiene igual
En hermosura y saber,
Gloria, magestad, y ser
De los Ossorios de Astorga:
Amor dize que le otorga
Sus armas, y su poder.

Puesta en el brinco pequeño
De Altamira, la mira alta,
Hallareys, que el solo esmalta
Quantas joyas os enseño:
Crecerà, y quitarà el sueño
A la beldad, y à la gala,
En el balcon, y la sala
Prestará rayos al Sol,
Sin que aya Angel Español
Que no vença ala, por ala.

Las blancas tocas, Señor,
No perdono de la Guarda,
Mayor, si, pero gallarda
Tanto como la menor;
Santo, y venerable honor
De su Patria y de su Estado,
Mas Pastora de un ganado
Que està combidando al lobo:
Yo sè dezir, aunque bobo,
Que à Argos diera cuydado.

OTRAS

O T R A S.

LA que ya fue de las Aves
Mas curiosa, y menos cuerda,
Quando laços de tu Cerda
La perdonaron suaves,
A los dulcemente graves
Rayos de tus ojos bellos,
Buelve à examinarfe, y vellos,
Fiada en que la haràn falva
Las vezes que con el Alva
Saludava al Sol en ellos.

Emula del mayor buelo,
Y de la vista mas clara
Buena, y deslumbrada, para
En el cristalino cielo
De tus manos, que al hijuelo
Defarmaron de la Diosa,
Donde altamente reposa
Contenta ya en ser igual,
Si no al Aguila Real
A la simple Mariposa.

Muere Fenix, y abrafada
Culta le renace pluma,
De los Cifnes, que la espuma
Del Tajo ilustran sagrada,
Dignamente celebrada,
Pues ya que tus soberanos
Ojos, tus intentos vanos
Luminosamente hizieron,
Vrta de alabastro fueron
A sus cenizas tus manos.

O T R A.

ESta bayeta aforrada
En plata, Señora mia,
Luto es de mi alegria,
Bien nacida, y mal lograda.
Y esta por vos desatada
Hacha, en lagrimas de cera,
A tener lengua os dixera,
Qual me trae vuestro desden,
Que no es à Larache quien
Me vistió de esta manera.



DEZIMAS

LIRICAS.

DE un Monte en los senos,
donde.

Dava un tronco entre unas pe-
ñas,

Dulces sonoras señas,
De los cristales que esconde,
Eco que al latir responde
Del Sabueso diligente,

Conduxo perlas su frente,

Fatigada caçadora,

Que blancos lilió fue un hora
A las orlas de su frente.

Montaña que en eminente

Toca al viento tus Enzinas

Sonantes cuernos son, roncás
bozinas,

Toca, toca, toca,

Monteros convoca,

Tras la blanca Cierva,

Que sudando aljofar

Corona la Yerva.

Treguas poniendo al calor,

Lisonjean su fatiga,

No sé quales plumas diga

Del Zefiro, ò del Amor:

No à blanca , ò purpurea
flor:

Abeja mas diligente

Liba el rocío luziente,

Que las dos alas sin verlas

Desvanecieron las perlas,

Que embidia el nacar de Oriéte.

Montaña, que en eminente

Toca al viento tus Encinas,

Sonantes cuernos son, roncás
bozinas,

Toca, toca, toca, &c.

De Clori bebe el oydo

El son del agua risueño,

Y al instrumento del sueño

Cuerdas ministra el ruido.

Duerme, y Narciso Cupido,

Quando mas está pendiente,

(No sabe el cristal corriente)

Sobre el dormido cristal,

Fiera rompiendo el jaral,

Rompe el sueño juntamente.

Montaña, que en eminente

Toca al viento tus Enzinas,

Sonantes cuernos son, roncás

bozinas:

Toca, toca, toca,

Monteros convoca,

Tras la blanca Cierva,

Que sudando aljofar

Corona la Yerva.

O-

O T R A S.

*Contra los que dixerón mal de
las Soledades.*

POr la Estafeta he sabido,
Que me han apologizado,
Y à fe de Poeta honrado,
Ya que no bien entendido,
Que estoy muy agradecido
De su ignorancia tan grasa,
Que aun el sombrero les passa,
Pues imputa obscuridad
A una opaca soledad,
Quien luz no enciende en su casa.
Melindres son de Lechuza,
Que en lo umbroso poco buele.
Quien en las tinieblas fuele
No perdonar à una Alcuza:
Musa mia, sed oy Muça,
Si empuña, si abraça à caso,
Lança, y Adarga, el Parnaso,
Defended el honor mio,
Aunque no està, yo lo fio
En la Vega Garcilaso.

O T R A S.

VNa moça de Alcovendas
Sobre su rubio trançado
Pidio la fe que le ha dado,
Porque eran de oro las prendas.
Concertados sin contiendas

Nuestros dulces desenojos,
Me pidiò sobre sus ojos,
Por lo menos un doblon,
Yo (aunque de esmeraldas son)
Se lo librè en Tremecen
Hize bien?

En el dedo de un Doctor
Engastado en oro vi
Vn finissimo Rubi,
Porque es siempre este color
El antidoto mejor
Contra la melancolia:
Yo por alegrar la mia,
Vn rubi desatè en erò,
El rubi me le dio Toro;
El oro Ciudad-Real,
Hize mal?

O T R A S.

*Aviendo ido D. Luis à hazer u-
nas Informaciones à Galicia,
hizo estas Dextimas.*

O Montañas de Galizia,
Cuya (por dezir verdad)
Espesura, es suciedad,
Cuya maleza es malicia;
Tal, que ninguno codicia
Besar estrellas, pudiendo,
Antes os quedais haziendo
Desiguales Orizontes,
Al fin Gallegos y montes,
Nadie dirà que os ofendo.

O Syl tu, cuyos cristales
 Desatas ociosamente.
 Mal coronada tu frente
 De Castaños y Nogales ;
 Que bien de los naturales
 Vas murmurando, y no paras,
 Perdonen tus aguas claras
 De Baco, el poder injusto,
 Si ellos te niegan el gusto,
 Y ellas te niegan las caras.

O posadas de madera,
 Arcas de Noe, adonde
 Si llamo al Huesped, responde
 Vn Buey, y sale una Fiera,
 Entromè (que non deviera)
 El cansacio , y al momento
 Lagrimas de ciento en ciento
 A derramallas me obliga :
 No sè qual primero diga,
 Humo, ò arrepentimiento.

O labrante mugeriego
 De tierras, de Olandas non,
 Cuyas agujadas son
 Flechas del amor Gallego,
 Vuestra castidad no os niego,
 Antes digo serà eterna,
 Pues descalça la mas tierna,
 Lleva la que menos ara,
 Pierna, que guarde su cara,
 Cara, que guarde su pierna.

O Narcisos de Sayal !
 Antipodas de la gala ,
 Cuyo pie étra en qualquier Sala,
 Sin guante de fregenal :

Puedo dezir, y no mal,
 De Galicia, y sus confines,
 Sin disculpar escarpines
 De los Cheyros del algalia,
 Que à Genova, y aun à Italia,
 Se la gana en Juanetines.

O T R A S.

Contra las Costumbres.

Y A de mi dulce instrumento,
 Cada cuerda es un cordel,
 Y en vez de Viguela, èl
 Es potro de dar tormento :
 Quiça con zeloso intento
 De hazerme dezir verdades,
 Contra estados , contra edades,
 Contra costumbres al fin.
 No las comente el ruin,
 Ni las tuerça el enemigo,
 Y digan que yo lo digo.

Del Mercader, si es lo mismo,
 Con vara , y pluma en la mano,
 Condenarse en Castellano,
 Que irse al infierno en guaris-
 mo,

Desatenme el Silogismo
 Sus pulgadas, y sus Ceros,
 Su conciencia y sus dineros,
 Y tenga por cosa cierta,
 Que si le cierran la puerta
 En el cielo no ay postigo,
 Y digan que yo lo digo.

Ver

Ver sus tocas blanquear
A la Viuda, esso me mueve,
Que ver cubierto de nieve
El puerto del muladar.
Dexase à solas passar
De qualquiera Forastero,
O Peon, • Cavallero,
Y con sus amigas llora
A su esposo la Señora,
Como la Cava à Rodrigo
Y digan que yo lo digo.

Viendo el Escrivano, que
Dan à su legalidad,
Por ser poco èl de verdãd,
Nombre las leyes de fee,
Su pluma sin ojos ve,
Y su bolsa , aunque sin len-
gua

Por la boca crece, y mengua
Las razones del culpado,
La bolsa hecha Abogado,
La pluma hecha Testigo,
Y digan que yo lo digo.

Como consulta la Dama
Con el espejo su tez,
No consultará una vez
Con la honestidad su fama.
Aspid al vezino llama
Que la muerde el Carcañal,
Quando sale à visitar
El copete, ò la corona,
Y à los dos no les perdona
Desde la joya al bódigo,
Y digan que yo lo digo.

Milagros hizo por cierto
Vn Alcalde, y lo vi yo,
Que siendo vivo le diò
Almas de oro à un gato muerto;
Y aun es de tanto concierto,
Que se iguala, y no se ajusta:
Y si acaò à doña Justa
Algo entre platos le viene,
Dexa la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo,
Y digan que yo lo digo.

Éntrase en vuestros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la Comadreja
En nido de gorriones,
Con madexas y oraciones,
Os quiebra ò deguella enfuma
Hora en huevos , hora en plu-
ma

La honra de vuestra hija.
Destas terceras clavija
Sea la rama de un quexigo,
Y digan que yo lo digo.

De Dotor mal entendido,
De guantes no muy estrechos,
Con mas homicidios hechos,
Que un Catalan foragido,
Si son de puñal buido
Las hojas de su Galeno,
Y si partir puede el freno,
Y el dinero con su mula,
Mate, y sirvale de bula
La carta que trae consigo,
Y digan que yo lo digo.

H h

O T R A S.

O T R A S.

Quan venerables que son,
 Quan digno de reverencia,
 Las tocas de la apariencia,
 El manto de la opinion.
 O Coridon, Coridon:
 Vença las tortolas Dido
 En uno y otro gemido,
 Turbe el agua à lo biudo,
 Que à fee que el hierro desnudo
 Desmienta al mongil vestido.

De un Serafin quintañon,
 El menos, oy blanco diente;
 Si una perla no es luziente,
 Es un desnudo piñon,
 O Coridon, Coridon:
 Antojos calçais de necio,
 Pues no entendeis à Vegecio,
 Pero entendereislo al fin;
 Si el quintañon Serafin
 Muerde duro, ò tose reeio.

Galan no pasca el balcon
 De la reclusa Donzella,
 Que no lo conozca ella,
 Y no conoce varon.
 O Coridon, Coridon:
 Fresco estais, nõ se que os diga,
 Si el amor por lo que obliga.
 Vn conocimiento deßos,
 Le sacò prendas con huesos
 Del Cofre de la barriga.

Solicita devocion
 El rostro de la beata,
 El geme digo de plata
 Engastado en un greñon.
 O Coridon, Coridon:
 No ay flor de abeja segura,
 Poca plata es su figura,
 Poco, mas con todo esso
 En oro le paga el peso,
 Quien en quartos la hechura.

Texiendo ocupa un rincon
 Penelope mientras yerra
 Por mar Vlisses, por tierra
 Ceniças ya el Ilicon.
 O Coridon, Coridon:
 Ella en tierra, y en el mar
 Papillas pudieran dar
 A un Gitano, puesto que el
 Menos urdiò en su Baxel,
 Que ella texiò en su Telar.

O T R A.

EN abito de ladron
 Juez de terminos fue,
 Señor Licenciado, el que
 Limitò vuestro mojon.
 De Tiro hizo un tiron
 Vuestra ropa Damasquina,
 Porque era de seda fina,
 Que solo es bien se conceda
 A los mejores la seda,
 Que se concediò à la China.

O T R A.

O T R A.

A una dezima que el Conde de Villamediana no hizo en favor del Polifemo, y Solitudes.

Royendo, si, mas no tanto,
El mar con su alterno diente,
El escollo està eminente,
Que del Ciclope oyò el canto,
Como si la embidia en quanto
Cisne Augustamente dino
De fitial cristalino
Su pluma haze elegante,
Si baston, no de un gigante,
Baculo de un peregrino.

O T R A S.

Bras, Carrillo.

Bras. **A**L hermoso Dueño
mio,
Carilejo le díras,
Que mas ardo quanto mas,
De sus ojos me desvío.
Car. Bras, el Apenino frio
Tanto ardor templara luego.
Bras. La juridicion le niego,
Antes hazerlo presumo
Etna suspirando humo,
Quando no llorando fuego.
Car. El mar será no pequeño

De essas llamas enemigo.

Bras. Que podrá el mar, si
conmigo

Navega mi dulce dueño.

Car. Mal redimira tu leño
La que en el Tajo se queda.

Bras. Si à la Naval arboleda
Dieren las ondas enojos,
Ausentes sus bellos ojos,
Estrellas seran de Leda,

Car. Tierras interpuestas ciêto
Divertiran tu cuidado.

Bras. El Yman, quanto a-
partado,
Mas procede al Polo atento.

Car. Valerse del pensamiêto.

Bras. Que fuera de mi fin èl?

Car. Su incóstantia es infiel.

Bras. Inquieta es el abexa,
Y poco su buelo dexa
De coronar el clavel.

Car. Ay si el viento se te
opone.

Bras. Al Norte que ausente
miro

Conduzca solo un suspiro,
Y à las velas no perdone.

Car. Quien el pie en la au-
sencia pong:

Y elos pisá, inmortal siente
El veneno de su diente.

Bras. Bié puedes atribuirme
Inmensidades de firme
A cada passo de ausente.

O T R A.

A Trevida confiança
 Girando con paralelos,
 Emulação de los cielos,
 Sublime proeza alcança,
 Fixa en nivel la balança
 Con affecto fugitivo
 Fulgor de mancebo altivo,
 Y para casos supremos,
 Orientes une, si extremos,
 De amor el ocafo vivo.

O T R A.

*A una caida que diò de un ca-
 vallo un hijo de Don Ro-
 drigo Calderon.*

Cavallo que despediste,
 No solo un bello Español,
 Mas con los rayos del Sol
 La dura tierra barriste,
 Viste ya de plumas, viste,
 Que si en esto no succedes
 Al Ave Real, no puedes
 Devidamente llevarlo,
 Que la Aguila aun es cavallo,
 Indigno de Ganimedes.

O T R A.

ESta hermosa prision,
 Que tan dulce me lastima,
 Limarla deseo, y la lima
 Nuevo acrecienta eslabon.

Indignada la razon,
 Mi libertad sollicita,
 Y los medios que exercita,
 Qual hizo aleando el ave,
 El futil lazo mas grave
 Mas los impossibilita.

O T R A.

*A una Dama que le dava el
 Sol en el rostro por una
 vidriera.*

Ní a rayo el Sol perdonò,
 Ni a esplendor fuyo dorado,
 El dia que examinado
 Del cristal por do passò,
 Generoso oy embistiò,
 Y os solicitò importuno,
 Sin valor quedando alguno
 De vuestros ojos vencido,
 Si bien alega corrido,
 Que fueron dos contra uno.

O T R A.

*A Fr. Gregorio de Pedrosa, ele-
 to Obispo de Leon, que no
 quiso dexar el Habito por
 el de Obispo.*

EL mas insigne varon
 De su Orden, el que ya,
 Que a San Geronimo ha
 Dexado por el Leon,

Su zelo, su devocion,
Ni à la cogulla, ni al Manto
Perdonan: y no me espanto,
Que su modestia oy no quiera
Vestir la piel de la fiera
Sobre el Habito del Santo.

O T R A.

*A un alguazil de Corte, que en
unas fiestas Reales matò à un
Toro de una cuchillada.*

NO ay que agradeceros nada,
Quando agradecerlo im-
porte ,

Si es vuestra vara de Corte,
Que lo fuesse vuestra espada,
La resolucion honrada,
Mas que la dichosa suerte,
Canta la fama de suerte,
Que nos dize en trompas de oro,
Que no solo os temió el toro,
Pero, que os huyó la muerte.

O T R A.

Siempre le pidi à el amor,
Divina Filis despues
Que mi rendimiento es
Exercicio à tu rigor,
Que à una pena otra mayor
Le suceda, y pues que sabe
Quanto el penar me es suave
Por ti, concederme quiera

Vida, en que nunca se muera,
Muerte en que nunca se acabe.

O T R A.

T Ropezò un dia Dantex,
Ninfa del mar, por quien son,
Grosera la discrecion,
Y la hermosura fea,
Si caida es bien que sea
Tropicço tan à compas
A la que presume más
De hermosa, y de entendida,
Darle quiso esta caida,
Para dexarse atrás.

O T R A S.

E L pensar como pensar
Dar alibio al pensamiento,
Es pensar en un tormento
Pessado más que el pessar.
No en sus escollos el mar
Tantas ondas rompe al año;
Quantas mi cuidado extraño
Pensamientos rompe al dia;
Diran que es melancolia,
Y no es sino desengaño.

Hazen esperanças vanas
Lisonjas que son enojos,
A una razon con antojos,
Y a una experiencia con canas.
Alas se visten livianas,
De pensamientos, y en fuma,
Sean de cera, o sean de pluma,
Sale el Sol de la verdad

Y de tanta vanidad,
Haze sepulcro la espuma.
Mal solicitan Sirenas,
Sueño al forçado que vemos
Desvelado entre los remos,
Dormir sobre las cadenas,

Lisonjas no mudan penas.
Que unas mismas penas son
Mudando imaginacion,
Beva el viento, que sin duda
Muda el color, mas no muda
Su passo el Camaleon.

DEZIMAS

BURLESCAS.

*A unas Fiestas de Toros, y juego de Cañas en la Corte,
donde no asistieron los Reyes.*

Que cantaremos agora,
Señora doña Thalía,
Con que todo el mundo ria,
Quando todo el mundo llora,
Inspírame lo, Señora,
Y sea novedad que importe;
Porque el gusto de la Corte
Pide nuevas à un Poeta,
Muchas mas que à una estafeta,
Con mucho menos de porte.
No hagamos el instrumenta
Palpito de pesadumbres,
Que esto de enmendar costumbres
Es peligroso, y violento,
Nuevo dulce pensamiento
ab Y

Rasque cuerdas al Laud,
Sea Filcal la Virtud
De los vicios, que yo en suma
Soy fiador de pluma,
Y Alcaide de mi salud.
Cada dezima sea un pliego
De casos nuevos, que es bien
Quando mas cosas se ven
Hurtarle el estilo al Ciego
De los toros, y del juego,
Generoso primer caso;
Salga el aviso à buen passo,
Que oy Musa con pie ligero,
Del monte Pichardo os quiero,
Y no del monte Parnaso.
Juegan cañas, toros, toros,
Corte-

Cortefanos Cavalleros :
 Por lo gallardo Rugeros,
 Y por lo lindo Medoros :
 Con vistosos trages Moros,
 Quien suspende , quien engaña,
 Al gran Teatro de España,
 Quien es todo admiracion,
 Valiente con el rejon,
 Como galan con la Caña.

Descaronse este dia
 Con las Reales personas,
 Los rayos de sus coronas,
 Gloriosa Infanteria ;
 Y las que el cielo nos fia,
 Luzes divinas aquellas,
 Que si piedras son estrellas,
 Estrelladas de diamantes,
 A unos fueron Bradamantes,
 A otros Angelicas bellas.

O T R A S.

*A la toma de Larache , puerto , y
 plaza fuerte de Africa , que se
 entregò por trato al Mar-
 ques de san German.*

Larache , aquel Africano
 Fuerte , ya que no galan,
 Al glorioso san German,
 Rayo militar Christiano
 Se encomendò , y no fue en vano
 Pues Christianò luego al Moro,
 Y por mas pompa y decoro,
 Siendo su compadre el mismo,

Diez velas llevò al Bautismo,
 Con muchos escudos de oro,
 A la Española , el Marques
 Lo vistio , y dexar le manda
 Con pieças , que aunque de or-
 landa.

Cada una un bronzè es :
 Dellas les hizo despues
 A sus lienzos guarnicion,
 Y viendo que era razon ,
 Que un lienço espirasse olores,
 Oliendo lo dexò à flores,
 Si mosquetès flores son.

O T R A S.

*A un rejon que diò à un toro Si-
 mon Bonami Enano.*

Pense , Señor , que un rejon
 Era romperlo en un Toro,
 Quebrar la lança en un Moro,
 O un venablo en un Leon ;
 Pero despues que Simon
 Haze esta Cavalleria,
 Sepa Vuestra Señoria,
 Que ya se desembaraca
 Por baxa el Toro en la plaza,
 Como en la carniceria.
 Viendo , pues , que el que se
 humilla

Libra mejor en el coso,
 En fiestas , que al poderoso
 Le derriban de la fila :
 Yo apostaré que en Castilla

Se

Se humillan los mas locanos,
Y que exponen mis hermanos
Los mas doctos Sacristanes,
Sobre el dimisit inanes,
Que perdonò à los Enanos.

O T R A

*A una empanada de javali, que
le embiò el Marques del Car-
pio, aviendole muerto el
mismo.*

EN vez de azerò bruñido,
Que dà horror, aunque dà
luz,

En los montes de Adamuz
Cerdas Marte se ha vestido
Contra el Adonis querido
De la Venus de Guzman,
Tan valiente si galan
En este robusto oficio,
Que rompiendole el silicio
Nos ha dado al Dios en pan.

O T R A S.

*A don Juan de Guzman, Cor-
regidor que fue de Cordova,
corredor en las Ferias de una
Yegua, que el Autor le deva
al Duque de Bejar.*

YA que al de Bejar le agrada
Ser oy de Feria, es muy justo,
Buele en mi Yegua su gusto
La Garça mas remontada:

Mas serà cosa acertada
Señor, que abraçe mi intento,
Sus escudos mas de ciento,
Y de contado, porque
Don Luis no la sigue à pie,
Corriendo ella mas que el vien-
to.

O T R A.

TRuena el cielo, y al mométo
La Dueña ençiende devota
Cera, que la menor gota
Es puntual de su aposento.
Vos Luis, al mismo intento
Traeis en las calças cera,
Pero no en la Faltriquera,
Porque gustais ser tenido,
Mas por hombre proveido,
Que por persona Sincera.

O T R A.

*A unos Jugadores de Pelotà,
que en Medina del Campo de-
tuvieron al Poeta un dia, y le
pagaron el carruage, y el les
bolvió otro dia el dinero por
mano de Don Felipe de Guz-
man.*

DE puños de hierro ayer,
En este mismo lugar,
Fui gran hombre en el sacar,
Y oy lo soy en el bolver:

Los

Los dineros van à fer
Restituidos por vos
Del (por la gracia de Dios)
Don Felipe, al de Guzman,
Que porque faltas haran
Lo quiero dexar à dos.

O T R A.

*A una Monja, embiandole un
quarto de Ternera.*

Con mucha llaneza trata,
Quien deviendolo en Escu-
dos,
Viene à pagar en menudos
A quien le regala en plata.
De las terneras que mata
Don Alonso de Guzman,
Oy presentado me han
Esse quarto de ternera;
Tomadle, que yo quisiera,
Que fuera de tafetan.

O T R A.

*A Marcos de Torres, Jurado
de Cordova, Administrador
del labadero de lana.*

Marco de plata excelente,
Y Torre segura y alta
Pues que Monfiur de Peralta
Ha llegado alègremente,
Baxe el espiritu ardiente
Hablando en lenguas de fuego,

Que seremos hallà luego
Con naipes, dinero, y gana,
Y quizà iremos por lana
Y nos trasquilarà el juego.

O T R A.

*A Marcos de Torres, Jurado
de Cordova, Administrador
del labadero de lana, detenièn-
dole un Musico criado suyo,
para que cantasse à una Da-
ma.*

Pastor, que en la Vega llana
Del Betis, derramas quejas,
Ya entre lana sin ovejas,
Y ya entre ovejas sin lana.
Yo entretengo hasta mañana
A tu musico zagal,
Que à un idolo de cristal,
Que es diamante de desden,
Quiero que le cante bien,
Lo que yo le quiero mal.

O T R A.

El lienço que me aveis dado,
Por dos cosas me importuna,
Por lo delgado la una,
Otra por lo presentado.
Olanda niña, que à andado
Entre redes, no querria
Que fuesse caça algun dia
Desigual para los dos,

De Tortolas para vos,
Para mi de monteria.

O T R A.

A una Monja con dos Conejos.

DOs Conejos, prima mia,
Embío à vueſſa merced,
Tan muertos en una red,
Como aquel que los embia.
Hagaſeles eſte dia
En vueſtra Celda el entierro,
Porque por dicha ò por yerro
Mudeis Señora de eſtilo,
Que ſi mata red de hilo,
Bien matará red de hierro.

O T R A.

NO me pidais mas Herma-
nas
Castañas con eſte frio,
Que enjerras os las embío,
Y las bolveys regoldanas.
Fruta, que por las mañanas,
Aviendo batallas bellas,
Haze parir las Donzellas;
Milagros de Monjas ſon,
Que ſin obra de Varon
Paren hijos para ellas.

O T R A S.

*A Don Juan de Gongora y Ca-
ſtillejo, Eſtudiante niño en
un Coloquio.*

DOn Juan ſoy de Caſtillejo;
Ilultriſſimo Señor,
Famoſo Predicador,
Sin barbas, mas con deſpejo.
No ſiempre Cavallo viejo
Echa en la plaça caireles,
Que potros tambien noveles
Ilultran los pedernales,
Vemos, ſino por bozales,
Perdidos por caſcaveles.

Vengo à vueſtra Señoria
Dios ſabe con que dolor,
A quexarme del Autor,
Deſta pueril compañía,
Que excluyó toda eſta mia
Perſona, y autoridad
Del Coloquio, y en verdad
Que perdió un buen compañe-
ro

Porque ſin mi, y por Enero,
Todo ha de ſer frialdad.

O T R A.

DOtor barbado cruel,
Como ſi fuera Dotora,

Cien

Cien Enfermos à esta hora,
Se estan muriendo por el.
Si el grave mortal papel,
Donde venenos receta,
No es taco de su Escopeta,
Poliça es homicida,
Que el blanco de la otra vida,
Al sereno vista aceta.

O T R A.

*A la muerte de un Perrillo de
falda, llamada Flor.*

Y Aze aqui Flor, un Perrillo
Que fue en un catarro gra-
ve

De ausencia, sin ser xarave
Lamedor de culantrillo.
Saldra un Clavel à dezillo,
La Primavera, que Amor
Natural legislador
Medicinal haze ley,
Si en yerva ay lengua de buey,
Que de perro la aya en flor.

O T R A.

O Jurisprudencia qual,
Por estos todos he visto,
Con Caperuzilla un misto,
De Medico y Colegial,
Petitiones à real
Haze de su misma mano,
Y qual si fuera Vlpiano,
Informaciones à tres,

T N C I

Y aun con esto dicen que es,
Carissimo en Christo hermano.

O T R A.

*Al Licenciado Christoval de He-
redia su administrador, pi-
diendole los alimentos de me-
dio mes adelantado.*

SEñor pues fois mi remedio,
Y sabeis que me he comido
Medio mes, que no he vivi-
do,
Embiadme el otro medio.
Yo no hallo causa, ni medio,
Como vivir, sino holgado,
A lo menos descuidado,
Porque faltandome el mes,
Pienso que la causa es,
Opilacion, ò preñado.

O T R A S.

TV beldad Gloriadore,
Culto, aunque à tu sombra
di,
Sacrificandote en mi,
Quanto me dió mi Fee.
Gloriosa pues llamefe,
Que aun en tus ojos Luzia,
Quando yo victima ardia
En tus aras, mas despues,
Desvaneciò el interes
La Pobre ceniza mia.

I i 2

Oro

Oro te suspende y plata,
Que lo que consume el fuego
Humo es inutil, y juego
Del aire que lo desafa.
Tu à los metales mas grata,
Que al afecto del amante,
Le corriste en un instante,
A su hermosura divina
Desde la primer cortina
Hasta el ultimo bolante.

Tanto en pocos dias, y tal
Vistió sus paredes voto,
Que quebró por lo devoto
Atreista su caudal,
Y con averfion igual
A su fe primera el culto,
Negando à tu bello bulto,
El esplendor juzga en vano,
De todo marmol humano,
Si bien dulcemente, es culto.

Perdoneme tu piedad,
Si acusare tu juicio,
Pues segundo sacrificio
Pides à mi voluntad,
Si eudicia, o libertad,
Absolvieron un rezelo,
Si escape lamido el pelo,
De tu llama, y de su engaño,
Victima sendo otro año,
Me quieres correr tu velo.

O T R A.

*Al Serenissimo Infante Carde-
nal don Fernando, pidiendole
una empanada de capon en
maçapan, que le avia prome-
tido el Conde de Villafior,
Portugues.*

VN Conde prometedor,
Que Portugal dió à Castilla,
(Tal conozca yo su villa;
Como conozco su flor)
Me remite à vos Señor,
Para que me deis en pan,
Y en adobo un Florian
Suavissimo bocon,
Si le visten al capon
Sotana de maçapan.

O T R A.

DE la Estafeta pasada,
Supe por un gentilhombre,
Como matais con mi nombre,
Y como heris con mi espada:
Estais Señora engañada,
Que clamor que os he propue-
sto, No es hijo de Marte en esto,
Antes es del tan distinto,
Que si me hablais por el quinto,
No os ha de hablar por el sexto.

DEZI-

DEZIMAS

VARIAS.

A Don Diego Paz de Castillejo, animandole à que hiziessè versos.

POr mas daños que presumas
Buela Icaro Español.
Que al templo ofreces del Sol
En poca cera tus plumas.
Blanco tumulto de espumas
Haga el Betis à tus huesos,
Que tus gloriosos excessos,
Si de mi Musa los fias,
Los veneraràn los dias
En los Alamos impressos.

Sino pretende un Moreno
Como lienço, ò como hilado,
Salir quando mas curado,
Mas blanco, sino mas bueno.

O T R A.

A la Fabula de Faeton, que en octavas Rimas compuso el Conde de Villamediana.

O T R A.

A Don Diego de Argote, llamado el Moreno, entrando en la Corte con unas Quartanas.

Sin duda es valdra opinion,
En Palacio y en la Villa,
En recebiros Castilla
Con achaques de Leon.
Proligos achaques son,
Mas el curallo condeco,

CRistales el Pò defara,
Que al hijo fueron del Sol,
Si trémulo, no Farol,
Tumulo de undosa plata:
Las espumosas dilata
Armas, de saúdo Toro:
Contra Arquitecto canoro,
Que orilla el Tajo eterniza,
La fulminada ceniza
Simetrica Vrna de oro.

O T R A

*Al Licenciado Enrique Baca de
Alfaro, Medico y Cirujano,
que escribió un Libro cerca
del modo de curar los heridos
de la cabeza.*

Vences en talento cano
A tu edad, à tu experiencia,
Asi con tu docta ciencia,
Como con tu diestra mano.
O Enrique! ò del soberano
Febo, imitador prudente!
Cifra tu gloriosa frente
Tu verde honor, pues es dina,
Ya por el arte divina,
Ya por la pluma eloquente.

O T R A S.

Musas si la pluma mia
Es vuestro plectro, dexad
Aora aquella Deidad
En su casta monteria.
Y si quereys toda via
El instrumento hazer dardo
Contra el Corcillo gallardo,
Dexad el bosque, y venid,
Que las calles de Madrid
Arrabales son del Pardo.

Venid Musas, que una Res
Adonde quiera se mata
A S I T O

Y el que en Indias menos tra-
ta

Elle mayor corço es.
Vuestros numerosos pies
Calcen Coturnos dorados,
Que de las Selvas cansados
Los Conduces estan ya,
Y Venus mandado os ha,
Parecer en sus estados.

El mas rigido Caton
Bruxulea una Chacona,
Y Lucrecia bien perdona
Al baile, pero no al son.
Cozquillas del Alma son
Y lisonjas del sentido
La dulces burlas que os pido
Oy en la Corte de España,
Que Veras en la Montaña,
Tiene Solar conocido.

Ya los melindres estan,
Tan fuertes, que Flordelis,
Se come entero un anis,
Como si fuera un Gañan.
Blandimarte su galan
Lo diga, cuyos azeros,
O los gasta en confiteros,
O à Figones se los deve,
Porque ya tanto se beve,
Que el mas armado ar-
cueros!

Si en casa de un Bachill
De tres hojas de Digest
Entra el otro con mal
Y saca buen parecer,

Valganle à su fea muger
Tantas letras: que es dolor,
Que el le compre el resplandor,
Y salgan de su posada
Ella en vista condenada,
Y el en costas, que es peor.

Vna casa de brocado
De tres altos tiene Dido,
Y en cada qual bien servido
Vn Encas hospedado.
Tomales muy bien tomado,
No el puñal, sino el dinero,
Que ella ya no toma azero;
Y una bolsa es buena daga,
Quando à la Vela se haga,
El Troyano Forastero.

Vna Toledana fina
Contra un pobre Cortesano,
Desnudò su blanca mano
De la vaina Zevellina,
Dexosele en una esquina
Desnudo como un Quexigo;
Mas que mucho si yo digo,
Y con experiencia harta,

- Que no ay manos que à su marta
No dexten garras y abrigo.

Desde el Alva à la Oracion
Passean la forastera,
Como si su casa fuera,
La Ermita de San Antón.
Y es el mal, que es un Figon
El passeado tambien,
Y en la calle no lo ven,
Porque anda trafero y baxo,

Que Ginoveses, y el Tajo
Por qualquier ojo entran bien.

En el Prado tenia un paje,
Parada una perdiz bella
Mientras encarava en ella
Ganimedes su lenguaje.
Ella batiendo el plumaje
Se levantò al moçuelo,
Y en levantandose al buelo
La derribò un arcabuz,
Que al arca hazen el buz
Las pajaritas del Cielo.

Como si fuera Empanada
Repulgando esta à la niña
En los cogollos de piña,
Quien la tiene concertada.
Que no es bien que sepa nada
Del desconcierto que ha avido
Quien ha de ser su marido,
Con el favor de algun Conde,
Que lo ha hecho proveer donde
Yrà oliendo à proveido.

O T R A.

A una oposicion de un Canonicato de la S. Iglesia de Toledo, que llevò el Doctor Camara.

Cierto opositor, sino
El mas valiente, à lo menos
Votos perdonando agenos,
El mismo se proveyò,
Culpanle algunos, mas yo
Siempre me ha hecho entender,
Que

Que sabiendo avia de ser
Camara el Canonicando
Se hizo Camara, quando
Pretendiò mejor leer.

O T R A.

*A unos Cavalleros devotos de
Monjas.*

EN trecientas tantas Claras
Estais Señores penados;
O soys espejos quebrados,
O teneis trecientas caras.
Reglas son de amor muy raras,
Que nunca dexò en su arte
El maestro Durandarte:
Mas podeis dezir los dos,
Que teneis mucho de Dios,
Pues estais en toda parte.

O T R A.

*A una Monja embiandole un
menudo de Ternera con
muchas flores.*

PResentado es el menudo,
Y de que os sabra mejor
Que los que el Padre Prior
Traxò de Paris, no dudo.
No va de flores desnudo,
Que censuras y rigores
Dessos vuestros superiores,
Nunca han permitido que en-
tre
En fruta alla, ningun vientre,

Y assi es fuerça que entre en flo-
res.

O T R A.

*A la misma, con una Cesta de
ciruelas mongies.*

REcibid ambas à dos
La cesta, que para mi
Es de ciruela mongi,
Y de frayle para vos.
Y assi este Verano, Dios
Avanillos de buen ayre
Os dè, que hagais donaire
En quitando el laurel fresco
De fruta, que todo es cuesco,
Por lo que tiene de frayle.

O T R A.

*A un Poeta, que para descri-
vir unas Fiestas en octavas,
se valió de algunos amigos
suyos.*

YA de las Fiestas Reales
Sastre, y no Poeta seas,
Si à Octavas como à Libreas
Introduzes Oficiales.
De agenas plumas te vales,
Corneja, desmentiras
La que delante y detras
Gemina concha te viste,
Galapago siempre fuiste,
Y Galapago seràs.

D E Z I-

O T R A S.

Clavellina se llama la Perra,
Quien no lo creyere, baxe à
olella.

No tiene el Soto, ni el Valle
Tan dulce olorosa Flor,
Que todo es aire su Olor
Comparado con tu Talle:
Alabenla, y quando calle
Pongan todos Lengua en ella;
Clavellina, &c.

Dios se lo perdone à quien
Clavellina la llamò,
Palma la llamara yo,
Y los que la han visto bien,
Porque rellena la ven
De Datiles toda ella,
Clavellina, &c.

No ay cosa que assi consuele,
Porque fino se me antoja,
Otros huelen por la hoja,
Y esta por el Ojo huele,
Gusto dà mas que dar fuele,
Otra Clavellina bella,
Clavellina, &c.

O T R A S.

AL Coral salio Lucia,
Y Lucia en el Corral
Echò al Sol, como el Sol mismo,
Todo su Particular.

Desatò su Servidumbre,
Concediendo libertad
A las Aguas y à los Vientos,
Por Delante, y por Detras.
Con tal Furia, que Pudiera
A toda priessa amainar
Las Velas, y en alto Buelo
Moler en el Quintanar.

Salieron los Elementos
De aquella Cautividad,
Como fuele por Agosto
Temerosa Tempestad.

Dos Colunas la sustentan,
Que pueden determinar
La Tierra, mas no ay plus
ultra

Do quiera que ellos estan.

Mienten Pensiles de Venus,
Poëtas bien lo diràn,
Que Vos sola sois la Diosa
Del Amor y del Amar.

Maltratò sabrosamente
Sus Carnes, porque veran
Las manos que eran de Nieve
Entre la Rosa y Coral.

Alfin se rascò Lucia,
Quando aqui, quando acullà,
Desde el Principio del Mun-
do

Hasta la Posteridad.

Dio buelta à Fuenterabia,
Y recorrio su Arrabal,
Y acabò donde comienza
El pecado Original.

O T R A S.

M Vsa que sopla, y no inspira,
 Y sabe por lo Traidor
 Poner los dedos mejor
 En mi Bolsa, que en su Lira:
 No es de Apolo (que es Métira)
 Hija, Musa tan Bellaca,
 Sino del que hurtò la Vaca
 Al Pastor, à tal Persona
 Pongamos le su Helicon
 En las Montañas de Xaca.

Musa que en medio de un
 Llano,
 Llevando Gente consigo,
 Traduxo al mayor Amigo
 De Frances en Castellano:
 Musa, que à su medio Hermano,
 Hijo del Planeta rojo,
 O por Trato, ò por Antojo,
 Sin besallo lo vendiò,
 No estoy muy seguro yo,
 Pues me ha besado en el Ojo.

Remitirele el Proceso,
 A quien me pusiere Dudas
 En dalle nombre de Judas
 Por el Trato, ò por el Beso;
 Y aun acumularle à ello
 La mano de Judas quiero,
 Pues me jurò un Cavallero,
 Que en casa de una Señora,
 La Semana pecadora
 Matò Vela y Candelero.

O en delitos tan foezes
 Ved que Grammaticas usa,
 Que ha declinado su Musa,
 Por Templú Templi mil vezes:
 Y à pesar de los Juezes,
 Y de las Leyes, acierta
 Con el Templo y con la Puerta,
 Sino es que dizen por yerro,
 Que entra el Gato como el
 Perro,
 Porque hallò la Puerta abierta.

O T R A S.

E Ssa Palma es Niña bella,
 Para vuestra profession,
 Aunque mas antiguas son
 Las de vuestras manos, que ella:
 Temo Vespertina Estrella,
 Que essa vuestra edad de hierro
 La profession harà entierro,
 Antes que la Palma lleve,
 En essa mano de nieve
 Muchos datiles de Perro.

Borlas lleva diferentes,
 Burlas digo, y Desengaños,
 Tantas como vuestros Años,
 Y menos que vuestros Dientes:
 Alcuça de los prudentes
 Sois, pues dizen mas de dos,
 Que siendo tan muda vos
 Quereis professar en Dia
 Que tantas lenguas embia
 El espiritu de Dios.

* O T R A S.

DEZIMAS

FVNEBRES.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordona hizo à la Reina nuestra Señora D. Margarita.

LA Perla que esplendor fue Y de su fama la Trompa,
De España, y de su Corona Y de sus Reinos el llanto.
na,

Yaze aqui, y si la perdona,
O peregrino tu pie,
A este duro marmol, que
Oy en polvo la merece:
Compungido lo agradece,
Sino lo estàs, yo asseguro,
Ser menos el marmol duro,
Que entre ella y tu pie se ofre-
ce.

OTRA.

OCiosa toda Virtud,
(Muerto su exercicio llora)
La Perla que engaña agora,
El plomo desta Ataud:
Reina, que en muda quietud
Duerme, y en silencio santo,
A dos Mundos, y aunque es
tanto
Es mucho que no lo rompa,

OTRA

A Don Pedro de Cardenas y Angulo, à quien un Toro le matò un Cavallo, llamado Frontalete.

MVió Frontalete, y hallò,
Que el Cuerno menos vio-
lento.

Le secara sangre al viento,
Pues matò vuestro Cavallo.
Hiperbole es rezelallo,
Mas yo Don Pedro rezelo,
Despues que no pisa el suelo
Vuestro Flegonte Español,
Que à los Cavallos del Sol
Matarà el Toro del Cielo.

Kk

OTRA.

O T R A.

*Al Sepulcro de Simon Bonami
Enano.*

Y Aze el gran Bonami, à quien
Serà esta piedra no leve,
Que ocupará por lo breve
Vna fortija mas bien.
De Atropos, aun no el des-
den,
En tierra lo postrò akena,
Que un Gusano tan sin pena
Se lo tragò, qñe al Enano
Le sobra mas del Gusano,
Que à Jonas de la Ballena

O T R A.

*A una Inscricion, que cierto Ca-
vallero puso en el sepulcro de
Don Pasqual, Obispo de Cor-
doua.*

DETente buen Mensagero,
Aunque te parezca tarde,
Que Dios de Inscriciones guar-
de
De un pedante Cavallero.
Don Pasqual soy, que ya muero
En la region de los vivos,
Tras tantos imperativos,
Si quies saber mas, detente,
Que harto mas cortesmente
Te lo diràn los Archivos.

LETRILLAS

L I R I C A S.

LA vaga Esperança mia
Se ha quedado en vago, ay
Quien alas de Cera viste,
Quan mal de mi Sol las fia.
Atrevida se diò à el viento,
Mi vaga Esperança, tanto
Que las ondas de mi llanto,

Infamò su atrevimiento.
Bien que todo un Elemento,
De lagrimas Vna es poca
Que dirè acera tan loca,
O à tan alada ofladia,
La vaga esperança mia,
Se ha quedado en vago, &c.

O T R A.

O T R A S.

BVela pensamiento y diles,
A los ojos que te embio
Que eres mio.

Zelosa el alma te embia,
Por diligente ministro,
Con poderes de registro,
Y con malicias de Espia,
Trata los aires de dia,
Pisa de noche las Salas,
Con tan invisibles Alas
Quanto con passos fútiles,
Buelva pensamiento y diles, &c.

Tu buelo con diligencia,
Y silencio se concluya,
Antes que vençan la fuya,
Las condiciones de ausencia.

Que no ay fiar resistencia
De una fee de vidrio tal
Tras un muro de cristal,
Combatido de Esmeriles,
Buela pensamiento y diles, &c.

Mira que tu casa escombres,
De unos soldados fiambres,
Que perdonando sus hambres.
Amenazan à los hombres.
De los tales no te asombres,
Porque, aunque tuercé los tales
Mostachazos criminales.

Ciñes Espadas civiles,
Buela pensamiento y diles, &c.

Por tu honra y por la mia,
Destá gente la descartes,

Que les feràn estos Martes,
Mas aziagos que el dia.

Que à la Lança de Argalia,
Es ya cosa aberiguada,

Que pudo mas por dorada,
Que por Fuerte la de Aquiles,
Buela pensamiento y diles, &c.

Si à Musicos entrar dexas,
Ciertos seran mis enojos,
Porque asseguran los ojos,
Y faltean las orejas.

Quando ellas agenas quexas
Canten, rón da pensamiento,
Y la voz, no el instrumento,
Les quiten tus Alguaciles
Buela pensamiento y diles, &c.

O T R A S.

YA no mas ceguezuelo her-
mano,

Ya no mas, &c.

Baste lo flechado Amor,
Mas municion no se pierda,
Afloxa al Arco la cuerda,
A la causa à mi dolor.

Que en mi pecho tu rigor
Lo muestran las plumas juntas
Y en las espaldas las puntas,
Dizen que muerto me has,
Ya no mas ceguezuelo, &c.

Para el que à sombras de un
Robre
Sus rusticos años gasta,

El segundo tiro basta
 Quando el primero no sobre,
 Basta para un Zagal pobre
 La punta de un alfiler,
 Para Bras, no es menester,
 Lo que para Fierabras,
 Ya nos mas Ceguezuelo, &c.

Tan asáeteado estoy,
 Que me pueden defender,
 Las que me tiraste ayer,
 De las que me tiras oy,
 Si ya tu Aljava no soy,
 Bien à mal tus armas cchas,
 Pues à ti te faltan Flechas,
 Y à mi donde quepan mas,
 Ya no mas Ceguezuelo, &c.

O T R A S.

NO son todos Ruiseñores,
 Los que cantan entre las
 Flores,

Si no Campanitas de plata
 Que tocan al Alva,
 Si no Trompeticas de Oro,
 Que hazen la salva
 A los Soles que adoro.

No todas las voces ledas;
 Son de Sirenas con plumas,
 Cuyas humidas espumas,
 Son las verdes Alamedas,
 Si suspendido te quedas,
 A los suaves clamores,
 No son todos Ruiseñores, &c.
 Lo artificioso que admira,

Y lo dulce que consuela
 No es de aquel Violin que buela
 Ni de esotra inquieta Lira,
 Otro instrumento es quien tira
 De los sentidos mejores,
 No son todos Ruiseñores, &c.

O T R A S.

Mandadero es el Arquero,
 Si que era mandadero.

Vio una Monja celebrada
 Tras la reja el niño Amor,
 Bien que viuda de color,
 Y de amor bien requebrada:
 Ser su devoto le agrada,
 Y a ella no el recebillo,
 Aunque fuera de Membrillo,
 Tan en carnes por Enero,
 Mandadero es el Arquero, &c.

Admitiolo en su servicio
 La bellissima Señora,
 Y desde la misma hora
 No le perdona el oficio.
 A quantos en sacrificio
 Le dan el Alma, le embia:
 Prestenle horas al dia,
 Y paciencia al Mensagero,
 Mandadero es el Arquero, &c.

Acabò tarde el Garçon,
 Aunque començò à las ocho,
 Y cortò con un Vizcocho
 La Colera à la Oracion.
 Reniego de la aficion,
 Porque Toledo no es

Para

a menos, que los pies
 un Rocin , y un Cancionero
 ndadero es el Arquero, &c.
 A un Galan lleva un recado,
 n Frayle lleva un billete,
 a demanda à un Bonete,
 a pregunta à un Letrado.
 os zelos à un Casado,
 n Viudo un parabien,
 n Pelon lleva un desden,
 pesame à un Majadero
 ndadero es el Arquero, &c.

O T R A S.

prended Flores de mi
 lo que va de ayer à oy,
 ayer maravilla fui
 y sombra mia aun no soy.
 Aurora ayer me dio Cuna,
 noche Ataud me dio,
 luz muriera, si no
 la prestara la Luna,
 s de vosotras ninguna
 a de morir así,
 ended Flores de mi, &c.
 onfuego dulce el Clavel
 la brevedad mia,
 s quien me concedio un dia,
 apenas le dio à el
 ieras del Verget,
 ardena, el carmesi,
 ended Flores de mi, &c.
 lor es el Jazmin, y bella,
 de las mas vividoras

Pues vive pocas mas horas,
 Que rayos tiene de estrella.
 Si el Ambar florece , es ella
 La flor que contiene en si ,
 Aprended Flores de mi, &c.
 El Alheli, aunque grosero
 En fragancia, y en olor,
 Mas dias vê que otra flor,
 Pues vê las de Mayo entero.
 Morir maravilla quiero
 Y no vivir Alheli,
 Aprended Flores de mi, &c.

A ninguna flor mayores
 Terminos concede el Sol,
 Que al sublime Girasol
 Matufalen de las flores,
 Ojos son aduladores
 Quantas en el hojas vi,
 Aprended Flores de mi, &c.

O T R A S.

HAgasme tantas mercedes,
 Temerario Pensamiento,
 Que no te fies del Viento,
 Ni penetres las Paredes.
 Pensamiento no presumas
 Tanto de tu humilde buelo,
 Que el sujeto pisa el Cielo,
 Y al suelo baxan las Plumas.
 Otro año las Espumas,
 Del Mediterraneo Mar
 Pudiendo mas bien bolar,
 Que tu aora bolar puedes;
 Hagasme tantas mercedes, &c.

No penetres lo escondido
De aquel Coraçon amado,
Mientras labras su cuidado
Con las aguas del olvido.
Pues un Montero atrevido

Sabes que pagò sus yerros
En las bocas de sus perros,
Y en los nudos de sus redes,
Hagásme tantas mercedes,
Temerario pensamiento, &c.

LETRILLAS

BURLESCAS.

A Don Rodrigo Calderon.

Arroyo en que hade parar,
Tanto anhelar y subir,
Tu por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser Mar,
Carrillejó en acabar,
Sin caudales y sin nombres,
Para exemplo de los hombres.

Hijo de una pobre Fuente,
Nieta de una dura Peña,
A dos passos los desdena
Tu mal nacida corriente,
Si tu Ambicion lo consiente
En que imaginas me di
Mormura, y sea de ti,
Pues que sabes murmurar
Arroyo en que ha de parar, &c.

Que dias tienes reposo,
A que noche debes sueño.

Si corres tal vez risueño,
Siempre caminas quexoso.
Mucho tienes de furioso,
Aunque no en el tirar cantos,
Y así tropieças en tantos,
Quando te quies levantar,
Arroyo en que ha de parar, &c.

Si tu corriente confieſſa,
Sin intermision alguna,
Que la cabeça en la Cuna,
Y el pie tienes en la Hueſſa.
Que fatal deſdicha es eſſa,
En ſolicitar tu daño?
Peſſame que el Deſengaño,
La vida te ha de coſtar,
Arroyo en que ha de parar.
Tanto anhelar y subir, &c.

OTRA.

O T R A.

A los Hijos de un Zapatero rico, que gastaron lo que les dexò su Padre.

Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, y cantando se van.

Tres hormas si no fue un par
Fueron la llave maestra,
De la pompa que oy nos muestra:

Vn Hidalgo de solar.
Con plumages à bolar,
Vn hijo suyo saliò
Que asuela quanto el solò,
Y la hijuela loquilla
De ambar quiere la gervilla,
Que desmienta al cordovan.
Los dineros del Sacristan, &c,
Dos Troyanos, y dos Griegos,

Con sus zelosas porfias,
Arman à Elena en dos dias,
De Joyas y de Talegos,
Como es dinero de Ciegos,
Y no ganado à oraciones,
Recibe Dueñas con dones,
Y un Portero rabicano,
Su grandeza es un Enàno,
Su melarquix un Truan.
Los dineros del Sacristan, &c.

Labra un Letrado un Real
Palacio; porque sepades,
Que interes y neçedades,
En Piedras hazen señal.
Hazelo luego Hospital
Vn Halconero pelon,
A quien hija y coraçon
Diò en dote que ser le plugo,
Para la muger verdugo,
Para el dote gavilan.

Los dineros del Sacristan, &c.

Con dos puñados de Sol,
Y quatro tumbos de dado,
Repite el otro Soldado
Para Conde de Tirol.
Fenix lo hazen Español
Collar de oro y plumas bellas,
Despidiendo estas centellas
De sus joyas, mas la suerte
En gusano lo convierte,
De paxaro tan galan.

Los dineros del Sacristan, &c.

Herencia que à fuego y hierro

Malogrò quatro parientes,
Hallò al quinto con los dientes
Peinando la calva à un puerro,
Heredò por dicha, ò yerro,
Y à su gula no perdona,
Pavillos nuevos eapona,
Mientras Francolines ceva,
Y al fin en su mesa Eva

Siempre està tentando à Adam.

Los dineros del Sacristan, &c.

O T R A S.

O T R A.

Allà daras Rayo
 En casa Tamayo.
 De hospedar à gente estraña,
 O Flamenca, ò Ginoves,
 Si el Huesped. Hovero es,
 Y la huespeda Castaña:
 Segun la raza de España
 Sale luego el Potro vayo,
 Allà daras Rayo,
 En casa Tamayo.

Algúno ay en esta vida,
 Que sè yo, que es menester,
 Que à su querida muger
 (Nunca fuera tan querida)
 Toman antes la medida,
 Que à el le corten el Sayo,
 Allà daras Rayo, &c.

Con su lacayo en Castilla,
 Se acomodò una casada
 No se le diò al Señor nada,
 Porque no es gran maravilla,
 Que el Amo dexe la Silla,
 Y que la ocupe el Lacayo,
 Allà daras Rayo, &c.

O T R A.

Dineros son calidad,
 Verdad.

Mas ama, quien mas suspira,
 Mentira.
 Cruzados hazen cruzados.

Escudos pintan escudos,
 Y Tahures muy desnudos,
 Con Dados ganan Condados.
 Ducados dexan Ducados,
 Y Coronas Magestad,
 Verdad.

Penlar que uno solo es dueño,
 De puerta de muchas llaves,
 Y afirmar, que penas graves,
 Las pague un mirar risueño,
 Y entender que no son fueño,
 Las promesas de Marfira,
 Mentira.

Todo se vende este dia
 Todo el dinero lo iguala,
 La Corte vende su Gala,
 La Guerra su valentia,
 Hasta la sabiduria
 Vende la Vniversidad,
 Verdad.

No ay persona que hablar dexe
 Al necesitado en Plaça,
 Todo el mundo le es Mordaça,
 Aunque el por señas se quexe,
 Que tiene cara de Herege,
 Y aun se la necesidad,
 Verdad.

Siendo como un Algodon,
 Nos jura que es, como un hueſſo,
 Y quiere provarnos esso,
 Con que es su cuello Almidon,
 Goma su Copete, y son
 Sus Vigotes Alquitira,
 Mentira.

Qual-

Qualquiera que Pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Dexe el Rio Maraçon,
Y entre en el de la Plata,
Que hallará corriente grata,
Y puerto de claridad,
Verdad.

Siembra en una Artesa verros
La madre, y sus hijas todas,
Son Perros de muchas bodas,
Y bodas de muchos Perros,
Y sus Yernos rompen hierros,
En la toma de Algecira
Mentira.

O T R A S.

Si las Damas de la Corte,
Quieren por dar una mano
Dos piezas del Toledano,
Y del Milanés un Corte,
Mientras no dan otro Corte,
Busquen otro,
Que soy nacido en el Potro.

Si por unos ojos bellos,
Que se los dió el Cielo dados.
Quieren ellas mas Ducados,
Que tienen pestañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, &c.

Si un villete cada qual
No ay tomallo, ni leello,
Mientras no lo ven por Sello
Llevar el Cuño Real,

Dama de condicion tal
Buscad otro, &c.

Si à mi demanda y porfia,
Mostrandose muy honestas,
Dan mas recias las respuestas,
Que cañones de crugia,
Para tanta artilleria,
Busquen otro, &c.

Si algunas Damas bizarras,
No las quiero dezir viejas,
Gastan el tiempo en pellejas,
Y ellas se aforran en garras,
Vayan al Peru por Barras,
Y busquen otro, &c.

Si la del dulce mirar,
Ha de ser con presuncion,
Que ha de acudir à razon
De veinte mil el millar,
Pues fue el mio de alquitar,
Busquen otro, &c.

Si se precian por lo menos,
De que Duques las requestan,
Y à Marquéses fuéno cuestan,
Y à Condes muchos serenos,
A Servidores tan llenos,
Huelalos otro, &c.

O T R A S.

VN Buhonero ha empleado
En Higas oy su caudal,
Y aunque no son de Cristal,
Todas las ha despachado,

Para mi lo he demandado
Quando verdades no diga,
Vna higa y abuenob...

Ala higa que le dan pena,
Todos los agenos daños,
Aunque sea de cien años,
Alcança vista tan buena
Que ve la paja en la agena,
Y no en la fuya de vigas,
Dos higas...

Al Galan que le dan Xaque,
Con una Dama atreguada,
Y mas bien peloteada
Que la Corona del Dragón,
Y fiada del Zumaque,
Le desmiente dos barrigas,
Tres higas...

Al marido que es yallano,
Sin dar un maravedi,
Que le hinche el alholi,
Su muger cada verano,
Si pienla que grano a grano
Se lo llegan las hormigas,
Quatro higas...

Al que pretende mas salvas,
Y ceremonias mayores,
Que se deven por Señores,
A los Infantados, y Alvas,
Siendo nacido en las Malvas
Y criado en las Hortigas,
Cinco higas...

Al Botro pelafustan,
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la vitaga...

En

En

Por testigo del Faifan,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas...

Al que de sedas armado,
Tal para Cadiz camina,
Que ninguno determina
Si es vandera, o si es soldado,
De su voluntad forçado
Llorado de sus amigas
Siete higas.

Al Moquelo que en Cambrai
En purpura, y en olores,
Quiere imitar sus mayores,
De quien oy memorias ay,
Que los fayos de contray,
Aforravan en lorigas,
Ocho higas...

A la viuda de Sicheo,
Sino es ya de regadio,
Pues calienta el lecho frio,
Con suspiros del Desfeco,
Ya que son a lo que ereo,
Por buenas sus fatigas,
Nueve higas...

O T R A

Como Dios de ayuda,
Sentencia es de Bachilleres,
Despues que se han hecho pieças
Que quantas son las cabecças,
Tantos son los preçetes,

En

En materias de mugeres,
Se revoca esta sentencia,
Que ay escuelas de licencia,
Sin aver Freno de duda,
Cada uno estornuda.

Canfase el otro Doncel
De querer la otra Doncella,
Que es bella y dexa de vella,
Por una madre cruel,
Y apenas se canfa el,
Quando sobra quien le quadre
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la Ruda,
Cada uno estornuda.

Este no tiene por bueno,
El Amor de la casada,
Porque es dormir con la Espada
Con la Vibora en el seno,
Aquel del Cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa.
Qual coga mejor la rosa
De la Espina mas aguda,
Cada uno estornuda.

Muchos ay que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros ay que los gobiernan
Edad mas endurecida,
Qual flaca y descolorida,
Qual la quiere gorda y fresca,
Porque Amor no menos pesca,
Con Lombriz que con Aluda,
Cada uno estornuda.

A. Porque llora la Isabelitica,
Que cheribica,

B. Cheriba un ochavo de oro,
Dame un qualto de para y

lloro.

A. Quien del Amor hizo bravos
Los mas dulces de senojos,
Quien diò perlas à tus ojos,
Que no las redima à ochaves.

B. Yn viejo de los diabos
Que adora, y no sacrificia.

A. Porque llofa, &c.

B. Ya en paxaritos no tato
Que se los comò la gata,
Ni en qualtos, aunque de pa-

ta
Milenta bomite el gato.

A. Pague esse bué viejo el pato,
Pues tal polla mortifica,
Porque llofa, &c.

B. Serle quiero sanguiuela,
Pues babosa es para mi.

A. Las venas del Potosi
Sabras chupar Isabela,

B. Esto mi Señora abela,
Me lo enseñò desde chica.

A. Porque llofa, &c.
Es galan B. sobre Martin.

Cae su gala, si lo es.

A. Sirvete con algun tres
B. Servidor es muy ruin.

A. No ay Barbero viejo alfin,
Que no sea de Malpica,
Porque llora, &c.

O T R A S.

Buena Orina y buena Color,
Y tres higas al Doctor

Cierto Doctor medio Almud,
Llamar solia, y no mal
Al vidrio del orinal,
Espejo de la salud:

Porque el vicio, o la virtud
Del humor que predomina
Nos lo demuestra la orina
Con clemencia y con rigor,
Buena orina y buen color, &c.

La sanidad cosa es llana,
Que de la color se toma,
Porque la salud se asoma,
Al rostro, como a ventana,
Si no es alguna manzana
Arrebolada y podrida
Como cierta fermentida
Galeota del Amor,
Buena orina, &c.

Balas de papel escritas
Sacan medicos a luz,
Que son balas de Arcabuz
Para vidas infinitas,
Plumas doctas, y eruditas
Gastan, que de mi fabran
Que es mi aforismo el refran
Vivir bien, beber mejor,
Buena orina y buen color, &c.

O bien ay la bondad
De los Castellanos viejos,
Que al vezino de Alaxos,
Hablan siempre en puridad,
Y al Santo que la mitad
Partio con Dios de su manto
No echan agua, porque al Santo
Sin capa no avra calor,
Buena orina y buen color, &c.

O T R A S.

Manda amor en su fatiga,
Que se sienta y no se diga.

Pero a mi mas me contenta
Que se diga y no se sienta.

En la ley Vieja de Amor,
A tantas ojas se halla,
Que el que mas sufre y mas calla,
Esse librara mayor.

Mas triste del Amador
Que muerto a enemigos manos
Le hallaron los gusanos,
Secretos en la barriga,
Manda amor en su fatiga, &c.

Muy bien se puede culpar,
Por necio qualquier que fuere
Que como leno sufiere,
Y como piedra callare.

Mande amor lo que mandare,
Que yo pienso muy sin mengua,
Dar libertad a mi lengua,
Y a sus leyes una higa,
Manda amor en su fatiga, &c.

Bien

Bien se que me han de facar,
En el Auto con Mordaça,
Quando amor sacare à plaça,
Delinquentes por hablar.
Mas yo, me pienso quexar,
En sintiendome agraviado,
Porque el mar viene alterado,
Quando el viento lo fatiga, &c.

Yo se de algun Joveneto
Que tiene muy entendido,
Que aguarda mas bien Cupido
Al que guardò su secreto:
Mas si murio el imperfecto,
De amoroso Coraçon,
Morira sin confession,
Por no culpar su enemiga,
Manda amor en su fatiga, &c.

O T R A S.

Que pida à un galan Men-
guilla

Cinco puntos de gervilla,
Bien puede ser.

Mas que calçando diez Menga,
Quiera que justo le venga,
No puede ser.

Que se case un Don Pelote,
Con una Dama sin dote
Bien puede ser.

Mas que no de algunos dias
Por un pan las Damerias,
No puede ser.

Que la Viuda en el Sermón

Dè mil suspiros sin son
Bien puede ser.

Mas que no los de à mi cuen-
ta,

Porque sepan do se sienta
No puede ser.

Que este la bella casada,
Bien vestida, y mal zelada
Bien puede ser.

Mas que el bueno del marido,
No sepa quien dio el vestido
No puede ser.

Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo
Bien puede ser.

Mas que à crear nos estreche,
Que es milagro, y no escaveche
No puede ser.

Que se precie un Don Pelon,
Que se comio un Perdigon,
Bien puede ser.

Mas que la Vizaiga honrada
No diga que fue Ensalada,
No puede ser.

Que olvide à la hija el Padre,
De buscallo quien le quadre
Bien puede ser.

Mas que se passe el Invierno,
Sin que ella le busque Yerno,
No puede ser.

Que la del color quebrado,
Culpe à el barro colorado,
Bien puede ser.

Mas que no entédamos todos,

Que aquestos barros son lo-
dos,

No puede ser.

Que sea el otro Letrado

Por Salamanca aprobado,

Bien puede ser.

Mas que traiga buenos guan-
tes

Sin que acudan pleiteantes,

No puede ser.

Que sea Medico mas grave

Quien mas aforismos sabe,

Bien puede ser.

Mas que no sea mas experto

El que mas huviere muerto,

No puede ser.

Que acuda a tiempo un galan,

Con un dicho y un refran,

Bien puede ser.

Mas que entédamos por esso

Que en Flor está, no está Im-

presso

No puede ser.

Que oiga Menga una cancion

Con piedad y atencion,

Bien puede ser.

Mas que no sea mas piadosa

A dos escudos en prosa,

No puede ser.

Que sea el Padre Presentado

Predicador afamado,

Bien puede ser.

Mas que muchos puntos buen-

nos

No Sean estudios agenos,

No puede ser.

Que una Guitarrilla pueda

Mucho despues de la queda

Bien puede ser.

Mas que no sea necesidad

Despertar la vezindad,

No puede ser.

Que el Mochilero, ò Soldado

Dexe su Tercio embarcado,

Bien puede ser,

Mas que le crean de la guerra

Porque entrò roto en su tierra,

No puede ser.

Que se emplee el que es dis-
creto

En hazer un buen soneto,

Bien puede ser,

Mas que un menguado no sea

El que en hazer dos se emplea

No puede ser.

Que quiera una Dama esquivar,

Lengua muerta y bolsa viva,

Bien puede ser.

Mas que halle sin dar puerta

Bolsa viva, y lengua muerta,

No puede ser.

Que el Confeso al Cavallero

Socorra con su dinero,

Bien puede ser.

Mas que le deparque presta,

Lado el dia de la fiesta

No puede ser.

Que junte un rico varicento

Los

Los doblones ciento à ciento.
Bien puede ser.

Mas que el suceſſor gentil.
No los gaſte mil à mil,
No puede ſer.

Que ſe paſſeè Narcifo,
Con un cuello en Paraifo,
Bien puede ſer.

Mas que no ſea notorio
Que anda el cuerpo en Purgato-
rio,
No puede ſer.

O T R A S.

A Ndomé yo caliente,
Y riaſe la gente.

Traten otros del Gobierno,
Del Mundo, y ſus Monarquias,
Mientras gobiernan mis dias,
Mantequillas y Pan tierno,
Y las mañanas de Invierno,
Naranjada y agua ardiente,
Y riaſe la gente, &c.

Coma en dorada baxilla
El Principe mil cuidados,
Como pildoras dorados,
Que yo en mi pobre Meſilla,
Quiero mas una Morçilla,
Que en el Aſſador rebiente,
Y riaſe la gente, &c.

Quando cubra las Montañas
De Plata y Nieve el Enero,
Tengo yo lleno el Braſero
De Vellotas y Caſtañas,

Y quien las dulzes patrañas,
Del Rey que rabiò me cuente,
Y riaſe la gente, &c.

Busque muy enorabuena
El Mercader nuevos Soles,
Yo Conchas, y Caracoles
Entre la menuda Arena,
Eſcuchando à Filomena,
Sobre el Chopo de la fuente,
Y riaſe la gente, &c.

Paſſe à media noche el Mar,
Y arda en amorofa llama
Leandro por ver ſu Dama,
Que yo mas quiero paſſar
De Yepes, à Madrigal,
La regalada Corriente,
Y riaſe la gente, &c.

Pues amor es tan cruel,
Que de Piramo, y ſu Amada
Haze Talamo una Espada,
Do ſe junten ella, y el:
Sea mi Tiſbe un Paſtel,
Y la Espada ſea mi diente,
Y riaſe la gente, &c.

O T R A S.

D A bienes Fortuna,
Que no eſtán eſcritos,
Quando Pitos Flautas,
Quando Flautas Pitos.

Quan diverſas ſendas
Se ſuelen ſeguir,
En el repartir
Honras y haziendas,

A unos

A unos da Encomiendas,
A otros San Benitos,
Quando Pitos, &c.

A vezes despoja,
De Choza y Aperro,
Al mayor Cabrero,
Y à quien se le antoja
La Cabra mas coja,
Pariò dos Cabritos,
Quando Pitos, &c.

Porque en una Aldea,
Vn pobre Mancebo,
Hurtò solo un huevo,
Al Sol vanbonca,
Y otro se passea,
Con cien mil delitos,
Quando Pitos, &c.

O T R A S.

Q Ve pretenda el Mercader,
Sin que al Grãde, ni al Chico
Restituya un Alfiler
En nombre de Dios tener
Lo que ganò en Puerto Rico,
O que lindico.

Que disimule un Pariente
Sin que à risa me provoque,
Que en el Espejo luziente
Nunca se ha visto la Frente
Coronada de Alcornoque,
O que lindoque.

Que una necia que bien char-
la,

Dama entre Picaça y Mico,
Me quiera obligar à amarla,
Siendo su pico de Parla,
Y de Jetafe su Ozico,
O que lindico.

Que piense un Bobalion,
Que no ay quien su Dama to-
que,

Y en la casa del rincon
Seque la tomò un Peon,
Y que no la quiere un Roque,
O que lindoque.

Que pretenda un Estudiante
Sin que sea galan, ni rico,
Rendir à Doña Violante,
Con hazer muy de lo amante
Sin dexar flaco el Bolsico,
O que lindico.

O T R A S.

T Exio de piernas de Araña
Su Barbaça un Colegial,
Pensando con ella el tal
Governar a toda España,
Quando el impulso se engaña
De los cursos que no tiene,
Pisandose à Madrid viene
La Barba desde Ciguença,
Tenga verguença.

Alguno conozco yo,
Que Medico se regula
Por la Sortija y la Mula,
Por el exercicio, no.

Toda

Toda su vida salio
A vender de valde Peste,
Nadie le llame, ni aqueste
El Ocio no le averguença,
Tenga verguença.

El Marido de la bella,
Que nos se vende por fiel,
Vistiendose aquello el,
Que ganò desnuda ella:
Paciente sus labios sella,
Buscandole ella por esso
Entre dos Plumas de Hueſſo,
Vna de Oro en rica Trença,
Tenga verguença

La mayor legalidad,
Si el Preſo tiene dinero,
Salvadera haze el Tintero,
Que ſalvò su libertad,
Que es mentira la verdad
Al que es litigante pobre,
Gato aun con tripas de Cobre,
No halla Gato que no vença,
Tenga verguença.

En tener à dos repara
Doña Fulana interes,
Que ſolo de eſgrima es
Eſto de guardar la Cara,
Que ſi ya tan poco avara,
El Quatrin no menos pilla,
De Oliveros de Caſtilla,
Que à un Hilero de Olivença,
Tenga verguença.

Quanto oy hijo de Eva,
Afrentando lo galan,

Se deſmiente en un Jordan
Que en Ondas de tinta lleva.
Forma ſacando tan nueva
Que lo eſtrañan por lo ſucio,
Rocin que parando rucio
Morcillo à comer comiença,
Tenga verguença.

O T R A S.

Ponderemos la Experiencia,
Lo que es el dinero oy,
Por que yo Doſel le doy,
Y Tarima à ſu Excelencia.
Tomando mayor licencia,
Pues el Cuño me perdona,
Le darè ſiempre Corona,
Y mas diſinir no quiero,
Que es dinero.

Deſvanecido un Pelon,
Y aun à Titulo aspirante,
Cera gaſta de Levante
Mientras enriſtra Blandon,
Tan ſuperflua oſtentacion,
Sino preſuncion tan necia,
Cera alumbre de Venecia,
Y à mi de Genova Azero,
Que es dinero.

Viſitado en ſu poſada
De una Dama fue un Amante,
Y al Eſcudero portante
De porte le diò una Eſpada:
Yo quiero que la colada
Sea del Cid Campeador,

M m

Armado

Armado buelve mejor
De un Escudo un Escudero,
Que es dinero.

Fuelles de Seda calçado,
Calçones, digo un Cencerro,
Que ascendio de edad de hierro
A Siglo mas que dorado.
Menos agora tiznado
Con terciopelado estruendo,
Por la calle va diziendo,
Oy Tratante, ayer Herrero,
Que es dinero.

Pendolista si enemigo
Grangeò su pluma tantos,
Pocos mas, ò menos, quantos
Su bella muger amigos.
Dexe de induzir Testigos
Y conduzga Infanteria,
Vendiendo la Escrivania
Quedese con el Tintero,
Que es dinero.

O T R A S.

Que aya gustos en la Villa?
Que maravilla.

Y en la Corte dulce y agro?
Que milagro.

Que en la Corte do se junta
Tanta Risa y tanto Lloro,
Aya quien nos tome el Oro,
Y absuelva qualquier pregunta.
Quien apunta, y quien despunta,

Y entre Damas y entre Roques
Quien atretas, quien à emboques

Os de toda la cartilla,
Que maravilla?

El que vive en el Aldea,
Cultivando su Heredad,
Alli culpa nuestra Edad,
A donde nada desea.
Que mucho que bueno sea,
Y que mas en fiel que un Peso,
Ni evite, ni trate en grueso;
Si èl engorda con lo magro,
Que milagro?

El que por favores hecho
Poderoso en el Juzgado,
Estè puesto à ser pagado,
Mas que permite el Derecho.
Que quiera sacar provecho,
Pues la Esposa que le dan
Como à nuestro padre Adan
Le salio de la Costilla,
Que maravilla?

Si el que poca renta tiene
Da à su Dama en un vestido
Todo el Tributo caido,
Y libra el tercio que viene,
Quando ya no se mantiene
Por la justa que mantuvo,
Que lo que por dulce tuvo,
Empieçe à tener por agro,
Que milagro?

Que Don Alvaro de Luna
Suba à la cumbre en buen hora,
Pues

Pues con su menguante aora
Las cabeças importuna.
Si tras de tanta fortuna,
Para llegar al poder
A muchos hizo caer,
Que le armassen Zancadilla,
Que maravilla?

Si el Abad de poca renta
A fuer de Obispo passea
Con Lacayos de Librea
Ahorrada en la pimienta.
Si le alcançan en la Cuenta,
Y en vano la dissimula,
Que se abaxe de la Mula
Por ver que el Camino es agro,
Que milagro?

O T R A S.

Sera lo que Dios quisiere.

Todo el Mundo està trocado,
Solo reina el recebir,
Ya nos venden el vivir
Y vivimos de prestado.
El que tuviere un Ducado
Se verá Grande en un dia,
La Balança mas vacia
Subirá mas facilmente,
Todo será diferente
Y si algo desto no fuere,
Será lo que Dios quisiere.

Ya no ay cosa verdadera,
Ni quien dezilla presume,
Mil Aves buelan sin pluma,
Y el Sol da Luz por Vidriera,

Las Honras seran de Cera,
Y el Oro será el Calor.
Cogeráse el fruto en flor,
Los Razimos en Agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarse viniere,
Será lo que, &c.

Que aurá gran copia imagino
De Medicos, y Letrados,
Los mas dellos graduados
Por un Conde Palatino.
Con la fè de un Pergamino
Destruyen media Castilla,
Vno en Mula, y otro en Silla,
Y quando el mas docto empréda
Vuestra Vida, ò vuestra Hazien-
da,

O mejor con vos lo hiziere,
Será lo que, &c.

Del Mercader y Escrivano
Será lo que siempre ha sido,
Que el mas pobre y mas perdido
Va al Infierno mas temprano.
Tengales Dios de su mano,
Y el Viernes de la Passion,
Les dè quien por un Doblon
Se arroje, y que pierda el miedo.
Mas dezir seguro puedo
Que del que los absolviere,
Será lo que, &c.

De las de Saya ò Mongil
(Si ya no fuere en la Cuna)
No se hallará Virgen una
Despues de las onze mil,

M m 2

No

No les dieron de Marfil
Muros à su honestidad,
Y así tengo por verdad,
Que de la Madre ò la Hija
Que recibe la Sortija,
O el Juguete recibiere,
Serà lo que, &c.

De Viuda que mucho llora
Jamás me enternecio el Llanto,
Porque se bien que otro tanto
Sabrà alegrarse à deshora:
Qual es el necio que ignora,
Que despues de echar las llaves,
O esten tristes, ò esten graves,
Porque la Melancolia
Va con las Tocas de dia,
Y à la noche que viniere,
Serà lo que, &c.

En qualquiera Estado al fin
Mil mudanças ha de aver,
Ya no se ha de conocer
Qual es bueno, y qual ruin.
Tengase bien à la Crin:
El que està más levantado,
Porque el Mundo descansado
Sirve yà por el embes,
Y quando agora al praves
Su Pinaculo no diere,
Serà lo que Dios quisiere.

O T R A S.
Milagros de Corte son.

Que tenga el Engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,

Y que pueda la Riqueza
Dar à un necio entendimiento:
Que perezca el buen talento,
Si à dezir verdad aspira,
Y que tenga la mentira
Titulo de Adulacion,
Milagros de Corte son.

Que de un milagro afeitado,
Ageno Linage infame,
Y que Mendoça se llame
Por lo que tiene de Hurtado,
Que diga ser mas Soldado
Que en su tiempo el de Pescara,
Y que se llame Hurtado
El que no es mas que Ladron,
Milagros de Corte son.

Que el Soldado de Pavia
Cuenta y jure hazañas grandes,
Porque tuvo niño en Flandes
Achaques de Alferecia.
Su caudal es biçarria,
Y por lo bravo se llama
Al dormir León sin Cama,
Y al comer Camaleon,
Milagros de Corte son.

Que la Dama escabechada
Preste al Aire Trenças rojas,
Y que engañe con las hojas,
Como Parra vendimiada.
Que la pildora dorada
Receta de mano suya
Con afeite de Aleluya,
Cubra Arrugas de passion,
Milagros de Corte son.

Que

Que no vean mil Maridos
Cosas que las viera un Ciego,
Y que à las voces del fuego
Quieran tapar los oídos.
Que se precien de entendidos
Y presuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes.
Los Asnos de San Anton,
Milagros de Corte son.

Que estes Amor tan quebra-
do,
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como à cuerpo endemoniado.
Que te precies de Letrado,
Aunque los aires penetras,
Y escriban todas tus letras
En la Estampa de un Doblón,
Milagros de Corte son.

O T R A S.

A Bsolvamos el sufrir,
Defatemos el callar,
Mucho tengo que llorar,
Mucho tengo que reir.

Desfado he desde Niño,
Y antes, si puede ser antes,
Ver un Medico sin Guantes,
Y un Abogado lampiño,
Vn Poeta con aliño,
Vn Romance sin orillas,
Vn Sayon sin pantorrillas,
Y unas Ferias sin prestar,
Mucho tengo, &c.

Al Humo le deve Cejas,
La que al Sepulcro cabellos.
De ojos graves, porque dellos
Aun las dos Niñas son viejas.
Este Mico de sus Rejas,
Y de los Muchachos Juego,
Aojada ayer de un ciego
Oy se nos quiere morir,
Mucho tengo, &c.

Con la gala el Interes
Indignado ha descubierto,
Que no se de perro muerto
Sin ella, aun en Leganes.
Quanta verdad esto es,
Madrid, que es grande lo diga,
Aunque dize cierta Amiga,
Que es mejor gala pagar,
Mucho tengo, &c.

Medico es, aunque lego,
Que à la menor Calentura
Su cura, no fiendo cura,
Da el Olio, y entierra luego.
Y aunque la ciencia le niego,
Le concederè de grado
Vn Pergamino arrollado,
Y un engastado Zafir,
Mucho tengo, &c.

Traxo en dote un Scrafin,
Casa de Jardín gallardo,
Con dos balcones al Pardo,
Y un postigo à Balsain.
Mientras pisan el Jardin
Visitas, el Maridón
Haziendo Espejo un Balcon,

Seis canas ve pardear,
Mucho tengo, &c.

Pues no levanta la Espuma
Con el Remo en la Agua aquel
Que ya levantò en papel
Testimonios con su pluma.
Porque otro tal no presume
Que Ley se establezca en vano,
Quitenle la diestra mano,
Y mienta un guante el pulgar,
Mucho tengo que llorar.

O T. R. A. S.
Y A que rompi las Cadenas
De mis Grillos y mis Penas,
De estender con mucho error
La Jurisdiccion de Amor
Que agora me da por libre,
Dios me libre.

Y de andar mas por escrito
Publicando mi delito,
Sabiendo de agenas vidas
Tantas culpas conocidas,
De que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.

De Dama que se atribula
De comer hueyos sin Bula,
Sabiendo que de su Fama
Vn Escrupulo, ni Drama,
No podra labar el Tibre,
Dios me libre.

Y del Mercader devoto,
De conciencia maniroto,
Que acrecentando sus rentas
Pasa à menudo sus Cuentas,

Y da las agonas tarde,
Dios me guarde.

De Donzella con Maleta,
Ordinario y Estafeta,
Que quiere contra derecho
Passando por el Estrecho,
Llegar entera à Colibre,
Dios me libre.

Y del Galan perfumado
Para holocaustos guardado,
Que haze cara à los afeites
Para dar à sus deleites
Espaldas, como Cobarde,
Dios me guarde.

De Dama que de un raton
Huye al ultimo rincon,
Desmayada de mirallo,
Y no temerà à cavallo,
Que Ruger su lança vibre,
Dios me libre.

Y de Galán que en la Plaza
Acuchilla y amenaza,
Y si sale sin terceros
Harà como Don Gayferos,
Aunque Melisendra guarde,
Dios me guarde.

De Donzella que entra en casa,
Porque guisa, y porque amasa,
Y harà mejor un guisado
Con la muger del honrado,
Que con Clavos y Gengibre,
Dios me libre.

Y de Amigo Cortesano
Con las insignias de Jano,

Desve-

Desvelado en la Cautela,
Cuyo soplo à vezes yela,
Y à vezes abraza y arde,
Dios me guarde.

O T R A S.

NO me llame fea, calle,
Que la llamarè vieja, madre.

Abra los ojos, y vea
Lo que la verdad señala,
Que no ay Moça que sea mala,
Ni vieja que no lo sea.

La mejor Moça es Librea,
Y la vieja despreciada,
Es como Fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde.
No me llame, &c.

La Muger mas celebrada,
Si tiene el rostro arrugado,
Es qual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada.
No viva tan confiada,
Sino tenga por muy cierto,
Que es Carne de Cuervo muer-
to

La vieja de mejor carne,
No me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
En la Ciudad la Señora,
En la Aldea la Pastora,
Y en la Corte la Duquesa:
Madre à ninguna le pesa,
Que le digan que es perfecta,
Que la mas noble y discreta.

Se pierde porque la alaban,
No me llame, &c.

O T R A S.

NO vayas Gil al Sotillo,
Que yo sè

Quien Nobio al Sotillo fue,
Que bolvio hecho Novillo.

Gil si es que al Sotillo vas,
Mucho en la jornada pierdes,
Veràs sus Alamos verdes,
Y Alcornoque bolveras.
Allà en el Sotillo oiras
De algun Ruiseñor las quejas,
Y en tu casa à las Cornejas,
Y ya tal vez al Cucillo,
No vayas Gil, &c.

Al Sotillo floreciente,
No vayas Gil sin temores,
Pues mientras miras sus Flores
Te enraman toda la Frente.
Hasta el Agua trasparente
Te dirà tu perdicion,
Viendo en ella tu Amazon
Que es mas que la de un Castillo.
No vayas Gil, &c.

Mas si vas determinado
Y allà te piensas holgar,
Procura no merendar
Desto que llaman Venado.
De aquel vino celebrado
De Toro no has de beber,
Por no dar en que entender
Al uno y otro Corrillo,
No vayas Gil, &c.

O T R A S.

O T R A S

Qual mas, qual menos
 Todá la Lana es pelos.
 Despues que de Talanquera,
 Ciego Amor los Toros vco,
 Que se corren en tu plaza,
 Manfos aunque tienen cuernos.

Como estoy subido en alto
 Mil cosas miro y contemplo,
 Vnas que me causan risa,
 Y otras que me ponen miedo.
 No ay Lego que no sea Frayle,
 Ni Frayle que no sea Lego,
 Todos son hombres al fin,
 Aunque en habito diverso,
 Qual mas, &c.

Desde aqui miro Donzellas,
 Que ya dos vezes parieron,
 Y en possession virginal
 Se casaron despues desto.
 Otras que lo son sin duda,
 Pero tal duda, no absuelvo,
 Porque en allegando al quinto,
 No ay quien no sepa del sexto.

Alfin, unas y otras pasan
 Por industria, ò por enredo,
 Vnas Donzellas selladas
 Y otras que lo son sin fello.
 Qual mas, &c.

Desde aqui miro Viudas,
 Que debaxo el Mongil negra
 Es encarnado el color.

Del aforro que traen dentro.

Otras muy contemplativas,
 Con un gran Rosario al cuello,
 Cuyas Cuentas de perdon
 Se pasan contando cuentos.

De unas murmuran la gala,
 De otras murmuran lo honesto,
 Y para dezir verdad
 De Mugeres en efeto,
 Qual mas, &c.

Tambien he visto Donzellas
 Sueltas sin Rienda, ni Freno,
 Vnas de gestos hermosos,
 Y otras de gestos bien gestos.

Vnas visten Iritaña,
 Y otras Seda y Terciopelo,
 Vnas son de quatro y ocho,
 Y otras de cinquenta y ciento,
 De aquestos precios al fin
 Almas barato me atengo,
 Que toda esta mercancia
 Por barata, ò de gran precio,
 Qual mas, qual menos,
 Toda la lana es pelos.

O T R A S.

DE aquel buen Siglo dorado,
 Quedò la memoria sola,
 Porque como el Mundo es Bola
 Todo el Mundo anda rodado,
 Ya viste Seda y Brocado,
 Quien vestia Lana y Cerda,
 Y que el Mundo no se pierda,
 Con

Con semejante locura,
Valgame Dios que ventura.

Que la Niña hermosa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la Madre raimada,
Trate solo de vendella.

Que se nos haga Donzella,
La que tan libre ha vivido
Y que al fin halle Marido,
Que supla la soldadura
Valgame Dios que ventura.

Que el Novicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
Le provean por que fue
Passa aqui del Presidente.

Que en Examen de Innocente
Aya salido aprobado,
Y valga mas este Grado,
Que alguna Colegiatura,
Valgame Dios que ventura.

Que el Medico laureado,
En sus curas falga cierto,
Mas por los hombres que ha
muerto.

Que no por los que ha sanado.
Que de un dolor de costado,
Con Ventosas y Sangrias
Despache un hombre en tres
dias,

Y que le paguen la Cura
Valgame Dios que ventura,

Que la chocante Casada
Con su Escuela de Dançantes,
Tenga diversos penantes:

Penados por su penada.

Que tengan unos entrada
Quando otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida,
Tenga el Marido Cordura,
Valgame Dios que ventura.

Que el Marido à su muger
Halle Copete Altanero
Sin gastar de su dinero,
Lo que vale un Alfiler,
Y sentandose à comer
Entren diversos presentes,
Y que aviendo estos Pacientes,
Tengan los Campos verdura,
Valgame Dios que ventura.

O T R A S.

Digamos de lo que siento,
Maldiciente Musa en tanto,
Que la Viuda llore tanto,
Disimulando un contento,
Que traiga Manto de Advieto,
Y de Pasqua la Camisa,
Que traiga el Alma de risa,
Y se arañe por el muerto,
Bien por cierto.

Que quiera Doña Justicia
Dexar ricos herederos
Ennoblecendo sus fueros,
A la ley de la malicia,
Que trueque por Avaricia
La Espada por el Escudo,
Dexe el Derecho desnudo

N n

Por

Por casarse con un Tuerto,
Bien por cierto.

Que saque al rayo del Sol
Al que es duro de mollera,
Que le sirva de Escalera
Al que le haze Caracol.
Que al cerrar del Español
Estè al militar ruido,
Para su infancia dormido,
Y ronque estando despierto,
Bien por cierto.

O T R A S.

Hermosa es, y con dinero
Doña Blanca de Borbon,

No la quiere aunque pelon,
El natural Cavallero,

A qualquiera Forastero,
Darlà su Padre dessea,
Plega à Dios que Oregano sea.

Hermosa muger teneis,
Sois pobre, y de baxo estado,
Don Beltrán empenado
Os pide que le mandeis,
Pagarselo no podeis,
Y el en pedirós se emplea,
Plega à Dios que Oregano sea.

Llevais vuestro Amigo fiel
A ver la Dama que amais,
Vos una vez le llevais,
Y otra vez os lleva el.
Vos fiais mucho del,
El engañaros dessea,
Plega à Dios que Oregano sea.

Tierra dicen que comio
La Niña en su Opilacion,
Y fue la transformacion
Despues que Adan se formò,
Yo no sè que fue, ò que no,
Sè que sanò en el Aldea,
Plega à Dios que Oregano sea.

Don Gil con Doña Teodora
Casò el año del Diluvio,
El es como el Oro rubio,
Y ella blanca como Aurora,
Y nacen de la Señora
Los hijos de Tarazea,
Plega à Dios que Oregano sea.

O T R A S.

Tenga yo salud,
Que comer y quietud,
Y dineros que gastar,
Y andese la Gaita
Por el lugar.

No haga yo à nadie el buz
Por ninguna pretension,
Tenga mi Bota y Jamon,
Aunque me acueste sin luz,
Mis Frascos sin Arcabuz,
No para quien mal me quie-
re;

Mas porque si sed tuviere
La puede mejor matar,
Y andese la Gaita, &c.

Viva yo sin conocer,
Y retirado en mi Aldea,

A quien

A quien la merced rodea,	Tras la Cama yo, y Pasquala,
Porque no la sabe hazer,	Pues no se paga Alcavala
No vea à naide comer,	De engendrar y bosteçar,
Sino comiere à fu lado,	Y andese la Gaita, &c.
Ni me hable nadie sentado,	El Medico, y Cirujano
Si en pie tengo de escuchar,	Sean para mi gobierno
Y andese la Gaita, &c.	Calentador en Invierno,
No me coxan, sepan quan-	Y Cantimplora en Verano.
tos,	Acuesteme yo temprano,
Debaxo de sus quimeras	Y levanteme à las diez,
Tenga mi Puerco, y Esteras	Y à las onze el Almirez
El dia de todos Santos	Toque à la pança, à mazcar,
Juguemos Años por tantos	Y andese la Gaita, &c.

ROMANCES

AMOROSOS.

D onde esclarecidamente	En tantos Templos de Amor,
Guarnecē antigas torres,	Quantos son los Cazadores.
El cristal del Oceano	Aras son devoras fuyas
En que se mira Ayamonte.	Quantos en Barquillos pobres,
Dos terminos de beidad	O las Redes, ò los Remos
Se levantan junto, à donde	En el Oceano esconden.
Los quiso poner Alcides	Quanto el Campo à los Mon-
Con dos Columnas al Orbe.	teros,
El uno es la blanca Nais,	Y el Mar dà à los Pescadores,
El otro la rubia Cloris,	Sacrificio es de su Fè,
Cuyas Frentes de Jazmines	Y Fè de sus Coraçones.
Son Auroras de sus Soles.	Arde el Monte, arde la Playa,
Deidades ambas divinas,	Y en los Arboles del Monte,
Veneradas en los Bosques,	Arde algun silvestre Dios

En algun antiguo Robre.

Que mucho, si entre las Hon-
das

Que en los Escollos se rompen,
Ofrece el Mar las Cenizas
De algunos marinos Dioses.

Ellas en vano seguidas
De Suspiros, y de Vozes,
El Ciervo hazen ligero
Aljava de sus Harpones.

En cuyo alcance prolixo
Deven à sus pies veloces
(A pesar de los Coturnos)
Las Selvas diversas Flores.

Si al Campo el Cristal Calçado
Viste de varios colores,
El Nacar desnudo al Mar
Perlas da que le coronen.

Quando requieren las Nefas,
O quando los Velos cogen
Ilustrando con dos Lunas
Las Tinieblas de la Noche.

A cuyos Rayos luzientes
Vieras las Ondas entonces
Negar las blancas Espumas
A sus Refacas y Golpes.

Por no dexallas vencidas
En aquella Playa noble,
A manos de la blancura
Que oy la Nieve reconoce.

O T R A S.

Famosos son en las Armas,
Los Moros de Canastel,

Valentísimos son todos,
Y mas que todos Hazen.

El Roldan de Berberia,
El que se ha hecho temer
En Oran, del Castellano:
En Zeuta, del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,
Quan dichoso podrá ser,
Si le bastará la Adarga
Contra una Flecha cruel.

Que de un Arco de rigor,
Con un Harpon de desden
Le despidio Belerifa
La hija de Ali Muley.

Atento à sus demasias
En amar y aborrecer,
Quiso el niño Dios vendado
Ser Testigo y ser Juez.

Mirava el fiero Africano
Rendido mas de una vez,
A una Esperança traidora,
Y aun Desengaño fiel.

Ya rindiendo à su enemiga,
Y entregandole à merced
Las llaves del Alvedrio,
Los Pendones de la Fe.

Miraval en los Ramblares
(Hora à cavallo, hora à pie)
Rendir el fiero Animal
De las otras fieras Rey.

Y de la Real cabeça,
Y de la espantosa piel,
Ornar de su ingrata Mora
La respetada pared.

Mira-

Miravalo el mas galan
De quantos Africa vè
En servicio de las Damas
Vestir Morisco Alquizel.

Sobre una Yegua morcilla,
Tan extremo en el correr,
Que no logran las Arenas
Las estampas de sus pies.

Admirablemente ornada
De un bravo y rico jaez
(Obra al fin en todo digna
De Artifice Cordoues.)

Solicitar los Balcones
Donde se anida su bien,
Començando en harmonia,
Y feneciendo en tropel.

No le diò al hijo de Venus
El Moro poco plazer,
Y detestando el rigor
Que se usava contra el:

Mirava à la bella Mora
Salteada en su Vergel
De un cuidado que es Amor,
Aunque no sabe quien es.

Ya en el Oro del Cabello,
Engastando algun Clabel,
Y à las lisonjas del agua
Corriendo con vana sed.

De pechos sobre un Estanque
Hazen que à ratos esten
Beviendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.

Admiradas sus Cautivas
Del cuidado en que le ven,

Risueña le dixo una
(Y aun maliciosa tambien.)

Assi quiera, Dios, Señora,
Que alegre yo buelva à ver
Las generosas Almenas
De los muros de Xerez.

Como essa Curiosidad
Es aun (à mi parecer)
De un Amor recien nacido,
Que volarà antes de un Mes.

Sembrò de purpureas Rosas
La Verguença aquella Tez,
Que ya fue de blancos Lilijs,
Sin fabella responder.

Començò en esto Cupido
A disparar, y atender
La mas que mortal Saeta,
La mas que nudosa Red.

Y començò Belerifa
A hazer contra Amor despues,
Lo que contra el rubio Sol
La Nieve suele hazer.

O T R A S.

A Peose el Cavallero
(Vispera era de San Juan)
Al pie de una Peña fria,
Que es madre de Perlas ya.

Tan liberal, aunque dura,
Que al mas fatigado, mas
Le sirve en Fuente de plata
Desatado su Cristal.

Lisonjeado del Agua
Pide al Sol, ya que no Paz,

Templadas treguas al menos,
Debaxo de un Arrayan.

Concediaselas, quando
Viò venir de un Colmenar
Muchos siglos de Hermosura
En pocos años de Edad.

Con un Cantaro una Niña,
Digo una Perla Oriental,
Arracada de su Aldea,
Sino lo es de su Beldad.

Cantando viene contenta,
Y valiente por su mal,
(Clavija hecha instrumento)
Este atrevido cantar.

Al campo te desafia
La Colmeneruela,
Ven Amor si eres Dios y buela,
Buela Amor por vida mia,
Que de un Cantarillo armada,
En la Estacada
Mi libertad te espera cada dia,

Este Cantaro que ves
Serà contra tu fiereza,
Morcion en la Cabeça,
Y abraçandolo Paves,
Si ya tu arrogancia es
La que folia,

Al campo te desafia
La Colmeneruela,
Ven Amor, &c.

Saludòla el Cavallero,
Cuyo sobresalto al pie
Grillos le puso de Yelo,
Y yendo à limarlos el

Amor que haze donaire
Del mas bien templado Arnes,
Embevida ya en el Arco
Vna Saeta cruel.

Perdona al Pavès de barro,
No à la que abraça al Pavès,
Escondiendole un Harpon
Donde las Plumas se ven.

Llegò el Galan à la Niña,
Que en un bello Rosicler
Convirtio el color morado,
Y saludòla otra vez.

Ella que sobre Diamantes
Tremolar Plumages vè,
Y brillar Espuelas de oro,
Dulce le mirò y cortès,

Lo lindo al fin, lo luziente,
Si la saeta no fue
Esta lisonja à fiança,
Que ella escucha sin desden.

Colmenera de Ojos bellos,
Y de labios de Clavel,
Que harà aquel,
Que halla Flechas en aquellos,
Quando en ellas busca Miel,
Dimelo tu, y sepalo el,
Dimelo tu sino eres cruel.

Colmeneruela animosa,
Contra el hijo de la Diosa
Si vè tus Ojos divinos,
Y esos dos Claveles finos,
Que harà aquel, &c.

Desde el Arbol de su madre
Trinchado Amor alli,

Soli-

Solicita la vengança
Del montaraz Serafin.

Segunda Flecha dispara
Tal, que con Silvo sutil
Las plumas de la primera
Las viste de Carmesi.

Tomole al Galan la mano
Cometiendole à un Rubi,
Que le prenda el Coraçon
En su dedo de Marfil.

La Sortija lo executa,
Y Amor que Fuego, y Ardid
Està fomentando en ella
Le haze dezir assi.

Tiempo es el Cavallero,
Tiempo es de andar de aqui,
Que tengo la madre brava,
Y el veros serà mi fin.

El contento fia su Robo
De las ancas de un rozin,
Y ella Amante yà, su fuga
Del Cavallero gentil.

Dezidle à su madre Amor,
Si la viniere à buscar,
Que una Abeja le lleva la flor
A otro mejor Colmenar,
Picar, picar,

Que cerquita està el lugar.

Dezidle que no se aflija
Y perdone al llanto tierno,
Pues grangeò Galan Yerno,
Quando perdio bella Hija.

El Rubi de una Sortija,
Se lo podra assegurar,

Que una Abeja le lleva la flor
A otro mejor Colmenar, &c.

O T R A S.

L As Flores del Romero,
Niña Isabel,

Oy son Flores Açules,
Mañana seran Miel.

Zelosa estàs la Niña
Zelosa estàs de aquel
Dichoso, pues lo buscas,
Ciego, pues no te vec.

Ingrato pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa oy
De lo que hizo ayer.

Enxuguen Esperanças
Lo que lloras por el,
Que Zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Oy son Flores açules, &c.

Aurota' de ti misma,
Que quando à amanecer,
A tu placer empieças,
Te eclipsa tu placer.

Serenense tus Ojos,
Y mas Perlas nó des,
Porque al Sol le està mal
Lo que al Aurora bien.

Desata como Nieblas,
Todo lo que no ves,
Que sospechas de Amantes,
Y querellas despues,
Oy son Flores açules &c.

O T R A S.

O T R A S.

Servia en Oran al Rey
Un Español con dos Lanças,
Y con el Alma y la Vida
A una gallarda Africana.

Tan noble como hermosa,
Tan amante como amada,
Con quien estava una noche
Quando tocaron al arma.

Trecientos Zenetes eran
Deste rebato la causa,
Que los rayos de la Luna
Descubrieron las Adargas.

Las Adargas avisaron
A las mudas Atalayas,
Las Atalayas los Fuegos,
Los Fuegos à las Campanas,
Y ellas al Enamorado,
Que en los braços de su Dama
Oyò el militar estruendo
De las Trompas y las Caxas.

Espuelas de honor le pican,
Y Freno de Amor le para:
No salir es Cobardia,
Ingratitud es dexalla.

Del cuello pendiente ella
Viendole tomar la Espada,
Con lagrimas y suspiros
La dize aquestas palabras.

Salid al Campo Señor,
Bañen mis ojos la Cama,
Que ella me será tambien
Sin vos, Campo de Batalla.

Vestios y salid apriesa,
Que el General os aguarda,
Y os hago à vos mucha sobra,
Y vos à el mucha falta.

Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de Azero el Pecho,
Y no aveis menester Armas.

Viendo el Español brioso
Quanto le detiene y habla,
Le dize así: mi Señora
Tan dulce como enojada:

Porque con Honra y Amor
Yo me quede, cumpla, y vaya,
Vayà à los Moros el Cuerpo,
Y quede con vos el Alma.

Concededme Dueño mio
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
Y en vuestro nombre combata.

O T R A S.

Entre los sueltos Cavallos,
De los vencidos Zenetes,
Que por el Campo buscavan
Entre lo rojo lo verde.

Aquel Español de Oran
Un suelto Cavallo prende
Por sus relinchos loçano,
Y por sus Cernejas fuerte.

Para que lo lleve à el,
Y à un Moro cautivo lleve,
Que es uno que ha cautivado,
Capitán de cien Zenetes.

En

En el ligero Cavallo
Suben ambos, y el parece
De quatro Espuelas herido,
Que quatro Vientos le mueven.

Triste camina el Alarbe,
Y lo mas baxo que puede,
Ardientes Suspiros lança,
Y amargas Lagrimas vierte.

Admirado el Español
De ver cada vez que buelve,
Que tan tiernamente llora
Quien tan duramente hiere.

Con razones le pregunta,
Comedidas y corteses
De sus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.

El Cautivo como tal,
Sin escusarlo obedece,
Y à su piadosa demanda
Satisfaze desta fuerte.

Valiente eres Capitan,
Y cortes como valiente
Por tu Espada, y por tu Trato
Me has cautivado dos vezes.

Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes,
Y devoto la respuesta

Por quien soy, y por quien eres.

Yo naci en Gelves el año,
Que os perdisteis en los Gelves.
De una Berberisca noble,
Y de un Turco Matafiere.

En Tremecen me crié,
Con mi Madre y mis parientes,

Después que murió mi Padre
Cofario de tres Baxeles.

Junto à mi casa vivia,
Porque mas cerca muriessse,
Una Dama del linage
De los nobles Melionefes.

Estremo de las hermosas,
Quando no de las Cruels,
Hija al fin destas Arenas,
Engendradora de Sierpes.

Èra tal su hermosura,
Que se hallaran Clavetes
Mas ciertos en sus dos Labios,
Que en los dos floridos Mefes.

Cada vez que la mirava
Salia un Sol por su Frente,
De tantos rayos vestido,
Quanto Cabellos contiene.

Mas ya la razón sujeta
Con palabras me requiere
Que su Crueldad le perdone,
Y de su beldad me acuerde.

Juntos así nos criamos,
Y Amor en nuestras Niñezes,
Hirió nuestros Coraçones,
Con Harpones diferentes.

Labrò el oro en mis entrañas,
Dulces Lazos, tiernas Redes,
Mientras el Plomo en las fuyas
Libertades y Desdenes.

Esta, Español, es la causa
Que à tanto pudo moverme,

Mira si es razon que llora
Tantos males juntamente.

O o

Conmo-

Comovido el Capitan
De las Lagrimas que Vierte,
Parando el yeloz Cavallo,
Que paren sus males quiere.

Gallardo Moro le dize,
Si adoras como refieres,
Y si como dizes, amas,
Dichosamente padeces.

Quien pudiera imaginar,
Viendo tus golpes crueles,
Que cupiera Alma tan tierna
En Pecho tan Duro y Fuerte.

Si eres del Amor Cautivo,
Desde aqui puedes bolverte,
Que me pidieran por Voto:
Lo que entendi que era Suerte.

Y no quiero por rescate,
Que tu Dama me presente,
Ni las Alfombras mas finas,
Ni las Granas mas alegres.

Anda con Dios, sufre, y ama,
Y viviras si lo hizieres,
Con tal que quando la veas
Pido que de mi te acuerdes.

A peose del Cavallo,
Y el Moro tras el desciende,
Y por el Suelo postrado
La Boca à sus pies ofrece.

Vivas mil años le dize
Noble Capitan valiente,
Que ganas mas con librarme.
Que ganaste con prenderme.

Alà se quede contigo,
Y te de Victoria siempre,

Para que estieras tu Fama,
Con Hechos tan excelentes.

Apenas vide trocada
La Dureza desta Sierpe,
Quando tu me cautivaste,
Mira si es bien que lamente.

O T R A S.

A Qui entre la verde Juncia,
Quiero como el blanco Cis-
ne

(Que embuelto en dulce Har-
monia

La dulce vida despide.)

Despedir mi vida amarga
Embuelta en Endechas tristes,
Y querellarme de aquella
Tan hermosa como libre.

Descanse entre tanto el Arco
De la Cuerda, que le aflige,
Y pendiente de sus Ramas,
Orne esta Planta de Alcides.

Mientras yo à la Tortolilla,
Que sobre aquel Olmo gime,
Le hurto todo el Silencio,
Que para sus Queexas pide.

Bellissima Caçadora,
Mas Fiera, que las que figues,
Por los Bosques, cruel Verdugo
De mis Años infelices.

Tan grandes son tus extremos
De Hermosa y de Terrible,
Que estan los Montes en duda,
Si eres Diosa, ò eres Tigre.

Pre-

Preciaste de tan Sobervia
Contra quien es tan Humilde,
Que considerados bien
Todos los Monteros dicen.

Que los dos nos parecemos,
Al Robre, que mas resiste,
Los Soplos del Viento airado,
Tu en ser dura, yo en ser firme.

En esto solo eres Robre,
Y en lo demas flaca Mimbre,
No solo à los recios Vientos,
Mas à los Aires fútiles.

Ya no persigues cruel
(Despues que à mi me persi-
gues)

A los Ciervos boladores,
Ni à los fieros Javalies.

Ni de tu dichofo Albergue,
Las nobles Paredes visten
Los despojos de las Fieras,
Que como à mi, muerte diste.

No porque no gustes dello,
Sino porque no te obligue
El encontrarme en la Caça,
A que si quiera me mires.

Los Monteros te suspiran,
Por todos estos confines,
Y el mismo Monte se agravia,
De que tus Pies no le pisen.

Por el rastro que dexavas
De Rosas y de Jazmines,
Tanto que eran à tus Campos,
Tus dos Plantas, dos Abriles.

Haz tu gusto, que yo quiero
Dexar (pues dello te sirvès)

El Espiritu cansado,
Que mis flacos miembros rigel

Conseguiremos en esto,
Ambos à dos nuestros fines,
Tu el de Cruel en dexarme,
Yo el de Leal en morirme.

Tu Rey de los otros Rios,
Que de las Sierras sublimes,
De Segura al Oceano
El fertil terreno mides.

Pues en tu dichofo Seno
Tantas Lagrimas recibes
De mis Ojos, que en el Mar
Entran dos Guadalquivires.

Ruegote, que su Crueldad,
Y mi Firmeza publiques,
Por todo el humido Reyno
De la gran Madre de Aquiles.

Porque no solo en las Selvas
Mas los que en las Aguas viven,
Conozcan quien es Daliso,
Y quien es la ingrata Nise.

O T R A S.

A Quel Rayo de la Guerra,
Alferez Mayor del Reyno,
Tan Galan como Valiente,
Y tan Noble como Fiero.

De los Mocos invidiado,
Y admirado de los Viejos,
Y de los Niños y el Vulgo,
Señalado con el Dedo.

El querido de las Damas,
 Por Cortesano y discreto,
 Hijo hasta allí regalado
 De la Fortuna, y del Tiempo.

El que vistió las Mezquitas
 De Victoriosos Trofeos,
 El que poblò las Mazmorras,
 De Christianos Cavalleros.

El que dos vezes armado,
 Mas de Valor que de Azero,
 A su Patria libertò,
 De dos peligrosos Cercos.

El gallardo Abenzulema
 Sale à cumplir el Destierro,
 A que le combida el Rey,
 O el Amor, que es lo mas cierto.

Seryia à una Mora el Moro,
 Por quien el Rey anda muerto
 En todo extremo hermosa,
 Discreta en todo extremo.

Diòle unas flores la Dama,
 Que para el flores fueron,
 Y para el zeloso Rey,
 Yervas de mortal Veneno.

Pues de la Yerva tocado,
 Lo manda desterrar luego,
 Culpando su Lealtad
 Para disculpar sus Zelos.

Salé pues el fuerte Moro
 Sobre un Cavallo overo,
 Que à Guadalquivir el Agua
 Le beviò, y le paciò el Heno.

Con un hermoso laez,
 Rica labor de Martruccos,

Las Pieças de Filigrana,
 La Mochila de Oro y Negro.

Tan gallardo iba el Cavallo,
 Que en grave y airoso huello,
 Con ambas manos media
 Lo que ay de la Cincha al suelo.

Sobrà una Marlota negra
 Vn blanco Albornoz se ha pue-
 sto,

Por vestirse los Colores,
 De su Innocencia y su Duelo.

Bordò mil hierros de Lan-
 ças

Por el Capellar, y en medio,
 En Arabigo una letra,
 Que dize: Estos son mis Yerro.

Bonete lleva Turqui,
 Derrivado al Lado izquierdo,
 Y sobre el tres Plumas presas
 De un preciado Camafeo,

No quiso salir sin plumas,
 Porque buelen sus Deseos,
 Si quien le quita la Tierra,
 Tambien no le quita el Viento.

No lleva mas de un Alfange,
 Que le dio el Rey de Toledo,
 Porque para un Enemigo,
 El le basta y su Derecho.

Destá suerte sale el Moro,
 Con animoso Denuedo,
 En medio de dos Alcaides,
 De Arjona, y del Marmolejo.

Cavalleros le acompañan,
 Y le figue todo el Pueblo,

Y las

Y las Damas por do passan
Se assoman llorando à verlo,

Lagrimas vierten agora
De sus tristes Ojos bellos,
Las que desde sus Balcones,
Aguas de olor le vertieron.

La bellissima Balaxa,
Que llorosa en su Aposento,
Las sinrazones del Rey
Le pagavan sus Cabellos.

Como tanto estruendo oyò
A un Balcon salio corriendo,
Y enmudecida le dixo,
Dando voces con Silencio.

Vete en Paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo,
Que quien te echa de Jaen
Note echarà de mi Pecho.

El con el mirar responde,
Yo me voy, y no te dexo,
De los Agravios del Rey
Para tu Firmeza apelo.

En esto passo la Calle
Los Ojos atras bolviendo
Cien mil vezes, y de Andujar,
Tomò el Camino derecho.

O T R A S.

Los Rayos de cuenta al Sol,
Con un Peine de Marfil,
La bella Iacinta un dia,
Que por mi dicha la vi,
En la verde Orilla
De Guadalquivir.

La mano obscurece al Peine
Mas que mucho, si el Abril
Le viò obscurecer los Liliòs,
Que blancos suelen salir.
En la verde Orilla, &c.

Los Pajaros la saludan,
Porque piensan (y es assi)
Que el Sol que sale en Oriente
Buelve otra vez à salir.
En la verde Orilla
De Guadalquivir.

Por solo un Cabello el Sol
De sus Rayos diera mil,
Solicitando imbidioso
El que se quedava alli.
En la verde Orilla
De Guadalquivir.

O T R A S.

Ciego que apuntas, y atinas,
Caduco Dios y rapaz
Vendado, que me has vendido,
Y Niño mayor de Edad.

Por el Alma de tu Madre,
Que murio siendo inmortal
De Embidia de mi Señora,
Que no me persigas mas.
Dexame en Paz Amor tirano,
Dexame en paz.

Baste el tiempo mal gastado,
Que he seguido à mi pefar
Tus inquietas Vanderas,
Foragido Capitan.

Perdoname Amor aqui,
 Pues yo te perdono alla
 Quatro Escudos de Paciencia,
 Diez de Ventaja en amar.

Amadores desdichados,
 Que seguis Milicia tal,
 Dezidme que buena Guia
 Podeis de un Ciego sacar.

De un Pajaro, que firmeza,
 Que Esperança de un Rapaz,
 Que Galardon de un desnudo,
 De un Tirano que Piedad.
 Dexame en paz, &c.

Diez años desperdiciè,
 Los mejores de mi Edad,
 En ser Labrador de Amor
 A costa de mi Caudal.

Como arè, y sembre, cogi.
 Arè un alterado Mar,
 Sembre en esteril Arena,
 Cogi verguença, y afan.
 Dexame en paz, &c.

Vna Torre fabriquè,
 Del Viento en la Vanidad;
 Mayor que la de Nembrot,
 Y de Confusion igual.

Gloria llamava à la Pena,
 A la Carcel Libertad,
 Miel dulce al amargo Azibar,
 Principio al Fin, bien al Mal,
 Dexame en Paz Amor Tirano.
 Dexame en paz, &c.

O T R A S.

EN el caudaloso Rio,
 Dóde el Muro de mi Patria,
 Se mira la gran Corona,
 Y el antiguo Pie se baña.
 Desde su Barca Alcion
 Suspiros y Redes lança,
 Los Suspiros por el Cielo,
 Y las Redes por el Agua,
 Y sin tener mançilla,
 Miravalo à su Amor desde la O-
 rilla.

En un mismo tiempo falen
 De las Manos y del Alma,
 Los Suspiros, y las Redes,
 Azia el Fuego, y azia el Agua.

Ambos se van à su Centro,
 Dò su natural los llama,
 Desde el Coraçon los unos,
 Las otras desde la Barca.
 Y sin tener mançilla, &c.

El Pescador entre tanto
 Viendo tan cerca la causa,
 Y que tan lexos està
 De su Libertad passada.

Hazià la Orilla se llega,
 A donde con igual causa,
 Hieren el Agua los Remos,
 Y lòn Ojos della el Alma.
 Y sin tener, &c.

Y aunque el desco de verla,
 Para apresurarle, arma

De

De otros Remos la Barquilla,
Y el Coraçon de otras Alas.

Porque la Ninfa no huya,
No llega mas que à distancia,
De donde tan solamente
Escuche aquesto que canta.

Dexadme triste à solas
Dar viento al Viento, y Olas à
las Olas.

Bolad al Cielo Suspiros,
Y mirad quien os levanta
De un Pecho, que es tan humil-
de

A partes que son tan altas.

Y vosotras redes mias,
Calaos en las Ondas claras
A donde os visitarè
Con mis lagrimas cansadas.
Dexadme triste, &c.

Dexadme vengar de aquella,
Que tomò de mi vengança,
De mas leales servicios,
Que Arenas tiene esta Playa,
Dexadme nudosas Redes
Pues quereis y es cosa clara,
Que mas que vosotras Nudos
Tengo para llorar Causas.
Dexadme, &c.

O T R A S.

LA mas bella Niña,
De nuestra Lugar,
Oy Viuda, y sola,
Y ayer por casar.

Viendo que sus Ojos,
A la Guerra van,
A su madre dize,
Que escucha su mal.
Dexadme llorar,
Orillas del mar.

Pues me disteis Madre
En tan tierna Edad,
Tan corto el Plazer,
Tan largo el Pefar.

Y me cautivastes,
De quien oy se va,
Y lleva las Llaves
De mi libertad.

Dexadme llorar, &c.

En llorar conviertan,
Mis Ojos de oy mas
El sabroso oficio,
Del dulce mirar.

Pues que no se pueden
Mejor ocupar,
Yendose à la Guerra
Quien era mi Paz,
Dexadme, &c.

No me pongais Ereno,
Ni querais culpar,
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas.

Si me quereis bien,
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar.
Dexadme, &c.

Dulce

Dulce madre mia,
Quien no llorará,
Aunque tenga el Pecho
Como un Pedernal.

Y no dará voces,
Viendo marchitar,
Los mas verdes años
De mi Mocedad.
Dexadme, &c.

Vayanse las Noches,
Pues ido se han
Los Ojos que hazian
Los mios velar.

Vayanse, y no vean
Tanta Soledad,
Despues que en mi Lecho
Sobra la mitad.
Dexadme llorar.
Orillas del mar.

O T R A S.

Las Redes sobre el Arena,
Y la Barquilla ligada,
A una Roca, que las Ondas
Convierten la Piedra en Agua.

El pobre Alcion se queja,
Por ver à la hermosa Glauca,
Fuego de los Pescadores,
Y gloria de aquella Playa.

Buscandola con los Ojos,
En altas voces la llama,
Glauca, dize, donde estas,
Porque nueva ocasion tardas.

Haſte arrepentido à caſo,
De aver dado tu palabra,
De llegar à mis Rediles
Antes que el Luzero ſalga.

O perjura ſi à mi Fè,
Y à tu Juramento faltas,
Eſperen mayor Tributo,
De mis Ojos eſtas Aguas.

Glauca mia no reſpondes,
O guſtas de ver mis Anſias,
Porque à coſta de mis daños
de mi Fè te ſatiſfagas.

Si eſto yo te perdono
Todo el tiempo que dilatas,
En moſtrar à tu Alcion,
De ſu bien y mal la cauſa.

Mas triſte, quantos Agueros
Y ſeñales de mudanças,
El fiero Viento ſe eſfuerça,
Y las Olas van mas altas.

Los Delfines van nadando,
Por lo mas alto del agua,
Tormenta amenaça el Mar,
Sin duda ſe muda Glauca.

Venia la Ninfa bella
Por la Ribera deſcalça,
Dando-cuerda à los Ançuelos,
Y requiriendo las Naſas.

El rubio Cabello al viento
De tal fuerte, que quedavan
Mas que en los Ançuelos Pezes,
Entre ſus cabellos Almas.

Viendo con quanta paſſion,
Mas que nunca aljofaradas,
Competian

No pudo sufrirlas mas,
Y fue burla harto pesada.

Y viendo que el Pescador
Con atencion la mirava,
De Pezes privando el Mar,
Y al que la mira del Alma.

Llena de risa responde,
Mi Alcion, no aya mas: basta.
Perdona el aver tardado,
Pues ganas con mi tardança.

Corriendo por la Ribera,
Colerica, azelerada,
A su Albergue se bolvio,
Y el Pescador à su Barca.

O T R A S.

A L tronco de un verde mirto,
Enamorado Fileno,
Dos Esquadrones vio armados,
En la Campaña de un Sueño.

Amor conducia en las señas,
Que tremolavan desseos,
Esperanças Bradamantes
Entre cuidados Rugeros.

Las pereçosas Vanderas
Seguian del tardo tiempo
Horas en el mal prolixas,
Dias en el mal lijeros.

Certaron pues las dos Hazes,
A el bello Garçon durmiendo,
Que cerrados ya los Ojos,
Aun mas Cupido es, que el, cie-
go.

A ellos dize, à ellös

Cierra, cierra,

Arma, arma,

Cierra, cierra,

Suenen las Trompetas, suenen.

Guerra, guerra.

A ellos dize Soldados
Embestidles, advirtiendos

Que Laminas son de pluma,

Quantas mienten el Azero.

Mas perdonad à sus Alas,
Aunque las perdone el viento,
Que el fomentar su Tardança
Disminuir es su Buelo.

No hagais bolver las Espaldas
A los Enemigos nuestros,
Huyendo quiero los dias,
Pero no retrocediendo.

Las Horas buelven atras,
Que si el bien saben que espero,
Por hazerme desdichado
Ioven me haran Eterno,
A ellos dizen, à ellos, &c.

Yedra vividora,

Dichosa vestià,

Luziente Alcarria

De aquel Sol que adora.

Garçon siempre bello,
Que un Cordero al Cuello
Su ganado es.

Esta Yedra, pues

Fia el sueño breve.

Quando Perlas beve
La causa en las Flores,

P p

Quando

Quando Ruiseñores
En el Mirto verde
Recuerde, dicen, recuerde,
Quien Amores tiene,
Que un Sol con dos Soles viene,

Dulce mas que el Arroyuelo,
Que las Açucenas pisa,
Llegò Belisa,
De Rayos se bordò el Cielo,
Y el Zagal,
Aunque es Aguila Real,
Su luz apenas sostiene.
Que un Sol, &c.

Gallardo mas que la Palma,
Que besa el Ayre sereno,
Salio Fileno,
En sus Ojos salio el Alma
A recibirla,
Y amorosa Tortolilla
Hizo el caso mas solene.
Que un Sol, &c.

O T R A S.

DExad los libros aora
Señor Licenciado Ortiz,
Y escuchad mis Desventuras,
Que à Fè que son para oir.

Yo soy aquel Gentilhombre,
Digo aquel Hombre gentil,
Que por su Dios adoro
A un Ciegoçuelo ruin.

Sacrifiquede mi gusto,
No una vez, sino cien mil,

En las Aras de una Moça,
Tal qual os la pinto aqui.

El Cabello es de un Color,
Que ni es Quarto, ni Florin,
Y la relevada Frente,
Ni Açavache, ni Marfil.

La Ceja entre parda y negra,
Muy mas larga que sutil,
Y los Ojos mas compuestos,
Que son los de Quis vel Qui.

Entre cuyos bellos Rayos
Se deriva la Nariz,
Terminando las dos Rosas,
Frescas señas de su Abril.

Cada Labio colorado
Es un precioso Rubi,
Y cada Diente el Aljofar
Que el Alva fuele vertir.

El Aliento de su Boca
Todo lo que no es pedir,
Mal aya yo sino excede
Al mas suave Jazmin.

Con su Garganta y su Pecho
No tienen que competir,
El Nacar del mar del Sur,
Plata del Potosi.

La blanca y hermosa Mano
Hermoso y blanco Alguazil
De Libertad y de Bolsa,
Es de Nieve y de Nebli.

Lo demas Letrado amigo
Que yo os pudiera dezir,
Por mi Fè que me ha rogado
Que lo calle el Faldellin.

Aunque

Aunque por Bruxula quiero,
Si estamos solos aqui,
Como à la Sota de bastos
Descubriros al Botin.

Cinco puntos calça estrechos
Este Señor, basta alfin,
Si ay Serafines trigueños,
La Moça es un Serafin.

Pudo commigo el Color,
Porque una vez que la vi
Entre mas de cien mil blancas,
Ella fue el Maravedi.

Y porque no sin razon
El discreto en el Jardin
Coge la negra Violeta,
Y dexa el blanco Alheli.

Dos años fue mi cuidado
Lo que llaman por aî
Los Jacarandos Respeto,
Los Modernos Tahali.

En cuyos alegres años
Desde el Ave al Peregil,
Por esta negra Odisea
La Bucolica le di.

Sus Piezas en el Invierno
Vistio Flamenco Tapiz,
Y en el Verano sus Pieças
Andalúz Guadameci.

Oy desechava lo Blanco,
Mañana lo Carmesi,
Hasta que en la Peña pobre
Quedò Ermitaño Amadis.

Preguntadlo à mi vestido
Que riendose de mi,

Sino habla por la Boca,
Habla por el Bocaci.

Ya iba quedando en cueros
A la lumbré de un Candil,
Casi passando el Estrecho
De no tener, y pedir.

Quando Dios en hora buena
Me fue forçoso el partir
A la Ciudad de la Corte,
A la Villa de Madrid.

Començò à mentir congojas,
Y à suspirar y gemir
Mas que Viuda en el Sermon
De su Padre fray Martin.

Dixo que Azero seria
En esperar y sufrir,
Fue despues Cera, y si Azero
Ella se tomó de Orin.

Ternissima me pidio,
Que ya que quedava assi
La Ovejuela sin Pastor,
No la dexe sin Mastin.

Y assi la dexè un Mulato
Por Espia y Adalid,
Que à mi me espiò en saliendo,
Y se lo vino à dezir.

Dexele en su antiguo Lustre,
Y luego que me parti,
Echo la Carnaça afuera,
O maldito Borçegui.

Pusome el Cuerno un Traidor
Mercadante Corchapin,
Que tiene Bolsa en Oran,
E Ingenio en Maçalquivir.

Rico es y Maçacote
De los mas lindos que vi
Precioso, pero pesado,
Como Palo de Brasil.

O Interes! y como eres,
O por fuerça, ò por ardid
Para los Diamantes Sangre,
Para los Bronzes Buril.

Deme Dios tiempo en que
pueda

Tus proeças escribir,
Y quitemelo en buen hora
Para los hechos del Cid.

Y vos Tronco à quien abraça
La mas luxuriosa Vid,
Que este lagrimoso valle
Ha sabido producir.

Vivid en sabrosos Nudos
En dulces trepas vivid
Siempre juntos, à pesar,
De algun loco Paladin.

O T R A S.

*A D. Antonio Ponce de Leon y
Chacon, Señor de la villa de
Polveranca yendo à Colme-
nar, muy amigo de D. Luis, y
no acabò este Romance.*

Con su querida Amarillis
Va Danteo à Colmenar,
Tan bella como divina,
Tan culto como galan.

No han dexado no su Alver-
gue,

Y ya lo siente el Lugar.
Que imaginada su Ausencia
Aun induze soledad.

*La Sierra que los espera
Rejuvenecida ya,
Sus Canas (Greñas de Nieve)
Suelta en Trenças de Cristal.

Arroyos que ignoran breves
La Monarquía del Mar,
No ya el prevenir Delicias
A su Cañamo, ò Sedal.

Frutas conserva en sus Valles
Indulto verde, à pesar
Del tiempo, al docto Garçon,
Y à la hermosa Deidad.

Obediencia jura el Monte
Al Venablo del Zagal,
Y à las Flechas de la Ninfa,
Que aun buelan en el Carcax.

Darà al valiente Montero,
Sino el cerdoso Ribal
De Adonis la Fiera Alada,
Que las Selvas en Edad.

Vença, y en Ramas su Frente,
Y à la bella Montaraz,
Vn Corço expondra en la For-
ma,

Y en la fuga un Vendaval.

Agradecida Amarilis,
Flores las Abejas mas
Deveràn à su Coturno,
Que al Novillo celestial.

De

De las cortezas Danteo
Del Alcornoque vivaz,
Fabricará Alvergues rudos,
Mas distinto cada qual.

A los Enxambres copiosos,
Que politicos haràn
Lo que su numero breve
Su Economia capaz.

O T R A S.

L Abrando estava Artemisa
Aquel famoso Sepulcro,
Que fue milagro de Grecia,
Y Maravilla del Mundo.

Llorando la noche y dia
El malogrado Difunto,
Sus impertinentes Ojos
Parecen Arroyos turbios.

Consolavala una Dama
Mas elegante que Iulio,
Boquifruncida de Labios,
Nariz corva, y Rostro enjuto.

Dexa esse Llanto le dize,
Porque ya està puesto en uso
Que no llegue el Sentimiento
Mas que àcumplir con el Vulgo.

Si el Estado que te queda
Supießes bien, yo presumo
Que estarias mas contenta
Que con su renta el gran Turco.

Si es Muerte la Esclavitud,
Y la Libertad bien fumo,
Si quedas libre, y comienças
A tener vida de gusto.

Compañia de Varon,
Ni la apruevo, ni la culpo,
Que voluntaria, es suave,
Y pesada, si es con Yugo.

Bien parece un Hombre en
casa,

Pero si continuo es uno,
Es Muerte civil, y mas,
Si acierta à ser Calvo, ò Zurdo.

El primer Mes de Marido
Puede sufrirse à lo fumo,
Y es suma felicidad
Quando se muere al segundo.

El mas afable es Zeloso,
El mas Discreto Importuno,
Si es Moço, es desperdiciado,
Y Avariento, si es caduco.

El estado de casada,
Solo ha de servir de Punto,
O Escala para subir,
El de Viuda seguro:

De una Cama, y de un Lecho
La Muger Dueño absoluto,
Dizen algunos Dotores
Que engorda, y alegra mucho.

Comer siempre de un Man-
jar

A quien no causa disgusto,
Y mas quando acierta à ser
Algo Desabrido, ò Sucio.

Vn Marido es Vaca eterna,
Mejor es que oy à tu gusto
Des un fazonado Pabo,
Mañana un lego Befugo.

Si te da pena esse Traje
A que te obliga el Difunto,
Viste el Tronco de Colores,
Y la Corteza de Luto.

Con esto templò Artemisa
Su Pensamiento confuso,
Medio arrepentida ya
De aver labrado el Sepulcro.

O. T. R. A. S.

LA que Persia viò en sus Mon-
tes

Emula un tiempo de Cintia,
Perseguir Hombres, y Fieras
Fiera de Hombres perseguida.

Desdeñando ya la Caça
Por las belicas Fatigas,
Trueca en generoso Azero
La sangrienta Javalina.

Truxo el Turco à la Guerra
Contra la santa Conquista
Para amparo de su Gente,
Para horror de la Enemiga.

Tan valiente sobre Hermosa,
Que en duda estàn las Heridas
A qual reconocen mas
A su Espada, ò à su Vista.

Ambiciosa pues de Gloria
Los peligros sollicita,
Perdona à la Turba infame,
Por flaca, ò por fugitiva.

Solo afecta Sangre Noble.
Quanta en vano defendida

Vierte, si el Honor lo calla,
El roxo Campo lo diga.

En su dulcemente fiero
Rostro las Armas desvian
Por dar lugar à la Muerte
Los remedios de la Vida.

Sigue aprieſſa vitoriosa,
A un Español gran ruina
De Paganos, cuyos hechos
Embidiosamente admira.

Invencible Cavallero
Que en Gête adversa y Amiga,
Sobervio aquellos le temen,
Estos humilde le estiman.

A un duro Golpe ligero
Buelve el Joven, que imagina,
Fuego la Espada que siente
En las Centellas que brilla.

Menos globos de Cristal,
Preñada Nube graniza,
Que el llueve heridas al Yelmo.
Al Yelmo sonante Esquila.

Muelles rompe, y descubiertas
Las Bellezas impedidas,
Depone el uno la Espada,
Depone el Pecho la Ira.

Tremolar Luz, arder Rosas,
Blanquear Nieve vezina
Vio quales nunca vio Esfera,
Jardin culto, elada Cima.

Mientras el mira suspenso
Sus Bellezas multiplica,
Ella Heridas fuertes todas,
Pero ninguna sonada.

Que

Que otra de las que sus Ojos
Suavemente fulminan,
Le penetra el Coraçon
Menos sangrienta, y mas viva.

Buscando la Soledad
Huye alfin, porque le siga,
Y herido no la yerre,
Aunque le yerre no herida.

Era apacible Campaña
Que à dulces de Amor ceñian,
(No de Marte à Lides fieras)
Dos Montañas convezinas.

Aqui el valiente Guerrero
Espera à la que venia
Furiosa, dando à la Tierra
La Celada y la Rodilla.

O Bella, dize, ò Cruel,
Mas quando tus Ojos miran,
Que quando hiere tu Mano
Con fer tan executiva.

No te defendi mi Sangre,
Mi Alma si, que cautiva
Mucho merece por tuya,
Si mucho pierde por mia.

Entre las partes de humana,
Que tanto niegas divina,
Oy piadosa niegas fer
Dura destas Peñas Hija.

Al Pecho pues de la airada,
Blanda la Voz, estos mina
Pédernales, rara fuerça,
Gallarda pero remisa.

Manfa ya responde, y dexa
La que el Joven prevenia

Relacion de su Linage,
Historia de sus Desdichas.

Para otro tiempo oportuno
Que dichoso lo permita,
Porque las sombras descienden,
Y las Caxas se retiran.

O T R A S.

O Jos eran fugitivos
De un pardo Escollo dos
Fuentes

Humedeciendo Pestañas
De Jazmines y Claveles.

Cuyas Lagrimas risueñas,
Quexas repitiendo alegres
Entre concetos de llanto,
Y murmurios de Corrientes.

Lisonjas hazen undosas
Tantas al Sol, quantas vezes
Memorias besande Dafne
En sus amados Laureles.

Despreciando al fin la Cumbre
A la Campaña se atreven,
Adonde un Marmol labrado
Les peinasse las Corrientes.

Sus Cortinas abrochava,
Digo sus Margenes breves,
Como un Alamar de Plata
Vna bien labrada Puente.

Dichas las Hondas passavan
Entre Piramides verdes
Que ser quieren Obeliscos,
Sin dexar de fer Cipreses.

Y entre

Y entre Palmas que zelosas
Confunden los Chapiteles
De un Edificio, à pesar
De los Arboles luziente.

Cristales son vagarosos
Destos bellos Muros, deste
Galan Narciso de piedra
Desvanecido sin verse.

Y con razon, que es Alcaçar
De la divina Sirene,
Arco fatal de las Fieras,
Harpon dulce de las Gentes.

Armando el Ombro de Plu-
mas

Cintia por las que suspende,
Cupido por las que bate
En el ambitu del Betis.

Vn dia pues, que pisando
Inclemencias de Díziembre,
Treguas hizo su Coturno
Entre la Nieve y la Nieve.

Sagaz el hijo de Venus,
Atrevido como siempre,
Vna Piel le vistio al Viento,
Que aun las montañas le temen.

Corcollo no de las Selvas,
Sino del Viento mas leve,
Hijo veloz de su Aljava,
Quatro, ò, seis Flechas desmien-
te.

Siguelo, y en vez de quantos
A los campos mas recientes
Blancas Huellas les negò,
Blancos Lirjos les concedo.

Joven coronado entonces,
No sin Esplendor las Sienes
De los tremulos Despojos
De un bolado Martinete.

Cebando estava à las hondas
De un Estanque transparente,
Su Bahari que de hambriento,
Picava los Cascabeles.

Alterado del ruido,
Tienta el Azero que pende,
Cobra el Cavallo que pace,
Si pace quien Hierro muerde.

Mas salteado despues
Del bellísimo accidente,
Si intempestivo se opone
Desalumbrado se ofrece.

Con media Luna de un Sol,
Que à rayos y Flechas Pierde,
Tras de un ciervo que no huye,
Sino al Amor obedece.

Engañò à la Caçadora
Conduzido desta fuerte,
A ilustrar Carro lascivo
De virginales Laureles.

O T R A S.

H Erido Amor con las Armas
De una susurrante Fiera,
Con Suspiros rompe el Aire.
Con Llanto baña la Tierra.

Dulzemente solicita
Su madre entre amargas Penas,
Que Amorosa le regala,
Que agradable le consuela.

Ay

Ay Abejuela, Abejuela,
Dexaste vivo Amor, y quedas
muerta.

Mejor fuera, mejor,
Que tu quedaras viva, y muerto
Amor.

Venus, que à la Boca, y Ojos,
Que Vozes manan y Perlas,
Con un Lienço y con dos La-
bios,

Llanto enjuga, chupa Nectar.

Hijo dize de tus Ojos,
Darè à tus manos la Venda,
Porque defiendas el Daño,
Porque mires la Gaudela:
Ay Abejuela, Abejuela, &c.

O T R A S.

Conocidos mis Deseos,
Admitidos por constantes,
Merezcan por ofendidos
Licencia para quejarse.

De escuchar obligaciones
Grandes libertades nacen.
De conseguir Beneficios
Estrechas Cautividades.

Viva libre el que no admite.
Quien no se obliga, no pague.
Satisfacciones à deudas,
Sino prefieren, igualen.

Es la Gratitude un Toque
De buena ò villana Sangre.
Humildes tocan Baxeças,
Nobles descubren Quitaxes.

Favores que se limitan
Con acciones desiguales,
Arrepentimiento indician,
Arguyen Amor con arte.

Desdenosa à mis Caricias,
Con las agenas afable.
Mas que Bonança aseguran
Gastos de Amor inconstantes?

Executar Tiranias
Preciarse de libertades,
Confianza es en el Dueño
Menosprecio en el Amante.

Corta en las Satisfacciones,
Larga siempre en dar Pesares,
O la Pérdida no estima,
O es dar al Olvido alcance.

Imaginadas Ofensas
Que agravian entrambas partes
Agéno Valor se ofende,
El mismo recibe Ultraje.

Guerra de Amor y Desden
No sustentan, ni combaten
Vniformes Elementos.
Contrarios en Calidades.

Tus elados Mongivelos
A mis ardientes Volcanes,
Si se oponen, no destruyen
Esferas de Amor tan grandes.

Sola, ò más Tirana Filis
No imprimes de Amor Señales,
Y de sus Caminos dexas
Los que en el Aire las Aves.

Fingete libre Laurel
A los Rayos fulminantes.

Q q

Que

Que humildes Fuegos te obser-
van

Para desdenes de Dafne.

O T R A S.

CLoris divina en todo
A cuya Discrecion,
Tributo da rendida
Del Orbe la mayor.

En cuyos Ojos claros
El Aligero Dios
Puso de Luz Saetas,
Fuertes Rayos cifró.

Ministrando graciosos
Con suave rigor,
Tus negras Cejas Arcos
A su Tirano Harpon.

Ninfa pues, cuyo agrado
Y dezir socarron,
Al mas triste suspende
Su penoso Dolor.

Escucha del que tiene
Opreso el Coraçon
De las crueles Viras
Del ciego Tirador.

Del rapaz, cuya Ley
A nadie perdonò,
Desde el Zagal inculto
Al Cetro superior.

El que su furia emplea
Contra el que se mostrò
Mas essento à su Yugo,
Mas libre à su Prision.

Como entre gustos variós
Vn tiempo estuve yo
Ignorando sus Flechas,
Despreciando su Ardór.

Y tanto que el Aldea
Mi altivez celebrò,
Dandome por renombre
El mas libre Garzon.

Porque de mis Zagalas
Clara afrenta del Sol,
No escuchava las Penas,
Burlava la Aficion.

Mas aqueste Tirano
Mi libertad robò,
Mostrandome de Aminta
El no humano valor.

Aminta, quien el Tormes
En su Cristal veloz,
La Venera Deidad
Supremo le da Honor.

Idolatra à su Efigie
Con sacra Admiracion,
Que víctimas humildes
Propicia no admitio.

Y en desdenando afectos,
Con ageno Favor,
Aniquilò mi Gloria,
Mi Esperança frustrò.

Trasunto soy de aquel
Admetico Pastor,
Que humana siguió Ninfa
La que Laurel gozò.

Si bien feliz en algo
Sus bienes coronò

mo quien adorna
extinguido verdor.
à mi Cipres funesto
icando, que estoy
rto à las manos fieras
vengativo Amor.

O T R A S.

r las Faldas del Atlante,
o como precipitado,
como conducido
yo deciende claro.
fecundar los Frutales,
dar librea à los Quadros
as Huertas del Xarife,
Jardin de su Palacio.
ivertido en Caracoles
no Ginete Africano,
uiença enCristal corriendo,
caba Perlas sudando.
is Hondas besa la Copia,
nada lo tiene vano,
el defatar Aljofar
os deliciosos Baños.
nde Amor fomenta elFue-
go
las señas de sus Dardos
templarle à Xarifa
con otro contrario.
arifa Cintia Africana,
abuelto el Ombro del Ar-
co
las Termas de su Abuelo
Sudor depone casto.

En tanto pues que se baña,
Y se compite lo blanco,
Y aun se desmiente en lo terfo
Sus Miembros y el Alabastro.
Con dulce Pluma Celinda,
Y no menos dulce Mano,
En un Laud va escribiendo
Lo que Amor le va ditando.
Con Arco,y Aljava quien dicen
que soy,
El hijo de Venus, la hermana
del Sol,
Quien dicen que soy
El hijo de Venus,
Dizen bien:
La hermana del Sol,
Dizen mejor.
La Cuna Real
Que con Esplendor
Abrigo inquieto
En la Infancia os dio.
Arbol fue en las Selvas
Que sombra prestò
En la Melodia
De algun Ruiseñor.
Esta Cuna es pues
Quien solicitò
A su natural
Vuestra Inclination,
Quien dicen que soy, &c.
Si ignoras cruel
Quantas deven oy
Vuestro mirar Almas,
Fieras vuestro Harpon.

El Reino lo diga,
Donde mas por vos
Tiene que el Xarifa
Vassallos Amor.

El Monte lo diga,
Cuyos Troncos oy
Visten por Cortezas
Pielles de Leon.

Quien dizen que soy,
El hijo de Venus,
Dizen bien,
La Hermana del Sol,
Dizen mejor.

O T R A S.

EN la beldad de Jacinta
Dulcemente se encubrio
Con bellissimos Disfrazes
Cauteloso el niño Amor.

Entre hermosas lisonjas
Suavissimas Traidor,
Sus Flechas mintio engañosas,
Sus Venenos engaño.

Vi Rosas, vi açules Lirios,
Brillante vi el Resplandor
Del Oriente en sus Cabellos,
Vi Marfil, vi Plata, y no

El Aspid vi, que lascivo
En las Flores se engastò
Pedaços de Primavera
Que el Alva à Jacinta dio.

El bello pues, el luziente
Disimulò de traicion.

Del glorioso ya Deseo
Con facilidad Triunfò.

Solicitò el Pensamiento,
Por la Vista se perdiò,
Y entre Auroras, y entre Soles
Sombras mil dulces beviò.

Rico ya se coronava
De glorias el Coraçon,
Suaves beviendo en Oro
Rigores del ciego Dios.

Risueños Cristales, donde
Con artificio zelò,
Quanta el Amor en su Fuego
Viva Esfera alimentò.

Volantes Letras cenizas,
Tumbas del Incendio son,
Declarando en sus Obscuros
De las Llamas el rigor.

El Amor solicitando
La Frente de la Ocasion,
El Coraçon mas amante,
Pide à Jacinta favor.

Venus nueva Deidad bella
De las Gracias el Honor,
De mis bienes la corona,
De mis males el temor.

Tu Rostro me favorezca,
Pues al Abril su color,
Para Rosas y Jazmines
Purpura y Nieve prestò.

Dulce ya Voz en tu Boca
Quanto Ambar aspirò
Entre sus Ojas lascivas
El Clavel hijo del Sol.

No

No huya la blanca Nieve : De golosos Cupidillos
La Mano à quien embidio, Mudò la Corona Enxambre,
Pompa el Copo de la Aurora, Libandole en la Harmonia
Defatado su Candor. Quantos respira Azahares.

Propicios tus Ojos bellos Asistir quisieran todos
No abrevien su Resplandor, A esta Lisonja que hazen
Nortes luminosos guien El que anudaron Esposo
Mi naufragante Aficion. Los mesmos laços que Aman-

te.

O T R A S.

LA Citara que pendiente Al siempre culto Danteo,
Muchos dias guardò un Sauze Embidia de los Zagales,
Solicitadas sus Cuerdas En Valor primero à todos,
De los Zefiros suaves. En Dicha segundo à nadie.

Amarilis restituye Manteniendo pues los Ojos
Que orillas de Mançanares En Lirios que dulces nacen
Viste Armiños por Trofeo, En la Frente de Amarilis,
Pisa Espumas por Ultraje. A caducar nunca, o, tarde.

El dulce pues Instrumento Nectar beve numerofo
Pisados viendo sus Trastes, Entre Perlas y Corales,
De los que suavemente Escuchando à la Sirena
Articulò Amor Cristales. Que tremola Plumas de Angel.

Organo fue de Marfil, Quiereme la Aurora
Bien que le faltava el Aire, Por su Ruiseñor,
Porque enmudecio los Soplos Busque otro mejor,
Del Viento mas aspirante. Que yo canto Agora
A mi dulce Amor.

A cuyo son la Pastora El Alva me embia
Cantando dexò Hamaric Quanto Jazmin bello,
Filomena de las Gentes, Trença en su Cabello
Amarilis de las Aves. El Nacar del dia,

El Curfo enfrenò del Rio, Poca es mi Harmonia,
Y à su Voz el verde Margen, Para tanta flor,
Respondiendo en varias Flores, Busque otro mejor.
Aplausos hizo fragantes. Que yo, &c.

omo)

Q q 3

La

Y con las ansias herido
Començò à dezir à vozes,
Cielo son tus Ojos
En ser açules.
Y en los rayos que arrojan,
Parecen Nubes.

O T R A S.

Menguilla la siempre bella,
La que bailádo en el Corro,
Al blanco fecundo Pie
Suceden Claveles rojos.

La que dulcemente abrevia
En los Orbes de sus Ojos,
Soles con Flechas de Luz,
Cupidos con Rayos de Oro.

Esta Deidad labradora,
Desde donde nace Arroyo,
Hasta donde muere Rio,
Tajo la venera undoso.

Gil desde sus tiernos años
Aras le erigio devoto,
● Humildemente zelando
Tanto culto, aun de si propio.
Profanola alguna vez
Pensamiento que amoroso,
Bolando en Cera atrevido,
Nado en Desengaños tonto,
Del color de la Violeta
Solicitava su Rostro
En la Villana divina
El Afecto mas ocioso.

Esperanças pues de un dia,
prorrogando Engaños de otro

A Silencio al fin no mudo,
Respondio Mirar no sordo.
Sus Zafiros Celestiales
Bolvio un Suspiro tan solo,
Tan pequeño de cobarde,
Quan mal distinto de ronco.

La Divinidad depuesta
Desde aquel punto dichofo,
Mirar se dexò en la Aldea,
Y saludar en el Soto.

Con mas Alientos que Mayo
Un blanco sublime Chopo
En su puerta amanecio
De tan bello Sol, Goloso.

En las Hojas de la Yedra
A su Muro dio glorioso
Quantos Coraçones verdes
Palpitar hizo Fabonio.

Las Fiestas de san Gines
Quando sobre nuestro Cofo
Fulminò Rayos Xarama
En Relampagos de Toros.

Mientras distingue las Fieras
El Garçon pavor hermoso,
La Purpura robò à Menga,
Y le restituye el Robo.

Cambiar le hizieron sembláte
Mas guardandola el decoro
En los peligros el Miedo,
En las vitorias el Gozo.

Pascò Gil el Tablado
De aquella Hermosura Tronco,
Que en los Crepusculos niega
Del Temp. y el Alboroco.

Nevò

Nevò Jazmines sobre el,
Tan desmentidos sus Copos,
Que engañaran à la Embidia,
Sino le bolvieran Loco.

Desde entonces la Malicia
Su Diente armò venenoso,
Contra los dos, hija infame
De la Intencion, y del Ocio.

Mucho lo siente el Zagal,
Pero Minguilla es de modo,
Que indignada contra si,
Le venga en sus desenojos.

Las verdes orlas escusa
De la Fuente y de los Olmos,
Por no verse en sus Cristales,
Por no leerse en sus Troncos.

A los desvios apela,
Partiendo en los mas remotos
Con el Zefiro Suspiros,
Con el Eco Soliloquios.

Llora Gil estas ausencias,
Al son de su Leño corvo,
En humores que suaves
Desataron un Escollo.

Sus dichas llora que fueron
En el infelice logro,
Pajarillos que Serpiente
Degollò en su Nido Pollos.

Caducaron ellos antes,
Que los floridos despojos,
Y el que nacio Favor casto,
Murio Aplauso riguroso.

En los contornos lo inquiere,
Doliendose los contornos

De que le niegue un Recato
Lo que concediera un Ocio.

Teme que està retifada,
Si las Flechas no le ha roto
Al Amor recién nacido,
Las arme de ingrato Plomo.

Buscandola en vano al fin,
Imitar al Babilonio
Ya queria, y de su Espada
Buscar por la punta el Pomo.

Quando la Bruxula incierta
Del Bosque le ofrecio undoso
Todo su bien no perdido,
Aunque no ganado todo.

Porque sin cometer Fuga
Teatro hizo no corto
Aquel Campo de un rigor,
Que Arbol es ya de Apolo.

O T R A S .

POrque corre à despeñarse
Medio asombrado un ar-
royo,

El passo quiere impedirle
Un Arrayan piadoso.

Y aunque con mil cortesias
Le va obligando à su Tronco,
Por entre pies hecho Sierpe
Se le escapa bullicioso.

El llevarse quanto encuen-
tra

Es de sus Zelos asombro,
Y al fin con precipitarse
Da à su Olvido testimonio.

R. r Corria

Corria y andava mánso,
Y una Nube embraveciolo
Con Pièdras que le arrojò
De que ya corre quexoso.

Lleva el Color demudado,
Pues los Corderillos todos
Que le bevian Cristal,
Ya le beven Coral roxo.

Tambien le facò de Madre
El encontrarse con otro,
De su misma Pretension
Mas Libre, y mas Poderoso.

Este Exemplo le contava
Vn Pastorcillo zeloso
A una Zagala, por quien
Oy le sucede lo propio.

O T R A S.

T V Noche que alivias
Los cansados Miembros,
Cuyas negras Horas
Combidan à Sueño.

Dulce Encubridora
De los que despiertos
De Amorosas luzes
Sacan Lances bellos.

Tu en cuyo Regazo
El grande y pequeño
Suspende la Vida,
Y afloxa el Deseo.

Aplica à mis Quexas
El Oido atento,
Pues dellas el dia,
Y de mi va huyendo.

Mientras mi Enemiga
En el casto Lecho

Duerme sin Cuidado
De mis pensamientos.

En Passados Siglos
Noche si me acuerdo,
Sus Trompetas roncadas
Mis Ojos rindieron.

A mi Lengua mudo,
Y à tus Ojos ciego,
Sin darme Cuidado,
Presentes Tormentos.

Aquel tiempo fuesse,
Que en fin era bueno,
Y ojalà el presente
Hiziera lo mesmo.

Agora Cuitado
Vsurpo los Fucos,
Y entre mis Tinieblas,
Oigo, Miro, y Peno.

Hecho Centinela
De mis Devaneos,
A mi bien dormido,
Y à mi mal despierto.

Canto con los Gallos
Cantares funestos,
Responso à mi Alma,
Laudes à mi Cielo.

Quexas al Amor,
Honras à mi Cuerpo,
Endechas al Daño,
Plegarias al Tiempo.

Canto al cabo de Año
Con Nocturno entero
De mis esperanças
Que ya se murieron.

Con-

Contemplo los Cursos
Pensando Conceptos,
Para engrandecer
A quien me ha deshecho,
Consumo las Horas
Haziendo Sonetos,
Y en ellos Alarde
De mis Daños ciertos.

Pero que me importa
Cantar mil Sucessos,
A quien no es posible
Que les dè remedio.

Hora estès velando,
Hora estès durmiendo,
Ingrata Señora
Escucha mis Versos.

Podraslos cantar
Las Noches de Invierno,
Los Martes aciagos
Que son propios dellos.

Quando yo vivia
Mas libre y esento,
De mi Gusto esclavo,
Solo à mi sujeto.

Burlava de Amor,
Y de sus Pecheros,
Porque en mi Opinion
Todos eran Necios.

Y no andava errado,
Que quien sirve à un Ciego,
O no tiene Vista,
O es poco Discreto.

No cuidava de Ojos
Garços, ni Risueños,
De tiernas palabras,

Ni blandos rodeos.

No me suspendian
Cejas ni Cabellos,
Nariz afilada,
Ni nevado Pecho.

No en Fuego me clava,
Ni quemava en Yelo,
Ni me alborotavan
Temerarios Zelos.

No me despertavan
Amorosos Miedos,
Ni Dueñas, ni Doñas
Me traian suspenso.

No gastava Arengas
En dulces Requeibros,
Ni Lagrimas vivas,
Ni Suspiros recios.

Nunca con Mugeres
Hablava con Sello,
Porque me preciava
De ser Lisongero.

Nunca me vio nadie
En anocheciendo,
Andar hecho trasgo
Cargado de hierro.

Estas prevenciones
Poco me valieron,
Que en fin vine à dar
Al Despeñadero.

Vite una Mañana,
Y quedè suspenso
De unas Cejas negras,
Y unos Ojos negros.

Perdime de vista,
Y dexando el Puerto

En el Mar de Amor
Me entré à Vela y Remo.

Comence à ser otro,
Descubriste el Pecho,
Mas tu le cubriste
De Amoroso Fuego.

Hallote mi Amor
Falsa por estremo,
Las palabras Cera,
Las obras Azero.

Herviente en las Causas,
Tibia en los Afectos,
Facil en Promessas,
Y mudable en Hechos.

Blanda en los Halagos,
Dura en los Remedios,
Viva en mis Tragedias,
Muerta en mis Trofeos.

En presencia Gloria,

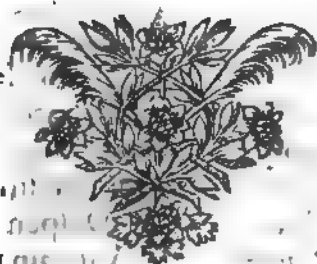
En ausencia Infierno,
En publico Oveja,
Y Tigre en secreto.

Pues no eres eterna,
Ni el tiempo es eterno,
Ni tu seras Moça,
Quando yo sea Viejo.

Si passa tu Flor
Quedarte has en seco,
Rica de Desdenes,
Pobre de Contento.

Lloraràs entonces
Lo que no echas menos,
Y querràs comer,
Y no avra Pan tierno.

Pero tente Pluma,
Que aunque no me duermo,
Hablas con un Roble
De Esperanças hecho.



ROMANCES.

LIRICOS.

A Angelica, y Medoro.

EN un Pastoral Albergue,
Que la Guerra entre unos
Robles

Lo dexò por escondido,
O lo perdonò por pobre.

De la Paz viste Pellico,
Y conduce entre Pastores
Ovejas del Monte al Llano,
Y Cabras del Llano al Monte.

Mal herido, y bien curado
Se alberga un dichoso Joven,
Que sin clavarle Amor Flecha,
Le coronò de Favores.

Las Venas con poca Sangre,
Los Ojos con mucha Noche
Lo hallò en el Campo aquella
Vida y Muerte de los Hóbres.

Del Palafren se derriba,
No porque al Moço conoce,
Sino por ver que la Yerva
Tanta Sangre paga en Flores.

Limpiale el Rostro, y la Ma-
no
Siente al Amor, que se esconde.

Tras las Rosas, que la Muerte
Va violando sus Colores.

Escondiose tras las Rosas,
Porque labren sus Harpones,
El Diamante de Catay
Con aquella Sangre noble.

Ya la regala los Ojos,
Ya le entra, sin ver por donde,
Vna Piedad mal nacida
Entre dulces Escorpiones,

Ya es herido el Pedernal,
Ya despide el primer Golpe
Centellas de Agua, ò Piedad,
Hija de Padres Traidores.

Yervas le aplica à sus Llagas,
Que sino sanan entonces,
En virtud de tales Manos,
Lisonjean los Dolores.

Amor le ofrece su Venda,
Mas ella sus Velos rompe
Para ligar sus Heridas
Los Rayos del Sol perdonen.

Los ultimos nudos dava
Quando el Cielo la socorre

R r 3

De

De un Villano en una Yegua,
Que iba penetrando el Bosque.

Enfrenanle de la Bella
Las tristes piadosas Vozes,
Que los firmes Trócos mueven,
Y las fordas Piedras oyen.

Y la que mejor se halla
En las Selvas que en la Corte,
Simple bondad, al pio ruego,
Cortesmente corresponde.

Humilde se apea el Villano,
Y sobre la Yegua pone
Vn Cuerpo con poca Sangre,
Pero con dos Coraçones.

A su Cabaña los guia,
Que el Sol dexa su Orizonte,
Y el Humo de su Cabaña
Les va sirviendo de Norte.

Llegaron temprano à ella,
Do una Labradora acoge
Vn mal Vivo con dos Almas,
Y una Ciega con dos Soles.

Bláco Heno, en vez de Pluma
Para Lecho les compone,
Que será Talamo luego,
Do el Garçon sus dichas logre.

Las Manos pues cuyos Dedos
De esta vida fueron Dioses,
Restituyen à Medoro.
Salud nueva, Fuerças dobles.

Y le entregan, quando menos,
Su Beldad, y un Reyno en Dote,
Segunda Embidia de Marte,
Primera Dicha de Adonis.

Corona un lascivo Enjambre,
De Cupidillos menores
La Choça, bien como Abejas,
Hueco Tróco de Alcornoque.

Que de Nudos le está dando
A un Aspid la Embidia torpe,
Contando de las Palomas
Los Arrullos gemidores.

Que bien la destierra Amor,
Haziendo la Cuerda Azote,
Porque el Caso no se infame,
Y el Lugar no se inficione.

Todo es Vala el Africano,
Su Vestido espira Olores,
El lunado Arco suspende,
Y el corvo Alfange depone,

Tortolas enamoradas
Son sus rontos Atambores,
Y los volantes de Venus
Sus bien seguidos Pendones.

Desnuda el Pecho anda ella,
Buena el Cabello sin orden,
Si lo abrocha, es con Claveles,
Con Jazmines si lo coge.

El Pie calça en Laços de Oro,
Porque la Nieve se goze,
Y no se vaya por pies
La Hermosura del Orbe.

Todo sirve à los Amantes,
Plumas les baten veloces,
Airecillos lisonjeros,
Si no son Murmuradores.

Los Cápos les dan Alfombras,
Los Arboles Pavellones,

La

La apacible Fuente Sueño,
Musica los Ruiseñores.

Los Trócos les dan Cortezas,
En que se guarden sus Nombres
Mejor que en tablas de marmol,
O que Laminas de Bronze.

No ay verde Fresno sin Letra,
Ni blanco Chopo sin Mote
Si un Valle Angelica suena,
Otro Angelica responde.

Cuevas do el Silencio apenas
Dexa que Sombras las moren,
Profanan con sus Abrazos
A pesar de sus Errores.

Choça, pues Talamo, y Lecho,
Contestes destos Amores,
El Cielo os guarde si puede,
De las locuras del Conde.

O T R A S.

CLoris el mas bello Grano,
Sino el mas dulce Rubi,
De la Granada à quien lame
Sus Cascaras el Genil.

Enjaulando unos Claveles,
Estava en el Xaragui,
Purpureas Aves con hojas,
Muda Pompa del Abril.

Bien que muda su Fragancia
Era un canoro Ambar gris,
Que ella no oye por ser Roma,
Sorda digo de Nariz.

De Cañas labra fútiles,
Prision tan cerrada al fin,

Que el Aire dudava entrar,
Porque dudava salir.

Entre estos nudos Abeja,
Que haziendo puntas mil.
Tratar quiso como à Flor
Vn Ruiseñor Carmesi.

Pagará su Golosina,
El cerrar la clave, si
En el Quinto no pecara
Mandamiento de Marfil.

Vn Dedo picò el Menor,
De la Arquitecta gentil,
Juzgándolo quinta Hoja,
De una blanca Flor de Lis.

Quanto lo siente la Moça
Otro lo diga por mi,
Que de casos criminales
Soy Coronista civil.

Llorò Aljofar, llorò Perlas,
Pienso yo que un Celemin,
Y aun este pienso no es mio :
Puntualmente fue assi.

Discurfos ha hecho el Ocio,
Y aun se ha dexado dezir,
Que el Abejuela era breve,
Y el Ceguezuelo ruin.

Mal venerado el Amor
Desto romo Serafin,
Sus Armas embainò todas
En el Aguijon sutil.

Ganando, pues cielo à dedos,
El Rapaz con este Ardid,
Perdiò Cloris tierra à Palmos
Entre uno, y otro Aleli.

Soli-

Solicitavala entonces,
El Señor Don Belianis,
Mostachos hasta los Tufos
Con Rumbos de Paladin.

Tenia de mal Frances,
Lo que de Obispo Turpin,
Y en Español la dexò,
Trompa hecha de Paris.

Diò Pares luego, uno à Fran-
cia,

Que estava lexis de alli,
Sino al Darro, al Dauro digo,
Y aun huele mal en Latin.

Glorioso Cupidillo,
En las Ramas de un Jazmin,
Colgando sus agridulces,
Instrumentos de herir.

A enjaular Plores combida,
Las Damas del Zacatin,
En Cañas quantas refinan
Los Trapiches de Motril.

O T R A S.

• **Q** Vatro, ò seis desnudos Om-
bros

De dos escollos, ò tres,
Hurtan poço sitio al Mar,
Y mucho agradable en el.

Quanto lo sienten las Ondas
Batido lo dize el Pie,
Que Polvora de las Piedras
La Agua repetida es.

Modestamente sublime
Ciñe la Cumbre un Laurel,

Coronando de Esperanças
Al Piloto que lo ve.

Verdes Rayos de una Palma,
Sino luziente cortès,
(Norte frondoso) conduzen
El derrotado Baxel.

Este ameno sitio breve
De Cabra apenas Montes,
Profanado escalò un dia
Mal agradecida Fè.

Joven digo, ya Esplendor
Del Palacio de su Rey,
El hueco anima de un Tronco
Nueve Meses avrà ò diez,

A quien si Lecho no blando,
Sueño le deve fiel,
Brame el Austro, y de las Rocas,
Haga lo que del Cipres.

Arrastrando alli Eslabones,
De su dorado desden,
Yervas cultiva, no ingratas
En apacible Vergel.

O quan bien la solicita,
Sudor facil y quan bien
Emulas responden ellas,
Del mas valiente Pinzel.

Confusas entre los Lilios
Las Rosas se dexan ver,
Bosquexando lo admirable
De su Hermosura cruel.

Tan dulce, tan natural,
Que Abejuela alguna vez
Se calò à besar sus Labios
En las Ojas de un Clavel.

Sierpe

Sierpe de Cristal vestida,
Escamas de Rosicler,
Se escondia ya en las Flores
De la imaginada Tez.

Quando velera Paloma,
Alado fino Baxel,
Nubes rompiendo de Espuma,
En detoz suya un Mes.

Le traxo fino de Oliva
En las Ojas de un Papel,
Señas de serenidad,
Si al Arco de Amor se cree.

O T R A S.

Segun buelan por el agua,
Tres Galeotas de Argel,
Vn Aquilon Africano,
Las engendrò à todas tres.

Y segun los vientos pisa
Vn Bergantin Ginovés,
Si no viste el temor Alas,
De Plumas tiene los Pies.

Mortal caga vienen dando
Al fugitivo Baxel,
En que à Nápoles passava
En conserva del Virrey.

Vn Español con dos Hijas,
Vna Sol, y otra Clavel,
Que tuvieron à León,
Por Oriente, y por Verget.

Derrotòlo un temporal,
Ya que no diò al traves,
A vista diò de Morato,
Renegado Calabres.

207007 11

El Tagarote Africano,
Que la Español Ganja-vea
En su Noble Sangre pida
Esmaltar el Cascavel.

Peinandole va las Plumas,
Mas el viento Burla del
Interpuesto entre das Alas.

Y entre la Gacra Cruella
Ya furca el Mar de Donia
Ya sus altas Tortos bida
Grandeza del Duque aora.

Titulo ya del Marques
Desde Torres los descubra
Y en distinguiendo despues
La Cruz en el Tafetan.

La Luna en el Alquizel.
Ocho, ò diez Pieças disparan
Que en ocho Globos, ò diez,
Embuelven de negro Humo
Al Cosario su Interés.

Los brazos del Puerto ocupa
Con fatiga y con plazer
El Bergantin destrozado
Desde la Quilla al Gargoso.

El Leon agnadesido
Al Cielo de tanto bien,
De Libertad Coronado
Dize, sino de Laurel.

O puerto, Templo del Mar,
Cuya humida pared
Antes saltará que Tablas
Señas de Naufragios den.

Fortaleza imperiosa
Terror de Africa, y de Indias

Sí

Yugo

Yugo fuerte, y real Espada,
Que reprime, y que dà Ley.

Defensa os devo y Abrigo,
Mi Libertad vuestra es,
Y mi Lengua desatada
En alabanzas tambien.

Con tus altos Muros viva;
Tu inclito Dueño, à quien,
Como à ti el Mediterraneo
La Embidia le bese el Pie.

Inmortal sea su memoria
En la Gracia de su Rey,
Por Galardon prosseguida,
Si començo por Merced.

Que servicios tan honrados,
Y de Acates tan fiel,
Inmortalidad merecen
Si no de vida, de Fe.

O T R A S.

A L Campo salio el Estio,
Un Serafin labrador,
Que el Sol en su mayor fuerça
No puede ofender al Sol.

Bien que de su blanca Frente,
Ventezillo adulator,
Si Aljofares fuda el Nacar,
Aljofares le enjugò.

A dora pues con su Luz
Tantas Espigas salio
Quantas al pie se le inclinan,
Sin esperar à la Hoz.

Que no puede una Beldad,
Si la tierra dos à dos

Emulos Lilijs aborta
Del Pie que los engendrò.

Porque no pise Rastrojos
La Alva de Villa-Mayor,
Sol de Veles, y de Cupido
El mas luziente Harpon.

S. A que salio amor me digas
Tu mayor gloria? A. A segar,
Mas almas con el mirar,
Que tu con la Hoz Espigas.

S. Si lo mejor ya te di,
Que en tus Altares humea,
Buelva oy Amor à la Aldea
Tan libre como salì.

A. Tienes alma? S. Creo
que si.

A. Pues que aguardas sega-
dor?

Si yo con ser el Amor
Sus Armas temo enemigas.

S. A que salio Amor me di-
gas,

Tu mayor Gloria, &c.

O T R A S.

*A Doña Elvira de Cordova,
Hermana del Señor de
Zuheros.*

Q Uantos Silvos, quantas
Vozes,

La Nava, oyò de Zuheros,
Sentidas bien de sus Valles,
Guardadas mal de sus Ecos.

Baqueros

Baqueros las van buscando,
La Hermosa, por lo menos,
Cerrera, luziente Hija
Del Toro que pisa el Cielo.

Que buscade los Vaqueros?
Vna, ay, Novilleja, una,
Que hiere con media Luna,
Y mata con dos Luzeros.

No contiene el Bosque gruta,
Ni Tronco ha roído el tiempo,
Que no penetre el Cuidado,
Que no escudriñe el Deseo.

La Diligencia calçada,
En vez de Abarcas el Viento,
Los Montes huella, y las Nubes
Turbantes de sus Cabeças,
Que buscade, &c.

A ferrar quisiera Escollos,
La Juventud infiriendo,
Que Peñascos viste duros,
Quien se niega à Silvos tiernos.

Tan forda Piedad acusa
Si rumiando no Beleños;
La alcançaron tantas vezes
En la Region del Silencio,
Que buscade, &c.

Gil. Pediros Albricias puedo.

Vaq. De que Gil? *Gil.* No deis
mas passo la Novilla he visto.

Vaq. Passo.

Gil. Quedo, ay, queditico,
quedo.

Vn no sè que celestial,
Que tiene de obscuro y claro,

Para Zafiro muy raro,
Muy azul para Cristal,
La niega con Llave tal,
Que cierra el passo al Denuedo
Pediros, &c.

Deidad previno zelosa,
Este diáfano Muro,
Donde el pie vague seguro
De la Novilla hermosa.

Desmintiendo aqui reposa
Tanta Prevencion, ò Miedo,
Pediros, &c.

Dulce la mira la Aurora
Entre purpureos Albores,
Pacer, las que trezò Flores,
Bever las Perlas que llora.

Los Cuernos del Sol la dora,
Que corona el Mayo ledo,
Pediros Albricias puedo.
Vaq. De que Gil, &c.

O T R A S.

Contando estaban sus Rayos;
Aun las mas breves Estrellas
En el Cristal que guarnecen
Los claros muros de Huelva.

Quando à las serenidades,
Cometieron dulce Ofensa,
De la Playa, y de la Noche,
Poco Leño, y muchas Quexas.

Ay como gime,
Mas ay como sueña
El Remo à que nos condena,
El Niño Amor

Clarín que rompe el Albor,
No suena mejor.

Quejas de un Pescadorcillo,
Honor de aquella Ribera,
Que una Toca sollicita,
Sorda tanto como bella.

Con un Remo y otro remo,
(Hondas terminando y tierra)
Que su Fè escribe en el Agua,
Que su Fè escribe en la Arena,
Ay como gime, &c.

Lisonja del Oceano,
Fue, y de la noche tambien,
Quanta celebra Beldad,
Y quanto acusa Desden.

Del Llanto pues numeroso
Lo que pudo recoger,
A pesar de las Tinieblas,
Eco pladefa este fue.

Viva mi Fè,
Vivire como Desdichado,
Vivirè,
Morirè.

Dulce Escollo, que aun tora
Raya el Sol, que no se vè,
Viva mi Fè.

Si eres Alabastro el Pecho,
Quando no Gríñas el Pien,
Vivirè como desdichado, &c.

Que Roca de ti no sabe,
Aun mas de lo que yo sè,
Viva mi Fè,
Pues tu nombre en su dulce

za,
nido

Con tu dureza gravè,
Vivirè como, &c.

Desatenme ya tus Rayos,
Que yo los perdonarè
Viva mi Fè,
Sepulcro el Mar à su Buelo,
Sino à Lácidas le dè
Vivirè como, &c.

Saliò Gloris de su Albergue,
Dorando el Mar con su Luz,
Por señas, que à tanto Oro,
Holgò el Mar de ser azul.

Cañamo anudando, engaña
El ejercicio común,
Esto Fiando del Viento,
Y el lo escuchò con Quietud.

Pues nacistes en el Mar,
Nadañ Amor, à croed,
Que os ha de pescar la Red,
Que veis aora anudar,
Par, par, par,
Que buela, y sabe nadar.

Ciego Nieto de la Espuma,
Par, par, par,
Monstruo con Escama y Pluma
Par, par, par,
Nadañ Pez, y bolad Pato,
Par, par, par,
Que en estas Redes que trato
El Pato aveis de pagar,
Pues nacistes en el, &c.

OTRAS.

O T R A S.

ando estuvo en Cuenca Don
Luis.

I los Pinares de Xucar
Si bailar unas Serranas
Con del Agua en las Piedras,
El Son del Viento en las Ra-
mas.

Lo es blanco coro de Nin-
fas,
Las que aposenta el Agua,
Las que venera el Bosque,
Cuidadoras de Diana.

Serranas eran de Cuenca,
Por de aquella Montaña,
Yo Pie besan dos Rios,
Y besar dellas las Plantas.

Alegres Coros tegian,
Candose las Manos blancas.
Amistad, quiza temiendo
La truequen las Mudanças.
E bien bailan las Serranas,
E bien bailan.

Cabello en crespos Nudos,
Da al Sol, oro al Arabia,
Al de Flores impedido,
Al de Cordones de Plata.
Del Color visten del Cielo,
O son de la Esperança,
Nillas que menos precian,
Safiro, y la Esmeralda,

El Pie (quando le permite
La Brujula de la Falda).

Lazos calça, y mirar dexa
Pedacos de Nieve, y Nacar.

Ellas, cuyo movimiento
Honestamente levanta

El Cristal de la Coluna
Sobre la pequeña basa,
Que bien bailan, &c.

Vna entre los blancos De-
dos,

Hiriendo Lizas bizarras.

Instrumento de Marfil,
Que las Musas lo embidia-
ran.

Las Aves enmudeciò,
Y enfrenò el curso del Agua,
No se movieron las Hojas,
Por no impedir lo que canta.

Serranas de Cuenca

Ivan al Pinar,

Vnas por Piñones,

Otras por bailar

Bailando y partiendo

Las Serranas bellas.

Vn Piñon con otro,

Si ya no es con Perlas,

De Amor las Saetas

Huelgan de trocar,

Vnas por Piñones, &c.

Entre Rama y Rama,

Quando el Ciego Dios

Pide al Sol los Ojos,

Por verlas mejor.

Los Ojos del Sol
Las vereis pifar,
Vnas por Piñones,
Otras por bailar.

O T R A S.

N el baile del Exido,
E (Nunca Menga fuera al Bai-
le)

Perdio sus Corales Menga
Vn Difanto por la tarde.

Dizen que se los diò en ferias
Tres ò quatro dias antes
El Piramo de su Aldea,
El Sobrino del Alcalde:

Los Corales no tenían
Los estremos que ella haze,
Y porque de Cristal fuesen,
Llorò Menguilla Cristales.

Quien oyò Zagales
Desperdicios tales,
Que derrame Perlas
Quien busca Corales.

Veinte los buscan Perdidos,
Y no es mucho en casos tales,
Que un Perdido haga veinte,
Pues un Loco ciento haze.

En el Exido los buscan,
Queriendo Menga labarse,
Se los dexò entre la Juncia
Del Arroyo de los Sauzes.

Do en pago de su blancura,
Menosprecian arrogantes,

Las blancas Espumas que orlan
El verde y florido Margen.

Que la Nieve es Sombra escu-
ra,

Y el Marfil negro Azabache,
Con la garganta de Menga,
Coluna de Leche, y Sangre:
Quien oyò Zagales, &c.

Ya el Cura se prevenia
De los Antojos que saben
En Rubricas coloradas
Hazer las Letras mas grandes.

Quàdo Albricias pidio à voces
Bartolillo con donaire,
Por aver hallado Menga
En sus Labios sus Corales.

Los Ojos fueron de antojos,
Los que descubrieron antes,
En la Juncia los Claveles,
En la Arena los Granates.

Y viendo purpurear
Las rojas prendas del Angel,
Al son dixo del Salterio,
Que tañia Gil Perales,
Quien oyò Zagales, &c.

O T R A S.

FRescos Airecillos,
Que à la Primavera
Destexcis Guirnaldas,
Y esparceis Violetas.

Ya que os han tenido
Del Tajo en la Vega,

Amo-

profos Hurtos,
gradables Penas.
Quando del Estio,
a ardiente fuerça,
nos os davan
idosas defensas.
lamos crecidos
ojas inciertas,
lias de Esmeralda,
e Plata medias.
e donde à las Ninfas,
las Zagalejas
Sagrado Tajo,
e sus Riberas.
il vezes llamastes,
nieron ellas
upar del Rio
verdes Zanefas.
vosotros luego
ndoos apriesa,
lascivos Soplos,
las lisongeras.
eño les truxistes,
scuido à bueltas,
en pago os valieron
vistas secretas.
i tener Desvelo,
idia, ni Quexa,
ndar con la Falda
ando por fuerça.
gora, pues, Aires,
s que las Sierras
nen sus Cumbres
onfusas Nieblas.

Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las Plantas,
Y vista la Tierra.

De las secas Hojas,
Que ya fueron Tregua,
Entre el Sol ardiente
Y la verde Yerva.

Y antes que las Nieves
Y el Yelo conviertan
En Cristal las Rocas,
Y en Vidrio las Selvas.

Batid vuestras Alas,
Y dad ya la buelta
Al templado seno
Que alegre os espera.

Vereis de camino
Vna Ninfa bella,
Que pisa orgullosa
Del Betis la Arena.

Montaraz gallarda,
Temida en la Sierra,
Mas por su mirar,
Que por sus Saetas.

Aora la halleis
Entre la maleza
Del fragoso Monte,
Siguiendo las Fieras.

Aora en el Llano
Con Planta ligera,
Fatigando el Corço
Que herido buela.

Aora clavando
La armada Cabeça

Del

Del antiguo Ciervo
En la Encina vieja.

Quando ya cansada
De la Caça buelva,
A dexar al Rio
El Sudor en Perlas.

Y al Pie se recuesta
De la dura Peña,
De quien ella toma
Leccion de dureza.

Llegaos à orealla,
Pero no tan cerca
Que llevéis Suspiros,
Y ha corrido ella.

Si està calurosa,
Soplad desde à fuera,
Y quando la ingrata
Mejor os entienda.

Dezidle Airecillos,
Bellísima Leda,
Gloria de los Bosques,
Honor de la Aldea.

Enfermo Daliso
Junto al Tajo queda
Con la Muerte al lado,
Y en Manos de Ausencia.

Suplicate humilde,
Antes que le vuelvan
Su Fuego en Ceniza,
Su Destierro en Tierra.

En Premio glorioso
De su Amor merezca,
Ya que no Suspiros,
A lo menos Letargo.

13C

Con la Punta escrita
De tu aguda Flecha,
En el Campo duro
De una dura Peña.

(Porque no es razon,
Que razon se lea
De Mano tan dura
En cosa mas tierna.)

Adonde le digas,
Muere allà, y no buelvas,
A adorar mi Sombra,
Y arrastrar Cadenas.

O T R A S.

O Quan bien que acusa Alcino
Orfeo de Guadiana,
Vnos Bienes sin firmeza,
Y unos Males sin mudança.

Pulsa las templadas Cuetdas
De la citara dorada,
Y al Son desata los Montes,
Y al Son enfrena las Aguas.

O quan bien canta su Vida,
Quan bien llora su Esperança,
Y el Monte y el Agua escuchan
Lo que llora, y lo que canta.

La Vida es corta, y la Esperan-
ça larga,
El Bien huye de mi, y el Mal se
alarga.

El bien es aquella Flor
Que la ve nacer el Alba,
Al Rayo del Sol caduca,
Y la Sombra no la halla.

El

Al mal la robusta Encina,
 Viene con la Montaña,
 De Siglo en Siglo el tiempo
 Reina sus verdes Canas.
 La Vida es Ciervo herido,
 Las Flechas le dan Alas,
 Esperanza el Animal
 En sus pies mueve su Casa,
 Vida es corta, y la Esperanza
 larga,
 Bien huye de mi, y el Mal se
 alarga,

O T R A S.

Castillo de San Cervantes,
 Tu que estas junto à Toledo,
 Dòte el Rey Don Alonso
 De las aguas de Tejo.
 Robusto, sino Galan,
 fuerte, peor dispuesto,
 Que tienes mas parientes
 un hijo de un Racionero.
 Campiño debes de ser
 illo, sino estoy ciego,
 Siendo de tantos años
 Barba cana te veo.
 Contra Ballestas de Palo
 En, que fuiste de Hierro,
 Te anduviste muy Hombre
 Dos Morillos honderos.
 Tiempo fue (Papeles hablen)
 Te respetava el Reino
 Juez de Apelaciones
 Nil Catolicos Miedos.

Ya menospreciado ocupas
 La aspereza de esse Cerro,
 Mohoso como en Diziembre
 El Lançon del Viñadero.

Las que ya fueron Corona
 Son Alcandara de Cuervos,
 Almenas, que como Dientes,
 Dizen la Edad de los Viejos.

Quando mas mal de ti diga,
 Dexar de dezir no puedo,
 Sino tienes Fortaleza,
 Que tienes Prudencia al menos.

Tu que à la Ciudad mil vezes,
 Viendo los Moros de lexos,
 Sin ser Espiritu Santo
 Hablaste en Lenguas de Fuego.

En las Ruinas aora
 Del sagrado Tajo, viendo
 Debaxo de los Membrillos
 Enjerirse tantos miembros.

Lo callas à sus Maridos,
 Que es mucho à Fè por aquello
 Que tienes de San Cervantes,
 Y que ellos tienen de Ciervos.

Entre todas las Mugeres
 Seran benditos, pues siendo,
 En el mirar Atalaya,
 Eres Piedra en el Silencio.

Mira Castillo de bien,
 Que hagas lo que te ruego,
 Aunque te he obligado poco
 Con dos dozenas de Versos.

Quando la bella terrible,
 Hermosa como los Cielos,

T t

Y por

Y por dezillo mejor,
Aspera como su Pueblo.

Alguna tarde saliere
A desfrutar los Almendros,
Verdes primicias del año,
Y dulcissimo alimento.

Si de las aguas del Tajo
Haze à su beldad Espejo,
Ofrecele tus Ruinas
Y su Altivez por exemplo.

Hablale mudo mil cosas,
Que bien sabras, pues sabemos,
Que à palabras de Edificios
Orejas los Ojos fueron.

Dirasle, que con tus años
Regule sus Pensamientos,
Que es Verdugo de Murallas,
Y de bellezas el Tiempo.

Que no crean à las Aguas
Sus bellos Ojos serenos,
Pues no la han lisonjeado,
Quando la murmuran luego.

Que no fie de los Años,
Ni aun un minimo Cabello,
Ni le perdone los fuyos
A la ocasion, que es gran yerro.

Que no se duerma entre flores,
Que recordará del Sueño,
Mordida del Desengaño,
Y del Arrepentimiento.

Y abrirà entonces la Pobre
Los Ojos (ya no tan bellos)
Para bailar con su Sombra;
Pues no quiso con su Cuerpo.

O que dira de ti,
Si tu le dixesses esto,
Antigualla venerable,
Sino quieres ser Trofeo.

Mi Musa te antepondrà,
A San Angel, y à Santelmo,
Aunque no quisiessse Roma,
Y Malta quisiessse menos.

Que aunque te han desman-
telado
Y no con tantos Pertrechos,
A tulliduras de Grajos,
Te defenderas mas presto.

O T R A S.

EN tanto que mis Vacas,
Sin oillos condenan
En frutos los madroños
Desta fragosa Sierra.

Quiero cantar llorando
A sombras desta Peña,
De aspera invencible,
Segunda Galatea.

Que pues osò fiarle
En intrincadas Trepas,
Sus verdes Coraçones
Esta amorosa Yedra.

Fiarle podre yo
Lagrimosas Endechas,
Mas ay triste, que es Sorda
Segunda Galatea.

Mal aya quien emplea
Su Fè en la que con Arco y con
Aljava

Parece

ce niño Amor, y es fiera
brava.

Divina Caçadora,
de seguir las Fieras
dado en imitallas,
para mi excedellas.

De essa tu media Luna
ta las Empulgueras,
il Desden satisfaga
mas Volante Flecha.

Que saldra à recebilla
jubilar sus penas
el Pecho que huyes,
Alma que desdeñas.

Jo puedo dezir mas,
que entre la Maleza
Javali espumoso
salteò sus Quexas.

ebreles le forçaron
omar la defensa,
despreçiar Venablos,
erros que le aquexan.

il Vaquero admirado
que rompiendo telas
ya, ò Fiera! le dize,
unda Galatea,
laya quien emplea, &c.

O T R A S.

obre unas altas Rocas
Exemplo de Firmeza)
e encuentra Noche y Dia
Mar estando quedas.

Aquel Pescadorcillo
A quien su Ninfa bella
Dexò el año passado
La Red sobre el Arena,
O como se lamenta.

De una parte las Aguas,
De otra parte las Fieras,
Y de entrambas el Viento
Le escuchan, y se enfrenan.

Que à todas ellas hazen
Igual sabrosa Fuerça,
Lo dulce de la Voz,
La razon de las Quexas,
O como se lamenta.

Hasta quando Enemiga
Competirà en Dureza
Tu duro Coraçon
Con las mas duras Piedras.

Hasta quando haras
Al son de mis Querellas,
Lo que al Latido haze
De los Canes la Cierva;
O como se lamenta.

Oy haze un año, Ingrata
Que huyendo ligera,
No te conoce el Suelo,
Y atras el Aire dexas,

Oy haze un año ingrata.
Que el Mar como por Pena
De que tu no las piles,
Açota estas Riberas,
O como se lamenta.

Tu Buclò en todo el Mundo
Por Olas, ò por Tierra

Lo mas ligero alcança,
Lo mas libre fujeta.

Si aquesta se te escapa,
Dime, que te aprovechan
Los filos de tus Alas,
Las puntas de tus Flechas,
O como se lamenta.

O T R A S.

Los Montes que el pie se la-
van

En los Cristales del Tejo,
Quando las frentes se miran
En los Zafiros del Cielo.

Tiranizados tenia
Vn cerdoso Animal fiero,
Terror del Campo, y ruina
De Venablos y de Perros.

Buscandolo errante un dia,
Se perdio un Galan Montero,
Segunda embidia de Marte,
Primer Adonis de Venus.

Escalando la Montaña,
Y penetrando sus Senos
Lo dexò la blanca Luna,
Y lo hallò el luciente Febo.●

O perdido primero
Tras un Javali fiero:
No te pierdas aora
Tras essa que te huye Caçadora.

La Luz le ofrecio una Ninfa,
Que en duda pone à los Cerros,
A qual se deven sus Rayos,
Al Sol, ò à sus Ojos bellos.

De tres Arcos viene armada
El uno contra los Ciervos,
Contra los Hombres los dos,
Blanco el uno, los dos Negros.

De un Cordon atraillado,
Vn diligente Sabueso
El Viento sollicitava,
Y desafiava al Viento.

Apenas vio el Joven, quando
Las Cumbres vence huyendo,
El la sigue, ambos calçados,
Ella Pluma, y el Deseos,
O perdido, &c.

Flores le valio la fuga
Al fragoso verde Suelo,
Varias de color, y todas
Hijas de su pie ligero.

A las Malezas perdona
Mal su fugitivo buelo,
Ellas, si, al Coturno de Oro,
Engastes del Cristal tierno.

O cobarde Hermosura,
Dize el Garçon sin Aliento,
No huyas de un Hombre mas
Que sabes huir del tiempo.

Bolviendo los Ojos ella
Por flecharle mas el Pecho,
De que le alcance aun la Voz
Acusa el Aire con Ceño:

O perdido primero
Tras un Javali fiero, &c.

O T R A S

O T R A S.

Las Aguas de Carrion
Que à los Muros de Palencia,
O son Grillos de Cristal,
O Espejo de sus Almenas.

Vn Pescador extranjero,
En un Barquillo acrecienta,
Llorando su Libertad
Mal perdida en sus Riberas:
O que bien llora,
O como se lamenta.

Vio la Ninfa mas Hermosa,
Que diò al Aire rubias Trenças
En el Coro de Diana
Que baxava de las Selvas.

Tras un Corcillo herido,
Que de bien flechado buela,
Porque en la fuga son Alas
Las que en la muerte son flechas
O que bien llora, &c.

Las Redes al Sol tendia
Sobre la caliente Arena,
Quando se vio salteado
De la Caçadora bella.

Mas acrecientan sus Ojos
Que trae su Aljava Saetas,
Y tanto mas ponçoñosas,
Quanto es mas Desden que
Yerva,

O que bien llora, &c.
O Fiera para los Hombres,
Perseguidora de Fieras,

Dezia al son de los Remos,
Que gimen quando el se quexa.

De ti murmuran las Aguas
Por disimular mis Quexas,
Que no alcanças lo que sigue,
Y miras lo que te espera,
O que bien llora,
O como se lamenta.

O T R A S.

ESperando estan las Rosas
Quantas contiene un Vergel
Flores hijas del Aurora,
Bellas quanto pueden ser.

Ella aunque con Magestad,
No débaxo de Dofel,
Sino sobre Alfombras verdes
Purpurea se dexò ver.

Como Reina de las Flores
Guarda la ciñe fiel,
Si son Archas las Espinas,
Que en torno della se ven.

Al aparecer la hizieron
Vna inclinacion cortès,
Y con muy buen aire todas,
Que mal pudieran sin el.

No la hizieron reverencia,
Aunque todas tienen pies,
Porque su inmovilidad
Su mayor disculpa fue.

El Vulgo de essotras Yervas
Sirviendoles esta vez
De verdes Lenguas sus Ojos
La saludaron tambien.

Quien pretende la Privança
De tan gran Señora, y quien
Admirando su beldad
No osa descubrir su Fè.

Que el Cupido de las Flores
Es la abeja, y si lo es,
Sus Flechas abrevia a todas
En el Aguijón cruel.

Ella, pues, la solícita,
Y las despoja despues,
Por señas que sus despojos
Son dulces como la Miel.

Los Colores de la Reina
Vistio galan el Clavel,
Principe, que es de la Sangre,
Y aun espirante a ser Rey,

En viendola dixo, ay
Vn Jacinto, y al Papel
Lo encomendo de sus hojas,
Porque se puede leer.

Ambaz espira el Vestido
Del blanco Jazmin, de aquel
Cuya castidad lasciva
Venus hipocrita es.

La Fuente dexa el Nareño,
Que no es poco para el,
Y ya no se mira, así
Admirando lo que ve.

O que zeloso está el Lillo,
Vn mal Cortesano, que
Calça siempre Borcegui,
Deve de ser Portugues.

Mosquetas y Clavellinas
Sus Damas son, que mas quito,
no!!!O

O tu que pides lugar,
Que bel mirar, y oler bien.

Las Açucenas la firven
De Dueñas de honor, y a Fè
Que sus diez baras de Olanda
Las embidian mas de diez.

Moninas son las Violetas,
Y muy bien lo pueden ser,
Las Primicias de las Flores,
Que antes huelen que se ven.

Deste Real Paraíso,
Verde Jaula es un Laurel,
De tres dulces Ruiseñores,
Que cantan a dos y a tres.

Guarda Damas es un triste,
Fruncidísimo Cipres,
Efecto al fin de su fruta
Para lo que yo me se.

Bufones son los Estanques,
Y en que lo son lo dire,
En lo Frio lo primero,
Que se me ha de conceder.

En el murmurar continuo,
Y en el reirse tambien,
Aunque hazen poco ruido,
Con ser Hombres de Placer.

En el pedir, y no Agua,
Que no es de Agua su Interes,
Ni piden lo que no beven,
Por siempre jamas Amen.

Este de la Primavera
El verde Palacio es,
Que cada año se erige
Para poco mas de un Mes.

Las

Las Flores à las personas:
Ciertos exemplos les den,
Que puede ser Yermo oy
El que fue Jardin ayer.

O T R A S.

Loa de una Comedia, que se representò delante del Obispo de Cordoua Don Fray Diego de Mardones, por sus criados, dixola un Deudo suyo.

NO vengo à pedir Silencio,
Que la Comica Española
No calça los Zuecos, que
La Antigüedad rigurosa.

A solicitar, si, vengo
Una de las muchas Trompas
Del Monstruo, que todo es
Pluma

Del Ave, que es Ojos toda
De la Fama, que sin duda
(Muda à su pesar aora)
Ha concurrido à este Acto,
O Miébro vestida ò Sombras.

Mas no creo será bien,
Que tanta Prudencia rompa
Tan vocinglero Instrumento
Mienta pues agenas Formas.

Y à mi Plectro agradecido
De Citara numerosa,
Musa oy culta me dicte,
Quanto el Boristenes oya.

En vez de Prologo quiero,
(Pues lo llama España Loa)
Ofender suavemente

Las Orejas siempre sordas.
De tu Prudencia al Encanto,
De la Magica Lisonja,
O Môdelo de Prelados,

Quando no primera Copia:
De tu Patriarca santo
Luziente, de España gloria,
Sufre tus Prerogativas,
Y breve Rato, ò perdona.

O escusa al que parte indigna
Es de tu casa Mardona,
Que en antiguo Valle ilustra
Las Montañas generosas.

Permite que por mi Lira
El Mundo todo conozca
Tu calificada Cuna,
Tu Educacion virtuosa.

Y en tu Adolecencia cana,
Tu siempre afeccion devota,
Al Habito que escogiste
De que Barbadillo se honra.

Tu perseverante Estudio
Decorado con la Borla,
Honor del Pulpito grave,
Y de la Catedra docta.

Tu Penitencia exemplar,
Tu Humildad despreciadora,
De los Lugares en que
Aun la Obediencia coloca.

Mas como al fin se le deve
El Candelero à la Antorcha,
Y puede

Y puede esconderse mal,
Ciudad que el Monte corona.

Los Ojos vencio del Duque,
Tu Esplendor, tus religiosas
Canas, luziente Omenage
Del Muro de tu Persona.

Y à tus Pies contrita su Alma,
Bien como herida Corça,
Del Dictamo solicita
Las tres veniales Hojas.

Con Embidia luego santa,
Filipo à tus pies se postra,
Y en cada Rodilla suya
No menos que un Orbe dobla.

De su Conciencia Clavero
Tres años, las dos Heroicas
Le introduxiste Virtudes,
Justicia y Misericordia.

De Meritos, ya de Edad
Cargado, y de las que corvan
Aun las Espaldas de Atlante,
Comisiones honorosas.

Cordoua te merecio,
Quando pudiera bien Roma,
Impedir tus venerables
Sienes, con sus tres Coronas,

Aqui pues, de tu Piedad
Señas has dado, no pocas,
Lease en Burgos aquel
Capitulo de tu Historia.

En el Insigne Convento,
Digo de San Pablo, Pompa
De la Provincia por ti,
Si admiracion, no de Europa.

Las piedras de tu Palacio
Lenguas sean de tus obras,
Que Lenguas de piedra es bien,
Que eternizen tu memoria.

Esta Santa Iglesia hable
La Fabrica caudalosa,
Que agradecida ser quiere
De sus reliquias Custodia.

Diganlo, sino las mudas,
Las quotidianas Ondas
Del profundo, del inmenso
Oceano de Limosnas.

Que inunda la Ciudad antes
Que en el pierda yo la Sombra,
Me vuelvo à la que me espera
Compañia, aunque visón.

Que por tener las Vacantes
De los Estudios no Ociosas,
Le ha hecho al Tiempo un En-
gaño,

A que yo os combide agora.

O T R A S.

Ala Ciudad de Granada.

Ilustre Ciudad famosa,
Infel un tiempo, Madre
De Zegries, y Gomeles,
De Muças y Reduanes.

A quien dos famosos Rios
Con sus humidos Caudales,
El uno, baña los Muros,
Y el otro purga las Calles.

Cuidad

Ciudad à pesar del Tiempo,
Tan Populosa y tan Grande,
Que de tus Ruinas solas,
Se honraràn otras Ciudades.

De mi Patria me truxiste:
Y no à darne Memoriales,
De mi Pleito à tus Oidores,
De mi Culpa à tus Alcaldes.

Sino à ver de tus murallas
Los sobervios Omenages,
Tan altos, que casi quieren
Hurtalle el oficio à Atlante.

Y à ver de tu fuerte Alham-
bra

Los Edificios Reales,
En dos Quartos divididos
De Leones y Comares.

Do estan las Salas manchadas
De la mal vertida Sangre,
De los no menos valientes
Que gallardos Bencerrages.

Y las Quadras espaciosas
Do las Damas y Galanes
Ocupavan à sus Reyes
Con sus çambras, y sus Bailes.
Y à ver sus hermosas Fuen-
tes,

Y sus profundos Estanques
Que los Veranos son Leche,
Y los Inviernos Cristales:

Y su Quarto de las Frutas,
Fresco, vistoso, y notable,
Injuria de los Pinceles
De Apeles y de Timantes.

Donde tambien las fingidas,
Imitan las naturales,
Que no ay Hombre à quien no
burlen,

Ni Pajaro à quien no engañen:
Y à ver sus secretos Baños.

Do las Aguas se reparten
A las sostenidas Pilas
De Alabastro en Pedestales,
Do con sus Damas la Reyna
Lavandose algunas tardes,
Competian en blancura
Las Espumas con sus Carnes.

Y de tu Chancilleria:
A ver los seis Tribunales,
Donde cada Dofel cubre
Tres ò quatro Magestades.

Y à ver su Real Portada
Labrada de Piedras tales,
Que fuera menos costosa
De Rubies y Diamantes.

Para cuyo noble intento
(Porque mas presto se acabe)
Echan à Culpas de Cora
Condenaciones de Jaspe.

Y à ver tu sagrado Templo,
Donde es vencida en mil par-
tes
De la Labor la Materia
Y la Natura del Arte.

De cuya Fabrica illustre
Lo que es piedra injuria haze,
Al fino Oro que perfila
Sus Molduras y follagos.

De Claraboyas ceñido,
 Por do los Rayos solares
 Entran à dorar à quien
 Les da la Lumbre que valen.

Cuyo Cuerpo aun no formado
 Nos promete en sus Señales
 Mas fama, que los que Roma
 Edificò à sus Deidades.

Y que aquel cuyas Cenizas
 En nuestras Memorias arden,
 De aquella à quien por su mal
 Vio el que mataron sus Canes.

Y al de Salomon, aunque eran
 Sus Piedras rubios Metales,
 Marfil y Cedro sus Puertas,
 Plata Fina sus Umbrales.

Y à ver su Hermosa Torre,
 Cuyas Campanas suaves
 Del Aire, con su Harmonia
 Ocupan las Raridades.

Tan perfecta, aun no acabada,
 Que no solo los que saben
 Mas del Arte, dicen que es
 Obra de Arquitecto grande.

Mas del Porfido lo bello,
 Lo hermoso del Filabre,
 Aunque con Lenguas de Fuego
 Loan al Maestro Sage.

Y à ver tu Real Capilla,
 En cuyo Tumulo yaze
 Con su Christiana Belona
 Aquel Catolico Marte.

A cuyos gloriosos Cuerpos,
 Aunque muertos inmortales,

Por reliquias de valor
 España les deve Altares.

Y à ver tu fertil Escuela
 De Bartulos, y de Abades,
 De Galenos, y Abicenas,
 De Escotos, y de Tomases.

Y à ver tu Colegio Insigne,
 Tanto, que puede igualarle
 A los que el agua del Tormes
 Beven, y las del Henares.

Cuyas Becas rojas vemos
 Poblar Vniversidades,
 Plaças, Audiencias, y Sillas,
 De Iglesias mil Catedrales.

Y à ver el Templo y la Casa
 De los Geronimos Frailes,
 Donde està el Marmol que sella
 Al gran Gonçalo Fernandez.

Digo los heroicos Hueßos
 De aquel Sol de Capitanes,
 A quien mi Patria le dio
 El Apellido y los Padres.

Cuyas Armas siempre fueron,
 Aunque abolladas, Triunfantes
 De los Franceses Estoques,
 Y de los Turcos Alfanges.

De que dan gloriosas Señas
 Las Vanderas y Estandartes,
 Los Yelmos y los Escudos,
 Tablachines y Turbantes.

De los Genizaros Fieros,
 Y de los Barbaros Thraces,
 De los segundos Reinaldos,
 Y de los nuevos Reldanes.

Que

Que à solo honrar su Sepulcro O que se prestan las Frutas,
 De Trofeos militares, O que se dan dulces Pazes.
 Vnos rompieron el Mar, Y del verde Dinadamar,
 Y otros baxaron los Alpes. A ver los Manantiales,
 Y à ver tu Alvaizin, Castillo A quien las Plantas cobijan,
 De rebeldes voluntades, Porque los Troncos se bañen.
 Cuerpo vivo en otro tiempo; Entre cuyos verdes Ramos
 Ya lastimoso Cadaver. Juntas las diversas Aves,
 Y à ver tu apacible Vega A quatro y à cinco voces
 Donde combatieron antes Cantan Motetes suaves.
 Nuestros Christianos Maestres Y al Xaragui donde espiran
 Con tus Paganos Alcades. Dulce olor los frescos Valles,
 Y à ver tu Generalife, Las Primavera de Gloria:
 Y aquel retrato admirable Los Otoños de Azahares.
 Del terreno deleitoso Cuyo Suelo viste Flora
 De nuestros primeros Padres. De Tapetes de Levante,
 Do el ingenio de los Hombres Sobre quien vierte el Abril
 De Murtas, y de Arrayanes, Esmeraldas, y Valages,
 Ha hecho naturaleza. Y à ver de tus bellas Damas
 Dos mil vistosos Vitrages. Los bellos Rostros iguales
 Donde se ven tan al vivo A los que en sus Hierarquias
 De Brotano tantas Naves, Las doradas Plumas baten.
 Que diran fino se mueven, Por quien nevado Genit
 Que es por faltarles el Aire. Es muy justo que te atases,
 Y à ver los Carmenes frescos, Que excedes al sacro Ibero,
 Que al Darro Zenefa hazen Y al rubio Tajo deshazes.
 De Aguas, Plantas, y Edificios, Pues en tus nobles Orillas
 Formando un lienço de Fládes. Milagros de beldad hacen,
 Do el Zefiro al blando Chopo Embidia de otras Riberas,
 Mueve con Soplo agradable, Eclipse de otras beldades.
 Las Hojas de argenteria, Tan gallardas sobre bellas,
 Y las de Esmeralda al Sauze. Que no han visto las Edades
 Donde ay de Arboles tal Greña Ni manos de mayor brio,
 Que parecen los Frutales, Ni mirar de mas donaire.

Tan discretas de Razones,
Y tan dulces de Lenguaje,
Que diran que entre sus Perlas
Distila Amor sus Panales.

Estas son, Ciudad famosa,
Las que del Duero al Hidaspe
Te dan el Honor, y el Lustre,
Que al Oro dan los Esmaltes.

En tu Seno ya me tienes,
Con un Deseo notable
De que alimenten mis Ojos
Tus muchas Curiosidades,

Dignas de que por gozallas,
No solo se desamparen
Las comarcas del Betis,
Mas las Riberas del Ganges.

Y que se pasen por verlas
No solo dudosos Mares,
Mas las Nieves de la Scitia,
De Livia los Arenales,

Pues eres, Granada ilustre,
Granada de Personages,
Granada de Serafines,
Granada de Antigüedades.

Y al fin la mayor de quantas
Oy con el tiempo combaten,
Y que mira en quanto alumbra
El rubio Amador de Dafnes.

O T R A S.

Tendiendo sus blancos Paños
Sobre el florido Ribete,
Que guarnecen la Orilla
Del frisado Guadalquivir.

Hallò el Sol una Mañana
De las que el Abril promete
A la violada Señora
Violante de Navarrete.

Moça de Manto tendido,
La Vandra de Rodete,
Entre hembras Luminaria,
Y entre Lacayos Cohete.

Quiso à un moço de Nogal,
De Mostacho à lo Turquete,
Cuyas Espaldas pudieran
Dar Tablas para un Bufete.

De la Camara de Marte,
Gentilhombre, Matafiete,
Como lo muestra en la Ginta
La llave de un Pistolet.

Que viste Coletto de Ante,
Virgen de todo Piquete,
No tanto porque el Flamenco
Lo dio à prueba de Mosquete.

Quanto porque el Español
En las Lides que le mete
Hizo mas Fugas con el,
Que Guerrero en un Motete.

Dexòlo ya por un Paje
Bien peinado de Copete,
Que arrima à una Guitarrilla
Su poquito de Baxete.

Dignissimo Citarista
De un canicular Bonete,
Poeta en Andaluzia,
Como Christiano Hamete.

Por hazelle, pues, à solas,
De sus Pechugas Banquete,

Sobre

Sobre la piadosa Sombra
De un Alamo su Alcahuete.

Descalçar le hà visto el Alva
Botines de Tafilete,
Y labar quatro Camisas
Del Veintiquatro Alderete.

Los blancos Paños cubrian
El verde claro Tapete,
Que dio Flores à Violante
Para mas de un Ramillete.

Quando por la puente abajo
Del Labadero, acomete
Vn Moçuelo bellori
Entre Lacayo y Corchete.

Allegando al Vado lleno
De Zelos hasta el Gollete,
Y de Vino hasta las Assas,
Esto à los Aires comete.

Violante, que à un tiépo fuiste
Pelota de mi Trinquete,
De mis Botones Ojal,
Y de mis Cintas Ojete.

Palomeque, y Fuenmayor
Me han dicho que es un Pobrete
Idolo de tus Cuidados,
Y de tu Libertad Brete.

Vn Musico, que tremola
Las Plumas de un Martinete,
Buxia en lo delicado,
Y en lo moreno Pevete.

Llamaranle à Desafio
Los renglones de un Villette,
Quando yo presumo del,
Que lo lea, y que lo acete.

Y entonces vístase el Polto
Sobre un Jaco un Coselete,
Que yo le torcerè el Alma
Como tuerces tu en Roquete.

Mas quisiera, le responde,
Vna Lonja entre un Mollete,
Que tus bravatas Carrasco,
Humos de Blanco y Clarete.

Quiero bien à esse Galan,
Y sino te quierès mal, vete,
Que Arena viene pisando
El de lo Pardiguillete.

Con un Suspiro, que fuera
Respuesta de un Morterete,
Respondio Carrasco el bravo,
Quando hablar mas le compete.

Llegò entonces Ximenillo,
Y torciendo el de Florete,
Guarnecido de Oro, y pardo
Con el Mulato arremete

Haziendo que una Guitarra
Las negras Siens le apriete,
Musica siembra en sus Cascos,
Y en el Campo Pinavete.

Mostròle las Erraduras
El Sevillano Ginete,
Al tiempo que el Xerezano
Le asegundava un Puñete.

Participò del Violante,
Mas tuvo por Jugete,
Guardandole à su Medoro
Con un Abraço un Rosquete.

O T R A S.

NO me bastava el Peligro
De una grave Enfermedad,
(Que pues no me matò ella,)
Repito para inmortal.

Si no condenarme aora
A deprender à labrar
Vn. Lisonjero imposible,
Y un suave perdonar.

Que te ha hecho crudo Amor
Esta pobre Libertad,
Blanco de tus Demasias,
No las llamo Flechas ya.

Forastero bien venido,
Si vais para la Ciudad,
Y acaso os metiere en ella
Amor, ò, Necesidad.

Guardaos mil vezes os digo,
De un Basilisco mortal,
Que està su mayor Ponçoña
En su mas dulce mirar.

De un Angel el mas hermoso,
Que vistio la Humanidad,
Que de Cruel, y de Bello
Tiene dudoso lo mas.

Temela el Amor, y tanto,
Que han confirmado Amistad,
Mayor que se prometia
De Muger y de Rapaz.

Todo en daño de las Almas,
Ya yo lo tè por mi mal,
Que pisado entre sus Flores
Aspid que sabe matar.

Armado se esconde Amor
De Saetas de Crueldad,
En los Ojos que tremolan
Traidoras Señas de Paz.

Asegurase el Deseo,
Fiafe la Voluntad,
Y dan en las fieras Puntas
Del Arquero desleal.

Las señas desta Alevosa,
Para que la conozcais
Son (demas de los Estremos)
De su gloriosa beldad.

Que si canta se suspende
La Harmonia celestial,
Y si llora, enjuga al Alva
Sus Lagrimas de Cristal.

Con mi Exèplo, y estos Señas
Cavallero caminad,
Que ella me condena à muerte,
Y yo me voy à Enterrar.

O T R A S.

Que necio que era yo antaño,
Aunque ogaño soy un bobo
Mucho puede la Razon,
Y el tiempo no puede poco.

A Fè que dixo muy bien,
Quien dixo que eran de corcho,
Cascos de Cavallo viejo,
Y Cascos de Galan Moço.

Servi al Amor quatro años,
Que sirviera mejor ocho
En las Galeras de un Turco,
O en las mazmorras de un Moro.

Lisonjas

Lifonjas majava y Zelos,
Que es el Esparto de todos
Los Majaderos cautivos
Que se vencen de unos Ojos.

Destá dura Esclavitud
(Haze un año por Agosto)
Me redimio la Merced
De un Tabardillo dichoso.

A este mal devo los bienes
Que en dulce Libertad gozo,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.

He me subido à Tarpeya,
A ver qual se queman otros
En tan vergonçosas Llamas,
Que su Honor bolarà en Pol-
vo.

Y he de ser tan inhumano,
Que à quien otra vez piadoso
Ayudara con un Grito,
Acudirè con un Soplo.

Haganse Tontos Cenizas,
Que con Cenizas de Tontos,
Discretos cuelan sus Paños
Manchados, pero no rotos.

Quinze meses ha que duer-
mo,
Porque ha tantos que reposo
Sobre Piedras como Piedra,
Sobre Plumas como Plomo.

No rompen mi sueño Zelos,
Ni Pesadumbres mi Ocio,
Ni Serenos mi Salud,
Ni mi Hacienda mal cobro.

Tengo Amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor

Quanto va de Cuerdo à Loco.

Con doblados Libros hago
Los Dias de Mayo cortos,
Las Noches de Enero breves,
Por lo Lacio y por lo Tosco.

Quando ha de echarme la
Musa

Alguna Ayuda de Apolo,
Desatacase el Ingenio,
Y algunos Papeles borro.

A Devocion de un Ausente,
A quien ausente y devoto,
Con tiernos Ojos escrivo,
Y con dulce Pluma lloro.

Discreciones leo à ratos
Y Necedades respondo
A tres Ninfas que en el Tajo
Dan al Aire Trenças de Oro.

Y à la que ya vio Pisuerga,
La Aljiva pendiente al Ombro,
Seguir la caza Diana,
Y eclipsar su Hermano rojo.

Salgo alguna vez al Campo
A quitar al Alma el Moho,
Y dar verde al Pensamiento
Con que purgue sus Enojos.

En mi Apofento otras ve-
zes

Vna Guitarilla tomo,
Que como Barbero templo,
Y como Barbero toco.

Con

Con esto engaño las Horas
De los dias pereçosos,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.

Pagava al tiempo dos Deudas
Que tenia tras de un Torno,
Mas ya ha dias que à la Iglesia
Del Defengaño me acojo.

En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su Vidrio,
Y la Razon sus Antojos.

Con que veo à la Fortuna
De la Fabrica de un Tronco,
Levantar un Cadahalso
Para la Estatua de un Monstro.

Y por las Calles del Mundo
Arrastrar Colas de Potros,
A quien de Carro Triunfal
Se apcò en el Capitolio.

Veo passar como Humo
Afirmado el Tiempo cojo,
Sobre un Cetro Imperial,
Y sobre un Cayado corvo.

Despues que me conoci
Estas Verdades conozco,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.

O T R A S.
[Evantando blanca Espuma
Galeras de Barbarroja,
Ligadas de dayán à dayán
A una pobre Galera como

En que alegre el Mar surcava
Vn Mallorquin con su Esposa,
Dulcissima Valenciana,
Bien nacida, si hermosa.

Del Amor agradecido
Se la llevaba à Mallorca,
Tanto à celebrar las Pascuas,
Quanto à festejar las Bodas.

Y quando à los sordos Remos
Mas se humillavan las Olas,
Mas se ajustava à la Vela
El blando Viento que sopla.

Espirandola de atras
De una Cala insidiosa,
Estava el fiero terror
De las Playas Españolas.

Sobresáltola en un punto,
Que por una parte y otra
Sus quatro enemigos Leños
Tristemente la coronan.

Crece en ellos la Codicia,
Y en estotros la Congoja,
Mientras se quexa la Dama
Derramando tierno Aljofar.

Favorable y fresco Viento,
Si eres el galan de Flora,
Valgame en este peligro
Por el regalo que gozas.

Tu que embravecido puedes
Los Baxeles que te enojan,
Embestillos en la Arena
Con mas daño que en las rocas.

Tu que con la misma fuerza,
Quando al humilde pondras
Sueles

Sueles de Armadas Reales
Escapar Barquillas rotas.

Salga esta Vela à lo menos
Destas manos rigurosas,
Qual de Garras de Alcon
Blancas Alas de Paloma.

O T R A S.

Sin Leda, y sin Esperança
Rompe en mal seguro Leño,
Su serenidad al Mar,
Y à la Noche su Silencio.

Vn pobre Pescadorcillo,
Ausente de sus Deseos,
Lo que ay del Mar Andaluz
Y los Valencianos Senos.

A calar salio sus Redes,
Mas el Hijuelo de Venus,
Suspendiendole de Oficio,
Le condenò à Pensamientos.

A dulces memorias dado,
Y arrebatado à su Cielo,
Los remos dexa à las Aguas,
Y la Red ofrece al Viento:
Barquero, Barquero,
Que se llevan las Aguas los Re-
mos.

No teme enemigas Velas,
O de renegado Griego,
O de enemigo Pirata,
De la Laguna el estrecho.

Porque el Amor lo assegura,
Que no ay Cófario tan Fiero,

Que para un Cuerpo sin Alma
Embista un Baxel sin Dueño.

Y assi la incierta Derrota
Prosigue velando Sueños,
Animosamente vivo,
Humilde Pescador muerto.

Lagrimas vierten sus Ojos,
Suspiros lança su Pecho,
Por pagar al Marial Aire
Forçados y Marineros:
Barquero, Barquero,
Que se llevan las Aguas los Re-
mos.

O T R A S.

EN dos luzientes Estrellas,
Y Estrellas de Rayos negros,
Dividido he visto el Sol
En breve espacio de Cielo.

El luziente oficio hazen
De las Estrellas de Venus,
Las Mañanas como el Alva,
Las noches como el Luzero.

Las formas perfilan de Oro
Milagrosamente haziendo,
No las bellezas obscuras,
Sino los oscuros bellos.

Cuyos Rayos para el
Son las Llaves de su Puerto,
Si tiene Puertos un Mar,
Que estodo golfos y estrechos:
Pero no son tan piadosos,
Aunque si lo son, pues vemos

Que visten Rayos de Luto,
Por quantas Vidas han muerto.

O T R A S.

CRiavase el Alvanes
En la Corte de Amurates,
No como prendas cautivas
En Rehenes de su Padre.

Sino como se criara
El mejor de los Sultanes,
Del gran Señor regalado,
Querido de los Baxaes.

Gran Capitan en las Guerras,
Gran Cortesano en las Pazes,
De los Soldados Escudo,
Espejo de los Galanes.

Récien venido era entonces
De vencer, y de ganalles,
Al Vngaro dos Vanderas,
Y al Sofi quatro Estandartes.

Mas que aprovecha domar
Invencibles Capitanes,
Y contraponer el Pecho
A mil peligros mortales.

Si un Niño ciego le vence,
No mas armado que en carnes,
Y en el Coraçon le dexa
Dos Harpones penetrantes.

Dos penetrantes Harpones,
Que son los Ojos suaves
De las mas bellas Turcas,
Que tiene todo el Levante.

Que no ay Turquesas tan finas
Que à sus Ojos se comparen

Discretas en todo estremo,
Y de gracias singulares.

No le defendiò el escudo
Hecho de finos Diamantes,
Porque el Amoroso Fuego
Es al Rayo semejante.

Que el duro Yerro en sus ma-
nos

Desminuye y le deshaze,
No para en Yerro el Amor,
Pues sin'errar Tiro, sabe

Poner en el Alma el Hierro,
Y en la Cara las Señales,
Fue tan desdichado en Paz,
Quanto en la guerra Triunfan-
te.

Rendido en Paz de Mugeres,
Siendo en Guerra un fiero Mar-
te,

Bien conociò su valor,
Amor, pues para enlazalle.

(Por tener sujeto Amor
Al que sujetò al Dios Marte)
Vn Lazo vio que era poco,
Y quiso con dos vendalle.

O T R A S.

A Marrado al duro Banco,
De una Galera Turquesca,
Ambas manos en el Remo,
Y ambos Ojos en la Tierra.

Vn forçado de Dragut
En la Playa de Marvella,

Se

Se quexava al ronco Son,
Del Remo, y de la Cadena.

O sagrado Mar de España,
Famosa Playa serena,
Teatro donde se han hecho
Cien mil Navales Tragedias.

Pues eres tu el mismo Mar,
Que con tus crecientes befas,
Las Murallas de mi Patria
Coronadas y sobervias.

Traeme nuevas de mi Esposa,
Y dime si han sido ciertas
Las Lagrimas y Suspiros,
Que me dize por sus Letras.

Porque si es verdad que llora,
Mi Cautiverio, en tu Arena
Bien puedes el Mar del Sur,
Vencer en luzientes Perlas.

: Dame ya sagrado Mar
A mis demandas respuesta,
Que bien puedes si es verdad,
Que las Aguas tienen Lenguas.

Pero pues no me responde,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo deve ser,
Pues que yo vivo en su ausencia.

Pues he vivido diez años,
Sin libertad, y sin ella,
Siempre al Remo condenado,
A nadie mataran Penas.

En esto se descubrieron
De la Religion seis Velas,
Y el Comitre mandò usar
Al forçado de su fuerza.

O T R A S.

LA desgracia del Forçado,
Y del Cofario la Industria,
La distancia del Lugar,
Y el favor de la Fortuna.

Que por la boca del Viento
Les dava à Soplos ayuda
Contra las Cristianas Cruces,
A las Otomanas Lunas.

Hizieron que de los Ojos
Del forçado à un tiempo huyan,
Dulce Patria, Amigas bellas,
Esperanças y Ventura.

Buelve pues los Ojos tristes,
A ver como el Mar le hurta
Las Torres, y de las Nubes
Las Velas, y le da Espumas.

Y viendo mas aplacada
En el Comitre la Furia,
Vertiendo Lagrimas dize,
Tan amargas como muchas.

De quien me quexo con tan
gran extremo,
Si ayudo yo à mi daño con mi
Remo?

Ya no esperen ver mis Ojos,
Pues aora no lo vieron,
Sin este Remo las Manos,
Y los Pies sin estos Hierros.

Que en esta desgracia mia
Fortuna me ha descubierto,
Que quantos fueren mis años !

Tantos seran mis tormentos,
De quien me quexo, &c.

Velas de la Religion,
Enfrenad vuestro denuedo,
Que mal podreis alcançarnos.
Pues tratais de mi remedio,

El Enemigo se os va,
Y favorecelo el Tiempo
Por su Libertad, no tanto,
Quanto por mi Cautiverio,
De quien me quexo, &c.

Quedaos en aqueſſa Playa
De mis penſamientos Puerto,
Quexaos de mi deſventura,
Y no echeis la culpa al Viento.

Y tu mi dulce Suspiro •
Rompe los Aires ardiendo,
Visita à mi Eſpoſa bella,
Y en el Mar de Argel te espero,
De quien me quexo, &c.

O T R A S.

DE Tisbe y Piramo quiero
Si quisiere mi Guitarra,
Contar la Historia y Exemplo
De Firmeza, y de Deſgracia.

No sé quien fueron los Pa-
dres,
Mas bien sé quien fue ſu Patria;
Todos lo que yo ſabeis,
Y para introducion baſta.

Era Tisbe una Pintura •
Hecha en Lamina de Plata, ○

Vn Brinco de Oro y Cristal
De un Rubi, y dos Eſmeraldas.

Su Cabello eran Sortijas,
Memorias de Oro, y del Alma;
Su Frente el color bruñido,
Que dà al Sol hiriendo al Nacar.

Sus Labios la Grana fina,
Sus Dientes las Perlas blancas,
Porque como el Oro en paño,
Guarden las Perlas en Grana.

Desde la Barba al pie Venus,
Su Hijuelo, y las tres Gracias,
Desojando estan jazmines
Sobre Rosas Encarnadas.

La Alegria eran sus Ojos;
Sino eran la Eſperança,
Que viſte la Primavera,
El dia de mayor gala.

La Edad, ya aveis viſto el
diente,

Entre Moçuela y Rapaça,
Pocos años en Chapines
Con Reverendas de Dama.

Señor Padre era un buen hijo;
Señora Madre una Paila •
Dulce, pero ſimple gente,
Conſerva de Calabaça.

Regalavan à Tisbica
Tanto, que ſi la Mochacha,
Pedia Leche de Cifnes,
Le traian ellos natas.

Mas que mucho, ſi es la Ni-
ña,
Como quien no diſe nada,

La

La Niña de sus dos Ojos,
 Los Ojos de sus dos Almas.
 Los Braços del uno fueron,
 Y del otro eran las Faldas,
 Los primeros años Cuna,
 Los siguientes Almohada.

O T R A S.

Guarda Corderos Zagala,
 Zagala no guardes Fe,
 Que quien te hizo Pastora,
 No te esquivo de Muger.

La pureza del Armiño,
 Que tan celebrada es,
 Vístela con el Pellico,
 Y desnúdala con el.

Dexa a las Piedras lo firme,
 Advirtiéndolo, que tal vez,
 A pesar de su dureza,
 Obedecen al Sincel.

Resiste al Viento la Encina,
 Mas con el villano Pie,
 Que con las Ojas cortices,
 A qualquier Zefiro cree.

Aquella Hermosa Vld,
 Que abraçada al Olmo ves,
 Parte Pampano discreta
 Con el vezino Laurel.

Tortolita gemidora,
 Depuesto el casto Dessen,
 Talamo hizo segundo
 Los Ramos de aquel Cipres.

No para una Abeja sola,
 Sus Ojos guarda el Clavel,

Beven otras el Aljofar,
 Que guarda su Rosier.
 El Cristal de aquel Arroyo,
 Vndosamente si se sigue,
 Niega al Ausente su Imagen,
 Hasta que la buelve a ver.

La incóntancia al fin de plumas
 Al hijo de Venus, que
 Poblado dellas sus Atlas
 Visto sus Flechas también.

No pões tu libre Alvedrio,
 Lo tiranize interés,
 Ni Amor que del singular
 Tiene mas que de infiel.

Sacude preciosos Yngos
 Coyundas de Oro no don,
 Sino Cordones de Lana,
 Al suelto Caballo Ley.

Mal hyas tu si constante
 Mirares al Sol, y quien
 Tan Aguila fuere en esto,
 Dos vezes mal aya, y tres.

Mal aya tu si mirares,
 En lasciva candidez,
 Las Arco de la Fledad,
 Que primero Espuma fue.

Solicitando prolixa,
 La Ingratitud de un Doncel,
 Ninfa de las Selvas ya
 Bocal Sombra vino a fer.

Si quieres pues Zagaleja
 De tu Hermosura cruel,
 Dar entera voz al Valle,
 Desprecia mi parecer.

O. T. R. A. S.

A L pie de un Arbol robusto,
Sacró honor del Encinar,
Que ha muchos años que el Be-

Le calca el pie de Cristal,
Tan robusto que compite,
No se qual pondete mas,
Con los Montes en dureza,
Con los Siglos en Edad.

Sobre un Pedernal torcido,
Estava Fileno, suplico
Pedernal con Ramas, donde
Ay, Troncos de Pedernal.

Baston fue, y à pocas horas
La fuerza de Amor es tal,
Que Baston, que fue de Encina
Cayado de Mimbre es ya.

Desdenado anda Fileno,
De la mas nueva beldad,
Que engendrò con Rayos ne-
gros
La blanca Espuma del Mar.

O. T. R. A. S.

A Ve del Plumage negro,
Si bien de tanto Esplendor
Que despreciando sus Rayos,
Vuestras Plumas viste el Sol.

No por vuestra beldad sola
Reina de las Aves sois.

21. RTO

ε x X

Sino por que ministras
Armas que fulmine Amor.

Gloria será siempre vuestra,
Y durara. Qual mayor,
Vestir Luzes à un Planeta,
O prestar Rayos à un Dios.

Muchos siglos coroneis
Esta dichosa Region,
Que quando os mereci Ave,
Serafin os admirò.

Honesto permitid ya
Que los Ojos de un Pastor
Lo menos luciente os sufran,
Examinandose en vos.

De un Pastor que en vez de
Ovejas

Sigue el Impulso veloz
De vuestras hermosas Alas,
Con los de su Coraçon.

Quantas vezes remontada,
De Esphera superior,
De donde os perdia mi Vista,
Os cobrava mi Atencion.

Solicite vuestro Nido,
Que hallarse à penas dexò
Sobre un Escollo, de quien
Aprendistes el rigor.

Visítolo, y si desierto
Lo halla mi Devocion,
Quantos Juncos dexais frios,
Abraço en Suspiros yo.

Conicas lo digan quantas
Estan humeando oy.

Que

humedecidas, despues
no olvidan el Calor.
Reina de quanto buela,
oidia de quantos son
uilas por Privilegio,
Naturaleza no.
ardonad el ayre un dia,
o merezemos dos,
el Tajo os espera Cisne,
ndo no su Margen Flor.
sto cantava Feliso
dulce doliente son
Ninfa, que agora es Caña,
Caña que agora es Voz,

O T R A S.

Esbaratados los Cuernos,
Y la Batalla rompida,
Esquadras Leño à Leño,
Leños Astilla à Astilla.
uchali hecho à la Mar
a vergonçosa huida,
erto el Baxà, y coronada
su cabeça una Pica.
edimidos los Forçados,
s por la merced Divina,
e la Trinidad humana
s Personas y una liga.
toria el Mar, Vitoria el Cie-
lo diga
unfos de la Liga
à tan gran Vitoria,
ompa la Fama, y Pluma la
Memoria.

Glorioso parte Don Juan
Con Estruendo y Armonia
De Tiros, y de Clarines,
Dexando entre aquellas Islas
Vn Mar de Sangre y de Fue-
go.

Y por espumas cenizas
Tine, sino son turbantes,
Que van buscando la orilla.
Vitoria dicen los fuegos,
Vitoria la Artilleria,
Las Piedras dicen Vitoria,
Que los vencedores pisan,
Vitoria el Mar, &c.

O T R A S.

EN la fuerza de Almeria
Se disimulava Hazen,
Abencerraje hurtado
A la Indignacion del Rey.
Entre el Cuchillo, y la Cuna
Interpuso Majamet,
La parte del Capellar,
Que lo bastò à defender.
Negado pues al Rigor,
Galan se criava el,
Tan hijo y mas del Alcaide,
Que Celidaja lo es.
Celidaja que en sus años
Virgen era Rosa, à quien
Del verde Nudo la Aurora
Le desata el Rosicler.
Beldad ociosa crecia
En sus Jardines tal vez,

Al son de un Laud con Ramas,
 Que eran cuerdas de un Laurel,
 Coros alternando y Zambras,
 Con sus Moras, hasta que
 Dava al Zefiro su Frente
 Aljofares que beber.
 De cuya dulce fatiga
 Apelava ella despues,
 Al Baño que le remplavan
 Curiosidad, y Plazer.
 Vn dia en que le dieron
 Los Jazmines del Vergel,
 Estrellas fragantes, mas
 Que claras la Noche ve,
 Averiguando la hallò
 Los dias de casi tres
 Lustros de su tierna Edad,
 Aquel niño Dios, aquel
 Fenix desnudo, si es Ave
 Pollo siempre, sin dever
 Segundas vidas al Sol,
 Nieto del Mar en la Fe.
 Por no alterar à la Mora,
 En un listado Alquize,
 Manto del Abencerraje,
 Desmintio su desnudez,
 Fiando à un Mirto sus Armas,
 Verde frondoso Dosel
 De un Marmol, que ni Lucrecia,
 Ni Fuente dexa de ser.
 Pliega el dorado Volumen
 De sus Alas el Doncel,
 Redimiendo ciegas Luzes,
 Que mas vendadas, mas ven-

Del Abencerraje luego
 Copia hecho, tan fiel,
 Que los dudara el concurso
 Equivocando Juez.
 La ocupacion inquiriendo,
 Donaire haze, y Desden
 De que sollicitè Nma,
 Lo que escusara Muger.
 Exerced le dize Hetmana
 Vuestra hermosura, y creed,
 Que tan Vana es la de oy,
 Como Ingrata la de ayer.
 Fugitivos son los dos,
 Vnad deslos Dones bien,
 Que en un Cristal guardeis fra-
 gil
 Lo caduco de un Clavel,
 Si os regulais con las Flores
 Que visten esta pared,
 Horas son, que antes el dia
 Las ve morir que nacer.
 Gozaos en Sazon, que es
 Tiempo,
 Tesorero ya infiel
 Dese Oro que peinais,
 Dese Marfil que escondeis.
 Desengaños restituye,
 Necia en el Espejo fue
 La memoria, mudad antes
 Parecer, que parecer,
 Extrañando la Doctrina
 Del Joven que hermano cree,
 La Verguença à Celidaxa
 Le purpureò la Toz.

l ya fraternal Engaño,
bevido en su Niñez
olvía, quando Amor
iendo el dichofo pic.
el que ya conduce Amante
nto cautelò el Pincel
vaneciò, y en su forma
undo Nubes se fue.

O T R A S.

Lagrimas falgan mudos
fectos, que hafta oy
en Suspiros el Alma
Aire se las fiò.
fectos que el pie en un grillo
lan en el Coraçon,
e fueran por los Ojos
o revocarlas yo.
algan por los Ojos pues
ellas sin Esplendor
re Hondas sin ruido,
mintiendo lo que fon.
ue Recato, aun al Silencio
as teme, fino voz,
ta à la divina Causa
leve Veneracion.
adoro en Perfiles de Oro
bellas copias del Sol,
bellas, que el pide Rayos
qualquiera de las dos.
adorolas, y tan dulce,
mortal culto les doy,
e no penetra sus Aras,
es la Imaginacion.

Por no profanar grosero
Su sagrado Templo estoy
Entre Zelos y Temores,
Que la Embidia me causò.
Previniendo diligente
El mas luziente Harpon
Que viste Plumas de Fuego
En la Aljava del Amor.

Para exercitarlo el dia
Que Ausencia haga un Garçon,
Mas que yo si venturoso,
Pero mas amante no.

Entre tanto la Lisonja
Me junta à la Emulacion,
Que à una Deidad el Silencio
Mudo es Adulador.

O T R A S.

*Al Rey Don Felipe Quarto nue-
stro Señor, y à la Reyna nue-
stra Señora.*

Las Esmeraldas en Yerva,
Las Alcaçares de quien,
Si Jardinero el Xarama,
El Tajo su Alcaide es.

Fileno, que lo Narciso,
Despreciò por lo Clabel
Con Belisa coronava,
Divino Lilio Frances.

Pastores que en vez de Ovejas
Y de Corderos, tal vez
Rayos del Sol guarda ella,
De Abril guarda Flores el.

Y y

Amor

Amor que indignas sus flechas
De tan altos pechos vè,
Los vinculos de Himeneo
Nudos hizo de su Red.

De algun Alamo lo diga
La Corteza que les fue
Bronze en la legalidad,
Y en la Obediencia Papel.

Quantos afectos le deven
Los Écos de Aranjuez,
Que naciendo à ser Deseos,
Suspiros fueron despues.

A cuya casta Armonia
Breves ofrecio un Laurel
Para numero sus Hojas,
Para Lamina su Pie.

Dulzes le texen los Rios,
Si en sus Margenes se ven
Alegres Coros de Ninfas,
Dos à dos, y tres à tres.

Vn dia despues
Que los Cisnes de la Espuma
Tiorva fueron de Pluma,
Esto el Aire oyò sereno.

Viva el Amor de Fileno,
Quando exceda à la par
De la Fè de su Belisa,
Que no ay mas.

Viva la Fè de Belisa,
Quando no mayor igual
Al Amor de su Fileno,
Que no ay mas.

Siempre Amantes vençan
siempre

La reciproca Amistad
De las vides con los Olmos.
Que no ay mas.

Sus años sean felizes,
En numero, y en edad
Las Encinas destos Sotos,
Que no ay mas.

Y no sabiendo jamas
Lo que la Fortuna es,
Bese la Embidia sus Pies,
Que no ay mas.

O T R A S.

A tres Damas de Palacio.

Las tres Auroras que el Tajo
Tenièdo en la Huesa el Pie,
Fue dilatando el morir
Por verlas antes nacer.

Las Gracias de Venus son,
Aunque dize quien las vè,
Que las Gracias solamente
Se le igualan en ser tres.

Flores que dio Portugal,
La menos bella un Clabel:
Dudoso à qual más le deva,
Al Ambar, ò al Rosicler.

La que no es Perla en el nom-
bre,

En el Esplendor lo es,
Y Concha fuya la misma
Que Luna de Venus fue.

Luzeros ya de Palacio,
Ninfas son de Aranjuez,

Napeas

Las son de sus Cristales,
Cedidas de su Vergel.
Mirano Amor de seis Soles,
Que quanto cruel,
Mata à lo Castellano,
Vite à lo Portugues.
Rancelisa es quien abrevia
Rayos de todos seis,
Que fulmina con ellos,
No los vibra no sè.
En un Favòr homicida
Gana un dulce Desden
Filos Atrocidad,
Guarnicion Merced.
Orastero à quien conduce
Canto Aplauso pudo hazer
Los años de Fileno,
À Lilio Frances.
De los tres Dardos te escusa,
Puedes mas de aquel,
Resucita al que ha muerto
Matallo otra vez.

O T R A S.

Orava la Niña
Y tenia razon)
Prolixa ausencia
Su ingrato Amor.
Exòla tan Niña,
Apenas creyò,
Tenia los años
Ha que la dexò.
Llorando la Ausencia
Galan Traidor,

La halla la Luna,
Y la dexa el Sol.
Añadiendo siempre
Passion à Passion,
Memoria à Memoria,
Dolor à Dolor:
Llorad Coraçon
Que teneis razon.
Dizele su Madre,
Hija por mi Amor.
Que se acabe el Llanto,
O me acabe yo.
Ella le responde,
No podra ser, no,
Las causas son muchas,
Los Ojos son dos.
Satisfagan Madre
Tanta sin razon,
Y Lagrimas lloren
En esta ocasion.
Tantos , como dellos
Un tiempo tirò,
Flechas Amorosas
El Arquero Dios
Ya no Canto Madre,
Y si canto yo,
Muy tristes Endechas
Mis Canciones son.
Porque el que se fue,
Con lo que llevò,
Se dexò el Silencio,
Se llevò la Voz:
Llorad coraçon, &c.

O T R A S.

A Vn tiempo dexava el Sol
Los colchones de las hódas,
Y el Orinal de mi Alma
La Vásera de su Choza.

El, porque tres vezes quiere
En las tres doradas Bolas
De las Torres de Marruecos
Ver su Caraça redonda.

Y ella, porque sus Corderos
En tanto que el Alva llora,
Se longanizen las Tripas
De Esmeraldas y de Aljofar.

A cuenta de los Poetas
Que baratan estas Joyas,
Entre los que en Abellanas
Les pagan à que quies Boca.

De Luz pues, y de Ganado
Se cubre la Vega toda
Al Aire de la Armonia
Que despide una Zampona.

Profundamente tañida
De un Cuitado que la fopla,
Quiças tan profundamente,
Que no ay Judas que la oiga.

Guarda el pobre unas Ovejas,
Si el que se las dexa à solas,
Las guarda, y à sus Rediles
No las buelve, ò buelve pocas.

Culpa de un Dios, aunque
ciego,
Clava una Saeta en otra,

Y caliente, aunque desnudo,
El Muro elado de Troya.

Quando criminante y bella
Salio ministrando Aljofar
Del sacro Betis la Ninfa,
Que vio España mas hermosa.

Tan zelosa de su Padre,
Que el lado aun no la perdona,
Y si ay Sombras de Cristal,
La Ninfa se ha buuelto Sombra.

Viola en las Selvas un dia
En una virginal Tropa
De sequazes de Diana,
Saeteando una Corça.

Nunca la viera el Cuitado,
Y no dexàra en mal hora
Por el Campo su hazienda,
Por el Rio su memoria.

Desde entonces los Carneros
Van perdiendo sus Esposas,
Y de Lanas de Bayeta
Les va el Lobo haziendo Lobas.

Rio abaxo, Rio arriba,
Passos gasta, Viento compra,
Que lo venden por Suspiros,
Y vale Misericordia.

Tantos dias, tantas vezes
Oyò su voz lastimosa
El Rio desde su Vrnal
Llcno de Nectar y Aljofar.

Y lo hallò entre unos Carriços
Ventoseando mas Coplas
En daño de los que dizen
De su preñada Señora.

Que

Que lo oía entre unos Sauces
Haziendo Desden y Pompa,
Del Pastor, y de sus Versos
Zahareña y Amorosa.

De las Plumas de una mimbre
Dos corta el Viejo Garcotas,
Y en el embes de la Ninfa
Me las desnuda de Hojas.

Canfado pues el Pastor
De invocar Piedad tan forda
De mi bella Pastorcilla
El dulce favor implora.

Vn rato la ruego humilde,
Que su Lira sonora
Al Aire haga y al Rio,
Qual que suave lisonja.

Condescendio de sus ruegos
Cloris, y luego à la hora
Yerva y Flores à porfia
Le texieron una Alfombra.

Pulsò las templadas Cuerdas,
Y al punto el Cielo se assombra,
El Aire se purifica,
La Ribera se convoca.

Las Ninfas que de aquel Soto
Los muchos Arboles honran,
Vistiendose Miembros bellos
Desnudan Cortezas toscas.

A un verde Arrayan florido,
Se calaron dos Palomas,
Blancas Señas de que el Aire
La Madre de Amor corona.

Vn dulce lascivo Enxambre,
De hijuelos de la Diosa,
Vertiendo Nubes de Flores,
Jazmines llueven y Rosas.

Sofrenò el Sol sus Cavallos,
Por oir à mi Pastora
Tanto, que besò algun Signo
Las Caderas luminosas.

Y fue tal la sofrenada,
Que con las luzientes Colas
Enfucieron y barrieron
Dos Tachones de la Zona.

Su verde Cabello el Betis
Descubrio, y su Barba undosa,
Y el humido cuerpo luego
Vestido de Juncos y Ovas.

La Hija aguarda que el Padre
Todo el Campo reconozca,
Y à las detenidas Aguas
Fia luego la Persona.

Salio de Espumas vestida,
Y por lo que es vergonçosa
Calçada una Zelosia
De Caracoles y Conchas.

ROMANCES

B V R L E S C O S.

Estando en Valladolid un Medico sin criado, dexò un Macho que traja suelto, y fuesse à visitar al Almirante, y el Macho llegó à comer Alcacel, que estava segado para dar verde, y quando baxò su Amo dio à huir, y por cogerlo se enfucio los pies en el Estiercol, y se le cayò la Capa, y se le enfució, de que se fue à labar à Esqueva, y el Almirante pidio à Don Luis celebrasse este suceso.

Q Vando la rosada Aurora,
O violada si es mejor,
(Escoged los Epitectos,
Que ambos de Botica son.)

Las Alboradas de Abril
Vierte desde su Balcon,
Como en possession del dia
Perlas que defata el Sol.

Entre ciertos Alcaceles
Vna Sarta se hallò
Destas Orientales Perlas
El Machuelo de un Dotor.

Fioselas el Aurora,
Mas el de buen pagador,
En solo un abrir de Ojo
En Doblones las pagò.

Al ruido de la paga,
Que con Trompetas llamò

Ya que no con Atabales,
A dar la satisfacion.

Salio el Sol, y hallò al Ma-
chuelo,

Y al Medico su Señor,
Que avian contado el Dinero
Con un pie, y aun con los dos.

Estava el Varon qual veis,
Si es Macho cada Varon,
Hecho un Macho por la Liga,
Que en la Moneda hallò.

Remedio contra Estrange-
ros,

Que el Oro fino Español,
Traduzen en Ginoves,
Para passallo mejor.

Yo les doy que passen esto,
Que el Macho desenbolsò,

Y en

Y en su Lengua lo traduzgan
Con observancia y rigor.

No Rocin de Perulero,
Digo de Conquistador,
Con mas Oro y menos Clavos,
En aquel tiempo se errò.

Que se herrò nuestro Escula-
pio
Bien bañados de Ramplon,
Porque tiene malos Cascos,
Y así lo afiançaron oy.

Filosofo en el desprecio,
Aun mas que en la Profession
Debaxo de los pies tiene
El Tesoro que se hallò.

Tanta riqueza aborrece,
Hecho un Midas, y aun peor,
Que el otro pidio si tuvo,
Y el tiene, mas no pidio.

Hecho un Sol, y hecho un
Mayo

Quiere que cada Terron
Oro engendre, y cada Yerva
Tracienda no siendo Flor.

Liberal parte con todos
De lo que el Macho le dio,
A patadas como Mula,
O cón Mosca, ò fin Trabon.

El Macho piensa que baila,
Y porque no falte son,
Ya que ha engomado las cerdas
Su Ravelillo tocò.

Dióle Viento, y fue Organillo,
Donde con admiracion

Oyò, su Trompa el Soldado,
Y su Zampoña el Pastor.

Que instrumentos manuales
Como Organillo y Violon,
Taña un Macho con un Ojo,
Ni se ha visto, ni se oyò.

No solo quiso tañer,
Sino meter una voz,
Y devio entender su Amo
La letra de la Cancion.

Pues à un Arbol de aquel Pra-
do

Pidio apriesa un Varejont
Para llevarle el Compas,
Mas el Macho no aguardò.

Hizo fuga à quatro pies,
Y el Medico la siguiò,
Que es bestial Musico el Hom-
bre,

Y fue siempre en proporcion.

Dexò la Capa corriendo
Sobre cierta provision
De Merida, que à un Correo,
Por de tras se le cayò.

Pafsò tras su Animalejo,
Que alçava pie en ocasion,
Para pedille calçado,
Mas que para dalle Coz.

Fatigolo por el Campo,
Y despues que lo cansò
Manfo se dexa coger,
Muy contento, y muy burlon.

El Medico como tal,
Deseava y con razon,

Su Capa como la fuya
Qualquiera Predicador.

Bolvió al lugar donde estava
Y sin consideracion
Se arreboçò luego en ella,
Sino es que se emborriço,
Siente un no sè que, y entien-

de,
Que es el Zapato, mas no,
Que està lejos el Zapato,
Y es mas vezino el Olor.

Huele la Capa, y sospecha,
Que entre tanto que el corrio,
Se ha enterrado en su Capilla
Algun pobre Labrador.

Alarga la mano y halla
Los recaudos del Peon,
El Sello, mas no el Papel,
Sino en Cera, que es peor.

Es amarilla la Cera,
Y en viendola confirmò,
Que ay difunto en la Capilla,
Y con mucha compassion.

Sin Hisopo fue por Agua
A Esgueva, y toda la dio,
A la sepultura, y dixo
Con sentimiento y dolor.

O vos qualquiera que entra-

stes,
Oy en mi Jurisdiccion
Donde mi Capa de paño,
Sino de Tumba os sirvio,

Sed Principe, ò sed Plebeyo,
Seos dezir al menos yo,

Que fuera Guante de Ambar
Lazaro puesto con vos.

Fuistes galan del Terrero
Desdeñado del Amor,
Que estais suspirando aqui,
El desdeñ que alla os matò.

O sois Juez agraviado
En muy baxa provision,
Porque oleis aproveído,
Muy mal, y muy sin razon.

O sois privado de quien
No solo aqui os despidio,
Mas os echò su mal ojo,
Que es Basilisco un Señor.

Sed qualquiera cosa destas,
Que yo hago Traslacion,
De vuestros Huesos à Esgueva,
Aunque todo Pulpa sois.

Desenterrador me hago
Sobre Medico que soy,
Que esto es mucho mas que ser
Medico, y Enterrador.

Alla vais, coman os pezes,
Sino ay otro qual Arion,
Delfin de algun Espinaço,
Que Salga en vuestro favor.

O T R A S .

TEnemos un Doctorando,
Discretos, y generosos
Oidores de las Tibiezas,
Que con empacho suspongo.

Tenemos un Doctorando,
Criado en un Oratorio,

En

En una Casa de Orates,
Por no dezirla de Locos,

Tan comental, tan hermano
Aun de los mas furiosos,
Que un Oratefratres fuyo
Serà pulla para todos.

Este pues Doctorandico,
Quiere en la Octava del Corpus
Por autorizar el fuyo
Hazer burla de nosotros.

Han os combidado à verlo,
Y creo que lo hazen pocos,
De los que le estan mirando,
Sino se ponen Antojos.

Bien es verdad que su Encia,
Se paga ya muy al doblo,
Por què no nos pueda ver,
Y no penseis que es por Odio.

Sino por la Obliquidad
De sus dos serenos Ojos,
Tan serenos, que lo tienen
Romadizado y con Mocos.

Este pues Doctorandico,
Amanecio con Golondros
De Doctor una Mañana,
Que se le alterò el Meollo.

Pidiòle Borta el Testuzo,
Y entre vano, y vergonçoso
Le dixo à su Señor Tio,
Paternoster, yo soy Pollo.

Del Huevo que ya empollastes
Con vuestra Pluma me honras,
Dexadme caer en esta
Tentacion de Semidocto.

Ya que lo soy de la Haz,
Hazedme del Rebes Tordo,
Doctor digo, y sea una Borta
Giralda del Capitolio.

Correspondiole su Tio,
Y aunque algo escrupuloso
De su Talento à la costa
Ginetes ofrecio de Oro.

Conocelo por que ha sido
Del ya menguado Auditorio,
De sus Sermonicos Vno,
Y no ha querido ser Otro.

Conoce lo que predica
(Reventando muy de tofco)
Frusleras Italianas.

Por Monseñor de Bitonto.

Conoce lo que no tiene,
Ni mas partes, ni mas Tome
Que las de Santo Tomas,
Y del siempre agudo Escoto.

Conocelo, mas la honra
Le hizo dezir, si otorgo,
Aunque aora la verguença
Lo tiene como un Madroño.

Han os traído, pues oy
Este Nieto de Pusposos
(Por lo cumplido de pies,
Segun la regla de Antonio.)

Donde me ha obligado à mi,
(Por lo que tiene de Potro
Tortural, y aun apretante,
Sino de Borrico y Romano.)

Apdezido las verdades,
Que he callado, y ya conozco

Deste Dicipulo mio,
 Desta ya mi Oyente sordo.

Lo que trabaje con el
 Sabelo el Santo glorioso,
 Que celebremos oy, pues
 Quiza quedò menos ronco.

De dar voces al Desierto,
 Y de convertir Escollos,
 Que yo de explicarle puntos,
 Que oy le he de dar por el Ro-
 stro.

Es tan rudo su Merced,
 Que puede sanar el solo
 Mal de Madre, muchos mas
 Que darlos un Alboroto.

Presume con todo esto
 Su merced de ingenioso,
 Mas es su ingenio de Seda,
 Que repite para Torno.

Donde creo que ha torcido
 La deste candido Copo,
 Desta Borla blanca digo,
 Que ha pretendido Baboso.

Y que ha hilado gusano
 Donde se ha de quedar Bobo,
 Que es Capullo para unos,
 Lo que es Borla para otros.

Concedale pues el Clau-
 stro.

Este Doctoral adorno,
 Sirva de Tilde la Insignia,
 A la Q. de nuestro Coto.

Que ay Señor Q. tilde que,
 Hanlo crecido de hombros,

Dos Hebras de Seda mas,
 Que quatro dedos de Corcho.

Vanidad de vanidades,
 Tanto levanta del polvo
 Su Mitra à la Cogujada,
 Como su Capelo al Hongo.

Defecto natural fuple
 Mal remedio artificioso,
 Mono vestido de seda
 Nunca dexa de ser Mono.

Consuelese voace,
 Y goze en Siglos dichosos
 El devido honor, à Estudios
 De un Tostado en nuestro Hor-
 no.

El Magisterio romped
 Por lo que teneis de Tronco
 Los años de las Encinas,
 De nuestro Romano Soto.

Seais por lo autorizado
 Mucho mas grave que el Plomo
 Metal que igualmente ignora
 La facilidad, y el moho.

Hagaos por bien quisto el
 Vulgo

El mismo aplauso que à un Toro
 Victor os aclamen Letras,
 Escolastico, y redondo.

Tan pegado à las paredes
 Vivaís, que algun Embidioso
 Os rempuje algun Suspiro
 Quando no os diga un Responso,
 Sonando al fin vuestro nombre
 Desde el Cácro, al Capricornio,
 Trom-

Trompas de la Fama digan,
Que se graduan ya Trompos.

O T R A S.

MVrmuravan los Rocines,
A la puerta de Palacio,
No en sonoros Relinchos,
Que esso es ya muy de cavallos.

Sino en su bestial Idioma,
Ni gruñendo, ni rifando,
Para mejor engañar,
Las Varas de los Lacayos.

Cabecijuntos murmuran,
Tres à tres, y quatro à quatro,
De sus Amos lo primero,
Por mas parecer Criados.

Vn castaño Començò,
Rocin Portugues Fidalgo,
Cuyo pelo es un Erizo
Por ser fruta de Castaño.

Con mas paramentos negros,
Que el Rocin de Arias Gonça-
lo,

Que en la Cadera y el Luto,
Mas es Tumba que Cavallo.

Sirvo les dixo à un Ratiño,
Maças enamorado,
Tan flaco en las Carnes el,
Como yo en las Carnes flaco.

Como un Esclavo le Sirvo,
Aunque nunca me ha errado,
Ni la Cadera con S
Ni la Erradura con clavo.

Dos cosas pretende en Corte,
Y ambas me cuestan mis passos,
La verde Insignia de Avis,
Y un Serafin Castellano.

Porque en Africa su Abuelo
Matò un Leon quartanario,
Desde una Palma subido,
De quarenta Arcabuzasos.

Fatiga tanto al Consejo,
Y al Amor fatiga tanto,
Que no irà cruzado el Pecho
Sin ir el Rostro cruzado.

Porque el Padre de la Moça
Me dicen que le ha jurado
De darle la Cruz en Leño,
Que pide al Consejo en Paño.

Apenas el Portugues
Acabò sus queexas, quando
Vna remendada pia
De un Comiscal Cortesano.

Mordiendo el Freno tres ve-
zes,

Y otras tres humo espirando,
(Que es colera de que escriven
Autores arrocinados.)

Sirvo les dize à un Pelon,
Que no solo ha veinte años,
Que come de Aventurero,
Mas que duerme de prestado.

Con esta Gualdrapa corta,
Y tan corta, que ha guarda-
do

Mejor que si fuera Cuello
La medida del dozavo.

La tertia parte me cubre,
 Deste nudoso Espinaço,
 Que puede ser Mojonera
 De un Termino pleiteado.

No ay Halcon ny en Norve-
 ga
 Donde el Sol es mas escaço,
 Tan solícito en cebarse,
 Como mi Dueño, ò mi Daño.

Que volando pico al Viento,
 Sale muy bien fantiguado,
 A escuchar los Almirezes,
 De las casas do hazen Plato.

Entrase donde los oye
 Limpiandose los Zapatos,
 Y dexame à la pared
 Pegado como Gargajo.

No sè como lo reciben,
 Mas si sè, que dias hartos
 Mirandome à mi los Pajes,
 Esto salen murmurando.

Juro à Dios que en el comer,
 Es el dueño deste Baço,
 Sabañon en el Invierno,
 Sargullido en el Verano.

Deciende luego tras ellos,
 A mi pesar, porque al cabo
 Ya que no ay Gebada, ay Ocio,
 Que no es mal pienso el descansar.

Cobijame los Quadriles,
 Y sale Podenqueando
 Nuevas que el dia siguiente,
 Valgan Cocido, y Asado.

De un procurador de Cortes
 Hablò alli un Rocin mas largo,
 Que una noche de Diziembre,
 Para un hombre mal casado.

Escuchado he vuestras quejas
 Con las Orejas de un Palmo,
 Y à no sentir yo mis Duelos,
 Sintiera vuestros Trabajos.

Diez años tiramos juntos,
 Por toda tierra de Campos,
 Yo y un Tio de Babiaca,
 El Carreton de Laincalvo.

Servi à Condes, servi à Reyes,
 Hasta que por varios casos,
 Tendimus in Latium, digo,
 Me mirais tendido y lacio.

Traxome à Madrid mi dueño,
 Donde apenas ay Establo,
 A do quepa mi largueza,
 Sino duermo como Galgo.

La calle Mayor abrevio,
 Y la Carrera del Prado
 Desde el Copete à la Cola,
 La ocupo, sino la passo.

Como tan largo me ven
 Pienzan todos los Muchachos,
 Que soy algun Passadizo,
 De la Posada à Palacio.

Por decendiente me juzgan,
 Los que me miran de espacio,
 En la materia, y la forma
 De aquel cavallo Troyano.

Y si como tanto hierro,
 Como se queja mi amo,

Ya

Ya que no lo estè de Griegos,
Estarè lleno de Armados.

De Noche me quita el Freno,
Porque dize que lo gasto,
Y lo pongo en quatro dias,
Como Soneto limado.

No le consintio acabar
Vn Estrangero Quartago,
Porque entendio que tenia
Razones de su tamaño.

No firvo dixo à Pelones
Como vosotros cuitados,
Sino à un Estrangero rico,
Miserable por el capo.

Y advertid, que siendo aque-
stos

Hombres miseros y avaros,
Vereis que se llaman todos,
O Cefares, ò Alexandros:

La paja me da por Libras,
La cebada por Puñados,
Y para engañar mi Hambre
Este artifice de Engaños.

Vnos Antojos me pone
De unos Vidrios tan doblados,
Que hazen de una paja ciento,
Y quatrocientos de un grano.

Però bien me satisfize,
Desta burla, y deste agravio
Vn dia, cuya memoria,
A la vengança consagro.

Solia dezir (trayendome
Par las Caderas la mano)

Como un banco estas Amigo,
Poco te luze el regalo.

Tantas vezes me lo dixo,
Que una dellas por un lado
Le di muy bien à entender,
Que tenia pies el Banco.

Dieron entonces las onze,
Y al mismo punto dexaron
Su Platica los Rocines,
Sus Quinolaz los Lacayos.

Qualquier Docto en esta len-
gua

Podrà mañana temprano
Ir à escuchar otro poco
Las Mulas de los Letrados.

O T R A S.

*A un Cavallero de Cordoua,
que dezia, que Cordoua se lla-
mò Sansueña, y que por una
rexa que tenia en su casa sacò
Don Gaiseros à Melisendra,
y assi desto, como de otros Chia-
stes que passavan por otros
Cavalleros ridiculos, hizo
este Romance.*

DEsde Sansueña à Paris,
Dixo un Medidor de tierra,
Que no avia un passo mas,
Que de Paris à Sansueña.

Mas hablando ya en Juizio,
Con aver quinientas Leguas

Las anduvo en treinta dias
La Señora Melisendra.

A las Ancas de un Polaco,
Como Dios hizo una Bestia,
De la Cincha allà Frison,
De la Cincha acà Litera.

Llevavala Don Gaiferos
De quien avia sido ella,
Para lo de Dios Esposa,
Para lo de Amor Cadena.

Contemple qualquier Chri-
stiano

Qual llevaria la Francesa,
Lo que el Griego llama halgas,
Y el Frances Assentaderas.

Caminavan en Verano,
Y passavano en las Ventas
Los dos Nietos de Pepino
Con su Abuelo, y Agua fresca.

Desdichado de ti Pierres,
Que en un Rocin en soletas,
Valles, y Barrancos saltas,
Y en el Campo llano buelas.

Con este Escudero solo,
Y una Espada Ginovesa,
Que se la prestò Roldan,
Para el robo de su Elena.

Atravesaron à España,
Quando mas estava llena
De Ermitaños de Marruecos,
Fray Amete, y fray Zulema.

Andando pues ya pisando,
De las faldas Perincas

Los Ribetes de Navarra
Zurcidos ya con su Lengua.

Apeose Don Gaiferos
A hazer, que ciertas Yervas
Huelan mas que los Jazmines,
Aunque nunca tan bien huelan.

Melisendra melindrosa,
Cansada tambien se apea,
Para oir del Señor Pierres
De Paris aquestas nuevas.

Despues que dexaste à Francia
Como todo ha sido Guerras,
Trocaron los Monsiures
Las Madamas en Vanderas.

Quedò la Corte tan sola,
Que en la Juvenil ausencia,
Valian veinte y cinco años
Veinte y cinco mil de Renta.

Quedaron todas las Damas
De su inclinacion depuestas,
El apetito con Hambre,
Y los Ojos con Dieta.

Desayunavanse à dias,
Y cortavanse las Flemas,
Con dos Garnachas maduras,
Magnificas de Venecia.

Venturosa fuiste tu,
Que tuviste en esta Era
Vn Moro para la Brida,
Y otro para la Gineta.

Don Guarinos el galan,
Pretendiendo à Verenguela,
Vistio un Lacayo y tres Pajes
De una fiada Librea.

Fuése

Fuesse rompiendo el Vestido,
Fuesse acercando la Deuda,
Y fue huyendo la Dama
De su Gala, y su Pobreza.

Don Godofre el heredado,
Hijo de Dardin Dardenia,
Desempedrando la Calle,
Los Higados nos empiedra.

Sirve à Doña Blanca Orliens,
Y como no ay mas que verla
Las gafas es Doña Blanca,
Y el terrero Doña Negra.

Doña Alda vuestra vezina,
La que Amor rindio à la puer-
ta

Del Templo de San Dionis,
Cada rato pide Iglesia.

Fuesse à la guerra Tristan,
El Marido de Lucrecia,
Y ella busca otro Tarquino,
Que le rasque la Mollera.

Dizen que quando escrivi-
ste

A tu prima la Donzella,
Rugero leyò la Carta,
Y otro le quitò la Nema.

Y que ella despues acà,
La vez que se sangra, dexa
Que le aprieten bien la Cinta,
Mas no que saquen Lanceta.

Por Madama de Valois
Se cargaron de Rodelas
Quatro ò seis Cavallerotes,
Como quatro, ò seis Entenas.

Veialos con salud,
Veialos con paciencia,
Ni sè quando la hablaban,
Ni quando reñian por ella.

Reimundo con sus tres Pajes
Mil Musicas dio à la Puerta
De una Dama que lo oya,
Abraçada de un Poeta.

Y el Socarron otro dia
Les embiava una Letra,
Escondiendo el dulce caso
Entre Almalafas de Seda.

Hallaràs à Flordelis
Haziendo quando la veas,
De las Hermosas de Francia,
Lo que el Sol de las Estrellas.

Ginetes la solicitan,
Cavalleros la passean,
Y ella dize, que da à un Paje
Lo que à tantos Amos niega.

Dixo bien Dudon un dia
Viendo dalle tantas bueltas,
Basta, Señorès, que andamos
Tras la Paja muchas Bestias.

En esto llego Gaiferos
Atando las Agujetas:
Y porque el Aire de abaxo
Corria, pican apriessa.

OTRAS.

O T R A S.

*Aun Cavallero que se jaçtava
de que descendia de quatro
Grandes, y no era assi, ni el de
buenas Costumbres.*

Q Vien es aquel Cavallero
Que à mi puerta dixo abrid,
Cavallero soy Señora,
Cavallero de Moclin.

Nieto soy de quatro Grandes
De à tres Varas de medir,
Tanto deudo del Conde Cla-
ros,

Que me acuesto sin Candil.

Mi hazienda es un Escudo
Orlado de treinta mil,
No Maravedis de Juro,
Sino insignias del Sofi.

Los Carteles de mi Escudo,
Lo pueden ser de un jardin,
Vn Espino, y dos Romeros,
Y quatro Floresdelis.

Que verde soy de Linage,
No lo sepa algun Rocin,
Que me refira, en guandado
Estas Mañanas de Abril.

Sangre mas que una Morcil-
la,

Honra mas que un Paladin,
Doña Blanca està en Sidonia,
En Amil Bolla ni un Ceuti.

Toda la tierra he corrido,
El Mar he visto en Latin,
Mare vidi mucha vezes,
Pero no Maravedi.

La necesidad que tiene
El Anima de un Gentil,
La Bruxula de un Gitano,
La Conciencia de un Nebli.

En el Real de Don Sancho
Me libraron un Quatrin,
Quando las tinieblas visten
Los Gatos de bellori.

Dos Hombres de Armas y yo
Saliamos por ahi
A cautivar Ferreruelos,
Que corrian el Pais.

Tal vez no sola la Capa
Nos dexava San Martin,
Sino tambien el Espada
Con que solia partir.

Gentilhombres hize à mu-
chos,
Sin ser Rey, à muchos di
Espaldaraços, sin darles
El Lagarto Carmesi.

Soy un Cid en quitar Ca-
pas,

Perdoneme el Señor Cid,
Quedele el Campeador,
Y el Capeador para mi.

Mi Camisa es la Tizona,
Que tiene filós de brin,
Y no ha salido colada
Después que me la vesti.

Si

Si me hiere, Dios lo sabe,
A lo menos sè dezir,
Que tengo Hambre con ella,
Como Muger varonil.

O quanto puede Señora
Vn. Cuello de Caniqui,
Si no es Rosa desta Espina,
El miente como Ruin.

O T R A S.

Salíendome estotro dia
Candidissimo Lector
A tomar el Sol, que ogaño
Se usa tomar hasta el Sol.

Reventando el pensamiento
De moral alimentò
Como à Gusano de Seda,
Mi necia Imaginacion.

Baboseando Cuidados,
Y agenos, que es lo peor,
Hilò su Carcel la simple
En dos horas de Relox.

Que impertinente clausura,
Y que propiamente error,
Fabricar de agenos Yerro.
Las Rexas de su Prision.

En Moneda de Piedad,
Boberias son de à dos,
Que no valen ni aun en Plata
Vn Ceuti, aunque sea Limon.

Que el vaso de Oro en que os
sirve.

Vuestro gusto fù Lirio.

Sea penado para mi,
Si es glorioso para vos,
Caridades escusadas
Mia fee son.

Que las flechas veniales
De vuestro mortal Amor,
Que à vos no os pasan el Sayo,
Me pasan à mi el Jubon.

Que los Alcones del otro
Poderoso gran Señor,
Doliendome de sus gastos
Los cebe en mi Coraçon,
Caridades, &c.

Que me duela del Tahir
Lo que hasta el Alva perdio,
Riendo el Alva igualmente
Su Perdida, y mi Dolor.

Que la viudez me lastime
De la que Moça quedò,
Si fue el responso del muerto
Del vivo amonestacion,
Caridades, &c.

Que sienta la ociosidad
Del vagamundo Doctor,
Que errando nunca fù Mula
Todas las Curas errò.

Que à su Muger le dè el Palo
Vn marido, y fudeis vos
Pagandole ella en Madera,
Lo que el en Lefia le dio,
Caridades escusadas

Mia fee son.

En este Capullo estuvo

El Iuizio de Don yo,

A a a

Dos

Dos horas, Lector à Dio,
Que en Bergamasco es à Dios.

O T R A S.

Trepan los Gitanos
Y váilan ellas,
Otro nudo à la Bolsa
Mientras que trepan.

Gitanos de Corte,
Que sobre su Rueda
Les mostrò Fortuna
A dar muchas bueltas.

Si en un Costal otros
Han dado cien trepas,
En un çurron estos
Daran quatrocientas.

Desvanecen hombres,
Mas quien ay que pueda
Viendo andar de Manos
No dar de Cabeça.

Y si unos dan Brincos
De Rubies y Perlas,
Otros como Locos
Tiran estas Piedras
Otro nudo à la Bolsa, &c.

Canta en vuestra Esquina
Vna Cancion tierna
El Paje con Plumas,
Pajaro sin ellas.

Blando Ruiseñor,
Que en Noche serena,
Dulce os adormece;
Y dulce os requiebra.

Si tu Amo en tanto,
Que hierros de Reja,
Que os suspende el Quiebro
La Hija os requiebra.

Deste Ruiseñor
Os guardad, que os hecha
Como Alano al Paje,
Que os asga la oreja,
Otro nudo, &c.

A vos canta el Paje,
Buen Viejo, que à ella
Letrillas de Cambio
Le cantan terceras.

Que no ay pie de Copla
De ningun Poeta
Como los de un Banco,
Y mas fino quiebra.

No os fieis del Quicio,
Requerid la puerta,
Que dada la Uncion,
Sin habla os espera.

Baxad si por dicha
No quereis que mientras
Forma el Paje puntos,
Meta el Amo Letra.
Otro nudo, &c.

En Valladolid
No ay Gitana bella,
Que no haga mudanças
Estandose queda.

El pie sobre el Corcho,
Mirad que firmeza
Mueve con buen Aire
Mi Honra y la vuestra.

Al son de un Pandero
Que à su gusto suena
Deshaze Cruzados,
Que es buena moneda.

Y al Conde mas rico
Que baila con ella,
Conde de Gitanos,
Desnudo le dexa,
Otro nudo, &c.

Miran de la mano
La Palma, que lleva,
Datiles de Oro,
La que no, no es buena.

De las Vidas hazen
Cabes de à Paleta,
Que passan las Rayas
Hasta las Muñecas.

Estrellas os hallan,
Que mugeres destas
En medio del dia
Hazen ver Estrellas

Buscan os el Aspa,
Mas segun dan bueltas,
Antes hallaràn
Las Devanaderas,
Otro nudo, &c.

Sobre quatro Palmos
De una Vara estrecha
Haze el Mercader
Cien mil ligerezas.

Buelva por el mundo
La Pluma en la Oreja.
Dando estraños Saltos
De una en otra Feria.

Sin temer Caida,
Porque sobre Seda
Caidas de Gato
Nunca dieron pena.

Fardos à Logroño
Se cargan apriessa,
Que para trepar
Se escombra la tienda.

O T R A S.

A Vos digo Señor Tajo
El de las Ninfas, y Ninfos,
Boquirruvios, Toledanos
Gran regador de Membrillos.

A vos el vanaglorioso
Por el estraño Artificio,
En España mas sonado
Que Nariz con Romadizo.

Famoso entre los Poetas,
Tan leído como escrito,
Y de todos celebrado
Como el dia del Domingo.

Por las Musas pregonado,
Mas que Jumento perdido,
Por Rio de Arenas de Oro
Sin averosla cernido.

Llamado sois con razon
De todos sagrado Rio,
Pues que passais por enmedio
Del Ojo del Arçobispo.

Vos que en la sierra de Cuéca
(Mirad que humildes princi-
pios)

Naceis de una Fuentecita
A donde se orina un Risco.

Vos que por pena cada año
De vuestros grandes Delitos,
Os menean las Espaldas
Mas de docientos mil Pinos.

Acordaos de todo aquesto,
Y baxad el Toldo amigo,
Quando furioso regais
Los Jardines de Felipo.

Quando vuestras aguas sean
Municiones de mil Tiros,
Admiracion de los Ojos
Bateria de Castillos.

Quando mil nevados Cisnes
Pasen vuestros Vados frios,
Quando beven vuestras aguas
Mil Ciervos de Jesu Christo.

O T R A S.

ERase una Vieja
De gloriosa Fama,
Amiga de Niñas
De Niñas que labran.

Para su contento
Alquilò una Casa.
Donde sus Vezinas
Hagan sus coladas.

Con la sed de Amor
Corren à la Balsa
Cienmil Sabandijas
De natura varia.

A quien con sus Manos
Pues tiene tal gracia

Como el Unicornio
Bendiga las Aguas.

Tambien acudia.
La Viuda honrada,
Del muerto Marido
Sintiendo la falta.

•Con tan grande estremo
Que alli se juntava
A llorar por el
Lagrimas cansadas.

O T R A S.

*A la Fabula de Leandro,
y Ero.*

A Vnque entiendo poco Grie-
go
En mis Greguiescos he hallado
Ciertos Versos de Museo,
Ni muy duros, ni muy blandos.

De dos Amantes la Historia
Contiene: tan pobres ambos,
Que ella para una Linterna,
Y el no tuvo para un Barco.

Dize pues, que Doña Ero
Tuvo por Padre à un Hidalgo,
Alcaide que era de Sesto,
Mal vestido, y bien barbado.

Su madre una buena Griega,
Con mas partos, y pospartos
Que una Vaca, y el Castillo
Vna Casa de Descalços.

Cernicalos de Vñas negras,
En las Almenas criados,

Muchos

Muchos Dones à un Candil,
Y temporas todo el año.

Tambien dize este Poeta,
Que era hijo Don Leandro
De un Escudero de Avido,
Pobrisimo, pero honrado.

Grandes hombres Padre y
Hijo,
De regalarfe el Verano
Con Gigotes de Pepino,
Y los Inviernos de Navo.

La Politica del Diente
Conetian luego à un Palo
Vara y no de Vagamundos,
Pues no los ha desterrado.

Era pues el Mancebito
Vn Narciso iluminado,
Virote de Amor, no pobre
De Plumas y de Penachos.

De su Barrio y del ageno
Diligentissimo Braco,
Grande Orinador de Esqui-
nas,

Pero Ventor por el cabo.

Citarista, aunque nocturno
Y Orfeo tan desgraciado,
Que nunca enfrenò las Aguas
Que convocò el dulce Canto.

Puesto que ya de Anfon
Imitando algunos passos,
Llamò à si muchas mas piedras
Que tuvo el muro Tobano.

Esto pues Galan un dia,
No sè si à pie, ò à Cavallo,

Salio Dios en hora buena,
No muy bien acompañado.

Qualquier Letor que quisiere

Entrarse en el Carro largo
De las Obras de Boscan

Se podra ir con el despacio.

Que yo à pie quiero ver mas
Vn Toro suelto en el Campo,
Que en Boscan un verso suelto,
Aunque sea en un Andamio.

Y assi no sè donde fueron,
Ni como se convocaron
Los devotos Convezinos
De Templo tan visitado.

Sè al menos, que concurrieron

Quantos baña comarcandos,
El Sepulcro de la que ivá

A las Ancas de su Hermano.

Esto solo de Museo
Entendì, y abreviando.

A la Vela, ò Romena,

Llegò en un Rosin muy flaco.

El noble Alcaide de Sesto,

Y la Alcaidesa en un Asno

(Con perdon de los Gofrades)

Doña Ero en un Quatrago.

Gallarda de Capotillo,

Y de Sombrero bordado,

Que lo prestò para ello

La muger de un Veintiquatro.

Los demas Cavalleritos

En la Torre se quedaron,

Qual sin Pluma, qual con ella,
Y todos de Hambre piando.

Alborotò la Aula Ero,
Que el Muro del velo Blanco
Tenia dos Saetias
Para los Ojos rasgados.

A quien se calaron luego
Dos ò tres Torzuelos bravos,
Como à Buo tal, y entre ellos
El Abideno bizarro.

Piola qual Gorrión,
Caracoleola qual Gallo,
Arrullola qual Palomo,
Hizo las ruedas qual Pavo.

Ella del Guante al descuido
Desembainando una mano
Lo assegurò, y le dio un bello
Cristalino Cintarço.

Quedò aturdido el Moçuelo,
Y medio desatinado
Almibar dexò de Amor
Caersele por los labios.

Poco fue lo que le dixo,
Mas tan dulce, aunque tan ba-

no,
Que hecho Sacristan Cupido
Le corrió el Velo al Retablo.

Dexò caer el Reboço,
Y desolubrio el Sepan quantos
Esta buena Cara vieren
Que han de morir anegados.

o Crepusculo era el Cabello:
Deledia entre obscuro ap. la-
ro, r. b. oup si mo I. a. n. l.

no

g. a. l.

Rayos de una blanca Frente,
Si ay Marfil con negros Rayos.

De Evano quiere el Amor
Que las Cejas sean dos arcos,
Y no de Evano bruñido,
Sino recien aferrado.

Los Ojaços negros dizen,
Aunque negros gente famo,
Condes somos de Buendia,
Sino somos Condes Claros.

Los Titulos me perdonen,
Y el dibuxo profigamos,
Que sino los tuvo Grecia
Los pidio à España prestados.

La Nariz algo aguileña,
Que lo corvo vinculado,
Lo dexò Ciro à los Griegos,
Como Alfange en Mayorazgo.

De Rosas y de Jazmines
Mezclò el Cielo un encarnado,
Que por darlo à sus Mexillas,
Se lo hurtò al Alva aquel año

En dos Labios dividido
Se ric un Clabel rosado,
Guardajoyas de unas Perlas
Que embidia el Mar Indiano.

Lo torneado del Cuello,
Y del Pecho el Alabastro,
Tentaciones son Señor
Sed libera nos à malo.

Entre lo que no se ve,
Y lo que bruxuleamos,
Metib una Vasquiña verde
El Baston terciopelado.

Estas

Estas eran las bellezas
De aquel Idolo de Marmol,
Que à razones, y a pellizcos
Tenia yà al Moçuelo blando.

Favorecioles la Noche
Prestandoles tiempo, y tanto,
Que se contaron sus Vidas,
Y sus muertes concertaron.

Señora Madre devota
Se estuvo siempre rezando,
Y Señor Padre poltron,
Se salio à dormir al Patio,

Con esto dieron lugar
A que el Galan diessè Affalto,
Y escalassè el Pecho bobo,
Sin tocar nadie à rebato.

Celebrada pues la Fiesta
Por aquellos mismos passos,
Si bien con otros intentos,
Que vinieron se tornaron.

Pulgas pican al pelon,
Y tienenlo en picado,
Que diera al tiempo las Plu-
mas

De su Sombrerillo pardo.

Para que le sincopara
El termino señalado
A los gustos no cumplidos,
Y a los dias mal logrados.

Llegò al fin (que no devie-
ra)

En un dia muy nublado,
Y una noche muy lluviosa,
Luto el unb, el otto Llanto.

Apenas la obscura Noche
Las Cintas se atò del Manto,
Y no del Manto de lustre,
Sino de soplos del Austro.

Quando el moçuelo orgulloso
Azia el Mar alborotado
Vn pie con otro se fue
Descalçando los Zapatos.

Llegò desnudo à la Orilla
Donde estuvieron un rato
Las faldas de la Camisa
A las Olas imitando.

Haziendo con el estrecho
Que yà le parece ancho
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el Vaso.

La tremula Señã aguarda,
Que de Luz corone lo alto,
Si tanta distancia puede
Vencella Farol tan flaco.

Presaga al fin del suceso
Turbada salio del caso,
Y cobarde al fiero Sopro
Del animoso contrario.

Leandro en viendo la Luz
La Arena besa, y gallardo,
O de la Estrella de Venus
Le dize Ilustre traslado.

Norte cres ya de un Baxel
De quatro Remos por Banco,
Si naufragare, seras
Santelmo de su naufragio.

A tus Rayos me encomiendo,
Que si me ayudan tus Rayos
Mal

Mal podrá un Braço de Mar
Contrastar à mis dos Braços.

Esto dixo, y repitiendo
Ero y Amor, qual Villano,
Que à la Carrera ligero
Solicita el roxo Palio,

O T R A S.

A Rraja el Mancebito
Al Charco de los Atunes,
Como si fuera el Estrecho
Poco mas de media açumbre.

Ya se va, dexando atras
Las Pedorreras azules
Con que enamorò en Abido
Mil Moçuelas agridulces.

Del Estrecho la mitad
Passava con pesadumbre
Los Ojos en el Candel
Que del fin temblando luce.

Quando el enemigo Cielo
Disparo sus Arcabuzes,
Se desatacò la Noche,
Y se orinaron las Nubes.

Los Vientos desenfrenados,
Parece que entonces huyen
Del orden donde los tuvo
El Griego de los embustes.

El fiero Mar alterado,
Que ya sufrio como un Yunque
Al exercito de Xerxes,
Oy un Moçuelo no sufre.

Mas el animoso Joven
Con los Ojos quando sube
Al

Con el Alma quando baxa
Siempre su Norte descubre.

No ay Ninfa de Vesta alguna,
Que assi de su Fuego cuide,
Como la Dama de Sesto
Cuida de guardar su Lumbre.

Con las Almenas la ampara,
Porque vè lo que le cumple,
Con las Manos la defiende,
Y con las Ropas la cubre.

Pero poco le aprovecha
Por mas remedios que use,
Que el Viento con su Esperança
Y con la Llama concluye.

Ella entonces derramando
Dos mil Perlas de ambas luzes,
A Venus y a Amor promete
Sacrificios y Perfumes.

Pero Amor, como llovía
Y estava en cueros, no acude,
Ni Venus, por que con Marte
Està cenando una Vbres.

El Amador en perdiendo
El Farol que lo conduce,
Menos nada, y mas trabaja,
Mas teme, y menos presume.

Ya tiene menos vigor,
Ya mas vezes se Zabulle,
Ya va en el Agua la Muerte,
Ya se acaba, ya se hunde.

Apenas espirò, quando,
Bien fuera de su costumbre,
Quatro Palanquines Vientos
A la Ohilla lo Sacuden.

Al pie de la amada Torre, Sino pues un fin tuvimos.
Donde Ero se consume, Que una Tierra nos sepulte.
No dexa Estrella en el Cielo
Que no maldiga y acuse.

O T R A S.

Y viendo el difunto cuerpo,
La vez que se lo descubren
De los Relampagos grandès
Las temerosas Vislumbres.

A la Fabula de Piramo y Tisbe.

Desde la alta Torre embia
El Cuerpo à su Amante dulce,
Y el alma, donde se queman
Pastillas de Piedra açufre.

LA Ciudad de Babilonia,
Famosa, no por sus Muros,
Fuessen de tierra cozidos,
O sean de tierra crudos.

Apenas del Mar salia
El Sol à rayar las Cumbres,
Quando la Donzella de Ero
Temiendo el Sucesso acude.

Sino por los dos Amantes
Desdichados hijos suyos,
Que muertos, y en un Estoque
Han peregrinado el Mundo.

Aviendo hecha Pedaços
Aquella Flor de Virtudes,
De cada Ojo derrama
De Lagrimas dos Almudes.

Citarista dulce hija
Del Archi Poeta Rubio,
Si al braço de mi instrumento
Le solicitas el Pulso.

Juntando los mal logrados
Con un Punçon de un Estuche,
Hizo que estas tristes letras
Vna blanca piedra ocupe.

Digno sujeto ferà
De las Orejas del Vulgo,
Popular aplauso quiero,
Perdonenme sus Tribunos.

Ero somos y Leandro,
No menos necios, que Ilustres
En Amores y Firmezas,
Al mundo exemplos comunes.

Piramo fueron y Tisbe,
Los que en Verso hizo culto
El Licenciado Nason,
Bien Romo, ò bien Narigudo.

El Amor como dos Huevos
Quebrantò nuestras Saludes,
El fue passado por agua,
Y yo Estrellado fin tuve.

Dexar el dulce Candor
Lastimosamente obscuro,
Al que Tumulo de Seda
Fue de los dos Casquilucios.

Rogamos à nuestros Padres,
Que no se pongan Capuzes,

Moral que los hospedò,
Y fue condenado al punto,

Si del Tigris no en Raizes,
De los Amantes en Frutos.

Estos pues, dos Babilonios,
Vezinos nacieron mucho,
Y tanto, que una Pared
De Oidos no muy agudos.

En los años de su Infancia
Oyò à las Cunas los Tumbos,
A los Niños los Gorgeos,
Y à las Amas los Arrullos.

Oyòlos, y aquellos dias
Tambien la Audiencia le supo,
Que años despues se hizo
Raxas en servicio fuyo.

En el interin nos digan
Los mal formados rasguños
De los Pinzeles de un Ganfo
Sus dos hermosos Dibujos.

Terfo Marfil su Esplendor,
No sin modestia interpuso,
Entre las Ondas de un Sol,
Y la Luz de dos Carbunclos.

Libertad dize llorada
El corvo suave Luto
De unas Cejas, cuyos Arcos,
No serenaron Diluvios.

Luziente Cristal lascivo,
La Tez digo de su bulto,
Vaso era de Claveles,
Y de Jazmines confusos.

Arbitro de tantas Flores,
Lugar el Olfato obtuvo
En forma, no de Nariz,
Sino de un blanco almendruco.

Vn Rubi concede, ò niega,
Segun alternar le plugo
Entre doze Perlas netas,
Veinte Aljofares menudos.

De Plata bruñida era
Proporcionado Cañuto
El Organo de la Voz
La Cervatana del Gusto.

Las Pechugas, si hubo Fenis,
Suyas son: si no lo hubo,
De los Jardines de Venus
Pomos eran no maduros.

El ecetera es de Marmol,
Cuyos relieves ocultos
Vltrage morbido hizieran
A los divinos desnudos.

La vez que se vistio Paris
La Garnacha de Licurgo,
Quando Palas por bella,
Y por Zamba perdio Juno.

Esta pues del glorioso
Vmbral de su primer Lustro,
Niña la estimò el Amor
De los Ojos que no tuvo.

Crecio Deidad, crecio Em-
bidia

De un sexo y otro, que mucho
Que la Fe erigiesse Aras
A quien la Emulacion Culto?
Tantas vezes de los Tem-
plos

A sus Posadas reduxo,
Sin Libertad los Galanes,
Y las Damas sin Orgullo.

Que

ue viendo quien la vistio
 ve meses que la truxo
 erciopelo de Tripa
 eligro en los concursos.
 is Reliquias de Tisbica
 stò lo mas recluso
 u Retrete negado
 à los Atomos puros.
 Piramo ! lo que haze,
 neto ya robusto,
 sin Alas podia ser
 de Venus segundo.
 arciso, no el de las Flores,
 pa que vocal Sepulcro
 struyò à su Bobencilla
 l Valle mas profundo.
 no un Adonis Caldeo,
 arifo, ni Membrudo,
 traia las Orejas
 as Iaulas de dos Tufos.
 Copetaço Peluza,
 afetan su Testuzo,
 Mexillas mucho Raso,
 bozo poco belludo.
 os Espadas eran negras
 dulcemente Rufo,
 cejas que las doblaron
 Estocadas de Puño.
 l fin en Piramo quiso
 rnar Cupido un Chuzo
 mejor de su Armeria
 su Erramienta al Vfo.
 ste pues era el Vezino,
 amante, y aun el cuyo,

De la Tortola Donzella
 Gemidora à lo Viudo.

Que de las Penas de Amor
 Encarecimiento es fumo,
 Escuchar Hondas sediento,
 Quien siente Frutas Ayuno.

Intimado el entredicho
 De un Ladrillo y otro duro,
 Llorando Piramo estava
 Apartamientos conjuntos.

Quando fatal Caravela,
 Emula, mas no del humo,
 En los Corços repetidos
 Aterro Puerto seguro.

Familiar Tapetada,
 Que aun à pesar de lo adusto,
 Alva fue, y Alva à quien deve
 Tantos solares Anuncios.

Calificarle sus Pasas
 A fuer de Aurora propuso,
 Los Criticos me perdonen
 Si dixere con Ligustos.

Abraçolo sobarcada
 Y no de clavos Malucos,
 En nombre de la Açucena
 Desmentidora del Tufo.

Siendo Aforismo aguileño,
 Que matar basta à un Difunto
 Qualquier Olor de Costado,
 O sea Morcillo ò Rucio.

Al Estoraque de Congo,
 Bolvamos Dios en Aviso,
 A la que quatro de à ocho
 Argentaron el Pantuflo.

Abispa con Libramiento,
No volò como ella anduvo:
Menos un Torno responde
A los devotos Impulsos.

Que la Mulata se gira
A los pensamientos Mudos:
O! destino inducitor
De lo que has de ser verdugo.

Vn dia que subio Tisbe
Humedeciendo Discursos,
A enjugarlos en la Cuerda
De un inquieto Columpio.

Hallò en el Desban acaño,
Vna Rima, que compuso
La pared fin ser Poeta,
Mas clara que las de alguno.

Avia la noche antes
Soñado sus infortunios,
Y viendo el Resquicio entóces,
Esta es dixo, no lo dudo.

Esta Piramo es la Herida,
Que en aquel Sueño importuno
Abrio dos Vezes el mio,
Quando una el Pecho tuyo.

La fè que se deve à Sueños,
Y à celestiales Influxos
Bien lo dize de mi ama
El incredulo Repulgo.

Lo que he visto à Ojos cerrados
Mas autentico presumo,
Que del Amor que conozco
Los favores que descubro.

Efeto improviso es,
No de los años diuturno,

Sino de un Niño en lo flaco,
Y de un Dios en lo oportuno.

Pared que nacio conmigo
Del Amor solo el Estudio,
No la fuerça de la Edad
Defatar sus Piedras pudo.

Mas ay que taladron Niño,
Lo que dilatara astuto,
Que no poco Daño à Troya
Breve Portillo introduxo.

La Vista que no dispensa
Le desmienta el Atributo,
De ciego en la que le ata
Ociosa Venda el abuso.

Llegò en esto la Morena
Los Talares de Mercurio,
Calçada en la diligencia
De seis argentados Puntos.

Y viendo extinguidos ya
Sus poderes absolutos
Por el hijo de la Tapia,
Que tiene vezes de Nuncio.

Si distinguirse podia
La turbacion de lo turbio,
Su exercicio ya frustrado
Le dexò el Ebano fuyo.

Otorgò al fin el infausto
Avocamiento futuro,
Y citando la otra parte
Sus mismos Autos repuso.

Con la pestaña de un Linze
Barrenando estava el Muro,
Sino adormeciendo Argos
Del abrego sustitutos.

Quando

Quando Piramo Imitado
Telares rompiendo immundos,
Que la Emula de Palas
Diò à los divinos insultos.

Barco ya de vistas dixo,
Angosto no , sino Augusto,
Que Velas hecho tu Lastre
Nadas mas , quando mas furto.

Poco espacio me concedas,
Mas basta que à Palinuro,
Mucho Mar le dexò ver
El primero breve Surco.

Si à un Leño conductor
De la Conquista, ò del Hurto,
De una Piel fueron los Dioses
Remuneradores justos.

A un Baxel que pisa inmovil
Vn Mediterraneo enjuto
Con los Suspiros de un Sol
Bien le deveran Coluros.

Tus bordes pisò Piloto,
Ya que no tu Quilla Buço,
Si revocando su Voz
Favorecieres mi Asunto.

Dando luego à sus Deseos
El tiempo mas oportuno,
Frequentaron el Desvan,
Escuela ya de su Curso.

Lirones siempre de Febo,
Y de Diana Lechuzos,
Se bevieron las Palabras
En el polvo del Conduto.

Quantas vezes impaciente
Metio el Braço, que no cupo

El Garçon , y lo atentado
Lo revocaron por nulo.

Quantas el impedimento
Acusaron de consumo,
El Poço que es de por medio,
Sino se befan los Cubos.

Orador Piramo entonces
Las armas jugò de Tulio,
Que no ay Aspid vigilante
A poderosos Conjuros.

Amor que los asistia,
El vergonçoso Capullo
Desnudo à la Virgen Rosa
Que desprecio el Tyrio Jugo.

Abrio su Esplendor la Boba,
Y à seguille se dispuso,
Tragica Resolucion,
Digna de mayor Coturno.

Media noche era por filo,
Hora que el Farol nocturno,
Reventando de muy casto,
Campava de muy ceñudo.

Quando tropeçando Tisbe
Y la calle dio el pie Zurdo,
De no pocos endechada
Caniculares Aullos.

Dexò la Ciudad de Nino,
Y al salir funesto Buho
Alcandara hizo umbrosa
Vn Verdinegro Azeituno.

Sus passos dirigió , donde
Por las Bocas de dos Brutos
Tres ò quatro Siglos ha
Que está escupiendo Neptuno.

Canfada llegó à su Margen
(A pesar del Abril) mustio,
Y lagrimosa la Fuente
Enronquecio su murmurio.

Olmo que en Jovenes Hojas
Disimula años adultos,
De su Vid florida entonces
En los mas lascivos Nudos.

Vn Rayo sin Escuderos
(O de Luz, ò de Tumulto)
Le desvanecio la Pompa,
Y el Talamo descompuso.

No fue nada, à cien Legias,
Dio ceniza, ò Cielo brusco,
Si tremendo en el Castigo,
Portentoso en el Indulto.

La Planta mas convezina
Quedò verde el seco Junco,
Ignoro aun lo mas ardiente
Del acelerado Incurso.

Cintia calò el Papahigo
A todo su Plenilunio
De temores Bellories,
Que ella dize que son Nublos.

Tisbe entre Pavores tantos,
Solicitando Refugios
A las Ruinas apela
De un Edificio caduco.

Executarlo queria
Quando la Selva produjo
Del Egipcio, ò del Tebano
Vn Cleonco Triunfo.

Que un proximo cebado,
(No sé si Merino, ò Burdo)

Babeando Sangre hizo
El Cristal liquido impuro.

Temerosa de la Fiera,
Aun mas que del Estornudo
De Jupiter, puesto que
Sobresalto fue machucho.

Huye perdiendo en la fuga
Su Manto, fatal Descuido,
Que protonecio hará
Al Señor Piramiburro.

A los Portillos se acoge
De aquel antiguo Reduto,
Noble ya, Edificio aora
Juridicion de Vertumno.

Alombra no con la tierra
Se cosió al menor Barrunto,
De Esmerijon como la triste
Con el Tronco de un Sauco.

Bevio la Fiera, dexando
Torpemente rubicundo,
El Cendal que fue de Tisbe,
Y el Bosque penetrò inculto.

En esto llegó el Tardon
Que la Ronda lo detuvo,
Sobre quitalle el que fue
A un embainado Verdugo.

Llegò pisando Cenizas
Del lastimoso Trafunto
De sus Bodas à la Fuente
El termino constituto.

Y no hallando la Moça
Entre Ronco, y Tartamudo
Se enjaguò con sus palabras
Regulador de minutos.

De

De su Alma la mitad
Cita à voces, mas sin fruto,
Que Socarron se las niega
El Eco mas campanudo.

Troncos examina huecos,
Mas no le ofrece ninguno
El Panal que solicita,
En aquellos Senos rudos.

Madama Luna, à este tiempo
A peticion de Saturno,
El Velo corrio al Melindre,
Y el Papahigo depuso.

Para leer los Testigos
Del Proceso ya concluso,
Que publicar mandò al Hado,
Qual mas, qual menos perjuro.

Las Huellas quadrupedales
Del coronado abrenuncio,
Que en esta fazon bramando
Tocò à Visperas de Sufo.

Las Espumas que la Yerva
Mas sangrientas las expuso,
Que el signo las Babeò
Rugiente Pompa de Iulio.

Indignamente estragados
Los Pedacos mal difusos,
Del Velo de su Retablo,
Que yà de sus Duelos juzgó.

Viòlos, y al reconocerlos
Marmol obediente al duro
Sincel de Lisipo, tanto
No ya desmintio lo Esculto.

Como Piramo lo vivo,
Pendiente en un pie à lo grullo,

Sombra hecho de si mismo,
Con facultades de Bulto.

Las Señas repite falsas
Del Engaño al que lo induxo,
Su Fortuna contra quien
Ni Lança vale, ni Escudo.

Esparcidos imagina
Por el fragoso Arcabuco
(Eburneos dirè, ò divinos,
Divinos digo, y Eburneos.)

Los bellos miembros de Fisbe,
Y aqui otra vez se traspufo
Fatigando à Praxiteles
Sobre copiallo de Estuco.

La Parca en esto, las manos
En la Rueca y en el Ufo,
Y los Ojos como dicen
En el vital estatuto.

Inexorable sonò
La dura Tifera à cuyo
Mortal son, Piramo buelto
Del Paraismo profundo.

El Azero, que Vulcano
Templò en venenosos Zumos
Eficazmente mortales,
Y magicamente infusos.

Valerosa desnudò,
Y no como el otro Mucio,
Afsò intrepido la mano,
Sino el Asfador traduxo.

Por el pecho à las Espaldas,
O tantas vezes infulso!
Quantas bueltas à tu Yerro
Los Siglos daran futuros.

Tan.

Tan mal te olia la vida,
O buen hideputa puto,
El que sobre tu Cabeça
Pusiera un Cuerno de Juro.

De Violas coronada
Salio la Aurora con cuño,
Quando un Suspiro de à ocho,
Aunque mal distinto el Cuño.

Qual engañada Avecilla
Del cautivo contrapunto,
A implicarse defalada
En la Hermana del Engrudo.

La llevò , donde el Cuitado
En su postrimero Turno
Desperdiciava la Sangre
Que recibio por Embudo.

Ofreciole su Regazo,
Y yo le ofrezco en su Muslo
Desplumadas las Delicias
Del Pajaro de Catulo.

En quanto Boca con Boca
Confitandole Disgustos,
Y heredandole aun los Traustos
Menos vitales, estuvo.

Espirò al fin en sus Labios,
Y ella con Semblante enjuto,
Que pudiera por sereno
Acatarrar un Centurio

Con todo su Morrion,
Haziendo el Alma Trabuco
De un Ay , se cayò en la Espada
Aquella vez que le cupo.

Prodigo desatò el Hierro,
Si cruel un largo fluxo

De Rubies de Zeilan
Sobre Esmeraldas de Muño.

Hermosa quedò la Muerte
En los Liliòs Amatuntos
Que salpicò dulce Yelo,
Que tiñò Palor venusto.

Lloròlos con el Eufrates,
No solo el fiero Danubio
El siempre Araxes flechero,
Quando Partho, y quando Turco.

Mas con su Llanto labaron
En Bucentoro diurno,
Quando sale el Ganges loco,
Quando buelve el Tajo rubio.

El blanco Moral de quanto
Humor se bolvio purpureo,
Sabrosos Granates fueron,
O Testimonio, ò Tributo.

Sus muy reverendos Padres
Arrastrando luengos Lutos,
Con mas Colas que Cometas,
Con mas pendientes que Pulpos.

Jaspes , y demas Colores
Que un Aulico dissimulo,
Ocuparon en su Hueffa,
Que el Siro llama Sepulcro.

Aunque es tradicion cóstante,
Si los tiempos no confundo
De Chronographos, me atengo
Al que calçare mas justo.

Que ascendiente pio de aquel
Desvanecido Nabuco,

Que

Que pacio el Campo medio
Hombre,

Medio Fiera, y todo Mulo.

En Urna dexò decente
Los nobles Polvos inclusos,
Que absolvieron de ser Hueßos
Cinamomo, y Calambuco.

Y en letras de Oro: aqui yazen
Individuamente juntos,
A pesar del Amor Dos,
A pesar del Numero Uno.

O T R A S,

AL pie de un Alamo negro,
Y mas que negro Boçal,
Pues ha tanto que no sabe
Sino gemir, ò, callar.

Algo apartado de Esgueva,
Porque el sucio Esgueva es tal,
Que ni aun los Alamos quieré
Dalle sus pies à besar.

Estava en lo mas ardiente
De un dia Canicular,
Entre dos Cigarras que
Lc cantan el Sol, que fa.

Vn Miercoles de Ceniza
Vestido de Humanidad,
A cuya Mesa ayunaron
Los Martes del Carnabal.

Vn Hidalgo introduziendo
En las Cuchilladas Paz,
De un Follado incorregible,
Puesto que mayor de edad.

Que la vejez de unas Calças
Desgarros, contiene mas
Que la Juventud trabiessa
Del cantado Escarraman.

Repararlas pretendia,
Si se pueden reparar
Cuchilladas tan mortales
Con una Aguja no mas.

Mecanica Valentia,
Bien que su temeridad
Lo va entrando en un confuso
Laberinto criminal.

Donde fincara, no obstante,
Que con fin particular
Embaine su Dedo el mismo
Dedalissimo dedal.

Porque le ha metido el Hilo,
Y ha de quedarse, ò, andar
Requiriendo à fojas ciento
Las verdes Bragas de Adan.

Congojalo esto de suerte,
Que desatado nos da
Lo rengifo en el Sudor.
A veinte mil el millar.

Porque el sudor de un Hidalgo
Todo ha de ser Calidad,
Tanto que su Escarpin diga
A cien passos el Solar

Mayores el Sol hazia
Las sombras del Arbol ya,
Quando el Prado piso alegre
La Portada del Lugar.

Temiendo pues, que la gente
No gustasse de passar

Por las que fueron Calçadas
A vista del Arrabal.

Justicia en dos puntos hecho
Sin Vara de Tafetan,
Por lo menos llama quantos
De Laton Esbirros trae.

Alfileres que le prendan
Lo que pendiendo de atras,
Nos hazia su Pendencia
Sentir no bien, y ver mal.

Consiguiolo, y atacando
Las que por su antigüedad
Primadas fueron de España
A mi voto en Portugal.

A solicitar se fue
Dos Mulas de Cordovan,
Que le hierran de Ramplon
Vezinos de Fregenal.

Infante quiere seguir
A los Principes que iran
Con su Magestad à Irun
El Octubre que vendra.

Previehe, pues Carruage,
No alegue anterioridad,
Qualque Marques de Alfarache
O Conde de Rabanal.

Porque fino Montefino
Montañas desea catar
A Francia, y con el de Guisa
Tener estrecha amistad.

Que tanta Hambre, no solo
Catá à Paris la Ciudad,
Sino à la Mesa redonda
Do los Doze comen Pan;

Penetrar quiere aquel Reino,
Pues à la necesidad

Deve quanto Lemosino
En Francia puede gastar.

Seguro de encontrar Nones
Donde tantos Pares ay,
Si ya no es que en Latin
Son mas francos, que en Vulgar.

No esta España para pobres,
Donde esconde cada qual
En el Arca de Noe
Lo que vais à demandar.

Las Espaldas buelven todos
Al pedir con prisa tal,
Que al que buscais con un Peto
Le hallais con un Espaldar.

Esto pues hará à Rengifo
(Llevando mas de Real
En las Venas que en la Bolsa)
Seguir à su Magestad.

© T R A S.

*A Don Pedro de Cardenas y
Angulo, Cavallero de
Cordoua.*

Temo tanto los Serenos
Serenissimo Compadre,
Que à mis picados Deseos
Les doy la Casa por Carcel.

Escapè de las quemadas
Con un romadizo grave,
Porque Sienes de Poetas
No se entienden con el Aire.

Y assi guardo mi Persona
Debaxo de treinta llaves,
Porque

Porque donde no ay Salud, Si ya en tu virtud hizieron.
 Ni ay Gracia, ni avra Sepades, Los antiguos Capitanes
 Sabe Dios Señor Don Pedro, Rios de Sangre Africana,
 Sino fuera allà, y Dios sabe Montes de Cuerpos Alarbes.
 Sino temiera los Bordes No permitas que un Cruzado
 De los Candeleros grandes. En tu Orden militante
 Ya que los de las Buxias, Sobervias Armas empuñe,
 Qual Pecados veniales Y humildes Christianos mare,
 Gastaron de agua Bendita Con todo esso saldral Capp,
 Lo que costaron de Sangre. Con tal que no muera nadie,
 Temoos mucho, porque sè Y que al Balcon de la Alcoba,
 Que padecieron tres naipes. Nos parta el Sol de la tarde,
 Muerte, y Passió porque algunos. Hasta la hora que Reyes
 Pecadores se salvassen. Mulatero Girifalte,
 Pecadores que se ponen Se ceba en Pechos de Grajas,
 Por lo menos à llevarse Y en Piernas de Alcarabancs.
 Desde la Oreja al Vigote Buenas noches gran Señor
 Los Puntos que no lograstes. Del pueblo de Cruñimaque,
 Mas al fin en essas Cartas Y tan buenas, que el Doctor
 La Colera desarmastes, Nos ronde los Arrabales.
 Como el Toro que en la Capa
 Executa su Corage.

O T R A S.

Sin duda el Lagarto rojo. Despuntando he mil Agujas
 Que os marca la mejor parte. En vestir à Moriscote,
 Del Pecho, quando perdeis. Ya de puro Terciopelo,
 Os da Bocados mortales. Ya de aguado Chamelote.
 O lo que tiene de Espada. No mas Capellar con Cifra,
 Lo muestra en atravesarse. Ni mas Adarga con Mote,
 Por el tierno Coraçon, Que ni yo soy Boticario,
 Que afligidas Alas bate. Ni Albayaldos era Bote.
 Gallarda Insignia, Esplendor. Galanes los que acaudilla
 De Reales Estandartes. El del Arco, y del Virote,
 Que das esfuerço en las guerras. O tengais el Beço en Flor,
 Y calidad en las Razes. O Espinas en el Vigote.
 Escuchad

Escuchad los Desvarios
De un Poeta Monigote,
En quarenta Consonantes
Destilados del Cogote.

Escuchad las Desventuras
Del mas triste Galeote
Que dio en la concha de Venus,
Las Espaldas al Açote.

Partir quiere à la vista
De un Pastor y Sacerdote,
Que se casa con su Iglesia
Con quarenta mil de dote.

Alborotele esta Ausencia,
Y no es mucho le alborote,
Que en Casa del Condenado
Suenan mal Cuerda y Garrote.

Porque en otra ida y venida
Cierta Fullero Angelote,
A la Honra le dio Pique,
Y à la Hazienda Capote.

Esperando esta Pelota,
Dizen que està un Don Pelote,
Para que haziendo el Falta,
La toque del primer Vrote.

Para bolar su Perdiz
Ha jurado un Tagarote,
Que en viendole con Espuelas
Se quitara el Capirote.

Y cierto Amigo que tiene
Su poco de Escariote,
Dize que quiere probar
La conserva del Pipote.

Conjurados han los tres
De hazer al pobre Zote.

Vezino de las Riberas
De Xarama, ò de Torote.

A las Armas Moçalbitos,
Que un navio Filipote
Os espera en el Ferrol,
Plegue à Dios que se derrote.

Hazed en Inglaterra
Nobilissimo Cerote,
Reduziendo al Calvinista,
Saqueando al Huguenote.

Que sin venir de Bretaña
No puede aver Lançarote,
Aunque sea el que ministra
A Jupiter el Zambrote.

Dexad caminar al Triste
Macias, ò Maçacote,
A la Ausencia y à los Zelos
Componiendo un Estrambote.

Dexadlo, buelva à jugar
Con su querida en un Trote,
El dize que de picado,
Yo digo que de Guillote.

Dexad, que ella en su partida
Crezca el Mar, y el suelo agote,
Fingiendo ofender su Rostro
Sin darse ni un Papirote.

Que le jure que en su ausencia
Se vestira de Picote,
Se tocarà Lienço crudo,
Y se cubriera Anascote.

Y en Habito de Culebra
Luego otro dia se Enfote,
Donde algun Martir afado
Se lo sirvan en Gigote.

Dexadlo

Dexadlo por vida mia,
Y de camino se note,
Que no ay Fiança segura
Ni Posada sin Escote.

O T R A S.

A Ora que estoy despacio,
Cantar quiero en mi Ban-
durria

Lo que en mas grave Instru-
mento

Cantara, mas no me escuchan.

Arrimense ya las Veras,
Y celebrense las Burlas,
Pues dà el Mundo en Niñerías,
Al fin como quien caduca.

Libre un tiempo y descuidado
Amor, de tus Garatufas,
En el Coro de mi Aldea
Cantava mis Aleluyas.

Con mi Perro y mi Huron,
Y mis Calças de Gamuça,
Por ser recias para el Canipo,
Y por guardar las Belludas.

Fatigava el verde Suelo,
Donde mil Arroyos cruzan,
Como Sierpes de Cristal,
Entre la Yerva menuda.

Ya cantando orilla el Agua,
Ya caçando en la Espesura
Del modo que se ofrecian
Los Conejos, ò las Musas.

Bolvía de noche à casa,
Dormia Sueño y Soltura,

No me despertavan Penas
Mientras me dexavan Pulgas.

En la Botica otras vezes
Me dava muy buenas Zurras
Del Triunfo con el Alcalde,
De la Xedrez con el Cura.

Governava de alli el Mundo,
Dandole à soplos Ayuda
A las Catolicas Velas

Que el Mar de Bretaña surcan.
Y hecho otro nuevo Alcides,

Trañadava sus Colunas
De Gibraltar al Japon
Con su segundo Plus Ultra.

Dava luego vuelta à Flandes,
Y de su Guerra importuna
Atribuya la Palma,
Ya à la Fuerça, ya à la Industria.

Y con el Beneficiado,
Que era Dotor por Ofuna,
Sobre Antonio de Lebrija,
Tenia cien mil disputas.

Arguamos tambien
Metidos en mas honduras,
Si se podian comer
Esparragos sin la Bula.

Veniamе por la Plaza,
Y de passo vez alguna,
Para mi comprava Pollos,
Para mis vezimas Turmas.

Comadres me visitavan,
Que en el pueblo tenia muchas,
Ellas me llaman Compadre,
Y Taita sus Criaturas.

Labavanme ellas la Ropa,
Y en las Obras de Costura,
Ellas ponian el Dedal,
Y yo ponía la Aguja.

La vez que se me ofrecía
Caminar à Estremadura,
Entre las mas ricas dellas
Me davan Cavalgadura.

A todas queria bien,
Con todas tenia Ventura,
Porque à todas igualava,
Como Tixeras de Murtas.

Esta era mi vida Amor,
Antes que las Flechas tuyas
Me hizieran su Terrero,
Y blanco de Desventuras.

Enseñáteme Traidor
La Mañana de San Lucas,
En un rostro como Almendras,
Ojos garços, Trenzas rubias.

Tales eran trenças, y Ojos,
Que tengo por muy sin duda,
Que cayera en Tentacion
Vn viejo con Estangurria.

Desde entonces acá sè,
Que matas, y que aseguras,
Que das en el Coraçon,
Y que à los Ojos apuntas.

Sè que nadie se te escapa,
Pues quando mas de ti huya,
No ay Vara de Inquisition
Que así halle al que tu Buscas.

Sè que esta Guerra civil,
Y sè que esta Paz de Judas,

Que esperas para Batalla.
Y combidas para Justa.

Sè que te armas de Diamante,
Y nos das Lanças de Juncia,
Y para Arneles de Vidrio,
Espada de Azero empuñas.

Sè que es la del Rey Fineo
Tu Mesa, y tu Cama dura
Potro en que nos das tormento,
Tu Sueño, Sueño de Grullas.

Sè que para el bien te duermes
Y que para el mal madrugas,
Que te sirves como Grande,
Y que pagas como Mula.

Perdona pues mi Bonete,
No muestres en el tu Furia,
Valgame esta vez la Iglesia,
Mira que te Descomulga.

Levantas el Arco, y buelves
De tus Saetas las puntas
Contra los que sus Juizios,
Significan bien sus Plumas.

Mas con los que ciñen Armas
Bien callas y disimulas,
De Gallina son tus Alas,
Vete para Hideputa.

Q. T. R. A. S.

T Riste pisa y afligido

Las Arenas de Pisuerga

El ausente de su Dama,

El desdichado Zulema.

Moro Alcaide, y no Bellido,

Amador con Axaqueca

Arro-

Arrocinado de Cara,
Y carigordo de Piernas.

No lleva por la Marlota
Bordada Cifra, ni Empressa,
En el Campo de la Adarga,
Ni en la Banderilla Letra.

Porque es el Moro Idiota,
Y no ha tenido Poeta
De los Sastres deste tiempo,
Cuyas Plumas son Tixeras.

Los Ojos tiene en el Rio,
Cuyas Hondas se lo llevan,
Y embueltas entre las Hondas
Lleva sus Lagrimas tiernas.

Tanto llora el Hideputa,
Que si el año de la seca
Llorara en dos Hazes mias,
Acudiera à diez Hanegas.

Los Espacios que no llora,
De Memorias se alimenta,
Porque le dan las Memorias
Lo que los Ojos le niegan.

Pienso se da de Memorias,
Rumiando Glorias y Penas,
Como Rabanos mi Mula,
Y una Mona Berengenas.

Contempla luego en Belaja,
La qual mientras la contempla,
Olas de Imaginacion
O se la traen, ò la llevan.

Y ella se està merendando
Duraznitos en su Huerta,
Y tirandole los Cucucos
Al que tal passa por ella.

Ojos claros, Cejas rubias,
Al vivo se le presentan,
Lançando Rayos los Ojos,
Y Flechas de Amor las Cejas.

El Moro contemplativo
A los de su Dama buela,
Como à los Ojos del Buho,
Cernicalos de Vñas prietas.

Ay Mora bella ledize,
No menos dulce que bella,
No estraguen tu condicion
Las condiciones de Ausencia.

Ay Moro mas Gemidor
Que el exe de una Carreta,
Pues no soy tu Mora yo,
No me quiebres la Cabeça.

Recibe allà este Suspiro,
Y este Llanto desta Tierra,
Donde el Rey me ha desterra-
do,

Y mis cuidados me entierran.

Llorè alto Moro amigo,
Suspire rezio, y con fuerça,
Que han de andar Llanto y Sus-
piro

Mas de noventa y seis leguas.

En esto ya saltado,
De una varonil Verguença,
A labar el tierno Rostro
De su Cavallo se apea.

Tambien se apea el Galan,
Porque quiere en el Arena
Sembrar Perogil guisado
Para vuestras Reverencias:

OTRAS.

O T R A S.

Hermana Marica,
Mañana que es Fiesta,
No iras tu à la Amiga,
Ni yo irè à la Escuela.

Pondraste el Corpiño,
Y la Saya buena,
Cabeçon labrado,
Toca y Albanega.

Y à mi me pondran
Mi Camisa nueva,
Sayo de Palmilla,
Media de Estameña.

Y si haze bueno
Traerè la Montera,
Que me dio la Pascua
Mi Señora Abuela.

Y el Estadal rojo,
Con lo que le cuelga,
Que truxo el Vezino
Quando fue à la Feria.

Iremos à Missa,
Veremos la Iglesia,
Daranos un quarto
Mi Tia la Ollera.

Compraremos del,
Que nadie lo sepa,
Chochos, y Garvanços
Para la Merienda.

Y en la Tardecita
En nuestra Plaçuela
Jugarè yo al Toro,
Y tu à las Muñecas.

Con las dos Hermanas
Juana y Madalena,
Y las dos Primillas
Marica, y la Tuerta,
Y si quiere Madre
Dar las Castañetas,
Podras tanto dello
Bailar en la Puerta,
Y al son del Adufe
Cantarà Andreguela,
No me aprovecharon
Madre las Yervas.

Y yo de Papel
Harè una Librea
Teñida con Moras,
Porque bien parezca.

Y una Caperuza
Con muchas Almenas,
Pondrè por Penacho
Las dos Plumas negras,
Del Rabo del Gallo,
Que aculla en la Guerra
Anarangeamos
Las Carnestolendas.

Y en la Caña larga
Pondrè una Bandera
Con dos Borlas blancas
En sus trançaderas.

Y en mi Cavallito
Pondrè una Cabeça
De Guadameci,
Dos Hilos por Riendas.

Y entrarè en la Calle
Haziendo Corbetas,

Yo, y otros del Barrio,
Que son mas de treinta.

Jugaremos Cañas
Junto à la Plaçuela,
Porque Bartolilla
Salga acà, y nos vea.

Bartola la Hija
De la Panadera,
La que suele darme
Tortas con Manteca.

Porque algunas vezes
Hazemos yo, y ella,
Las Bellaquerias
De tras de las puertas.

O T R A S.

HAnme dicho Hermanas,
Que teneis Cósquillas
De ver al que hizo,
A hermana Marica.

Porque no movais
El mismo os embia
De su misma mano
Su Persona misma.

Digo fu Aguilera
Filomocofia,
Ya que no pintada,
Al menos eferita.

Y su condition,
Que es tan peregrina
Como quantas vienen
De Francia à Galicia.

Quanto à lo primero,
Es su Señora

Vn bendito Zote,
De muy buena vida.

Que come à las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mollido,
Y beve con Guindas.

En los años Moço,
Viejo en las Dèsdichas,
Abierto de Sienes,
Cerrado de Encias.

No es grande de Cuerpo,
Pero bien podria
De qualquier Higuera,
Alcançaros Higas.

La Cabeça al uso,
Muy bien repartida,
El Cogote atras
La Corona encima.

La Frēte espaciosa
Escombrada y limpia,
Aunque con Rincones
Qual Plaça de Villa.

Las Cejas en Arco
Como Ballestillas
De sangrar à aquellos,
Que con el pie firman.

Los Ojos son grandes,
Y mayor la vista,
Pues conoce un Galgo
Entre cien Gallinas.

La Nariz es corva,
Tal que bien podria
Servir de Alquitara
En una Botica.

La Boca no es buena,
 Pero à medio dia,
 Le da ella mas gusto,
 Que la dè su Ninfa.

La Barba ni corta
 Ni mucho crecida,
 Porque assi se ahorran
 Cuellos de Camisas.

Fue un tiempo Castaña,
 Pero ya es Morcilla,
 Bolveran las Penas
 En Ruzia, ò Tordilla.

Los Ombros, y Espaldas
 Son tales que avria
 A ser el san Blas,
 Para mil Reliquias,

Lo demas Señoras,
 Que el Mantco cobija,
 Parte son Visiones,
 Parte Maravillas.

Se dezir al menos,
 Que en sus Niñerías,
 Ni pide à Vezinos,
 Ni falta à Vezinas.

De su condicion
 Deziros podria,
 Como quien la tiene
 Tan reconocida.

Que es el Moço alegre,
 Aunque su alegria
 Paga mil Pensiones,
 A la Melarquía.

Es de tal humor,
 Que en salud se cria

Muy sano, aunque no
 De los de Castilla.

Es Mancebo rico,
 Desde las Mantillas,
 Pues tiene (demas
 De una Sacristia)

Barcos en la Tierra,
 Y en el Rio Viñas,
 Molinos de Azeite,
 Que hazen Harina.

Vn Jàrdin de Flores,
 Y una muy gran Silva
 De varia Leccion,
 A donde se crían.

Arboles que llevan,
 Despues de Vendimias,
 A poder de Estiercol
 Passas de Legia.

Es Enamorado
 Tan en demasia,
 Que es un Maçacote,
 Que diga, un Macias.

Aunque no se muere
 Por aqueſtas Niñas,
 Que quieren con Preſſa,
 Y piden con Pinta.

Dales un Botin,
 Dos Oçtavas Rimas,
 Tres Sortijas negras,
 Quatro Clavellinas.

Y à las Damiselas
 Mas graves y ricas,
 Costosos Regalos,
 Joyas Peregrinas.

Porque

Porque para ellas
Traè quanto de Indias,
Guardan en sus Senos
Lisboa y Sevilla.

Traeles de las Huertas
Regalos de Limas,
Y de los Arroyos
Joyas de la China.

Tampoco es amigo
De andar por Esquinas,
Vestido de Azero
Como de Palmilla.

Porque para el
Del Ave Maria,
Al quarto del Alva
Anda la Estantigua.

Y porque à su Abuela,
Oyò que tenían
Los de su Linage,
No mas de una Vida.

Assi desde entonces
La conserva y mira
Mejor que Oro en Paño,
O Pera en Almivar.

No es de los Curiosos,
A quien califican
Papeles de Nuevas
De Estado, ò Milicia.

Porque son (y es cierto,
Que el Bernia lo afirma)
Hermanas de Leche
Nuevas y Mentiras.

No se le da un Bledo,
Que al otro le escriba,

O Dofel le cubra,
O adornele Mitra.

No le quita el Sueño,
Que de la Turquía
Mil leños esconda
El Mar de Sicilia.

Ni que el Ingles baxe
Azia nuestras Islas,
Despues que ha subido
En la que le embia.

Es su Reverencia
Vn gran Canonista,
Porque en Salamanca
Oyò Theologia.

Sin perder Mañana
Su Leccion de Prima,
Y en anochecer
Leccion de Sobrina.

Y assi es desde entonces
Persona entendida,
Si à su Oydo tañen
Vna Chirimia.

De las demas Lenguas
Es gran Humanista,
Señor de la Griega,
Como de la Scitha.

Tiene por mas fuya
La lengua Latina,
Que los Alemanes
La Persa; ò la Egipcia.

Habla la Toscana
Con tal Policia,
Que quien la oye dize,
Que nacio en Coimbra.

Y en la Portuguesa,
Es tal que dirian,
Que mamò en Logroño,
Leche de Borricas.

De la Cosmografia
Passò pocas Millas,
Aunque oyò al Infante,
Las Siete Partidas.

Y assi entiende el Mapa,
Y de sus medidas
Lo que el Mapa entiende,
Del mal de la Orina.

Sabe que en los Alpes
Es la Nieve fria,
Y caliente el Fuego
En las Filipinas.

Que nacio Zamora
Del Duero en la Orilla,
Y que es natural
Burgos de Castilla.

Que desde la Mancha
Llegan à Medina
Mas tarde los hombres,
Que las Golondrinas.

Es hombre que gasta
En Astrologia
Toda su pobreza
Con su Picardia.

Tiene su Astrolabio
Con sus Bararijas,
Su Compas y Globos,
Que pesan diez Libras,

Conoce muy bien
Las siete Cabrillas,

La Bocina, el Carro,
Y las tres Marias.

Sabe alçar figura,
Si halla por dicha,
O Rey, ò Cavallo,
O Sota caida.

Es fiero Poeta,
Si le ay en la Libia,
Y quando le toma,
Su mal de Poesia,

Haze Verso suelto
Con Alexandria,
Y con Algarrobas
Haze Redondillas.

Compone Romances,
Que cantan y estiman
Los que cardan Paños,
Y Ovejas esquilan.

Y haze Canciones,
Para su Enemiga
Que de todo el Mundo
Son bien recebidas.

Pues en sus rebatos
Todo el Mundo limpia
Con ellas de Ingleses
A Fuenterrabia.

Finalmente el es,
Señoraças mias,
El que dos mil vezes
Os pide y suplica.

Que con los Gorriones,
De las Plumas ricas,
Os hagais Gorrionas,
Y os mostreis Harpias.

Que

Que no sepulteis
El gusto en Capillas,
Y que à los Bonetes
Querais las Bonitas.

O T R A S.

Diez años vivio Belerma
Con el Coraçon difunto,
Que le dexò en Testamento
Aquel Frances Boquirrubio.

Contenta vivio con el,
Aunque à mi me dixo alguno,
Que viviera mas contenta
Con trezientas mil de Juro,
A verla vino Doña Alda,
Viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
Lo que à Jesu Christo plugo.

Y hallandola muy triste
Sobre un Estrado de Luto,
Con los Ojos que ya eran
Orinales de Neptuno.

Riendose muy de espacio
De su llorar importuno,
Sobre el muerto Coraçon
Embuelto en un Paño fucio.

Le dize : Amiga Belerma
Cesse tan recio diluvio,
Que anegará vuestros Años,
Y ahogará vuestros Gustos.

Estese alla Durandarte
Donde la fuerte le cupo,
Buen Poço aya su alma,
Y Poço que este fin Cubo.

Si el os quiso mucho en vida,
Tambien lo quisistes mucho,
Y si tiene abierto el Pecho
Querellese de su Escudo.

Que culpa tuvistis vos
De su entierro, siendo justo,
Que el que como Bruto muere,
Que le entierren como Bruto.

Muriera el acà en Paris,
A dò tiene su Sepulcro,
Que alli le hizieran lugar
Los Antepassados suyos.

Bolved luego à Montefinos,
Esse Coraçon que os truxo,
Y embialde à preguntar
Si por Gavilan os tuvo.

Descofed, y desnudad
Las Tocas de Angeo crudo,
El Mongilon de Bayeta,
Y el Manto basto peludo.

Que aun en las Viudas mas
viejas,

Y de años mas caducos,
Las Tocas cubren à Enero,
Y los Mongiles à Iulio.

Quanto y mas à una Muchacha
Que la faltan dias algunos
Para cumplir los treinta años,
Que yo desdichada cumplo.

Seis haze, si bien me acuer-
do.

El dia de Santi Nuflo,
Que perdi aquel Malogrado,
Que oy entre los vivos busco.

Holgueme de Quatro y Ocho,
Haziendoles dos mil Hurtos,
A las Palomas de Besos,
Y à las Tortolas de Arullos.

Senti su fin, pero mas
Que muriesse sin ver Fruto,
Sin ver Fluxo de mi Vientre,
Porque siempre tuve Pujo.

Mas no por esso ultragè
Mi buena Tez con Rasguños,
Cabal me quedò el Cabello,
Y los Ojos casi enjutos.

Aprended de mi Belerma,
Holguemonos de consuno,
Llevese el Mar lo llorado,
Y lo suspirado el Humo.

No hileis memorias tristes
En este ~~Apasento~~ Obícuro,
Que qual Gusano de Seda,
Morreís en el Capullo.

Hazed lo que en su fin haze
El Pajaro sin segundo,
Que nos habla en sus Cenizas
De Preterito y Futuro.

Llorad su Muerte, mas sea
Con Lagrimillas à el uso
De lo mal passado nazca
Lo por venir mas seguro

Pongamonos à la par
Dos Toquitas de repulgo
Cexa en Arco, manos blancas,
Y dos Perritos lanudos.

Yedras verdes somos ambas,
A quien dexaran sin Muros

De la Muerte, y del Amor
Baterias è infortunios.

Busquemos por do trepar,
Que à lo que de ambas presumo
No nos faltaran en Francia
Pared gruessa, Tronco duro.

La Iglesia de San Dionis,
Canonigos tiene muchos,
Delgados Cariaguileños,
Carihartos y Espaldudos.

Escòjamos como en Peras,
Dos deligos Capotunicos,
De aquestos que andá en Mulas,
Y tienen algo de Mulos.

Destos Alexandros Magnos,
Que no tienen por disgusto,
Por dar en nuestros Broqueles,
Que demos en sus Escudos.

De todos los doze Pares,
Y sus nones Abrenuncio,
Que calçan Bragas de Malla,
Y de Azero los Pantuflos.

De que nos sirven Amiga,
Petos fuertes, Yelmos luzios,
Armados Hombres queremos,
Armados, pero Desnudos.

De vuestra Mesa redonda,
Francos Paladines hubo,
Donde ayunos os sentays,
Y os levantais mas ayunos.

La de quatro Esquinas quiero,
Que la Ventura me puso
En Casa de un quatro picos,
De todos quatro picudo.

Donde

Donde sirven la Quaresma
Sabrosísimos Besugos,
Y Turmas en el Carnal,
Con su Caldillo y su Zumo.

Mas yua à dezir Doña Alda,
Pero à lo demas dio un nudo,
Porque de Don Montesiños,
Entrò un Pajezilla Zurdo.

O T R A S.

NOble Desengaño,
Gracias doi al Cielo,
Que rompiste el Laço,
Que me tenia presso.

Por tan gran Milagro
Colgare en tu Templo.
Las graves Cadenas
De mis graves Yerro.

Las fuertes Coyundas,
El Yugo de Azero,
Que con tu favor
Sacudi del Cuello.

Las humidas Velas,
Y los rotos Remos,
Que escapè del Mar,
Y ofreci en el Puerto.

Ya de tus Paredes
Seran ornamento,
Gloria de tu Nombre,
Y de Amor descuento.

Y alli pues que triunfas
Del Rapaz Arquero
Tiren de tu Carro,
Y sean tu Trofeo.

Locas Esperanças
Vanos Pensamientos,
Passos esparcidos,
Libianos Deseos.

Rabiosos Cuidados,
Ponçoñosos Zelos
Infernales Glorias,
Gloriosos Infernos.

Compongante Himnos,
Y digan sus Versos,
Que libras Cautivos,
Y das vista à Ciegos.

Ante tu Deidad,
Honrrense mil Fuegos
Del Sudor precioso
Del Arbol Sabeo.

Pero quien me mete
En cosas de Seso,
Y en hablar de Veras,
En aquestos Tiempos.

Porque el que mas trata
De Burlas y Juegos,
Esse es quien se viste
Mas à lo Moderno.

Ingrata Señora,
Desde tu Aposento,
Mas Dulze y Sabrosa
Que Nabo en Adviento.

Aplicame un rato
El Oydo atento,
Que quiero hazer Auto
De mis Debaneos.

Que de Noches frias,
Que me tuvo el Yelo,

Tal

Tal, que por Esquina
Me juzgò tu Perro.

Y alçando la Pierna
Con Gentil denuedo,
Me argentò de Plata
Los Zapatos negros.

Que de Noches destas,
Señora me acuerdo,
Que andando à buscar
Chinas por el Suelo.

Para hazar la Seña
Por el Agujero,
Al tomar la China
Me enfuciè los Dedos.

Que de dias anduve
Cargado de Azero
Con harto trabajo,
Porque estava enfermo.

Como estava flaco,
Parecia Cencerro
Hierro por de fuera,
Por dedentro Hueſſo.

Que de Meses y Años,
Que vivi muriendo
Enpeñado pobre,
Sin ser Beltenebro.

Donde me acaecio
Mil dias enteros
No comer sino Uñas
Haziendo Sonetos.

Que de Necedades
Escrivi en mil Pliegos;
Que las ries tu ahora,
Y yo las confieso.

Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por Discreciones,
Y tu por Requiebros.

Que de medias noches,
Cantè en mi Istrumento,
Socorre Señora
Con Agua à mi Fuego.

Donde aunque tu no
Socoriste luego,
Socorrio el Vezino,
Con algun Caldero.

A Dios mi Señora:
Porque me es tu Gesto
Chiminea el Verano,
Y Nieve el Invierno.

Y el Braço me tienes
De Guijarros lleno,
Porque creo que bastan
Seis años de Necio.

O T R A S.

ENsillenme el Asno ruzio,
Del Alcalde Anton Lloren-
te,

Denme el Tapador de Corcho,
Y el Gavan de Paño verde.

El Lançon en cuyo Hierro
Se han orinado los Meses,
El Casco de Calabaza,
Y el Vizcaino Machete.

Y para mi Caperuza
Las Plumas del Tordo denme,
Que

Que por ser Martin el Tordo,
Serviran de Martinetes.

Pondrele el Orillo açul,
Que me dio para ponelle
Teresa la del Villar,
Hija de Pasqual Vicente.

Y aquella Patena en quadro,
Donde de Laton se ofrecen,
La madre del Virotero,
Y aquel Dios que calça arneses.

Tan en Pelota y tan juntos,
Que en ciegos Nudos los tienen
El uno Redes y Braços,
Y al otro Braços y Redes.

Cuyas figuras entorno,
Acompañan y guarnecen
Ramos de Nogal y Espinas,
Y por letra Pan y Nuezes.

Esto dezia Galayo,
Antes que al Tajo particiße,
Aquel Yegüero lloron,
Aquel jumental Ginete.

Natural de dò naciò,
De Yegüeros descendiente
Hombres que se proveen ellos
Sin que los provean los Reyes.

Traxeronle la Patena,
Y suspirando mil vezes,
Del Dios garañon mirava
La dulce Francia y la suerte.

Piença que será Teresa
La que descubren y prenden
Agudos Rayos de Embidia,
Y de Zelos Nudos fuertes.

Teresa de mis Entrañas,
No te gazmies, ni axaqueques,
Que no faltaran Caraças,
Para los Perros que muerden.

Aunque es largo mi negocio,
Mi buelta será muy breve,
El dia de San Ciruelo,
O la Semana sin Viernes.

No te pareces à Venus,
Ya que en beldad le pareces,
En hazer de tantos Huevos,
Tantas Frutas de Sartenes.

Quando sola te imagines,
Para que de mi te acuerdes,
Ponle à un Pantuflo aguileño
Vn reverendo Bonete.

Si creciere la tristeza,
Vna Lonja cortar puedes
De un Jamon, que bien sabrà
Tornarte de triste alegre.

O como sabe una Lonja,
Mas que à todos quantos leen,
Y Rabos de Puercos mas,
Que lenguas de Bachilleres.

Mira amiga tu Pantuflo,
Porque veras si lo vieres,
Que se parece à mi cara,
Como una Leche à otra Leche.

Acuerdate de mis Ojos,
Que estan quando estoy ausente
Encima de la Nariz,
Y debajo de la Frente.

En esto llegó Bandurrio,
Diziendole que se apreste,

E e e

Que

Que para sesenta Leguas
Le Faltan tres vezes veinte.

A dar pues se parte el Bobo
Estocadas y Revefes, •
Y Taxos orilla el Tajo,
En mil hermosos Broqueles.

O T R A S.

A un Hermano del Autor.

EN la pedregosa Orilla,
Del turbio Guadalmellato,
Que al claro Guadalquivir,
Le paga el Tributo en Barro.

Guardando unas flacas Ye-
guas,
A la sombra de un Peñasco,
Con la mano en la muñeca
Estava el Pastor Galayo.

Pastor pobre, y sin abrigo
Para los Yelos de Mayo,
No mas de por estar roto
Desde el Tronco à lo mas alto.

Quexavase reziamente
Del Amor, que lo ha matado
En la mitad de los Lomos
Con el Harpon de un Tejado.

Por la linda Terefona,
Ninfa que siempre ha guardado
Orillas de Vezinguerra
Animales vedriados.

Hija de padres que fueron
Pastores deste Ganado,

El uno Orilla de Esgueva,
El otro Orilla del Darro. •

Destá pues Galayo andava,
Tieffamente enamorado,
Lançando del Pecho ardiente
Regueldos amartelados.

No siente tanto el Desden
Con que della era tratado,
Quanto la terrible Ausencia
Lo comia medio lado.

Aunque para consolarse
Sacava de rato en rato
Vn Cordon de sus Cabellos,
Y texido de su mano.

Tan delicado y curioso,
Tan curioso y delicado,
Que si el Cordon es Tomiça,
Los Cabellos son Esparto.

Con lagrimas le humedece
El Yegüero desdichado,
Aunque despues con suspiros
Quedò enjuto y perfumado.

Y en un Papelon de Estraza,
(Aviendole antes besado)
Lo embuelve, y saca del Seno
De su Pastora un Retrato.

Que en un pedaço de Angeo,
No sin primor, ni trabajo,
Con una Espatula vieja
Se lo pintò un Boticario.

Y clavando en el la vista,
Con tono romadizado
Estos versos cantò al fon
De un Mortero y de su mano.

Dulce

Dulce retrato de aquella
Enemiga defabrida,
Que para acabar mi vida
No tiene en sus Ojos mella.

La Paciencia se me apoca
De ver quan al vivo tienes
La Frente entre las dos sienes,
Y los Dientes en la Boca.

Y que es tal el regalado
Mirar de tus Ojos bellos,
Que el que está mas lexos del-
los,

Esse está mas apartado.

Y así aunque me hagan Guerra
Mirandolos me estaría
Toda la Noche y el Dia,
Comiendo Turmas de tierra.

Retrato pues soberano;
Que segun es tu primor
Tuvo al hazerte el Pintor
Cinco Dedos en la mano.

Sino quieres verme difunto
Segun por ti me derriengo,
Mirame pues ves que tengo
La Nariz tan en su punto.

Mirame Ninfa gentil,
Que ayer me mire en un charco,
Y vi que era rubio y çarco,
Como Dios hizo un Candil.

O T R A S.

Q Ve se nos va la Pasqua Mo-
ças,
Que se nos va la Pascua.

Moçuelas las de mi Barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el Tiempo,
La Edad, y la Confiança.

No os dexéis lisonjear
De la Juventud loçana,
Porque de caducas Flores,
Texe el tiempo sus Guirnaldas,
Que se nos va, &c.

Buelan los ligeros años,
Y con presurosas Alas
Nos roban como Harpias
Nuestras sabrosas viandas.

La Flor de la maravilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la Tarde,
Lo que le dio la Mañana,
Que se nos va, &c.

Mirad que quando pensais,
Que hazen la señal del Alva
Las Campanas de la Vida,
Es la Queda, y os defarma.

De vuestro color ilustre
De vuestro Donaire y Gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la Marca,
Que se nos va, &c.

Yo sè de una buena Vieja,
Que fue un tiempo rubia y çar-
ça,

Aunque al presente le cuesta,
Harto caro el ver su Cara.

Porque su bruñida Frente,
Y sus Mexillas se hallan,

Mas que Roquete de Obispo
Encogidas y arrogadas,
Que se nos va, &c.

Y sè de otra buena Vieja,
Que un Diente que le quedava
Se lo dexò essotro dia
Sepultado en unas Natas.

Y con lagrimas le dize,
Diente mio de mi Alma,
Yo sè quando fuistes Perla,
Aunque agora no sois nada,
Que se nos va, &c.

Por esto Moçuelas locas,
Antes que la Edad avara
El rubio Cabello de Oro
Convierta en luziente nacar.

Quered quando sois queridas,
Amad quando sois amadas,
Mirad bobas que detras
Se pisa la Ocasión calva.

O T R A S.

PENSÒ rendir la Moçuela
El Alferez de Mentira,
Soldado por cien mil partes,
Y rompido por las mismas.

PENSÒ que la sujetara
El Gabion de la Liga,
Y de las terciadas Plumas
La crespa Volateria.

Y la Capa verde obscura,
Golpeada la Capilla,
En mas inciertos rebefes,
Que una Mula, y sea la mia.

Y la Saltaenvarca açul,
Con mas pendientes de Alquimia,

Que la Noche de San Juan
Saca toda la Justicia.

Y los Greguescos de Seda
Aforrados en Telilla,
Mucho mas acuchillados
Que Mulatos en Esgrima.

Y la Espada en Tiros cortos
Mal pendiente de la Cinta,
Por las Obras temerosa,
Por las Palabras temida.

PENSÒ con lo dicho el hombre

Sujetar la Mugercilla,
Torciendo rubios Bigotes
Ayudados de Alquitira.

Hablandola con los Ojos,
Pisando de Gallardia,
Suspirando por la Calle,
Y apuntalando su Esquina.

Camaseo de la Moça
Ser el Necio prètendia,
Y à la verdad era Feo,
Aunque Cama no tenia.

Pero tenia un Rasguño
De Bigote para arriba,
Que le hizo de merced
El Padre de las Pupilas.

Y aun creo que al otro Lado
Le hubiera hecho otra Firma,
A no tenerlo ocupado,
Con no sè que niñeria.

Con

Con un cierto Bofeton,
Que en la Casa de Sevilla
Llevò , vencido en la entrada
Con las Manos menos limpias.

Vna pues alegre Noche,
Que lo hallo por su desdicha,
Alumbrando con su cara
Su Calleja sin Salida.

Llegandose poco à poco
Debaxo la Ventanilla,
Como Estudiante Frances
Este Salmo le dezia.

Yo foy de Santo Domingo
Vna Ciudad de Castilla,
Donde aunque es de la Calça-
da

Ay descalças Hidalguias.

Bien nacido como el Sol,
Gracias à los Chavarrias,
Inquieto fui desde Niño
Inclinado à la Milicia.

Apenas tenia quinze años,
Quando un dia à medio dia
Dexè mi tierra por Flandes,
Sepulcro de nuestras Crismas.

Donde padeci peligros
Tan grandes , que juraria
Que no me hallò la muerte,
Porque Triunfeis de mi vida.

Quando en el cerco de Chi-
pre :

Estava yo en Gravelingas
Con un bravo Romadizo,
Sonando la Bateria.

Nunca fali de mi Tienda,
Mientras Ambers padecia,
Porque no me acabo un Sastre
Vnas Calças amarillas.

Y aun alli por gran ventura
No me hallò una Culebrina,
Que me passò por los Ojos
Poco mas de media Milla.

Otra vez que hubo en Bruse-
las

Vna Pendencia reñida,
Puse Paz desde un Terrado,
Aunque casi no me oían.

Y aun me acuerdo , por mas
señas,

Que todo el mundo dezia,
Que à ser yo de la Pendencia
Me prendiera la Justicia.

Dexè al fin Guerras , y Flan-
des,

Porque era tierra tan fria,
Y yo triste andava enfermo
De Camaras cada dia.

Como parti de allà pobre
Atravese à Picardia,
Y en un vergantin el Mar
De la Rochela à Galicia.

Del Golfo destas desgracias,
Señora , he llegado à vista
De vuestra merced , Dios quie-
ra

Que fuese en su enjuta Orilla.

Bien le devo à la Fortuna
El fin de tantas desdichas,

Mas otra fuerça mejor
De todas ellas me libra.

Porque al salir de mi tierra,
Saque entre muchas Reliquias
Algunas Plumas del Gallo,^o
Pero mas de la Gallina.

Affado vivo por vos,
Y quisiera Reina mia,
Que ya que aveis sido el Fuego,
Fuerades tambien Parrillas.

Atenta escucha la Moça
Todà su Oracion prolixa,
Vnas vezes con Enfado,
Pero mas vezes con Risa.

No le respondió palabra,
Mas ella y òtra su prima
Le exprimieron al affado
El Zumo de una Jeringa.

O T R A S.

REcebi vuestro Billete
Dama de los Ojos negros,
Con mil Donaires cerrado,
Y con mil Ansias abierto.

En Fè de los treinta Escudos
Que en vuestro Renglon terce-
ro

Vienen en un Alma mia
Disimulados y embueltos.

Os embio esse Inventario
De las partidas que tengo,
Que es como si os embiara
Las del Infante Don Pedro.

Porque en materia de Escu-
dos

Solo tengo un Pabes viejo,
Y en Moneda de reales
Yo soy de un lugar Realengo.

Y quanto à las Alcavalas
Tengo un grande Privilegio,
Que como no ay que vender,
Ni las pago, ni las devo.

De los Navios de Indias
Poderosos y sobervios,
Me viene la dulce Nueva
Como llegaron al Puerto.

Cupome de particion
De Molinos de Agua y Viento,
El Molino de mis Dientes,
Que no muele à todos tiempos.

De Dehesas, y Cortijos,
Viñas, Huertas, y Majuelos
Me cupieron los Caminos,
Y la Ciudad por Linderos.

No se me quexan las Fuentes,
Ni los claros Arroyuelos,
Que los enturbian Cabeças
Señaladas de mi Yerro.

Al fin mis Hatos se incluyen
En los que ciñen mi Cuerpo,
Y en un Agnus Dei de Alqui-
mia

Se rematan mis Corderos.

Solo el Adorno de Casa
Es Señora de momento,
Porque en un mométo es visto,
Y se acaba en un momento.

Tam-

Tambien tengo alguna Plata,
ta,

Por ser poca no la cuento,
Que es una Santa Patena
Que heredè de mis Abuelos.

No tengo paños de Corte,
Mas no me faltan enteros,
Porque ya tengo la Corte,
Solo el Paño es el que espero.

Tambien para mi Salud,
Que es la prenda que mas quie-
ro,

Ay muy gentiles Gallinas
En mi Moço y en su Dueño.

En cosas dulzes Canaria
No iguala la que posseo,
Pues gozo una linda Sarna
Rascada con cinco dedos.

Al fin que Señora mia,
Dicho por menos rodeos,
Si yo tengo solo un quarto,
Muera de quatro contrecho.

Sin duda que se hallaron
En mi triste Nacimiento,
Las Estrellas en ayunas,
Pues tal hombre en mi influye-
ron.

Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoso Agüero,
Que por desnudo mi Madre
Me puede parir de nuevo.

O T R A S.

Mil años ha que no canto,
Porque ha mil años que llo-
ro,

Cuidados del mal pasado,
Que ha puesto fin à mis Tonos.

Ingrato Mundo, de ti
Estoy de veras quexoso,
Pues con tan poca razon
Me castigas à mi solo.

Ello consiste en Ventura,
Que mil pecados conozco,
Mas graves que el mio algunos,
Y mas sin castigo todos.

Pues vive Dios, que en mi vi-
da

Llevè Muger para otro,
Ni he procurado Privança
Por baxo, ni humilde modo.

Consuelome con que el tiem-
po

No tiene los Pies de Plomo,
Que si es Mercurio en las Alas
Con sus Verdades me abono.

Muchos faltan de la Plaça
Que los vi salir al Cofo,
Muchos se llevan los dias,
Todo se va poco à poco.

Yo he visto con Calças largas
Algun Señor de los Godos,
Que ya se humilla à Greguescos
Como Ingles, cortos y angostos.
Y he

Y he visto con mas salud
 Algun Pastor Boquiroxo,
 Que à passo de Buey camina,
 Y bolava como un Corço.
 • Y aun alguna Dama he visto,
 Que tiene acabado el Rostro,
 Con Arrugas por lo Mico,
 Con Juanetes por lo Mono.

Raro, y lamido el Cabello,
 Y sin Pestañas los Ojos,
 Los Dientes menos, y negros,
 La nariz mas larga un poco.

Lacio el Brio, y agostado,
 Y no de pocos Agostos,
 Y para tener el tiempo
 Vn Braço mas largo que otro.

Mas porque me maravillo,
 Y con el tiempo me tomò,
 Los Bueyes fueron Bezerros,
 Y los Mastines Cachorros.

Yo conocí un Aguiléño,
 Que aora ha dado en ser Romo,
 Y un Gordo que fue muy flaco,
 Y un flaco que fue muy Gordo.

Los Sombreros eran altos,
 Ya son baxos y redondos,
 Colchones eran las Calças,
 Ya no consienten Aforros.

Desvarrigados los Sayos,
 Los Jubones à lo corto,
 Lacayos se visten Pita,
 Y Rameras telas de Oro.

Sin duda se acaba el Mundo,
 O quatro vezes dichofo,

El que en un pobre Sayal
 Del Mundo se pone en cobro.

De la Prematica nueva
 Se anda descuidado y sordo,
 Ni mira en Seda, ni Puntas,
 Almidon Filete, ni Oro.

Y si descubren Mugeres
 Sus bellos Rostros hermosos,
 Dà gracias à Dios por ellos,
 Y miralos vergonçoso.

Y aunque es el trabajo grande
 De la Obediencia, y del Coro,
 Quan bueno es saber que ay
 En Conventos Refetorio.

Quando miro las crueldades
 Desta nuestra Edad de Lodo,
 (Aunque no la merecemos)
 Vivir de Hierro mohoso.

El mas baxo estado embidio
 A pesar de Oro le compro
 Por quien yo trocara el mio,
 Y aun en esto hiziera poco.

Que Villano va à sus viñas,
 Con las Alforjas al Ombro,
 Por quien no trocarà à Ovidio
 De Tristibus, y de Ponto?

Que Marinero embreado,
 O que velador Piloto,
 Que forçado de Galera,
 Que negro de Monicongo.

Que Recuero de la Alcarria,
 Que Pobre importuno y roto
 De los de Sopa Francisca,
 O de Geronimo Brodio?

O ven-

O venturosos Picaños,
Que del Señor poderoso
En vagamundos Corillos
Estais murmurando el Toldo.

No os aveis disciplinado
Por la Armada, ni à vosotros
Os piden Lanças de Ristre,
Sobrandeos Lanças à todos.

Que se os dà que nunca llue-
va,

Pues el año mas costoso
A un mismo precio comeis
Pan y Vino, y Carne abondo.

Que se os da que vaya el Dra-
que

De nuestras Naves en Corso,
Y que se lleve de España
Los trabajados Tesoros.

Sobre Ivanilla y Luzia,
A vezes andais al morro
Por Cuernos averiguados,
No por Cuidados zelosos.

Que Cardenal come en Roma
Mas seguro, y mas sabroso,
Pues nunca à nadie en la tierra
Se dio Veneno en Mondongo.

Ya en efeto hemos nacido,
Y aunque seamos de Lodo,
Sabemos bien en el Mundo,
Quien es Oveja, y quien Lobo.

Lleguemonos al Bueno,
Huyamos del Mentiroso,
Que importa vivir en Paz
Sufrir mucho, y hablar poco.

O T R A S.

A Sfi Riselo cantava
En su Rabel de tres cuerdas,
Aquel de la Tapa blanca,
Y de las Costillas negras.

El que tiene por remate
Vna burlada Sirena,
Divina contra engañosas
Que cantan y desesperan.

Como hizo aquella facil,
De cuya voz no se acuerda,
Porque Amor que es Ave, y
Niño,

Sino le regalan buela.

Digo pues, que assi cantava
Con su Tiple de Corneja,
Oyendole quatro Esquinas,
Dos Calles y una Taberna.

Vamos horros en los gustos,
Aldeana, que rebientas
Por mostrarme, que en tu lum-
bre

Mil coraçones se queman.

A lo simple nos queramos,
Sea nuestra Fè de Cera,
Cada qual figa su Antojo,
Pues que la Gracia no es deu-
da.

Franca de zelos te hago,
Porque los llamò mi Abuela,
Bruxas, que à las Almas niñas
Les chupen la Sangre nueva.

F ff

Y yo

Y yo que soi Bachiller
 Por Alcaçar de Confuegra,
 Los comparo à los Herizos,
 Que à quien los toma penetran.

No quiero que à nuestras vi-
 das,
 Que son dos palomas Duendas,
 Las tienen esos pecados
 Que la voluntad infiernan.

Si te vas por la mañana,
 Yo te aguardarè à la Siesta,
 Y si à lo noche faltares,
 Dormirè, aunque no parezcas.

Si quieres tener Visitas,
 Sin miedo puedes tenerlas,
 Que aunque yo este solo un
 año,

Vè galana à la merienda,
 Y à mi si me combidaren
 Dexame ser Perontrellas.

Ya no quiero que me digas,
 Que un Señor de Cruz berme-
 ja,
 Te promete Montes de Oro
 Por galoppear tu Vega.

Ni tampoco que te tañan
 Con Caxas ni con Trompetas,
 A que seas Capitana
 De Faldellin por Vandera.

Porque pienso que lo dizes,
 Aplicando la conseja,
 Para que ligeras anden
 Mis pesadas Faltriqueras.

Bien se me trasluze à mi,
 Que el Arco de Amor se flecha
 Por las poderosas manos
 De su Consejo de Hazienda.

Venus la Diosa de Chipre,
 Ya es Matrona Ginovesa,
 Guarismo sabe su Niño,
 Multiplica, suma, y resta.

Ya el Rapaz anda vestido?
 Las Alas aforra en Tela,
 Y el que esperanças comia
 Pabos come, y Tortas cena.

A la Discrecion le ha dicho,
 Que compre y no diga Perlas,
 Y à la Gentileza pobre
 A Pintura le condena.

Con la Flota esta casado,
 Muger tosca y marinera,
 Que se acuesta con vizcocho,
 Y de Millones se empreña.

Su Secretario es el dar,
 Vn Moço que allana Sierras,
 Robador de Voluntades,
 Y Cumplidor de promessas.

Por esto, Aldeana mia,
 Quiero yo seguir la Seta
 De aquellos, cuyas Entrañas
 Parecen Carne, y son Piedras.

Sino merezco tus Glorias
 No me revista tus Penas,
 Y si por dicha te agrado,
 Mas Verdad y menos Tretas.

OTRAS.

O T R A S.

A Mis Señores Poetas,
Descubranse ya essas Caras,
Desnuden se aquessos Moros,
Y acabense ya essas Zambras.

Vayase con Dios Gazul,
Lleve el diablo à Celindaxa,
Y buelvan essas Marlotas
A quien se las dio prestadas.

Que quiera Doña Maria,
Ver bailar à Doña Juana
Vna Gallarda Española,
Que no ay Dança mas gallarda.

Y Don Pedro, y Don Rodri-
go,
Vestir otras mas galanas,
Ver quien son estos Dançantes,
Y conocer estas Damas.

Y el Señor Alcaide quiere
Saber quien es Abenamar,
Estos Zegries, y Aliatares,
A dulzes Zaides y Audallas.

Y de que Repartimiento
Son Celinda, y Guadalajara,
Estos Moros, y estas Moras,
Que en todas las bodas dançan.

Y por hablarles mas claro,
Assi tengan buena Pascua,
Ha venido à su noticia,
Que ay Christianos en España?

Quieren que diga el Herege,
Que nuestra Fè sacrosanta,

Que de los Nombres de Pila
Se nos sigue alguna Infamia.

Saben si alguna Nacion
Perfa, Scita, ò Otomana,
A nuestros nombres celebran,
Y cantan nuestras Hazañas?

Si dicen que no lo ignoran,
Porque los cuentan y cantan.
En nombre de los Moriscos
Abatiendo nuestras Lanças?

Y cubren nuestras Naciones
De Alquizeles y Almalafas,
Y mil falsos testimonios
A los Moriscos levantan.

Estan Fatima y Xarifa
Vendiendo Higos y Passas,
Y cuenta Lagarto Hernandez
Que dançan en el Alhambra.

Estando los Aliatares
Texiendo Esteras de Palma,
Y Almadan sembrando Coles,
Y levantanles que rabian.

Viene Arbolan todo el dia
De cabar cien Alançadas,
Por un puño de Harina,
Y una Tarja horadada.

Viene el otro Delinquente,
Y facale à la mañana
A la gineta vestido
De verde y Flores de Plata.

Y al Zegri, que con dos Años
De echar Agua no se cansa,
El otro Diciplinante,
Pintale rompiendo Lanças.

Haze Muça sus Buñuelos,
Dize el otro Aparta, Aparta,
Que entra el valeroso Muça
Quadrillero de unas Cañas.

Los de la Santa Hermandad
Por delitos que otros hagan
Os saquen Samaritanos
A Virotaños el Alma.

Dexais un fuerte Bernardo,
Vivo honor de nuestra España,
Assombro de la Morisma,
Temor general de Francia.

Dexais un Cid Campeador,
Vn Diego Ordoñez de Lara,
Vn valiente Arias Gonçalo,
Y un famoso Rodrigo Arias.

Vn gran Gonçalo Fernandez,
Lustre y honor de mi Patria,
Siendo tan grande en el nóbre,
Como temida su Espada.

Y aquellos Heroes famosos,
Dignos de gloriosa Fama,
Que eternizò sus memorias
La conquista de Granada.

Celebran chufmas Moriscas,
Vuestros Cantos de Cigarra,
Hechos pobres mendigantes
Del Albacin al Alhambra.

Si importa zelar los nombres,
Porque lo impiden las causas,
Porque no vais à buscarlos
A las Selvas y Cabañas.

A las Vanderas Francesas,
O à las Legiones Romanas,

A Cartago, ò à Sagunto,
O à la felice Numancia.

Mas do buelas Pluma mia,
Tente que vas desmandada,
Que hazes mal en condenar
Invencibles Ignorancias.

O T R A S.

DE Amor con intercadencias,
Que es de Linage de pulsos,
Que por Momentos se mueve,
Y se para por Minutos,
Abrenuncio.

De Donzellas alcorçadas,
Que siendo Plantas sin Fruto
Pretenden adoracion
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.

De Terceras disonantes,
Que pegan en mi de agudo,
Teniendome por tan necio,
Que no entiendo el contrapun-
to,
Abrenuncio.

De Peticiones en tercio,
Hechas con traças y estudio,
Y dichas despues à Versos
Como Salmos de Noturno,
Abrenuncio.

De Damas que si os ofrecen,
Medio cornado de gusto,
A fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abrenuncio

De

De Aficiones repartidas,
Mas que Pecho, ni Tributo,
Que en admitir variedades
Son el Arca del Diluvio,
Abrenuncio.

De Reinas en cuyas Cortes,
Sin guardar à nadie el Turno,
Habla si es rico Toledo,
Y Calla si es pobre Burgos,
Abrenuncio.

De Tablas de malos Lexos,
Damas que aunque quieran
mucho,
Hazen las mismas Obsequias
Al Presente, que al Difunto,
Abrenuncio.

De las que no se enternecen,
No siendo de Oros el Triunfo,
Si las tañen mas Guitarras
Que fueron contra el Matuco,
Abrenuncio.

De Poetas que no escriven,
Sino Apolo el rubicundo,
Y por mas Soles que gastan
No dexan de hazer obscuro,
Abrenuncio.

De Tiples que meten Letras,
Y dan tan baxos los Puntos
Que podian ser Polilla
Del Serrallo del gran Turco,
Abrenuncio.

De Cascos desvanecidos,
Bonetes que tienen humo

De Nuncios del Padre Santo
Pudiendo estar en el Nuncio,
Abrenuncio.

De Fanfarrones de la Ampa,
Que pretenden por lo Rufo
Dar à las Damas en Votos,
Lo que ellas quieren en Juros,
Abrenuncio.

De Varas que al primer To-
que,
Qual de otro Moisen segundo
Sacan Arroyos de Plata
De los Peñascos mas duros,
Abrenuncio.

De Discretos putativos
En el Aplauso del Vulgo,
Que por mas que anden com-
puestos,
Son Simples en todo el Mun-
do,
Abrenuncio.

De buenas Caras al Olio,
Que à pura fuerça del Unto
Pienzan dexar encubiertos
Los defectos del Dibujo,
Abrenuncio.

De otras mil cosas que vos
En estos Siglos caducos,
Que las he por expresas,
Y de mí porque las sufro,
Abrenuncio.

O T R A S.

Mañanares, Mañanares,
Vos que en todo el Aqua-
tismo,

Duque sois de los Arroyos,
Y Vizconde de los Rios,

Sobervio correis mi Pluma,
Miercoles sea Corvillo

Del polvo Canicular,
En que os vereis convertido.

Bien sea verdad que os harán
Marques de Poça el Estio,
Los que entrado à veros suzios
Saldrán de veros, no limpios.

No os desvanzeais por esto,
Que de la Piedra sois Hijo,
Pues tomastes Carne undosa
En las Entrañas de un Risco.

Enano sois de una Puente,
Que pudierais ser Marido,
Si al besalla en los tres Ojos
Le llegarais al Tobillo.

Al Tobillo mucho dixes,
A la Planta apenas digo,
Y esta no siempre desnuda,
Porque calçada ha vivido.

Solicidad diligente
(Alcançandoos à vos mismo)
Los abraços de Xarama,
Minotauro Cristalino.

Para que sirvais la Copa
A los Parientes del Signo,

Que lame en su pie Diamantes,
Y pisa en Abril Zafiros.

Y sepa luego de vos
Todo Cuerno masculino,
Que de sus agitaciones
Està ya acabado el Circo.

La Real Plaça del Fenix,
De Pisuerga ilustre olvido,
Teatro de Carantoñas.
Cadahalso de Castigos.

Dezidles à esos Señores,
Que ha mas que fueron Novil-
los,

Que serán sin dūda Encinas
De este hermoso Edificio.

Espectaculo feroz,
Emulo de los Antiguos,
Mas desmentido en España
De dos Cañazos Moriscos.

Dezidles, que à tanta Fic-
sta

Prevengan los mas luzidos
Sus Martinetes de Hueso,
Pompa de tantos Cintillos.

Que estudie ferocidad,
Y de sus corbos Cuchillos,
Si tienen sangre las Sombras
Bevan la Sangre los Filos.

Que falgan de los Toriles
Entre feroces y tibios,
Sin bramar à lo Cafado,
Ni escarvar à lo Gallino.

Mas si escarvaren, que sea
Para dar luz al Abismo.

O se-

O Sepulcros à los muertos,
Que no se comieren vivos.

Toros sean de Diomedes,
A cuyo Rozin morcillo
El Pienso mas venial
Fue un celemin de homicidios.

Que aspiren à ser Leones,
Para que los haga Erizos,
Pluralidad generosa
De Rejones bien rompidos.

Que mas se querra un Bicornes
Que verse hecho un Sotillo
De Fresnos azafranados,
Desbarrigando Pollinos.

Perdonen, que el asonante
Rebuzno ha hecho el Relincho
Del que morirà Cornado,
Y Escudos costò infinitos.

Los menos, pues criminales
Por esta vez consentimos
Que rondan, que prenden Ca-
pas,

Y den en fiado Silvos.

Porque un Silvo es necesario
Para comicos Delitos,
Munición de Mosqueteros,
Que pretendo por Amigos.

Que al fin para embravecer-
se

Bacunos, armen Garitos.

Del Juego del hombre, Padre
De Chachos, ò de Codillos.

Y à fè que Rayos fallados,

Y Matadores Vencidos,

Hagan à los Bueyes Toros,

Y à los Toros Basiliscos.

ROMANCES

F V N E B R E S.

*A la muerte de Doña Luisa de Cardona, Monja en Santa
Fe de Toledo.*

Moriste Ninfa bella,

En edad floreciente,

Que la Muerte entre Flores

Se esconde qual Serpiente

Moriste, y Amor luego

Rompio el Arco impaciente,

Casto Amor, no el que tira

Flechas de Oro luziente.

Nin-

Ninguno ay en la Selva
Que tu fin no lamente,
O Satiro sea duro,
O Virgen inocente.

Halta el Dios que sus Cuer-
nos,

Con Guirnaldas desmiente,
Por dallas à tu Vrna,
Las niega ya à su Frente.

Eco de nuestras voces
Vniversal oyente

No es ya fino de quejas,
Fiel correspondiente.

Al Viento la Arboleda,
Mas que nunca obediente,
Con el tu muerte gimes,
Y el con ella siente.

La Caza Cazadora
Seguiste puntualmente,
Ya en los Montes armada,
Ya desnuda en la Fuente.

Ligera à los pies fuiste
Del Corcello, y valiente
Del Jabali cerdoso
Al espumoso Diente.

De cuya Profession
Testigo suficiente,
En el Laurel sagrado
La Aljava sea pendiente.

Tumba es oy de tus hue-
sos,

Casta fino decente,
El Arbol quiza ramas,
No tonta Rayo ardiente.

El Arbol, que teniendo
Tu memoria presente,
No ya de Aves lascivas
Torpe Nido consiente.

Tierno Gemido apenas
De Tortola doliente,
Que muerto Esposo llora,
No que lo llame ausente.

Adonde de las Ninfas,
Diez à diez, veinte à vein-
te,

Si el Llanto es ordinario,
El Concurso es frecuente.

O Alma, que eres ya
Deidad resplandeciente,
Daliso, porque el tiempo
Su prescripción no intente.

El Tiempo de memorias,
Fiscal tan insolente,
Que à la Inmortalidad
No perdona Accidente.

Aqui donde està el Betis
Creo tu fin creciente,
Llorando por los Ojos
Defta su antigua Puente.

No Tumulo te erige
De Marmol diferente,
Donde el Sol uno à uno
Sus muchos rayos cuente.

Ni ocupada la Industria,
De Artifice excelente,
O Dada à tu cenizas
Vasija competente.

Sino

Sino un Padron humilde,	Y quando no admirado,
Con la Inscriptcion siguiente,	Condolido detente.
Que Piedad solicite,	Memoria soy de un Sol,
Y su Fè represente.	Que el Turia fue su Oriente,
Suspende ò Caminante,	Y su Occidente el Tajo,
El passo diligente,	Dilo de gente en gente.

O C T A V A S
V A R I A S.

*Viniendo de Portugal el Rey Don Felipe Tercero año de 1619.
Llego à Guadalupe, y à la entrada de la Iglesia avia un Arco
Triunfal bien adornado, y en lo mas alto una Nube la qual fue
baxando quando su Magestad llegò, y abriendose, se descu-
brieron la Justicia y Religion, y dixeron estos versos alterna-
tivamente.*

RELIGION. JUSTICIA.

REL. E N buen hora ò gran Felipo,	Y al Lusitano bien pue- stos,
Bolveis vuestra Luz, adonde Castilla os recibe en tantos Generosos Coraçones.	Gran Neptuno, fuerte Jove Con el Tridente, y el Cetro Ley al Mar, Freno à los Orbes.
En hora buena, bolviendo De Guadalupe à los Montes Que con llaneza os reciben, De vuestro pie se coronen.	Y yà el Castellano os mira De Paz en sus Orizontes, En Lauro buelto el Tridente, Los Rayos en Esplendores.
	G g g Yà

Yà tributarlos dexando
 Quantos el Oriente esconde,
 Como à vuestra Planta ricos,
 Aduftos à vuestros Soles.

De nuestros Votos llamado
 Con tantas Aclamaciones,
 Bolveis dóde paga en Templos
 Castilla tantos Favores.

No yà en sus Ondas os llama
 El Mar de España, por donde
 Nuestro Castellano Tajo
 Muriendo tiene mas nombre.

No en Lisboa toman tierra
 Los Navales Esquadrones,
 Que en tanto Mar no cabian,
 Guiados de tantos Nortes.

No en dos Veneros admiran,
 Como en sus Olas entonces,
 La casta Venus Francesa,
 El Espanol bello Adonis.

Isabel digo, y Felipe,
 Que en Laços de Oro cóformes,
 Viven calçando Himeneos
 Coturnos de resplandores.

No al Olimpo desembarca
 La admiracion de sus Dioses,
 Que del Cielo no es Estrella,
 Por ser del Mar Rubia Cloris.

La Infanta, digo, Maria,
 Que en muchas Aclamaciones,
 En Portugal breve Rayo,
 Esphera de Amor conoce.

No en fin prodigiosa en Arcos
 Como yà su Ciudad noble

Os mostrò el poder que encierra
 Madre de tantas Naciones.

Castilla en vuestra venida
 Levanta nuevos Blasones,
 Que al Cielo assombré Gigâtes,
 Que al Sol admiren Factontes.
 Que al Mar de vuestra grâdeza
 La humildad en que os adore,
 Como à la Mar van los Rios,
 Humildes Cristales corre.

Que à los que España venera,
 Despues que en Siglos mayores
 Depongais el Cetro juntos,
 En Paz muchos Siglos goze.

Sino Diademas divinas
 A los años de sus Flores,
 Hazè que à los dos el Cielo
 Laureles eternos brote.

Que à la bellissima Infanta,
 Que adoran y reconocen
 Por su Aurora estas Montañas,
 Por su Diana estos Bosques.

Los Cultos en que la esperan,
 Porque su deidad invoquen
 Los que Dehesas son, en tantas
 Hermosas Admiraciones.

Y vos Carlos, y Fernando,
 Que como Luzes menores
 Bolveis de Felipe al Cielo
 Divinas Exalaciones.

Pues à este Templo votastes
 Vuestras Peregrinaciones,
 Por recibir como Estrellas
 Luzeros tan superiores.

Dezildes,

Dezildes, que à qui de tantos	Que para llegar al Cielo,
Heroicos Antecessores,	Todas las Alas son torpes.
Los Trofeos santos cuelgan	Sirvate al fin de Escarmiento
En Vanderas y Pendones.	Que por ardientes Regiones
Que del sagrado Felipe	Uno se abrasò las Plantas,
Entre Arabigos Olores,	Y otro à las Aguas dio nombre.
La memoria de su Olvido	Y si quieres saber quanto
Vive en perdurables Bronces.	En ilustres Protecciones
Que en las aras de una Imagen	Este santo Templo deve
(A cuyos puros candores	A los Reyes Españoles.
De sus nevados pies yacen	Detente à mayor Thalia,
Dulces aladas Legiones.)	Oye lo que vi una noche,
A las Luces consagradas	Que à nuestro Rey esperando
De aquesta Paz de los Hombres	Bañen de imaginaciones.
En Votos de sus Promessas	En el Templo de la Fè
Arden Luzientes Faroles.	Quien mortalidad compone,
Dezildes tambiè. Just. Detète	En Trompa buelta la Lira,
El dulce Aliento recoge,	Mi Voz à escuchar disponente.

Y Aze à la parte del templado Oriente,
A donde Luz de Lumbrè misteriosa
Campos ilustra del Olimpo ardiente
El Templo sacro de la Fè gloriosa,
La Fama vi, que al Templo indeficiente
En Anales eternos generosa,
Por caminos de Triunfos inmòrtales,
Volando alienta Trompas de Cristales.

Argos atentos descubrian mis Ojos,
Por sacros Bultos de exemplar firmeza ,
Que en Luz dorados , y con Sangre rojos,
Afectavan gloriosa fortaleza;
Dexandome llevar de otros Despojos,
O por Afecto, ò por Naturaleza ,
Una y otra admirè, piadosa Hazaña
De los Reyes Catolicos de España.

Divertido en sus inclitas Historias
Los Triunfos vi de Alfonso el Castellano,
Aquel piadoso Rey , cuyas Memorias,
Tiembra en Estatua el Barbaro Africano ,
Faltaron Plumas para tantas Glorias,
Por mas Laureles que abreviò su mano:
Pero el maior que se erigiò ostentoso,
Alçò à este Templo el Príncipe glorioso.

Pues

Pues aun no bien destas Montañas frías,
 Que el Pie divino de una Virgen dora,
 Amanecieron infinitos días
 En breves Siglos de una breve Aurora,
 Quando eran Luzes en Ofrendas pias
 De la que calça humilde brilladora,
 A las que ciñe Estrellas altamente
 Del Rey Alfonso el culto reverente.

Aquel Alfonso, digo coronado
 De Honores mas, que esta Mōtaña Estrellas,
 Nunca bastantemente celebrado,
 Aunque igualmente venerado destas:
 Digalo en Mar de fangre el Rio Salado,
 Cristales vivos en sangrientas Huellas,
 Si excedieron despues sus Troncos gruesos,
 Horribles Montes de desnudos Hueffos.

Tumba poca el Salado en fu corriente,
 Que à los Montes abriendo sus Entrañas,
 Breve fueron Sepulcro à tanta Gente,
 Que embañò con sangre las Campañas,
 Marmoles coronò gloriosamente,
 Sino son todos Marmoles de Hazañas,
 Donde al Breda de Virgen una, à una,
 Hueste alada son cercos de su Luna.

Ocupava despues grave distancia,
 Aquel Pedro que hizieron riguroso,
 O del propio valor la Vigilancia,
 O del ageno Error el Daño ocioso:
 Mas al que no cediò grave distancia,
 Culto, de ve. Martin piadoso,
 Que abriendo Montes, y cortando Riscos,
 Crespos le alçò Montañas de Obeliscos.

El Palacio lo diga no distante
 Rara admirando en el la Arquitectura,
 Obra toda de Artifice Elegante,
 Pompa todos mayor de la Escultura,
 Termino fue apacible al Caminante,
 Estancia al Peregrino fue segura,
 Que a sus Aras llegó donde devoto
 Su Camino absolvió, cumplió su Voto.

Plumas del Fenix contenian la Historia,
 A no alterables Siglos reservada
 De aquel Segundo Enrique, cuya gloria
 A España fue segunda Edad dorada,
 De Alexandro venciendo la memoria,
 En mayores mercedes ocupadas,
 Musicos Votos le ofrecio su Zelo,
 Por escusarle este cuidado al Cielo.

Emulacion

Emulacion famosa à los futuros
Siglos, despues de aquel gran Rey cótemplo,
Aquel D. Juan Primero, en quien mas puros
Viven los Fuegos deste sacro Templo,
Deponga Atlante los celestes Muros,
Pues ay Alcides con tan alto Exemplo,
Pues Argos ay, que en Prendas celestiales,
Hallò los Ojos en su Fè inmortales!

O santa Religion, ò verdaderos
Hijos de aquel gran Padre en lumbres bellas
Que à tantos grados os gradua Luzeros,
Si à tanto Sol os examina Estrellas,
Vosotros sois los Angeles primeros,
En quien la Virgen estampò sus Huellas,
Que viendo el Rey tan santa Compañia,
Guarda Real os hizo de Maria.

Yà Joseph la Tutela ha de dexaros,
 Que os encargan los Orbes Cristalinos,
 Viendo, que el Sol perplexo de miraros,
 La Luz se le cayó à sus pies divinos,
 Vos que à los Rayos de otro Sol mas claros,
 Por vuestro Pecho abris tantos Caminos,
 Gran Geronimo en quien la Vestidura,
 Dos vezes es sangrientamente pura.

Preciaos Padre, de que en glorias tantas
 Hijos teneis, que Espiritus ardientes
 Son, yà venciendo las Legiones santas,
 Serafines volantes, y obedientes,
 Coronaos todos de sus puras Plantas,
 Llegad al Cielo vuestras sacras Frentes,
 Que eternizados en sus Luzes bellas
 Estampas usurpais à las Estrellas.

Ceñido mirè luego ilustremente,
Aquel inmortalmente generoso,
Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
Que fue menos mortal, que no piadoso:
Que honor no deve al Principe excelente?
Este Templo por el, mas suntuoso
Muerto murio, que eterno se recibe,
El que en la Lengua de los hombres vive.

Sacro el Cayado el Rey à su primero
Prior del Tajo diò, y el Rio sagrado
En tantas voces le aclamo ligero,
Quantas ondas como Cristal dorado:
Trocò el Cayado en el mayor Luzero
De humildad el lustre no aceptado,
Con que vio el Mundo que vencido avria
Lo que dexò, con lo que merecia.

Augusto

Augusto en forma, en Fè Magestuoso,
 Segundo en nombre, en el valor primero
 Mire à Don Juan, cediendo afectuoso
 Su Real Corona à grave Consejero;
 Dando digo, al Prior mas Religioso
 Las llaves todas de su Reynò entero,
 Viendo que Pedro à sus Consejos graves,
 La fiara la Purpura, y las Llaves.

El quarto Enrique à sus divinos Soles
 Aras alçò, tan altos sus Empleos,
 Que borrandole al Sol sus Arreboles,
 Alcaçar son murado de Trofeos:
 Diganlo quantos arden oy Faroles,
 Quantos humean Arboles Sabeos,
 Que testimonios de su Amor fragrantés,
 Son sacrificios de su Fè constantes.

La Piedad de su pecho generosa,
De la Reyna su Madre el Zelo ardiente,
Assi admitiò la Virgen gloriosa
Su Religion, assi pagò obediente,
Que à el labrandole Pira funtuosa,
Urna à ella erigiendole luziente,
Una, y otra à su nombre construida,
Tierra sellan de tierra no oprimida.

En Simulacros de la Fama à parte,
Dos vi ceñidos de inmortal Corona,
Rayò el uno beligero de Marte,
Hasta el otro triunfante de Belona:
No leo los nombres informando el arte,
Este es Fernando? Esta Xfabel? Perdona!
O Fama! si à sus glorias excedidas
No son mas que por ellos conocidas.

Digalo

Digalo aqui aquel Triunfo verdadero,
 Si arbolando la Cruz nuestros Pendones,
 Auto de Fè se celebrò el primero,
 Principio dando à sus Inquisiciones,
 Aqui los Padres de la Fè, el severo
 Sagrado horror à Hereticas Naciones,
 Intimò, tropezando su Cabeça,
 Alli los pies de su mayor pureça.

En dos Colunas del horror Christiano,
 Todo el Templo fixava al Cielo ardiente,
 Carlos el uno, era Marte humano,
 Felipo el otro, Jupiter prudente:
 Del uno à levantar la altiva mano,
 Del otro à revolver la heroica Frente,
 Temblarò Tierra y Mar: porque à sus hechos
 Tierras y Mares les venian estrechos.

Furioso Carlos à pesar de Juno,
 Nuevos Argos varò à estos Orizontes,
 Colgò à qui el gran Tridente de Neptuno,
 Conculcando sus Pielagos de Montes:
 Culto Felipo sin dexar ninguno,
 Quantos Arboles sudan del Orontes:
 Trafladò à su Capèlla en mas decoro,
 Ardiendo enteros en Faroles de Oro.

Los dos mirava atentamente, quando
 O Tercero Felipo! descubria
 Tu rostro, que dós Orbes ilustrando,
 A dos opuestos Mundos haze un dia!
 Vi, que el Cielo su Imperio contemplando,
 Con la tuya partiò su Monarquia,
 Y vivien tu retratado Honor, y Palma,
 Carlos darte el Valor, Felipo el Alma.

Salvete dixe à ti, que à dos Apolos,
 Seguro el Carro de las Luzes pides,
 Quando à los Cielos que te dexan solos
 Con vivos Rayos de tu Sol los mides:
 Sigue la gloria de abreviar dos Polos,
 Nunca intentada de ningun Alcides,
 Que bien podras con passos tan seguros
 Paralelos ceñir, picar Coluros.

Salve, ò tu, en quien seran mas altamente
 Vital incendio, Luzes funerales,
 Que al segundo morir, tu solamente
 Hallar podràs renombres inmortales:
 Alça, ò gran Rey la coronada Frente,
 A quien sirven los Cielos de Fanales,
 Que para Globos de tus pies segundos,
 Imperios brotaràn, naceràn Mundos.

Sierras de Guadalupe, al Sol lozano
Primera Cuna, quando à vos se han ido,
O Virgen pura, ò Serafin humano
De vuestra eterna Pompa dividido:
Pues Monte fois de sus Mortajas cano,
Pues Templo fois de sus Trofeos vestido,
Baxad las Frentes à sus Luzes bellas,
Orbe yà hermoso de sus cinco Estrellas.

De aquestas digo Luzes cinco hermosas,
Que à Guadalupe honrrando mira el Suelo,
Su dia en Claveles, y su Sol en Rosas,
Oy que à sus Rayos corre Amor el Velo,
Oy que infundiendo gracias amorosas,
Que tiraniza la beldad del Cielo,
Quiere Felipe que à su Templo sacro,
Aplausos sean de eterno Simulacro.

Tu que haziendo estos Mōtes Firmamentos
 Dexaste idolatrado del Oriente,
 Los Lusitanos de la Luz sedientos,
 Bañados de tu Luz resplandeciente,
 Oy que à estos Montes ilustraste atentos,
 A la que miras la Purpura luziente,
 Buelves feliz entre estos patrios Lāres,
 Que pagaran tus Votos con Altares.

Llega que si à tu Fénix trāes ornado,
 De aquella hermosa Flor de Lis Francesa,
 Esfera celestial de su cuidado,
 Lustre mayor de la Española en prefa,
 Dos Luzeros aqui te han esperado,
 Que à tu Cielo corrieron mas apriesa,
 Que como del son Rayos verdaderos
 Buelven à ti segunda vez Luzeros.

Ardán las Teas Nupciales obedientes,
 Lilió, la Edad, el Talamo perdóné;
 Donde templando Amor Flechas ardientes,
 Dulze Enxambre de Amores le corone:
 De Imperios mas, que de Laurel las Frentes,
 Por mas que tiempo en Marmoles blasone,
 Siglos ciñan los dos en Desengaños
 De mas Coronas, que felices años.

Virgen que el Pie del mayor Rey cõduzes
 Al Templo tuyo, que en igual decoro
 Ha de vestir de las triunfales Cruzes,
 Que espera en Asia restaurar del Moro:
 Pues son sus Votos no extingüibles Luzes,
 En Plata haziendo ilustre afrenta al Oro,
 Recibe los que en Rayos, Señó en Flores,
 Cinco te ofrece eternos Resplandores.

Dixe

Dixè, quando del Templo Cristalino,
 Affi extenuados los gloriosos Velos
 Cesò la Fama, que en Metal divino
 Harmoniosos factos dio à los Cielos:
 Halleme al fin del immortal Camino
 Que no arribarà el que idolatrà Delos,
 Porque Talià mejor, los Triunfos cante
 De la Fè sacra en Citara sonante.

REL. **A** Brevia el difícil Paso,

Suspende la Voz sonora,
 Que me llevas los Sentidos,
 La Lira mudada en Trompa.

Dexa à Marte riguroso
 Desenlaçada la Gola
 De Paz le mira, no quando
 Por los Ojos Fuego arroja.

Escucha mas dulzemente
 Mi Citara numerosa,
 Que al grande Filipo aclama,
 De Guadalupe las glorias.

Si de Antecessores tantos
 Buscas eternas Memorias,
 Reliquias son en Cristales,
 Pues en su Pecho estan todas.

Si de los Reyes de España,
 Rebuelves tantas Historias,
 Cuyos despojos al tiempo
 En mil Banderas tremolan.

Mira el valor de Filipo,
 Pues que con su vista sola
 Es Tridente à todo el Mar,
 Es Rayo à la Tierra toda.

Si al pie desta Virgen bella,
 Que estas Montañas corona,
 Tan altas que se levanta
 Entre sus Plantas la Aurora.

Tan en los Cielos sus Cum-
 bres,

La imagen tan en su gloria,
 Que es el mas vivo traslado,
 Del original que adoran.

O C T A V A S

S A C R A S .

*A la Descension de la Virgen nuestra Señora, à dar
la Casulla à su Capellan san Ilesonso, en
la santa Iglesia de Toledo.*

E Ra la noche en vez del Manto obscuro,
Texido en Sôbras, y en Horrores tinto,
Crepusculos mintiendo al Aire puro,
De un Arbol, ni confuso, ni distinto,
Turbada así de Tefalo conjuro
Su Esplendor corvo, la Deidad de Cinto,
A densa Nube fria, que dispenfa
Luz como Nube, y Rayos como densa,

Fulgores arrojando se presente
Nocturno Sol en Carro no dorado,
En Trono si, de Pluma, que luziente
Canoro Nicho es, Dofel alado,
Concentuoso Coro diligente
A tanto ministerio destinado,
En ombros pues Cherubicos MARIA
Viste al Aire la Purpura del Dia.

Al Cerro baxa, cuyos levantados
Muros (alta de España maravilla)
De Antigüedad salian Coronados,
Por los Campos del Aire à recebilla:
En tantos la aclamò Plectros dorados,
Quantas se oyeron Ondas en su Orilla,
Glorioso el Tajo en ministrar Cristales,
A Empireas Torres, yà no Imperiales.

Busca al Pastor, que del Metal precioso
 Sacro es Cayado su torcido Leño,
 Docto conculcador del Venenoso
 Helvidiano Áspid, no pequeño.
 Hallolo, mas hurtandose al Reposo
 Que los Mortales han prescrito al Sueño,
 El Templo entrava, quando al santo Godo,
 Alto le escondió Luz el Templo todo.

El luminoso Horror tan mal perdona,
 Quan bien impide su Familia breve,
 Pues con la menos tímida Persona
 Un termino de Marmol fuera leve.
 Aguila pues, al Sol que lo corona,
 Intrepido Ihesus Rayos bebe,
 Fieles, à una Pluma que ha pasado,
 Con la que ha Escrito, de lo que ha volado.

Postrase

Prostrase humilde en el que tanta Esfera,
Magestuoso Rosicler le atiende,
Y absorto en la de Luz Region primera,
Se libra tremolante, è inmovil pende:
De lo que ilustre luego rebervera,
Se remonta, à lo fulgido que enciende,
Executoriando en la Revista,
Todos los Privilegios de la Vista.

Desde el Sitial la Reyna, esclarecido
Ornamento le viste, de un Brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin pisar mas levantado:
Imbidioso, aun antes que vencido
Carbunclo yà en los Cielos engastado,
En Bordadura pretendio tan bella
Poco Rubi, ser mas que mucha Estrella.

De las Gracias reciprocas, la suma,
 Que el don satisfizieron soberano,
 Que celebraron la divina Pluma,
 Otra la califique en otra mano.
 Huyendo con su Oceano la Elpuma,
 El Margen restituye menos cano,
 Que iluminado el Templo restituye,
 Extenuada Luz, que a su Luz huye!

O Virgen siempre! O siempre gloriosa!
 Aun de humildes dignada afectos puros,
 Fabrica te construye sumptuosa,
 De Jaspes varios, y de Bronzes duros:
 Pastor, mas de virtud tan poderosa,
 Que al Tiempo de Obeliscos, y de Muros
 Devorador sacrilego se atreve,
 Con la que te erigió Piedra mas breve.

Augusta es gloria de los Sandovalés,
 Argos de nuestra Fè tan vigilante,
 Que ciento ilustran Ojos celestiales,
 Aun la que arrastra Purpura flamante,
 De los que Estolas cinen inmortales,
 Crezca glorioso el Esquadron ovante,
 Quien devoto conlagra oy à tu bulto,
 Tan digno Trono, quan devido Culto.

OTRA FVNEBRE.

*Al Tumulo que la Ciudad de Cordona hizo à la Reina
 de nuestra Señora Doña Margarita de Austria.*

E N esta, que admirais de Piedras graves
 Labor, no Egipcia, aù que la llama imita,
 Unguentos privilegian, oy suaves,
 La muerta Humanidad de Margarita:
 Si de quantos la Pompa de las Aves
 En su Funeral, Lenos sollicita,
 Ay quien difile Aroma tal, en Vano,
 Resistiendo sus Troncos, al Gusano.

OCTAVA NOVA Bula

EN sola su confusa Monteria,
 Ay donde un buen Oido se dilata,
 El cornu Cuerno atruena, el Alcon
 El Cavallo relincha, el Perro late,
 El Cascavel no olvida su Harmonia,
 Si se sacude el Paxaro, o se abate,
 Assi que todo haze un dulce Yerro,
 Cavallo, Cascavel, Cuerno, Alcon, Perro.

OCTAVAS SACRAS.

A la Beatificación de S. Fr. de Borja, de la C. de Jesus.

C iudad gloriosa cuyo excelso Muro,
 Fabrica fue sin duda, la una parte,
 De la Lira de Apolo, y del duro
 Concanto, la otra del futo de Marte,
 Cuyos campos el Zefiro mas puro
 Jardinero cultiva, no sin arte,
 A tus cisnes Canoros, no sea injuria,
 Que Anfar del Betis, Cuervo sea del Turia.

Obscuro pues la voz como la Pluma,
Cantaré el generoso Borja santo,
Si de su gloria la Pureza fuma,
No ofenden las Tinieblas de mi Canto:
Depuso el fausto parto de la Espuma,
La purpura Ducal creciendo tanto
Le induxo Horror la mas Esclarecida
Corona en un Cadaver definida.

2A SECTA - 2A PARTIDA

Fomentando este Horror un defengano,
Que à Trompa final suena; solicita
Crecer humilde el numero al Rebaño,
Del Silvo, del Cayado Jesuita,
Del Palacio à un Redil, efecto extraño,
De Impulso tan divino, que acredita,
Al Mayoral, y alienta su Ganado,
Apostólico este, aquel Sagrado.

Religioso

Religioso Cyron no solo iguala,
 Sino excede en virtud al mas perfecto,
 Sucediendo Cilicios à la gala,
 Que aun el mas venial liman Afecto:
 El ayuno à su Espiritu, era un Ala,
 La Oracion otra, siempre Fiscal recto,
 De su Conciencia, bien que Garça, el Santo
 Las Plumas peina, Orillas de su Llanto.

A V E M A R I A

Tempestades previendo fuele esta Ave,
 Graznar cantando al despuntar del dia,
 El remedio despues tormenta grave,
 Que antes amenaçò su Profecia:
 Al que à Dios mentalmentè hablarle sabe
 Mucho de lo futuro se le fia,
 Baxel lo diga de quien fue Piloto,
 De Escollos mil beñado, y nunca roto.

obispo de Sevilla, obispo de Sevilla

1111

Kkk 3

Tu

Pisando Pompas, quien del mejor Cielo,
 En su Celda la Luz bevia mas clara,
 El sacro honor renuncia del Capelo,
 Glorioso ingreso à la tercer Tiara,
 Hurtafe al Mundo, que en tocando el Suelo,
 Sierpe se haze, como de Moisen la Vara,
 Religioso sea pues Beatificado,
 Quien Duque pudo ser Canonizado.

O C T A V A.

Al Santissimo Sacramento.

E L Pelicano rompe el duro Pecho,
 Con Pecho, con Amor, con Ofadia,
 Dexa del mismo Pecho Manjar hecho,
 Con que à su Pecho los Hijuelos cria:
 O Eterno Pecho! que en Amor deshecho,
 Tu Pecho das con Pecho, y Valentia,
 Porque el Pecho del Hombre regalado,
 Con tu Pecho, à tus Pechos se ha criado.

TERCELOS

HEROICOS

A la Historia de Felipe II que escribió Luis de Cabrera.

E Scribis, ó Cabrera! del Segundo
Felipo las Acciones, y la Vida,
Có que el Cielo adquirio, si admiró el Múdo.

Alto assumpto, materia esclarecida,
Digna, Livio Español de vuestra Pluma,
Y Pluma tal à tanto Rey devida.

Lease pues deste prudente Numa,
El largo Cetro, la gloriosa Espada,
En culto Estilo, ya con Verdad suma.

Sea la felicissima Jornada,
En sus primeros años florecientes,
Lisonja de mi Oreja fatigada.

Provincias, Mares, Reynos diferentes:
Peregrino Gentil, piso ceñido,
De Enxambres, no de Exercitos de gentes.

Qual ya el unico Pollo bien nacido,
De Crestas buela, de Oro coronado,
Si bien de Plata, y Rosicler vestido.

Que

Que de Tropas de Aves rodeado,
La variedad matiza del Plumage,
El color de los Cielos turquelado.

Tal el Joven procede en su Viaje.
Fénix, mas no admirado del dichoso
Arabe en nombre, barbaro en Linage.

Ni del Egipcio un tiempo religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoso.

Tantos figuen al Principe gallardo,
Que el Rio que vadean Cristalino,
O al mar no llega, ò llega con Pie tardo.

Hierva no de otra fuerte que el Camino,
De Providas Hormigas, ò de Abejas,
El Ayre, al Colmenar circunvecino.

Balcones, Galerías son, y rejas
Del numero que ocurre a saludarlo
Las altas Hayas, las Encinas viejas,

A los Pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que en sus brazos lo acoge, y tiernamente
Lo abraça y no desiste de abraçarlo.

TER.

T E R C E T O S

B V R L E S C O S.

*A lo poco que ay que fiar de los Favores de los Principes
Cortesanos, por lo qual se sale de la Corte.*

M Al aya el que en Señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus Díneros,
Si ha de hazer al salir una Moatra.

Arroyos de mi Huerta lisongeros,
(Lisongeros, mal dixe, que sois claros)
Dios me saque de aquí, y me dexe veros.

Si correis Sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais Murmuradores,
Que llevo muchas cosas que contaros.

Tenedme, aunque es Otoño, Ruiseñores,
Yà que llevar no puedo Ruicriados,
Que entre Pápanos son lo que entre Flores.

Si yo tuviera veinte mil Ducados,
Tiplones convocara de Castilla,
De Portugal Baxetes mermelados.

Y à Fè que à la pagissima Capilla,
Tiorvas de Cristal vuestras corrientes:
Prestaran dulces en su verde Orilla,

Paxaros suplan pues, faltas de Gentes,
Que en Vozes, fino metricas, suaves
Consonancias desaten diferentes.

Si yà no es, que de las simples Aves,
Contiene la Republica bolante,
Poëtas, ò Burlescos sean, ò Graves.

Y qual que Madrigal sea elegante
(Librandome el Lenguaje en el Conçento)
El que algun Culto Ruiseñor me cante.

Prodigio dulce, que corona el Viento
En unas mismas Plumas escondida,
El Mafico, la Musa, el Instrumento.

Mas donde yà me avia divertido?
Risueñas Aguas, que de vuestro Dueño,
Con razones ayais siempre reido.

Guardad entre essas Gijas lo risueño,
A este Dominé hobo que pensava,
Escaparse de tal por lo Aguiléño.

Celebrando con Tinta, y aun con Bava,
 Las fiestas de la Corte, poco menos
 Que hazerfelas à Judas con Octava.

Cantar pense en sus M argenes amenos,
 Quantas Dianas Mançanares mira,
 A no aromadizarme sus Serenos.

La Lisonja con todo, y la Mentira,
 (Modernas Musas del Aonio Coro)
 Las cuerdas le rozaron à mi Lira.

Valio por dicha al Leño mio Canoro,
 (Si puede ser Canoro Leño mio)
 Clavijas de Marfil, ò Trastes de Oro?

Se quedad lo ha tratado como à Rio
 Puente de plata fue, que hizo alguno,
 A mi Fuga quiza de su desvio.

No mas no, que aun à mi serè importuno,
 Y no es mi Intento à nadie dar Enojos,
 Sino à pelar al Paxaro de Juno.

Gastar quiero de oy mas Plumas có Ojos,
 Y mirar lo que Escrivo, el Desengaño
 Preste Clavo y Pared à mis Despojos.

La Adulacion se queden , y el Engaño
Mintiendo en el Teatro y la Esperança;
Dando su verde un Año, y otro Año.

Que si en el Mundo ay Bienaventurança,
A la Sombra de aquel Arbol me espera,
Cuyo Verdor no conocio Mudança.

Su Flor es Pompa de la Primavera,
Su Fruto, ò sea lo Dulce, ò sea lo Azedo,
En Oro engasta, que al romperlo es Cera.

Alli el Murmurio de las Aguas ledó,
Ocio sin Culpa, Sueño sin Cuidado
Me guardan, si acá en polvos no me quedo.

Molido del Dictamen de un Letrado,
En la Tahona de un Relator, donde
Siempre hallè para mi el Rozin cansado.

Dichoso el que pacifico se esconde
A este Zoil ruido, y litigante,
O se concierta, ò por Poder responde.

Solo por no ser Miembro cortegiante
De Sierpe prodigiosa, que camina
La Cola como el Gambaro delante.

O Soledad de la Quietud divina,
 Dulce prenda, aunque muda Ciudadana.
 Del Campo, y de sus Ecos convezina.

Sabrosas Treguas de la Vida urbana,
 Paz del Entendimiento, que lambica
 Tanto en Discursos la Ambicion humana.

Quien todos sus Sentidos no te aplica,
 Ponme sobre la Mula, verás quanto
 Mas que la Espuela esta Opinion la pica.

Sea Piedras la Corona, si Oro el Manto
 Del Monarca Supremo, que el Prudente
 Con tanta Obligacion no aspira tanto.

Entre Pastor de Abejas, y de Gente,
 Un politico medio lo conduce
 Del Pueblo à su Heredad, della à su Fuente.

Sobre el Aljofar que en las Yervas luzc,
 O se reclina, ò toma Residencia
 A cada Vara de lo que produze,
 Tiendese, y con devida Reverencia.

Responde alta la Gamba al que le escribe,
 La expulsion de los Moros de Valencia,
 Tan cerimoniosamente vive.

Sin darle un Quatrin de que en la Corte
Le den Título à aquel, ò el otro prive,
No gasta assi Papel, no paga Porte.

De la Gazeta que escrivio las Bodas
De Doña Calamita con el Norte,
Del Estadista y sus Razones todas.

Servila visitando sus Frutales,
Mientras el Ambieioso sus Baibodas,
No pisa pretendiente los umbrales.

Del que trae la Memoria en la Pretina,
Pues della penden los Memoriales,
El Margen de la Frente cristalina.

Sobre el verde Mantel que da à su Mesa
Platos le ofrece de Esmeralda fina,
Sirvele el Huerto con la Pera gruesa.

Enrula en el sabor, y no comprada
De lo mas cordial de la Camuesa,
A la Gula se queden la dorada.

Rica Baxilla, el bacanal Estruendo:
Mas Basta, que la Mula es ya llegada,
A tus Lomos, ò Rucia, me encomiendo.

•••••

F A B V L A

D E

POLIFEMO, Y GALATEA.

ALVABA

DE

OLIVERO Y GATTEO

A L

EXCELENTISSIMO

Señor Conde

D E N I E B L A.

ESTAS que me dió Rimas sonoras,
 Culta si, aunque Bucolica Talia!
 O Excelso Conde, en las purpureas Horas,
 Que es Rosas la Alva y Rosicler el Dia:
 Ahora que de Luz tu Niebla doras,
 Escucha al Son de la Zampona mia,
 Si ya los Muros no te ven de Huelva,
 Peinar el Viento, y fatigar la Selva.

Templado pula en la maestra mano,
 El generoso Pajaro su Pluma,
 O tan mudo en la Alcandara que en vano,
 A un desmentir al Cascabel, presume:

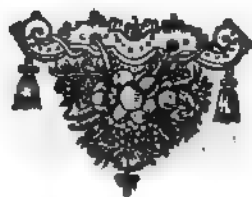
M m m

M m m

Tascando

*Tasando vaga el Freno de Oro cano
Del Cavallo Andalúz la ociosa Espuma:
Gima el Lebrél en el Cordon de Seda,
Y al Cuerno al fin la Citara suceda.*

*Treguas al Exercicio sean robusto ,
Ocio atento , Silencio dulce , en quanto
Debajo escuchas del Dosel Augusto ,
Del Musico Fayan el fiero Canto
Alterna con las Musas oy el Gusto ,
Que si la mia puede ofrecer tanto
Clarín , y de la Fama no segundo
Tu nombre oiran , los Terminos del Mundo.*



F A B V L A

D E

P O L I F E M O,

Y

G A L A T E A.

DONDE, espumoso el Mar Siciliano,
 El Pie argenta de Plata al Lilibeo
 Bobeda, ò de las Fraguas de Vulcano,
 O Tumba de los Hueffos de Tifeo :
 Palidas Señas, cenizoso un Llano,
 Quando no del sacrilego Deseo,
 Del duro Oficio dà, alli una alta Roca
 Mordaça es à una Gruta de su Boca.

M m m 2

Guarni-

Guarnicion tosca, deste Escollo duro,
Troncos robustos son, à cuya Greña
Menos Luz deve, menos Ayre puro,
La Caverna profunda que à la Peña
Caliginoso Lecho el Seno obscuro,
Ser de la negra Noche nos lo enseña
Infame Turba, de nocturnas Aves,
Gimiendo tristes, y volando graves.

2

Deste pues formidable de la Tierra
Bosteço, el melancolico Vacio,
A Polifemo, horror de aquella Sierra
Barbara Choza es, Alvergue umbrio,
Y Redil espacioso, donde encierra
Quanto las Cumbres asperas Cabrio
De los Montes, esconde Copia bella,
Que un Silvo junta, y un Peñasco fella

Un

Un Monte era de Miembros eminente,
 Este que de Neptuno hijo fiero
 De un Ojo ilustra el Orbe de su Frente,
 Emulo casi del maior Luzero
 Ciclope, à quien el Pino mas valiente
 Baston le obedecia tan ligero,
 Y al grave peso Junco tan delgado,
 Que un dia era Baston, y otro Cayado.

Negro el Cabello, Imitador undoso
 De las obscuras Aguas del Letheo,
 Al Viento que lo peina proceloso,
 Buena sin orden, pende sin aseo,
 Un Torrente es su Barba impetuoso,
 Que adusto Hijo deste Pirineo
 Su Pecho inunda, ò Tarde, ò Mal, ò en Vano,
 Surcada aun de los Dedos de su Mano.

No la Tinacria en sus Montañas fiera,
Armò de Crueldad, calçò de Viento,
Que redima'feroz, salve ligera
Su Piel manchada de Colores ciento:
Pellico es yà, la que en los Bosques era
Mortal horror, al que con Passo lento,
Los Bueyes à su Albergue reduzia,
Pisando la dudosa Luz del dia.

Cercado es, quanto mas Capaz, mas lleno
De la Fruta el Zurron casi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blando Seno
De la piadosa Yerva encomendada:
La Serva, à quien le dà rugas el Heno,
La Pera, de quien fue Cuna dorada
La rubia Pája, y palida Tutora
La niega Avará, y Prodiga la dora.

Erizo es el Zurron de la Castaña,
 Y entre el Membrillo, ò Verde, ò Datilado,
 De la Mançana hipocrita, que engaña,
 A lo Palido no, à lo Arrebolado:
 Y de la Encina honor de la Montaña,
 Que Pavellon al Siglo fue dorado,
 El Tributo alimento, aunque grosero
 Del mejor Mundo, del Candor primero.

Cera y Cañamo uniò (que no deviera)
 Cien Años, cuyo barbaro Ruido
 De mas Ecos que uniò Cañamo, y Cera
 Albogues, duramente es repetido:
 La Selva se confunde, el Mar se altera,
 Rompe Triton su Caracol torcido,
 Sordo huye el Baxel à Vela y Remo,
 Tal la Música es de Polifemo.

Ninfa

Ninfa de Doris hija la mas Bella
Adora, que vio el Reyno de la Espuma,
Galatea es su nombre, y dulce en ella,
El Terno Venus de sus Gracias fuma,
Son una y otra luminosa Estrella,
Lucientes Ojos de su blanca Pluma,
Si Roca de Crystal no es de Neptuno,
Pavon de Venus es, Cifne de Juno.

Purpureas Rosas sobre Galatea
La Alva entre Lilijs candidos desoja,
Duda el Amor, qual mas su Color sea,
O Purpura nevada, o Nieve roja,
De su frente la Perla es Eritrea,
Emula vana, el Ciego Dios se enoja,
Y condenado su Esplendor, la dexa
Pender en Oro, al Natar de su Oreja.

Embidia de las Ninfas, y Cuidado
 De quantas honrra el mar, Deidades era,
 Pompa del Marinero Niño alado,
 Que si Fanal conduze su Venera:
 Verde el Cabello, el Pecho no escamado,
 Ronco si, escucha à Glauco la Ribera
 Induzir à pisar la bella Ingrata,
 En Carro de Cristal, Campos de Plata.

Marino Joven las ceruleas Sienes
 Del mas tierno Coral, ciñe Palemo
 Rico de quantos la Agua engendra bienes
 Del Faro, odioso, al Promontorio extremo;
 Mas en la Gracia igual, si en los Desdenes,
 Perdonado algo mas, que Polifemo,
 De la que aun no lo oyò, y calçada Plumas,
 Tantas Flores pisò, como el Espumas.

N n n

Huye

Huye la Ninfa bella , y el Marino
Amante Nadador , ser bien quifiera
Yà que no Aspid à su Pie divino,
Dorado Pomo à su veloz Carrera ;
Mas qual Diente mortal , qual Metal fino
La Fuga suspender , podra ligera
Que el Desden sollicita. O quanto yerra
Delfin que sigue en Agua , Corça en Tierra.

Sicilia en quanto occulta, en quãto ofrece,
Copa es de Baco , Huerto es de Pomona,
Tanto de Frutas esta la enriqueze,
Quanto aquel de Razimos la corona;
En Carro que estival Trillo parece,
A sus Campañas Ceres no perdona,
De cuyas siempre fertiles Espigas
Las Provincias de Europa son Hormigas.

A Pallas fu viciosa Cumbre deve,
 Lo que à Ceres, y aun mas, fu Vega llana,
 Pues si en la una granos de Oro llueve,
 Copos Nieva en la otra mil de Lana:
 De quantos siegan Oro, esquilan Nieve,
 O en Pipas guardan la exprimida Grana,
 (Bien fea Religion, bien Amor fea)
 Deidad, aunque sin Templo, es Galatea.

Sin Aras, no, que el Margen donde para,
 Del espumoso Mar fu Pie ligero,
 Al Labrador de sus primicias Ara,
 De sus Esquilmos es à el Ganadero:
 Dela Copia à la Tierra poco Avara,
 El Cuerno vierte el Hortelano entero
 Sobre la Mimbre que tegio prolija,
 Si Artificiosa no, fu honesta Hija.

Arde la Juventud, y los Arados
Peinan las Tierras que furcaron antes
Mal conduzidos, quando no arrastrados
De tardos Bueyes, qual fu Dueño errantes,
Sin Pastor que los silve, los Ganados,
Los Crugidos ignoran, resonantes
De las Hondas, si en vez del Pastor pobre,
El Zefiro no silva, ò cruje el Robre.

Mudò la Noche el Can, el dia dormido
De Cerro en Cerro, y Sobra en Sobra yaze,
Vala el Ganado, al misero Valido
Nocturno el Lobb de las Selvas nace:
Cebase, y fiero, dexe humedecido
En Sangre de una, lo que la otra pace,
Revoca Amor los Silvos, ò à su Dueño
El Silencio del Can figan, y el Sueño.

La fugitiva Ninfa en tanto donde
 Hurta un Laurel su Tronco al Sol ardiente
 Tantos Jazmines, quanta Yerva esconde
 La Nieve de sus Miembros dà à una Fuente
 Dulze se queixa, dulze le responde
 Un Ruiseñor à otro, y dulzemente
 Al sueño dà à sus Ojos la Armonia,
 Por no abrafar con tres Soles al dia.

Salamandria del Sol vestida Estrellas,
 Latiendo el Candel Cielo estava, quando
 Polvo el Cabello humidas Centellas,
 Sino ardientes Aljofares sudando:
 Llegò Acis, y de ambas Luzes bellas
 Dulze accidente viendo al Sueño blando,
 Su Boca dio; y sus Ojos quanto pudo
 Al sonoro Cristal, al Cristal mudo.

Era Acis, un Venablo de Cupido,
De un Fauno medio hombre, medio fiera,
En Simethis hermosa Ninfa avido,
Gloria del Mar, honor de su Ribera;
El bello Iman, el Idolo dormido,
Que Acero sigue, Idolatra Venera,
Rico de quanto el Huerto ofrece pobre,
Rinden las Vacas, y fomenta el Robre.

El Celestial humor recien quexado,
Que la almendra guardò entre verde, y seca,
En blanca Mimbre solo puso al Lado,
Y un poco en verdes Juncos de Manteca:
En breve Corcho, pero bien labrado,
Umbró el Hijo de una Enzina hueca,
Dulzissimo Panal, à cuya Cera
Su Nectar vinculò la Primavera.

Caluroso al Arroyo dà las Mãos,
 Y con ella las Hondas à su Frénte
 Entre dos Mirtos, que de Espuma canos,
 Dos verdes Garças son de la corriente,
 Vagas Cortinas de bolantes vanos,
 Corrio Fabonio lisongeramente
 Ala de Viento, quando no sea Cama
 De frescas Sombras de menuda Grana.

La Niña pues, la sonrososa Plata
 Bullir sintio del Arroyuelo apenas,
 Quando à los verdes Margenes ingrata
 Seguir se hizo de sus Aquicenas
 Huyera, más tan frio se desata,
 Un Temor perezofo por sus Venas,
 Que à la pronta Fuga, al presto vuelo,
 Grillos de Nieve sub, Plumas de Nelo.

Fruta en Mimbres hallò, Leche exprimida
 En Juncos, Miel en Corcho, mas sin Dueño,
 Si bien al Dueño deve agradecida,
 Su Deidad culta venerado el Sueño:
 Ausencia mil vezes ofrecida,
 Este de Cortesia, no pequeño
 Indicio la dexò, aunque Estatua elada,
 Mas discursiva, y menos alterada.

No al Cíclope atribuyè, no la Ofrenda,
 No à Satiro lascivo, ni à Trofeo
 Morador de las Selvas, cuya Renda
 El Sueño afija, que afloxò el Deseo;
 El Niño Dios entonces de la Venda,
 Ostentacion gloriosa, alto Trofeo
 Quiete que al Arbol, de su Madre sea
 El Deseo hasta allí, de Galatea.

entre

Entre

Entre las Ramas del que mas se levanta
 En el Arroyo Mirto levantado,
 Carcax de Cristal hizo, fino Aljaba,
 Su blanco Becho de un Harpon dorado.
 El Mostró de rigor, la Fiera brava,
 Miró la ofensa ya con mas cuidado,
 Y aun siente que á su Dueño sea de yota,
 Confuso Alcaide, mas el verde Soto.

Llanhará lo que el muda, mas no sabe
 El Nombre articulado, que mas queria,
 Ni lo ha visto, si bien el Pincel suave
 Lo ha bosquejado ya en su Fantasia.
 Al Pie no tanto ya del tempo grave,
 Fia su Intento, y tímida en la lumbria
 Cama de Campo, y Campo de Batalla,
 Fingiendo Sueño, al cauto Garçon halla.

El Bulto vivo; y haziendolo dormido
 Librada en un Pie toda, sobre el pende
 Urbana al Sueño, Barbara al mentido
 Retorico Silencio, que no entiende
 No el Ave Reina allí el fragoso Nido
 Corona inmovil, mientras no deciente,
 Rayo con Plumas al Milano Pollo,
 Que la Eminencia abriga de un Escollo.

Como la Ninfa bella compitiendo
 Con el Garçon dormido en cortesia,
 No solo para, mas al dulce Estruendo
 Del lento Arroyo en mudeber quierda:
 A pesar luego de las Ramas, viendo
 Colorido el Bosquejo, que ya avia
 En su Imaginacion Cupido hecho,
 Con el Pincel, que le clavò su Pecho.

De Sitio mejorada, atenta miras H
 En la disposicion robusta aquello, que al
 Que si por lo suave no la admira, basta A
 Es: fuerza, que la admire por su bello, y gr A
 Del casi tramontado Sol aspira, y no con I
 A los confusos Rayos su Cabello, y olán O
 Flores su Vozes, A cuyos Colores, no en O
 Como duermela Luz, niegan las Flores ni?

En la rustica Grana yaze oculto? IF
 El Aspid del intonso Prado ameno, y bello G
 Antes que el peñado Jardín dulce, y la Y
 En el lascivo regalado Seno de ornato O IF
 En lo Viril desata de su Bulto no solo M
 Lo mas dulce el Amor de su Veneno M IA
 Bebelo Galateo, y da otro passo al siver P
 Por apurarle la Poncoña al Vaso, y sale O

Hazeis non mas de aquello, que dispensa
 La Bruxula del Sueño vigilante,
 Alterada da Ninfa este, à suspensa,
 Argos les diempre atento à sus semblante:
 Lince penetrador de lo que piensa,
 Ciñalo Bronza, ò muelo Diamante,
 Que en sus Paladiones Amor oíego,
 Sin romper Muros, introduce Fuego.

El Sueño de sus Miembros sacudido,
 Gallardo el Joven, la Persona ostenta,
 Y al Marfil, luego de sus Pies tendido,
 El Coturno besa dorado intentado,
 Menos ofende el Rayo prevenido,
 Al Marinero menos da Tormenta,
 Prevista le tórbe ò pronosticada
 Galatea lo diga saltada.

Mas agradable y menos Zahareña,
 Al Mancebo levanta venturoso
 Dulze ya concediendole risueña,
 Pazes no al Sueño, Treguas al Reposo:
 Lo concavo hazia de una Peña,
 A un Fresco Sitial, Dofel umbroso,
 Y verdes Celofias unas Yedras,
 Trepando Troncos, y abraçando Piedras.

Sobre una Alfombra, que imitara en vano
 El Tirio sus matizes, si bien era,
 De quantas Sedas ay, hilo Gulano,
 Y Artifice texio la Primavera:
 Reclinados al Mirto mas locano,
 Una y otra lasciva, si ligera
 Paloma se crio, cuyos Gemidos
 Trompas de Amor, alteran sus Oidos.

El roncador Arrullo al Joven fatigita,
 Mas con Desvíos Galatea suaves,
 A su Audacia los términos limita,
 Y el Aplauso al Concierto de las Aves:
 Entre las Hondas, y la Fruta imita,
 Acis al siempre ayuno en penas graves,
 Que en tanta gloria Inferno son, no breve,
 Fugitivo Cristal, Pomos de Nieve.

No á las Palomas concedió Cupido
 Juntar de sus dos Picos los Rubies,
 Quando al Clavel, el Joven atrevido
 Las dos Hojas le chupa Carmesies:
 Quantas produce Papho, engendra Gnido,
 Negras Violas, blancos Alelies
 Llueven sobre el que Amor quiere que sea
 Talamo de Acis yá, y de Galatea.

Su Aliento Humo, sus Relinchos Fuego,
 Si bien su Freno Espumas ilustrava
 Las Columnas Ethion, que erigió el Griego
 Do el Carro de la Luz sus Ruedas lava:
 Quando de Amor el Fiero Jayan ciego,
 La Cerviz le oprimió a una Roca brava,
 Que a la Blaia de Escollos, no desnuda,
 Linterna es ciega, y Atalaia es muda.

Arbitro de Montañas, y Ribera, O
 Aliento dió en la Cumbre de la Roca
 A los Abhogues, que agregó la Cera
 El prodigioso Fuelle de su Boca:
 La Ninfa los oyó, y ser mas quisiera
 Breve Flot, y vada humilde, y Tierra póca,
 Que de fulhuevo Tronco Vidla sciva
 Muerta de Amor, y de Temor no viva.

Mas

Mas (Cristalinos Pampanos sus Braços)
Amor la implica, si el Temor la anuda
Al infelice Olmo, que Pedaços
La Segur de los Zelos hará aguda:
Las Cavernas en tanto, los Ribaços
Que ha prevenido la Zampoña ruda;
El Trueno de la Voz fulminò luego;
Referidlo, Pierides, os ruego.

O bella Galatea, mas suave
Que los Claveles, que troncho la Aurora,
Blanca mas que las Plumas de aquel Aveol A
Que dulce muiere, y en las Aguas mora
Igual en Pompa al Pajaro, que grave
Su Manto azul, de tantos Ojos dora,
Quantas el celestial Sufro Estrellas,
O tu, que en dos incluyes las mas bellas.

Dexa las Fiondas, dexa el rubio Coro
 De las Hijas de Thetis, y el Mar vea
 Quando niega la Luz un Carro de Oro,
 Que en dos la restituye Galatea,
 Pisa la Arena, que en la Arena adoro
 Quantas el blanco Pie Conchas platea,
 Cuyo bello contacto puede hazerlas
 Sin concebir Rozio, parir Perlas.

Sorda Hija del Mar, cuyas Orejas
 A mis Gémidos son Rocas al viento,
 O dormida te hurten a mis Queexas,
 Purpureos Troncos de Corales ciento:
 O! al disonante numero de Almejas,
 Marino, si agradable no, Instrumento,
 Coros texiendo estes, escucha un dia,
 Mi Voz por dulce, quando no por mia.

Pastor soy, mas tan rico de Ganados,
Que los Valles impido mas vazios,
Los Cerros desparezco levantados,
Y los Raudales feco de los Rios:
No los que de sus Ubres desatados,
O derribados de los Ojos mios
Leche corren, y Lagrimas, que iguales
En numero à mis Bienes, son mis Males.

Sudando Nectar, lambicando Olores,
Senos que ignora, aun la golosa Cabra,
Corchos me guardan mas, que Abeja Flores,
Liba inquieta ingeniosa labra,
Troncos me ofrecen Arboles mayores,
Cuyos Enxambres, ò el Abril los abra,
O los desate el Mayo, Ambar destilan,
Y en Ruecas de Oro, Rayos del Sol hilan.

Del

Del Jupiter soy Hijo, de las Hondas
 Aunque Pastor, si tu desden no esperas
 Aquel Monarca de esas Grutas hondas,
 En Trono de Cristal te abraza.
 Polifemo te Llama, no te escondas,
 Que tanto Esposo admira la Ribera,
 Qual otro Novio, Febo mas robusto,
 Del pereçoso Belga, al Indo adusto.

Sentado, à la alta Palma no perdona,
 Su dulce Fruto mi robusta Mano,
 En Pie sombra Capaz es mi Persona
 De innumerables Cabras el Verano:
 Que mucho, si de nubes se corona
 Por igualarme la Montaña en vano,
 Y en los Cielos, desde esta Roca puedo
 Escribir mis Desdichas con el Dedo.

Marítimo Alcion, Roca eminente
Sobre sus Huevos coronava el dia,
Que Espejo de Safiro fue luziente
La Playa á cubo de la Persona mia:
Mireme, y luzir vi un Sol en mi Frente,
Quando en el Cielo un Ojo se veia,
Neutral el Aguadudava à qual se preste,
Al Cielo humano, ò al Ciclope Celeste.

Registra en otras Puertas el Venado
Sus Años, y su Cabeça colmilluda
La Fiera, cuyo Cerro levantado
De Helvecias Picas es Muralla aguda:
La Humana fuya el Caminante errado
Dio, y à onicueva de Piedad desnuda
Albergue oy por tu causa al Peregrino,
Do hallò Reparo, si perdió Camino.

En

En Tablas dividida rica Nave
 Besò la Playa miserablemente;
 De quantos vomitò Riquezas grave
 Por las Bocas del Nilo el Oriente.
 Jugo aquel dia, y Jugo bien suave
 Del Fiero Mar à la sañuda Frente,
 Imponiendole estava, fino al Viento
 Dulzissimas Coyundas mi Instrumento.

Quádo entre Globos de Agua entregar veo
 A las Arenas Ligurina Haya,
 En Caxas los Aromas del Sabeo,
 En Cofres las Riquezas de Cambaya!
 Delicias de aquel Mundo, yà Trofeo
 De Scila, que ostentando en nuestra Plaia
 Lastimoso Despojo fue dos dias,
 A las que esta Montaña engendra Harpías.

Segunda Tabla à un Ginoves mi Gruta
De su Persona fue, de su Hazienda,
La una reparada, la otra enjuta,
Relacion del Naufragio hizo horrenda:
Luziente paga de la mejor Fruta,
Que en Yervas se recline, ò en Hilos penda,
Colmillo fue del Animal que el Ganges,
Sufrir Muros le viò, romper Phalanges.

Arco digo gentil, bruñida Aljava,
Obras ambas de Artifice prolixo,
Y de Malaco Rey à Deidad Java,
Alto Don, segun ya mi Huesped dixo:
De aquel la Mano, desta el Ombro agrava,
Convencida la Madre imita al Hijo,
Seràs à un tiempo en estos Orizontes
Venus del Mar, Cupido de los Montes.

Su horrenda Voz, no fu Dolor interno,
 Cabras aqui le interrumpieron, quantas
 Vagas el Pie, sacrilegas el Cuerno,
 A Baco se atrevieron en sus Plantas:
 Mas conculcado el Pampano mas tierno,
 Viendo el fiero Pastor voces, el tantas,
 Y tantas despidio la Honda Piedras,
 Que el Muro penetraron de las Yedras.

De los Nudos con esto mas suaves,
 Los dulces dos Amantes desatados,
 Por duras Guijas, por Espinas graves
 Solicitan el mar con Pies alados:
 Tal redimiendo de impotunas Aves
 Incauto Menfeguero sus Sembrados
 De Liebres dirimio, Copia assi amiga,
 Que Vario sexo uniò, y un Surco abriga.

Viendo

Viendo el fiero Jayan con passo mudo
Correr al Mar la fugitiva Nieve,
(Que à tanta vista el Libico desnudo
Registra el Campo de su Adarga breve!)
Y al Garçon viendo, quantas mover pudo
Zelofo Trueno, antiguas Hayas mueve,
Tal, antes que la opaca Nube rompa,
Previene Rayo fulminante Trompa.

Con Violencia desgajò infinita
La maior Punta de la excelsa Roca,
Que al Joven, sobre quien la precipita,
Urna es mucha, Piramide no poca:
Con lagrimas la Ninfa sollicita
Las Deidades del Mar, que Acis invoca,
Concurren todas, y el Peñasco duro,
La Sangre que exprimìò Cristal fue puro.

Sus

Sus Miembros lastimosamente opresos,
 Del Escollo fatal fueron apenas,
 Que los Pies de los Arboles mas gruessos
 Calçò el liquido Aljofar de sus Venas;
 Corriente Plata al fin sus blancos Hueffos,
 Lamiendo Flores, y argentando Arenas,
 A Doris llega, que con Llanto pio
 Yerno lo saludò, lo aclamò Rio.



L A S

SOLEDADES.

Y en quanto dà el solcito Montero
 Al duro Roble, al Pino levantado
 (Emples vividores de las Peñas)
 Las formidables Señas
 Del Oso, que aun besava atravesado
 La Hasta de tu luziente favalina,
 O lo sagrado Júpiter de la Encina,
 Lo Augusto del Dosel, ò de la Fuente,
 La alta Zancana, lo Majestuoso
 Del Sitial à tu Deidad devido.
 O Duque Esclarecido
 Templa en sus Ondas tu fatiga ardiente,
 Y entregados tus Miembros al reposo
 Sobre el de Grama Césped no desnudo,
 Dexate un rato ballar del Pie acertado,
 Que sus errantes pasos ha votado,
 A la Real Cadena de su Escudo,
 Honre suave generoso Nudo.
 Libertad de Fortuna perseguida,
 Que à tu piedad Enterpe agradecida
 Su canoro danà del Ze Instrumento,
 Quando la Fama no, su Voz al viento.

S O L E D A D

P R I M E R A.

ER A del Año la Estacion florida,
 En que el mêtido Robador de Europa
 (Media Luna las Armas de su Frente,
 Y el Sol todos los Rayos de su Pelo)
 Luciente honor del Cielo
 En campos de Zafiro pace Estrellas.
 Quando el que ministrar podia la Copa
 A Jupiter mejor, que el Garçon de Ida
 Naufragò, y desdenado sobre auiente,
 Lagrimosas de Amor, dulzes Querellas
 Dà al Mar, que còndolida
 Fue à las Hondas, que al Viento
 El misero Gemido,
 Segundo de Arion dulce Instrumento,

Del

Del siempre en la Montaña opuesto Pino,
Al enemigo Noto,
Piadoso Miembro roto,
Breve Tabla, Delfin no fue pequeño
Al inconsiderado Peregrino,
Que à una Libia de Ondas fu Camino
Fió, y su Vida à un Leño
Del Oceano, pues antes forbido,
Y luego vomitado,
No leixos de un Escollo coronado
De secos Juncos, de calientes Plumas
(Alga todo, y Espumas)
Hallò Hospitalidad donde hallò Nido,
De Jupiter el Ave,
Besó la Arena, y de la rota Nave
Aquella parte poca
Que lo expuso en la Playa, dio à la Roca,
Que aun se dexan las Peñas
Lisonjear de agradecidas Señas.

Desnudo el Joven, quanto yà el vestido
 Oceano ha bevido,
 Restituirle haze à las Arenas,
 Y al Sol lo estiende luego,
 Que lamiendolo apenas
 Su dulce Lengua de templado Fuego,
 Lento lo embiste, y con suave Estilo
 La menor Honda chupa al menor Hilo.
 No bien pues, de su Luz los Orizontes,
 Que hazian desigual confusamente
 Montes de Agua, y Pielagos de Montes,
 Desdorados los fiente,
 Quando entregado el misero Estrangero
 En lo que yà del Mar redimiò fiero,
 Entre Espinas Crepusculos pisando,
 Riscos, que aun igualara mal volando.
 Veloz, intrepida Ala,
 Menos cansado, que confuso escala,
 Vencida al fin la cumbre

Rrr

Del

Del Mar, siempre sonante
De la muda Campaña,
Arbitro igual, è inexpugnable Muro,
Con Pie yà mas seguro
Declina al vacilante,
Breve Esplendor de mal distinta Lumbre,
Farol de una Cabaña,
Que sobre el Ferro està, en aquel incierto
Golfo de Sombras, anunciando el Puerto.
Rayos les dize, yà que no de Leda,
Tremulos Hijos sed, de mi Fortuna
Termino luminoso, y rezelando
De imbidiosa barbara Arboleda
Interposicion, quando
De Vientos, no Conjuracion alguna.
Qual haziendo el Villano
La fragosa Montaña facil llano,
Atento figue aquella
(Aun à pesar de las Tinieblas bella,

Aun

Aun à pefar de las Estrellas clara)
 Piedra, indigna Tiara
 (Si Tradicion apocrifa no miente)
 De Animal tenebrofo, cuya Frente
 Carro es brillante de nocturno Dia,
 Tal, diligente el paffo,
 El Joven aprefura,
 Midiendo la Espesura
 Con igual Pie, que el Rafo
 Fixò (à despecho de la Niebla fria)
 En el Carbunclo Norte de fu Aguja,
 O el Austro brame, ò el Arboleda cruxa:
 El Can yà vigilante
 Convoca, defpidiendo al Caminante,
 Y la que defviada
 Luz poca pareciò, tanta es vezina,
 Que yaze en ella la robusta Encina,
 Maripofa en Cenizas defatada.
 Llegò pues el Mancebo, y faludado,

Sin Ambicion, sin Pompa de Palabras,
De los Conducidores fue de Cabras,
Que à Vulcano tenian coronado.

O ! bienaventurado

Albergue, à qualquier hora,
Templo de Palas , Alcaria de Flora.

No moderno Artificio

Borrò Definios , bosquejà Modelos,

Al concavo ajustando de los Cielos

El sublime Edificio,

Retamas sobre Robre,

Tu Fabrica son pobre,

Do guarda en vez de Azero

La ignorancia al Cabrero,

Mas que el Silvo el Ganado.

O ! bienaventurado

Albergue, à qualquier hora,

No en ti la Ambicion mora

Hidropica de Viento.

Ni la que fu Alimento
 El Aspid es Gitano,
 No la que en bulto començando humano,
 Acaba en mortal Fiera.
 Esfinge Bachillera,
 Que haze oy à Narciso
 Ecos solicitar , desdeñar Fuentes,
 Ni la que en falvas gasta impertinentes
 La Polvora del Tiempo mas precifo.
 Ceremonia profana
 Que la Sinceridad burla villana,
 Sobre el corvo Cayado.
 O ! bienaventurado
 Albergue , à qualquier hora
 Tus Umbrales ignora
 La Adulacion Sirena
 De Reales Palacios, cuya Arena
 Besò, y à tanto leño
 Trofeos dulzes de un canoro Sueño.

No à la Sobervia està aqui la Mentira
Dorandole los Pies, en quanto gira
La Esfera de sus Plumas,
Ni de los Rayos baxa à las Espumas,
Favor de Cera alado.

O ! bienaventurado

Albergue à qualquier hora!

No pues de aquella Sierra engendradora,
Mas de Fierezas que de Cortesia,

La Gente parecia

Que hospedò al Forastero

Con Pecho igual de aquel Candor primero,

Que en las Selvas contento

Tienda el Fresno le dio, el Robre Alimento,

Limpio Sayal, en vez de blanco Lino,

Cubriò el quadrado Pino,

Y en Voz, aunque rebelde, à quien el Torno

Forma elegante, dio sin Culto adorno,

Leche que exprimir vio la Alva aquel Dia,

Mientras

Mientras perdian con ella
 Los blancos Lilijs de su Frente bella,
 Grueffa le dan y fria,
 Impenetrable casi à la Cuchara
 Del viejo Alcimedon Invencion rara,
 El que de Cabras fue dos vezes ciento,
 Esposo casi un Lustro, cuyo Diente
 No perdonò à Razimo aun en la Frente
 De Baco, quanto mas en su Sarmiento,
 Triunfador siempre de zelosas Vides,
 Lo coronò el Amor; mas Ribal tierno,
 Breve de Barba, y duro no de Cuerno.
 Redimio con su Muerte tantas vidas,
 Servido yà en Cecina,
 Purpureos Hilos es de Grana fina,
 Sobre Corchos despues mas regalado
 Sueño le solicitan Pielles blandas,
 Que al Principe entre Olandas
 Purpura Tiria, ò Milanès Brocado,

No

No de humosos Vinos agravado
Es Sifiso en la Cuesta, y en la Cumbre
De poderosa vana Pesadumbre,
Es quanto mas despierto, mas burlado
De trompa Militar no, ò de Templado
Son de Caxas, fue el Sueño interrumpido
De Can si, embravecido
Contra la seca Hoja,
Que el Viento repelò, alguna Coscoja
Durmiò, y recuerda al fin quando las Aves,
(Esquilas dulces de sonora Pluma)
Señas dieron fuaves
De la Alva al Sol que el Pavellon de Espuma
Dexò, y en su Carroza
Rayò el verde Obelisco de la Choza.
Agradecido, pues, el Peregrino,
Dexa el Albergue, y sale acompañado,
De quien lo lleva, donde levantado,
Distante pocos passos del Camino

Imperio-

Imperioso mira la Campaña
 Un Escollo apacible, Galeria
 Que festivo Teatro fue algun Dia,
 De quantos pisan Faunos la Montaña.
 Llegò , y à Vista tanta
 Obedeciendo la dudosa Planta,
 Inmobil se quedò sobre un Lentisco,
 Verde Balcon del agradable Rifco,
 Si mucho poco Mapa le despliega,
 Mucho es mas lo que (Nieblas desatando)
 Confunde el Sol, y la Distancia niega,
 Muda la Admiracion, habla callando,
 Y ciega un Rio sigue, que luziente
 De aquellos Montes Hijo,
 Con torcido Discurso, aunque prolixo,
 Tiraniza los Campos utilmente,
 Orladas sus Orillas de Frutales,
 Quiere la Copia que su Cuerno sea,
 Si al Animal armaron de Almatea

Diafanos Cristales ;
Engaçando Edificios en su plata,
De Muros se corona,
Rocas abraça , Islas aprisiona
De la alta Gruta donde se desata ,
Hasta los Jaspes liquidos , adonde
Su Orgullo piende , y su Memoria esconde.
Aquellas que los Arboles apenas
Dexan ser Torrès oy , dixo el Cabrero ,
Con muestras de Dolor extraordinarias ,
Las Estrellas Nocturnas luminarias
Eran de sus Almenas ,
Quando el que ves Sayal , fue el impio Azero.
Yazen aora , y sus desnudas Piedras
Visten piadosas Yedras ,
Que à Ruinas , y à Estragos
Sabe el Tiempo hazer verdes Alagos.
Con Gusto el Joven , y Atencion lo oia ,
Quando Torrente de Armas , y de Perros ,

(Que si precipitados, no los Cerros,
 Las Personas tras de un Lobo traya).
 Tierno Discurso, y dulce Compañia,
 Dexar Hizo al Serrano,
 Que del sublime espacioso Llano,
 Al Huesped al Camino reduciendo,
 Al Venatorio Estruendo
 Passos dando veloces,
 Numero crece, y multiplica Vozes.
 Baxava entesi el Joyeno admirando
 Armado à Pan, ò Semicaprio à Marte,
 En el Pastor mentidos, que con arte
 Culto principio diò al Discursu, quando
 Remora de sus passos fue su Oido
 Dulcemente impedido
 De Canoro Instrumento, que pulsado
 Era de una Serrania junto à un Franco
 Sobre un Arroyo de quejar se ronco,
 Mudò sus Ondas, quando no en frenado,

Otra con ella montaraz 7 agala,
 Juntava el Cristal liquido al Humano,
 Por el Arcaduz bello de una Mano,
 Que al uno menosprecia al otro iguala
 Del verde Margen, otra, las mejores
 Rosas traflada, y Lilijs al Cabello,
 O por lo matizado, ò por lo bello,
 Si Aurora no con Rayos, Sol con Flores,
 Negras Piçarras entre blancos Dedos,
 Ingeniosa hiere, otra, que dudo
 Que aun los Peñascos le escucharan quedos
 Al son pues deste rudo
 Sobroso Instrumento,
 Lasciva el Movimiento,
 Mas los Ojos honesta;
 Altera otra bailando la Floresta,
 Tantas al fin el Arroyuelo, y tantas
 Montañesas da el prado, que dirias
 Ser menos las que verdes llamadryas

Abortaron las Plantas
 Inundacion hermosa,
 Que la Montaña hizo populosa
 De sus Aldeas todas,
 A pastorales Bodas
 De una Encina embevido,
 En lo concavo el Joven mantenía
 La vista de Hermosura, y el Oído.
 De metrica Armonia.
 El Sileno buscava
 De aquellas que la Sierra dio vacantes,
 Yà que Ninfas las niega ser Errantes.
 El Ombro fin Aljava,
 O si del Termedonte,
 Emulo el arroyuelo desatado
 De aquel fragoso Monte,
 Esquadron de Amazonas desarmado,
 Tremola en sus Riberas
 Pacificas Banderas,

Vulgo lascivo errava:
 Al voto del Mancebo,
 (El Yugo de ambos Sexos sacudido)
 Al Tiempo que (de Flores impedido
 El que yà serenava
 La Región de su Frente Rayo nuevo)
 Purpura Ternerueta, conducida
 De su Madre, no menos enramada,
 Entre Albogues se ofrece acompañada
 De Juventud florida,
 Qual dellos las pendientes fumas graves
 De negras baxa, de crestadas Aves,
 Cuyo lascivo Esposo vigilante,
 Domestico es del Sol Nuncio canoro,
 Y de Coral barbado, no de Oro
 Ciñe, sino de Purpura Turbante,
 Quien la Cerviz oprime
 Con la manchada Cópia
 De los Cabritos mas retozadores, acorticos

Tan golosos , que gime
 El que menos peinar puede las Flores
 De su Guirnalda propia,
 No el Sitio , no , fragoso,
 No el torcido Taladro de la Tierra,
 Previlegiò en la Sierra
 La Paz del Conejuelo temeroso,
 Trofeo ya, su numero es à un Ombro,
 Si carga no , y Affombro
 Tu Ave peregrina,
 Arrogante Esplendor, ya que no bello,
 Del ultimo Occidente,
 Penda el rugoso Nacar de tu Frente
 Sobre el crespo Zafiro de tu Cuello,
 Que Himeneo à sus mefaste destina
 Sobre dos Ombros larga vara ostenta,
 En cien Aves, cien Picos de Rubies,
 Tafiletes calçados Carmesies,
 Emulacion y Afrenta

Aun

Aun de los Berberiscos,
En la inculta Region de aquellos Riscos.
Lo que llorò la Aurora,
(Si es Nectar lo que llora)
Y antes que el Sol enjuga
La Aveja que madruga
A libar Flores, y à chupar Cristales,
En Celdas de Oro liquido, en Panales
La Orça contenia,
Que un Montañes traía,
No excedia la Oreja
El pululante Ramo
Del terneçuelo Gamo,
Que mal llevar se dexa,
Y con razon, que el Talamo desdena
La Sombra, aun de Lisonja tan pequeña,
El Arço del Camino, pues torzido
(Que avian con trabajo
Por la fragosa cuerda del Atajo

Las gallardas Serranas desmentido)
 De la cansada Juventud vencido,
 (Los fuertes Ombros con las Cargas graves,
 Treguas hechas suaves)
 Sueño le ofrece, à quien buscò descanso,
 El yà sañudo Arroyo, àora manso.
 Merced de la Hermosura, que ha hospedado
 Efectos, fino dulces, del Concontento
 Que en las luzientes de Marfil Clavijas,
 Las duras Cuerdas de las negras Guijas
 Hizieron à su Curso acelerado,
 En quanto à su Furor perdonò el Viento,
 Menos en renunciar tardò la Encina:
 El Estrangero Errante,
 Que en reclinarle el menos fatigado,
 Sobre la Grana que se viste fina
 Su bella Amada, deponiendo Amante
 En las vestidas Rosas su Cuidado,
 Saludòlos à todos cortesmente,

Y admirado no menos
De los Serranos, que correspondido
Las Sombras folicita de las Peñas,
De Lagrimas los tiernos Ojos llenos,
Reconociendo el Mar en el vestido,
Que beberse no pudo el Sol ardiente,
Las que siempre darà ceruleas Señas,
Politico Serrano
De Canas grave hablò desta manera.
Qual Tigre la mas fiera,
Que el Libia infamò Hircano,
Diò el primer Alimento
Al que yà deste, ò de aquel Mar primero,
Surcò Labrador fiero
El Campo undoso en mal nacido Pino,
Vaga Clicie del Viento
En Telas hecho, antes que en Flor el Lino
Mas Armas introduxo este Marino
Monstruo, escamado de robustas Hayas,

A las que tanto Mar dividio Playas,
 Que Confusion y Fuego
 Al Frigio Muro el otro leño Griego,
 Nautica industria, investigò tal Piedra,
 Que qual abraça Yedra
 Escollos el Metal, ella fulminante,
 De que Marte se viste, y lisongjera
 Solicita el que más brilla Diamante
 En la nocturna Capa de la Esfera.
 Estrella à nuestro Polo mas vezina,
 Y con Virtud no poca
 Distante la revoca,
 Elevada la inclina,
 Yà de la Aurora bella
 Al rosado Balcon, yà à la que sella
 Cerulea Tumba fria,
 Las Ceniças del Dia.
 En esta pues, fiandose atractiva
 Del Norte Amante dura, alado Roble,

No ay tormentoso Cabo que no doble,
Ni Isla oy à su Buelo fugitiva.

Tifis el primer Leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por un Mar ambos que la tierra,
Esta que dexò hecho,

Cuyo famoso Estrecho •

Una y otra de Alcides Llave cierra,
Piloto oy la Cudicia, no de Errantes,

Arboles, mas de Selvas inconstantes,

Al Padre de las Aguas Oceano

(De cuya Monarquía

El Sol que cada Día

Nace en sus Ondas, y en sus Ondas muere,

Los terminos saber todos no quiere)

Dexò, primero de su Espuma cano,

Sin admitir segundo

En inculcar sus Límites al Mundo,

Abetos suyos tres aquel Tridente,

oM

c 33T

Violaron

Violaron à Neptuno,
 Conculcando hasta allí de otro ninguno,
 Besando las que al Sol el Occidente
 Le corre el Lecho azul de Aguas Marinas,
 Turquesadas Cortinas
 A pesar luego de Aspides volantes,
 Sombra del Sol, y Tofigo del Viento,
 De Caribes flechados (sus Banderas,
 Siempre gloriosas, siempre tremolantes),
 Rompieron los que armò de Plumas ciento
 Lestrigones e Istmo, aladas Fieras,
 El Istmo, que al Oceano divide,
 Y Sierpe de Cristal juntar se impide
 La Cabeça del Norte coronada
 Con la que ilustra el Sur Cola escamada
 De Antarticas Estrellas,
 Segundos Lenos al segundo Polo,
 En nuevo Mar, que le rindio, no solo
 Las blancas Hijas de sus Conchas bellas;

Mas los que lograr bien no supo Midas,
Metales homicidas,
No le bastò despues à este Elemento
Conducir Rocas, y alistar Ballenas,
Murarse de Montañas espumosas
Infamar blanqueando sus Arenas
Con tantas del primer Atrevimiento
Señas, aun à los Buitres lastimosas,
Para con estas lastimosas Señas,
Temeridades enfrenar segundas
Tu Cudicia, tu pues de las profundas
Estigias Aguas, torpe Marínero,
Quantos abre Sepulcros el Mar fiero
A tus Hueßos desdenas
El Promontorio, que Eolo sus Rocas
Candados hizo de otras nuevas Grutas
Para el Austro de Alas nunca enjutas,
Para el Zierço espirante por cien Bocas,
Doblaste alegre, y tu obstinada Entena

Cabo lo hizo de Esperança buena.
Tantos luego Astronomicos Presagios
Fustrados, tanta Nautica Dotrina,
Debaxo aun de la Zona mas vezina
Al Sol, Calmas vencidas y Naufragios,
Los Reinos de la Aurora, al fin befaſte,
Cuyos purpureos Senos Perlas netas,
Cuyas Minas ſecretas
Oy te guardan ſu mas precioſo Engaſte.
La Aromatica Selva penetraſte,
Que al Pajaro de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del Cielo,
(No corvo, mas tendido)
Pira le erige, y le conſtruye Nido.
Zodiaco deſpues fue Criſtalino,
A glorioſo Pino,
Emulo vago del ardiente Coche
Del Sol, eſte Elemento
Que quatro vezes avia ſido Ciento,

Doſel

Dofel al Día, y Talamo à la Noche,
Quando hallò de fugitiva Plata
La Visagra, aunque estrecha Abraçadora
De un Oceano, y otro siempre Uno,
O las Columnas bese, ò la Escarlata,
Tapete de la Aurora.

Esta pues Nave, aora
En el humedo Templo de Neptuno,
Varada pende à la immortal Memoria,
Con nombre de Vitoria
De firmes Islas, no la inmobil Flota
En aquel Mar del Alva te descrivo,
Cuyo numero, ya que no lascivo,
Por lo bello agradable, y por lo vario
La dulce confusion, hazer podia,
Que en los blancos Estanques del Eurota,
La virginal desnuda Monteria,
Haziendo Escollos, ò de Marmol Pario,
O de terso Marmel sus Miembros bellos,

Que

Que pudo bien Acteon perderse en ellos:
 El Bosque dividido en Islas pocas,
 Fragante Productor de aquel Aroma
 Que traducido mal pro el Egypto,
 Tarde lo encomendò el Nilo à sus Bocas,
 Y ellas mas tarde à la Gulosa Grecia,
 Clavo no, Espuela si del Apetito,
 Que quanto en conocello tardò Roma,
 Fue templado Caton, casta Lucrecia,
 Quedese Amigo en tan inciertos Mares,
 Donde con mi Hazienda
 Del Alma se quedò la mejor prenda,
 Cuyà memoria es Buitre de Pesares,
 En Suspiros con esto,
 Y en mas anegò Lagrimas el resto
 De su Discurso, el Montañes prolixo,
 Que el Viento fu Caudal, y el Mar fu Hijo,
 Consolallo pudiera el Peregrino
 Con las de su Edad corta, Historias largas

V u u

Si,

Si, vinculados todos à sus cargas,
Qual providas Hormigas à sus Mieffes.
No començaran ya los Montañeses
A esconder con el numero el Camino,
Y el Cielo con el Polvo enjugò el Viejo
Del tierno Humor las venerables Canas,
Y levantando al Forastero dixo:
Cabo me han hecho, Hijo,
Deste hermoso Tercio de Serranas,
Si tu Neutralidad sufre Consejo,
Y no te fuerça Obligacion precisa
La Piedad que en mi Alma yà te hospeda,
O te combida al que nos guarda el Sueño,
Politica Alameda,
Verde Muro, de aquel Lugar pequeño,
Que à pesar deffos Fresnos se divisa,
Sigue la Feminil Tropa conmigo,
Veràs curioso, y honrraràs Testigo
El Thalamo de nuestros Labradores,

Que

Que de tu Calidad Señas mayores
Me dan, que del Oceano tus Paños,
O Razon falta donde sobran Años.
Mal pudo el Estrangero agradecido,
En Tercio tal, negar tal Compañia,
Y en tan noble Ocasion, tal Hospedaje,
Alegres pisan la que fino era
De Chopos Calle, y de Alamos Carrera,
El fresco de los Zefiros Ruido,
El denso de los Arboles Zelaje
En duda ponen qual mayor hazia
Guerra al Calor, ò Resistencia al Dia,
Coros texiendo, Vozes alternando,
Sigue la dulce Esquadra Montañesa
Del pereçoso Arroyo el Passo lento,
En quanto el hurta blando,
Entre los Olmos que robustos besa
Pedaços de Cristal, que el movimiento
Libre en la Falda, en el Coturno ella,

De la Coluna bella,
Yà que zelosa Bassa,
Dispensadora del Cristal, no escafa,
Sirenas de los Montes, su concento
A la que menos del sañudo Viento
Pudiera antigua Planta
Temer Ruina, ò rezelar Fracaso,
Passos hiziera dar el menor Passo
De su Pie, ò su Garganta,
Pintadas Aves, Citaras de Pluma
Coronavan la barbara Capilla,
Mientras el Arroyuelo para oilla
Haze de blanca Espuma,
Tantas Orejas, quantas Guijas lava,
De donde es Fuente, adonde Arroyo acaba,
Vencedores se arrojan los Serranos,
Los consignados Premios otro Dia,
Yà al formidable Salto, yà à la ardiente
Lucha, yà à la Carrera polvorosa

El menos agil, quantos Comarcanos
 Convoca el Caso, el solo desafia
 Confagrando los Palios à su Esposa,
 Que à mucha fresca Rosa
 Bever el Sudor haze de su Frente,
 Mayor aun del que espera
 En la Lucha, en el Salto, en la Carrera.
 Centro apacible un Circulo espacioso,
 A mas Caminos que una Estrella Rayos,
 Hazia bien de Pobos, bien de Alifios,
 Donde la Primavera
 Calçada Abriles, y vestida Mayos,
 Centellas saca de Cristal undoso
 A un Pedernal orlado de Narcisos.
 Este pues, Centro, era
 Meta umbrosa, al Vaquero convezino,
 Y delicioso Termino al distante,
 Donde à un Canfado, mas que el Caminate,
 Concurria el Camino,

Al concento se abaten Cristalino,
Sedientas las Serranas,
Qual simples Codornizes al Reclamo,
Que les miente la Voz, y verde Zela
Entre la no espigada Mies, la Tela
Musicas Hojas viste el menor Ramo
Del Alamo, que peina verdes Canas,
No Zefiros en el, no Ruiseñores
Lifonjear pudieron breve rato
Al Montañes, que Ingrato:
Al fresco, à la Armonia, y à las Flores
Del Sitio pisa ameno
La fresca Yerva, qual la Arena ardiente
De la Libia, y à quantas de la Fuente
Sierpes de Aljofar, aun mayor Veneno
Que à las del Ponto timido atribuye,
Segun el Pie, segun los Labios huye.
Passaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios furcar vemos,

Los

Los Pielagos del Aire libre algunas
 Volantes , no Galeras ,
 Sino Grullas veleras ,
 Tal vez creciendo , tal menguando Lunas,
 Sus distantes extremos ,
 Caracteres tal vez formando alados
 En el Papel diafano del Cielo ,
 Las Plumas de su buelo ,
 Ellas en tanto en Bobedas de sombras,
 Pintadas siempre al fresco ,
 Cubren las que Sidon , Telar Turquesco
 No ha sabido imitar verdes Alfombras.
 Apenas reclinaron la Cabeça ,
 Quando en Numero iguales , y en Belleza
 Los Margenes matiza de las Fuentes,
 Segunda Primavera de Villanas ,
 Que parientas del Novio , aun mas cercanas,
 Que Vecinos sus Pueblos , de presentes
 Prevenidas , concurren a las Bodas ,

Mezcladas

Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de Scena muda,
El apacible Sitio Espacio breve,
En que à pesar del Sol, quaxada Nieve,
Y Nieve de Colores mil vestida,
La Sombra vio florida
En la Yerva menuda.
Viendo pues, que igualmente les quedava
Para el lugar à ellas de Camino,
Lo que al Sol para el Lobrego Occidente,
Qual de Aves se calò Turba canora,
A robusto Nogal que Azequia lava
En Cercado vezino;
Quando à nuestros Antipodas la Aurora,
Las Rosas gozar dexa de su Frente,
Tal fale aquella, que sin Alas buela
Hermosa Esquadra con ligero passo,
Haziendole Atalayas del Ocaso,
Quantos Humeros cuenta la Aldeguela,

El

El lento Esquadron luego
 Alcançan de Serranos,
 Y disolviendo alli la Compañia
 Al Pueblo llègan con la Luz, que el Dia
 Cedio al sacro Bolcan de errantè Fuego,
 A la Torre de Luzes coronada,
 Que el Templo ilustra, y à los Altares vanos
 Artificiofamente da exalada
 Luminosas de polvora Saetas,
 Purpureos, no Cometas,
 Los Fuegos, pues, el Joven solemniza,
 Mientras el Viejo tanta acusa Tea,
 Al de las Bodas Dios, no alguna sea
 De Nocturno Faeton Carroça ardiente,
 Y miserablemente
 Campo amanezca esteril de Ceniza,
 La que anohecio Aldea
 De Alcides lo llevo luego à las Plantas,
 Que estavan ~~no~~ muy lexos.

X x x

Tren-

Trençandose el Cabello verde, à quantas
Da el Fuego Luzes, y el Arroyo Espejos,
Tanto Garçon robusto;
Tanta ofrecen los Alamos Zagala,
Que abreviara el Sol en una Estrella,
Por verla menos Bella,
Quantos saluda Rayos el Bengala,
Del Ganges Cisne adusto,
La Gaita al Baile solicita el Gusto.

A la Voz el Salterio
Cruza el Trion mas fixo, el Emisferio,
Y el Tronco mayor dança en la Ribera
El Eco, Voz entera,
No ay Silencio à que pronto no responda,
Fañal es del Arroyo cada Honda,
Luz el Reflexo, el Agua vidriera:
Terminos le da el Sueño al Regozijo:
Mas el Canfancio no, que el Movimiento
Verdugo de las Fuerças es praxio.

Los

Los Fuegos (cuyas Lenguas ciento à ciento
 Desmintieron la Noche algunas Horas,
 Cuyas Luces del Sol competidoras
 Fingieron Dia en la Tiniebla obscura)
 Murieron, y en si mismos sepultados,
 Sus Miembros en Cenizas desatados,
 Piedras son de su misma Sepultura:
 Vence la Noche al fin, y triunfa mudo
 El Silencio, aunque breve, del Ruido
 Solo gime, ofendido
 El sagrado Laurel del Hierro agudo,
 Dexa de su Esplendor, dexa desnudo
 De su frondosa Pompa al verde Aliso,
 El Golpe no remiso
 Del Villano membrudo,
 El que resistir pudo
 Al animoso Austro, al Euro ronco,
 Chopo gallardo, cuyo liso Tronco
 Papel fue de Pastores, aunque rudo,

A revelar Secretos va à la Aldea,
Que impide Amor, que aun otro Chopo
lea.

Estos Arboles, pues, vè la Mañana
Mentir Florestas, y emular Viales,
Quantos Muro de liquido Cristales,
Agricultura urbana
Recordò, al Sol, no, de su Espuma cana,
La dulce de las Aves armonia,
Sino los dos Topacios que batia
Orientales Aldavas Himeneo,
Del Carro pues Febeo
El luminoso Tiro,
Mordiendo Oro el Ecliptico Safiro,
Pisar queria, quando el populoso
Lugarillo, el Serrano
Con su Huesped, que admira Cortesano,
A pesar del Estambre, y de la Seda,
El que Tapiz frondoso

Texiò

Texiò de verdes Hojas la Arboleda,
 Y los que por las Calles espaciosas
 Fabrican Arcos Rosas,
 Obliquos nuevos Pensiles, Jardines,
 De tantos como Violas, Jazmines,
 Al galan Novio el Montañes presenta
 Su Forastero, luego al venerable
 Padre, de la que en si Bella se esconde
 Con Ceño dulce, y con Silencio afable,
 Beldad parlera Gracia muda ostenta,
 Qual del rizado verde Boton, donde
 Abrevia su hermosura Virgen Rosa,
 Las Cifuras cairela
 Un Color que la Purpura que zela,
 Por Bruxula concede vergonçosa,
 Digna la juzga Esposa
 De un Heroe ; fino Augusto , esclare-
 cido.

El Joven al instante arrebatado,

A la que naufragante y desterrado
Lo condenò à su Olvido.

Este pues Sol, que à Olvido lo condena,
Cenizas hizo, las que su Memoria
Negras Plumas vistio, que infelizmente
Sordo'engendran Gusano, cuyo Diente
Minador antes lento de su Gloria,
Inmortal Arador fue de su Pena,
Y en la Sombra no mas de la Açucena
Que del Clavel procura acompañada
Imitar en la bella Labradora
El templado Color de la que adora
Vivora, pisa tal el Pensamiento,
Que el Alma por los Ojos desatada
Señas diera de su Arrebatamiento.
Si de Zampoñas ciento,
Y de otros, aunque Barbaros, sonoros
Instrumentos, no, en dos festivos Coros,
Virgenes bellas, Jovenes luzidos,

Llegaran

Llegaran conducidos.
 El numerofo , al fin de Labradores
 Concurfo impaciente,
 Los Novios faca el de Años florefciente,
 Y de Caudal mas florefciente que ellos,
 Ella la misma Pómpa de las Flores,
 La Esfera misma de los Rayos bellos,
 El Lazo de ambos Cuellos
 Entre un lascivo Enxambre iva de Amo-
 res,
 Himeneo anudando,
 Mientras invocan fu Deidad la alterna
 De Zagalejas candidas Voz tierna,
 Y de Garçones este Accentó blando.



CORO

C O R O I.

V En Himeneo, ven donde te espera
Con Ojos, y sin Alas un Cupido,
Cuyo Cabello intonso, dulzemente
Niega el Bello, que el bulto ha colorido
El bello, Flores de su Primavera;
Y Rayos el Cabello de su Frente,
Niño amò la que adora Adolescente
Villana Psiques, Ninfa Labradora
De la Tostada Ceres, Está aora
En los inciertos de su Edad segunda,
Crepusculos vincule tu Coyunda
A su ardiente Deseo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.



CORO

C O R O I I.

V En Himeneo, donde entre Arreboles
 De honesto Rosicler previene el Dia,
 (Aurora de sus Ojos soberanos)
 Virgen tan bella, que hazer podía
 Torrida la Norvega con dos Soles,
 Y blanca la Ethiopia con dos Manos,
 Claveles del Abril, Rubiestempranos,
 Quantos engasta el Oro del Cabello,
 Quantas (del uno ya, del otro Cuello
 Cadenas) la Concordia engasta Rosas
 De sus Mexillas siempre vergonçosas,
 Purpureo son Trofeo,
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.



OXOO

Yyy

CORO

C O R O I.

V En Himeneo, y Plumas no vulgares:
 Al Aire los Hijuelos den alados,
 De las que el Bosque bellas Ninfas zela,
 De sus Carcaxes, estos argentados
 Flechen Mosquetas, nieven Azahares,
 Vigilantes aquellos, la Aldeguela,
 Rediman del que mas, ò tarde buela,
 O infausto gime Pajaro nocturno,
 Mudos coronen otros por su Turno,
 El dulce Lecho conugal, en quanto
 Lasciva Abeja al Virginal Acantho
 Nectar le chupa Hibleo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo!



C O R O I I.

V En Himeneo, y las volantes Pias
 Que açules Ojos con Pestañas de Oro,
 Sus Plumas fon, conduzgan alta Diosa,
 Gloria mayor del soberano Coro,
 Fie tus nudos ella, que los Dias
 Difuelvan tarde en senectud dichosa,
 Y la que Juno es oy à nuestra Esposa,
 Casta Lucina en Lunas desiguales,
 Tantas vezes repita sus Umbrales,
 Que Niobe immortal la admire el Mundo,
 No en blanco Marmol por su mal fecundo,
 Escollo oy del Letheo,
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.



C O R O I

V En Himeneo, y oy nuestra Agricultura
 De copia tal à Estrellas deva Amigas,
 Progenie tan robusta, que su Mano
 Toros dome, y de un rubio Mar de Espigas,
 Inunde liberak la Tierra dura,
 Y al verde Joven floreciente Llano,
 Blancas Ovejas fuyas hagan cano,
 En breves horas caducar la Yerva,
 Oro le expriman liquido à Minerva,
 Y los Olmos casando con las Vides,
 Mientras coronan Pampanos à Alcides,
 Clava empuñe Lyco.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,



C O R O J I.

V En Himeneo, y tantas le dè à Pales,
 Quantas à Palas dulces Prendas esta,
 Apenas Hija oy, Madre mañana,
 De errantes Lilijs, unas la Floresta
 Cubran Corderos mil, que los Cristales
 Vistan del Rio en breve undosa Lana,
 De Aracne otras, la Arrogancia vana,
 Modestas acusando en blancas Telas,
 No los Hurtos de Amor, no las Cautelas
 De Jupiter compulsen, que aun en Lino,
 Ni à la Pluma luziente de Oro fino,
 Ni al blanco Cisne creo,
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

• El dulce alterno Canto
 A sus Umbrales revocò felices
 Los Novios del vezino Templo santo,

Del Yugo aun no domadas las Cervizes
Novillos (breve Término furcado)

Restituyen así el pendiente Arado,

Al que Pajizo Albergue los aguarda.

Llegaron todos pues, y con gallarda

Civil Magnificencia, el Suegro Anciano,

Quantos la Sierra dio, quantos dio el Llano
Labradores combida

A la prolija rustica Comida,

Que sin rumor previno en Mesas grandes,

Ostente crespas blancas Esculturas.

Artifice Gentil de Dobladuras;

En los que Damascò Mantelès Flandes,

Mientras cafero Linò, Ceres tanta

Ofrece aora, quantos guardò el Heno

Dulces Pomos, que al curso de Atalanta

Fueron dorado Freno

Manjares, que el Veneno,

Y el Apetito ignoran igualmente,

Les sirvieron, y en Oro no luziente
 Confuso Baco, ni en bruñida Plata
 Su Nectar les defata,
 Sino en Vidrio, Topacios Carmesies,
 Y palidos Rubies
 Sellar del Fuego quiso regalado
 Los golosos Estomagos el Rubio,
 Imitador suave de la Cera,
 Quesillo, dulcemente apremiado
 De rustica Vaquera,
 Blanca hermosa Mano, cuyas Venas
 La distinguieron de la Leche apenas,
 Mas ni la encarcelada Nuez esquivava,
 Ni el Membrillo pudieran antídoto
 Si la sabrosa Oliva
 No serenara el Bacanate Divino,
 Levantadas las Musas al canoro
 Son de la Ninfa un Tiempo, agora Caña,
 Seis de los Montes, seis de la Campaña.

A

(Sus

(Sus Espaldas rayando el sutil Oro,
 Que negó al Viento el Nacar bien texido)
 Terno de Gracias bello repetido,
 Quatro veces en doze labradoras
 Entrò baylando numerosamente,
 Y dulce Musa entre ellas (si confiente
 Barbaras el Parnaso Moradoras)
 Vivid felizes, dixò ;
 Largo Curso de Edad nunca prolixo,
 Y si prolixo, en Nudos Amorófos,
 Siempre vivid Esposos,
 Vença, no solo en su Candor la Nieve,
 Mas Plata en su Esplendor sea cardada,
 Quanto Estambre vital Clotho es traçada
 De la alta fatal Rueda al Huso breve.
 Sean de la Fortuna
 Aplausos la respuesta
 De vuestras Grangerías,
 A la Raza importuna, como Meos obedi

Llegaran conducidos.
 El numerofo , al fin de Labradores
 Concurfo impaciente,
 Los Novios faca el de Años florefciente,
 Y de Caudal mas florefciente que ellos,
 Ella la misma Pómpa de las Flores,
 La Esfera misma de los Rayos bellos,
 El Lazo de ambos Cuellos
 Entre un lascivo Enxambre iva de Amo-
 res,
 Himeneo anudando,
 Mientras invocan fu Deidad la alterna
 De Zagalejas candidas Voz tierna,
 Y de Garçones este Accentó blando.



CORO

Vuestros Corchos por uno y otro Poro,
En dulce se defaten liquido Oro,
Prospera al fin, mas no Espumosa, tanto
Vuestra Fortuna sea,
Que alimenten la Embidia en nuestra Aldea
Aspides mas que en la Region del Llano,
Entre Opulencias y Necesidades
Medianias vinculen competentes
A vuestros Descendientes
(Previniendo ambos Daños) las Edades.
Ilustren Obeliscos las Ciudades
A los Rayos de Jupiter expuesta,
Aun mas que à los de Febo su Corona,
Quando à la Choza Pastoral perdona
El Cielo, fulminando la Floresta,
Cisnes pues una y otra Pluma en esta
Tranquilidad os halle, Labradora,
La postrimera Hora,
Cuya Lamina cifre Defengaños,

Que

Que en Letras pocas lean muchos Años.
 Del Hymno culto dio el ultimo acento
 Fin mudo al Baile, al Tiempo que seguida
 La Novia sale de Villanas ciento,
 A la verde florida Paliçada,
 Qual nueva Fenix en flamantes Plumas,
 Matutinos del Sol Rayos vestida,
 De quantas furca el Aire acompañada
 Monarquía canora,
 Y vadeando Nubes, las Espumas
 Del Rey corona de los otros Rios.
 En cuya Orilla el Viento hereda aora
 Pequeños, no vazios
 De funerales barbaros Trofeos,
 Que el Egypto erigio à sus Ptolomeos,
 Los Arboles que el Bosque avian fingido
 Umbroso Coliseo, yà formando,
 Despejan el Exido,
 Olympica Palestra

De valientes desnudos Labradores,
Llegó la desposada apenas, quando
Feroz ardiente Muestra
Hizieron dos robustos Luchadores
De sus Musculos menos defendidos
Del blanco Lino, que del bello obscuro,
Abraçaronse pues los dos, y luego
Humo Anhelando, el que no fuda Fuego
De reciprocos Nudos impedidos,
Qual duros Olmos de implicantes Vides,
Y edra el uno es tenaz del otro Muro.
Mañosos, al fin Hijos de la Tierra,
Quando fuertes no Alcides
Procuran derribarse, y derribados,
Qual Pinos, se levantan arraigados
En los profundos Senos de la Sierra,
Premio los honra igual, y de otros quatro
Ciñe las Sienes gloriosa Rama,
Con que se puso Termino a la Lucha.

Las dos partes rayava del Theatro
 El Sol, quando arrogante Joven llama
 Al expedido Salto.

La barbara Corona que le Escucha,
 Arras del Animoso Desafio

Vn pardo Gavan fue en el verde Suelo,
 A quien se abaten ocho, ò diez sobervios

Montañeses, qual fueren de lo alto

Calarfe Turba de embidiosas Aves,

A los Ojos de Ascalapho, vestido

De pereçosas Plumas: Quien de graves

Piedras, las duras Manos impedido,

Su Agilidad pondera, quien sus Nervios

Defata, estremeciendose gallardo

Besò la Raya, pues, el Pie desnudo

Del fuelto Moço, y con ayroso buelo

Pisò del Viento lo que del exido

Tres vezes ocupar pudiera un Dardo,

La Admiracion vestida, un Marmol frio

Apenas arquear las Cejas pudo,
La Emulacion calçada un duro Yelo,
Torpe se arraiga, bien que impulso noble
De Gloria, aunque Villano, sollicita
A un Vaquero de aquellos Montes grueſſo,
Membrudo fuerte Roble,
Que agil, à peſar de lo robuſto
Al Aire ſe arrebatata, violentando
Lo grave tanto, que lo precipita
Icaro Montañas, ſu miſmo peſo
De la menuda Yerva el Seno blando,
Pielago duro hecho à ſu ruina,
Sino tan corpulento, mas aduſto
Serrano le ſuce de,
Que iguala, y aun excede
Al ayuno Leopardo,
Al Corcillo travieſo, al Muſſon lardo,
Que de las Rocas trepa à la Marina,
Sin dexar, ni aun pequeña,

Del

Del Pie ligero vi partida Señá,
Con mas felicidad que el precedente
Pisò las Huellas, casi del primero
El adusto Vaquero
Passos otros dio al Ayre, al suelo Cozes,
Y premiados graduadamente
Advocaron affi toda la Gente
Cierços de Llano, y Austros de la Sierra,
Mancebos tan veloces,
Que quando Ceres mas dora la Tierra,
Y argenta el Mar (desde sus Grutas hondas)
Neptuno , sin fatiga
Su vago Pie de Pluma
Surcar pudieran Mieffes, pifar Ondas,
Sin inclinar Espiga,
Sin violar Espuma
Dos vezes eran diez, y dirigidos
A dos Olmos que quieren abraçados
Ser Palios verdes, y fer frondosás Metas

Salen

Salen qual de torzidos ,
Arcos, ò nerviosos, ò azerados,
Con Silvo igual dos vezes diez Saetas :
No el Polvo desparece
El Campo, que no pisan à la Yerva,
El el mas torpe una herida Cierva,
El mas tardo la Vista desvanece,
Y figuiendo el mas lento
Coxea el Pensamiento.
El tercio casi de una milla era
La prolixa Carrera
Que los Herculeos Troncos haze breves.
Pero las Plantas leves
De tres fueltos Zagales
La Distancia sincopan tan iguales,
Que la Atencion confunden judiciosa
De la Peneida Virgen desdeñosa,
Los dulces fugitivos Miembros bellos,
En la corteza no abraço reciente,

Mas

Mas firme Apolo, mas estrechamente,
 Que de una y otra Meta gloriosa,
 Las duras Bafas abraçaron ellos
 Con triplicado Nudo,
 Arbitro Alcides en sus Ramas dudo,
 Que el Caso decidiera,
 Bien que su menor Hoja, un Ojo fuera
 Del Lince mas agudo;
 En tanto, pues, que el Palio neutro pende,
 Y la Carroza de la Luz deciendo
 A templarse en las Ondas Himeneo?
 Por templar en los braços el Deseo
 Del galan Novio, de la Esposa bella,
 Los rayos anticipa de la Estrella,
 Cerulea aora, yà purpurea Guia
 De los dudosos Terminos del Dia
 El Juizio al de todos indecifo
 Del concurso ligero
 El Padrino con tres de limpio Azero,

Cuchillos corvos, absolverlo quiso,
Solicita Junon, Amor no omisso,
Al fon de otra Zampoña, que conduze
Ninfas bellas, y Satiros lascivos.
Los Desposados à su Casa buelven,
Que coronada luze
De Estrellas fixas, de Astros fugitivos,
Que en sonoro Humo se reluelven.
Llegò todo el Lugar, y despedido,
Casta Venus, que el Lecho ha prevenido
De las Plumas, que batèn mas suaves
En su volante Carro blancas Aves,
Los Novios entra, en dura no Estacada,
Que siendo Amor una Deidad alada,
Bien previno la Hija de la Espuma,
A Batallas de Amor Campos de Pluma.



S O L E D A D

S E G U N D A

ENTRASE el Mar por un Arroyo breve,
 Que à recibille con sedientó Passo
 De su Roca natal se precipita,
 Y mucha Sal no solo en poco Vaso,
 Mas su ruina beve,
 Y su fin Cristalina Mariposa,
 No alada sino undosa
 En el Farol de Thetis sollicita.
 Muros desmantelando pues de Arena,
 Centauro yà espumoso el Oceano,
 Medio Mar, medio Rio,
 Dos vezes huella la Campaña al Dia,
 Escalar pretendiendo el Monte en vano,
 De quien es dulce Vena

El Tarde yà Torrente
Arrepentido, y aun retrocediente
Eral, Loçano assi Novillo tierno
(De bien nacido Cuerno
Mal lunada la Frente)
Retrogrado cediò en desigual Lucha
A duro Toro, aun contra el Viento armado,
No pues de otra manera
A la Violencia mucha
Del Padre de las Aguas coronado
De blancas Obas, y de Espuma verde
Resiste obedeciendo, y Tierra pierde
En la incierta Ribera
(Guarnicion desigual à tanto Espejo)
Descubriò el Alva à nuestro Peregrino
Con todo el Villanaje ultra Marino,
Que à la Fiesta nupcial, de verde Tejo
Toldado, yà capaz traduxo Pino.
Los Escollos el Sol rayava, quando

Con

Con Remos gemidores,
 Dos Pobres se aparecen Pescadores,
 Nudos à el Mar de Cañamo fiando,
 Ruiseñor en los Bosques no mas blando,
 El verde Robre que el Barquillo aora
 Saludar vio la Aurora,
 Que al uno en dulzes Quexas, y no pocas
 Ondas endurecer, liquidar Rocas,
 Señas mudas, la dulce Voz doliente
 Permitiò folamente
 A la Turba, que dar quifiera Vozes
 A la que de un Ancon segunda Haya
 (Cristal pisando açul con Pies velozes)
 Saliò improvvisa de una y de otra Playa
 Vinculo desatado, instable Puente,
 La Proa diligente,
 No solo dirigió a la opuesta Orilla,
 Mas reduxo la Musica Barquilla,
 Que en dos Cuernos del Mar, calò, no breves,

Sus Plomos graves, y sus Corchos leves,
Los Senos ocupò del mayor Leño
La marítima Tropa,
Usando al entrar todos
Quantos le enseñò, corteses Modos,
En la Lengua del Agua, ruda Escuela,
Con nuestro Forastero, que la Popa
Del Cañoro escogió, Baxel pequeño
Aquel, las Hondas escarchando buela,
Este con pereçoso movimiento,
El Mar encuentra, cuya Espuma cana
Su parda aguda Prora
Resplandeciente Cuello
Haze de Augusta Coya Peruana,
A quien Hilos el Sur tributò ciento
De Perlas cada Hora,
Lagrimas no enxugò, mas de la Aurora,
Sobre Violas negras la Mañana,
Que arrollò su Espolon con Pompa vana

Caduco

Caduco Aljofar, pero Aljofar bello,
 Dando el Huesped licencia para ello:
 Recurren, no à las Redes, que mayores
 Mucho Oceano, y pocas Aguas prenden,
 Sino à las que ambiciosas menos penden.
 Laberinto nudoso de Marino
 Dedalo, si de Leño, no de Lino,
 Fabrica escrupulosa, y aunque incierta,
 Siempre Murada, pero siempre abierta.
 Liberalmente de los Pescadores,
 Al Deseo el effeto corresponde,
 Sin valelle al lascivo Ostion el justo
 Arnes de Hueso, donde
 Lisonja breve al Gusto
 Mas incentiva esconde,
 Contagio Original quiza de aquella,
 Que siempre Hija bella,
 De los Cristales una
 Venera fue su Cuna.

Mallas

Mallas ~~visten~~ de Cañamo al Lebguado,
Mientras en su piel lubrificando
El Congrio, que vistosamente Liso,
Las ~~Telas~~ burlar quiso,
Textido en ellas se quedó burlado,
Las Redes califica menos gruesas,
Sin romper ~~Hilo~~ alguno
Pompa el Salmon de las Reales Mesas,
Quando no de los Campos de Neptuno,
Y el trabiesso Robalo,
Guloso de los Confules regalo.
Estos, y muchos mas, unos Desnudos,
Otros de Escamas faciles armados
Dio la Ria Pescados,
Que nadando en un Pielago de Nudos,
No agravan poco el negligente Robre,
Espaciosamente dirigido
Al bienaventurado Albergue pobre,
Que de Carrizos fragiles texido,

Si fabricado, no de grueffas Cañas.
 Bobedas lo coronan de Espadañas:
 El Peregrino pues, haziendo en tanto
 Instrumento el Baxel, Cuerdas los Remos,
 Al Zefiro encomienda los extremos,
 Deste metrico Llanto.

Si de Ayre articulado
 No fon dolientes Lagrimas suaves
 Estas mis Quexas graves,
 Vozes de Sangre, ~~de~~ Sangre fon del Alma,
 Fielas de tu Calma.

O Mar quien otra vez las ha fiado,
 De tu Fortuna, aun mas que de su Hado.

O Mar, ò tu Supremo
 Moderador piadoso de mis Daños,
 Tuyos seran mis Años,
 En Tabla redimidos poco fuerte
 De la bebida Muerte,
 Que fer quiso en aquel Peligro extremo,

B b b b

Ella

Ella el Forçado , y su Guadaña el Remo.

Regiones pisè agenas ,
O Clima propio , Planta mia perdida
Tuya ferà mi Vida ,
Si Vida me ha dexado , que sea Tuya ,
Quien me fuerça à que huya ,
De su Prision , dexando mis Cadenas
Rastro en tus Hódas mas que en tus Arenas.

Audaz mi Pensamiento
El Cenith escalò Pluma ~~vestido~~ ,
Cuyo Buelo atrevido ,
Sino ha dado su Nombre à tus Espumas,
De sus vestidas Plumas ,
Consevaran el Desvanecimiento
Los Annales diafanos del Viento.

Esta pues Culpa mia
El Timon alterar menos seguro ,
Y el Baculo mas duro
Un Lústro ha hecho à mi dudosa Mano,

Solicitando en vano
 Las Alas sepultar de mi Ofadia
 Donde el Sol nace, ò donde muere el Dia.

Muera Enemiga amada,
 Muera mi Culpa, y tu Desden le guarde
 Arrepentido tarde
 Suspiro, que mi Muerte haga leda
 Quando no le suceda,
 O por breve, ò por tibia, ò por cansada,
 Lagrima, antes enxuta, que llorada.

Naufragio yà segundo,
 O Filos pongan de homicida Hierro
 Fin duro à mi Destierro,
 Tan generosa Fè, no facil Onda,
 No poca Tierra esconda,
 Urna fuya el Oceano profundo,
 Y Obeliscos los Montes sean del Mundo.

Tumulo tanto deve
 Agradecido Amor à mi Pie errante,

Liquida pues Diamante,
Calle mis Hueffos, y elevada Cima
Selle si, mas no oprima,
Esta que la fiarè Ceniça breve,
Si ay Ondas mudas, y si ay Tierra leve.
No es fordo el Mar (la Erudicion engaña)
Bien que tal vez sañudo
No oya al Piloto, ò le responda fiero,
Serenos disimula, mas Orejas
Que sembrò dulzes Quexas,
Canoro Labrador, el Forastero
En su undosa Campaña
Espongioso pues, se beviò, y mudo
El lagrimoso Reconocimiento,
De cuyos dulzes Numeros, no poca
Concentuosa Suma
En los dos Giros de invisible Pluma,
Que figuen sus dos Alas, hurtò el Viento,
Eco vestida una cabada Roca,

Solicito

Solicito curiosa , y guardò avara,
 La mas dulce , fino la menos clara
 Sylaba , siendo en tanto
 La vista de las Chozas fin del Canto.
 Yaze en el Mar , fino continuada
 Isla mal de la Tierra dividida,
 Cuya Forma, Tortuga es pereçosa,
 Diganlo quantos Siglos ha que nada,
 Sin befar de la Playa espaciosa
 La Arena de las Ondas repetida,
 A pesar pues del Agua , que la oculta
 Concha , si mucha no , capaz ostenta
 De Albergues, donde la Humildad contenta
 Mora , y Pomona se venera culta ;
 Dos son las Chozas , pobre su Artificio ,
 Mas aunque caduca su Materia,
 De los Mancebos dos , la mayor Cuna
 De las Redes la otra , y su Exercicio,
 Competente Oficina,

Lo que agradable mas se determina
Del breve Iflote ocupa fu Fortuna
Los Extremos de Fauſto, y de Miſeria
Moderando en la Plancha los recibe
El Padre de los dos, Emulo cano
Del ſagrado Nereo, no yà tanto,
Porque à la par de los Eſcollos vive,
Porque en el Mar preſide Comarcano,
Al Exercicio piſcatorio, quanto
Por ſeis Hijas, por ſeis Deidades bellas
Del Cielo Eſpumas, y del Mar Eſtrellas.
Acogió al Hueſped con urbano Eſtilo,
Y à ſu Voz que los Juncos obedecen,
Tres Hijas ſuyas candidas le ofrecen,
Que Engaños conſtruyendo eſtan de Hilo,
El Huerto le dà eſſotras, à quien deve,
Si Purpura la Roſa, el Lilio Nieve,
De Jardin culto aſſi en fingida Gruta,
Salteò al Labrador Pluvia improvifa

De

De Cristales inciertos, à la Seña,
O à la que torçió llave el Fontanero;
Urna de Aquario, la imitada Peña
Lo embiste incauto, y si con Pie grossero,
Para la Fuga apela; Nubes pisa
Burlandolo aun la parte mas enxuta,
La Vista faltearon poco menos
Del Huesped admirado,
Las no liquidas Perlas, que al momento,
(A los corteses Juncos porque el Viento
Nudos le halle un Dia bien que agenos)
El Cañamo remiten anudando,
Y de Verttimno, al Termino labrado,
El breve Yerro, cuyo corvo Diente
Las Plantas le mordía cultamente,
Ponderador saluda affectuoso,
Del Esplendor que admira, el Estrangero
Al Sol en seis Luzeros dividido,
Y honestamente, al fin correspondido

Del

Del Coro vergonçoso ,
Al Viejo sigue, que prudente ordena
Los Terminos confunda de la Cena:
La Comida prolixa de Pescados,
Raros muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el Dia al Forastero,
Con Dilaciones fordas lo divierte ,
Entre unos verdes Carriçales, donde
Harmonioso numero se esconde
De blancos Cisnes de la mesma Suerte,
Que Gallinas domesticas al Grano,
A la Voz concurrentes del Aciano.
En la mas feca, en la mas limpia Anea
Vivificando estan muchas sus Huevos,
Y mientras dulce aquel su Muerte anuncia,
Entre la verde Juncia,
Sus Pollos este al Mar conduze nuevos
De Espio, y Galatea,
(Quando mas obscurecen las Espumas)

Nevada

Nevada Embidia sus nevadas Plumas,
 Hermana de Faeton; verde el Cabello
 Les ofrece el que Joven yà Gallardo,
 De flexuosas Mimbres Jardin pardo
 Tosco, le ha encordonado; pero bello
 Lo mas Liso trepò; lo mas sublime
 Venció su Agilidad, y artificiosa
 Texió en sus Ramas inconstantes Nidos;
 Donde zelosa arrulla, y ronca gime
 La Ave lasciva de la Cipria Diósa,
 Mastiles coronò, menos crecidos,
 Gabia no tan capaz, extraño todo
 El Designio, la Fabrica, y el Modo.
 A pocos passos lo admirò, no menos
 Montezillo, las Sienes laureado,
 Trabiesos despidiendo Moradores
 De sus confusos Senos
 Conejuelos, que (el Viento consultado)
 Salieron retozando pisar Flores,

El mas timido al fin , mas ignorante ,
Del Plomo fulminante ,
Concavo Frexno , a quien gracioso Indulto,
De su Caduco natural permite ,
Que à la Enzina vivaz robusto imite ,
Y Hueco exceda al Alcornoque inculto
Verde era pompa de un Vallete oculto ,
Quando frondoso Alcaçar, no de aquella,
Que sin Corona buela , y sin Espada ,
Sufurrante Amaçona , Dido alada ,
De Exercito mas casto , de mas bella
Republica , ceñida en vez de Muros
De Cortezas. En esta pues Cartago ,
Reina la Abeja, Oro brillando vago ,
O el Jugo beva de los Ayres puros ,
O el Sudor de los Cielos, quando liba
De las mudas Estrellas la Saliva.
Burgo eran fuyo el Tronco informe, el breve
Corcho , y Moradas pobres sus Vacios ,

Del

Del que mas sollicita los Desvios
De la Isla : Plebeyo Enxambre leve,
Llegaron luego donde el Mar se atreve,
Si Promontorio no : Cerro elevado
De Cabras Estrellado,
Yguales, aunque pocas,
A la que Imagen decima del Cielo,
Flores su Cuerno es, Rayos su Pelo.
Estas, dixo el Isleño venerable,
Y aquellas que pendientes de las Rocas
Tres, ò quatro dessean para ciento,
(Redil las Ondas, y Pastor el Viento).
Libres discurren su noscivo Diente,
Paz hecha con las Plantas inviolable,
Estimando seguia el Peregrino
Al venerable Isleño,
De muchos pocos numeroso Dueño,
Quando los fuyos enfrenò de un Pino
El Pie villano, que groseramente

Los Cristales pisava de una Fuente.
 Ella pues Sierpe, y Sierpe al fin pisada,
 (Aljofar vomitando fugitivo
 En lugar de Veneno)
 Torcida esconde yà que no enroscada,
 Las Flores que de un parto dio lascivo,
 Aura fecunda al matizada Seno
 Del Huerto en cuyos Troncos se defata,
 De las Escamas que vistió de Plata:
 Seis Chopos de seis Yedras abraçados
 Tirfos eran del Griego Dios, nacido
 Segunda vez, que en Pampanos desmiente,
 Los Cuernos de su Frente;
 Y qual Mancebos texen anudados,
 Festivos Coros en alegre Exido,
 Coronan ellos el encanecido
 Suelo de Liliós, que en fragantes Copos
 Nevò el Mayo, à pesar de los seis Chopos.
 Este Sitio las bellas seis Hermanas,

Escogen agraviado ,
 En breve Espacio, mucha Primavera,
 Con las Mefas, cortezas yà livianas
 Del Arbol, que ofrecio à la Edad primera;
 Duro Alimento, pero Sueño blando ,
 Nieve hilada, y por fus Manos bellas
 Caferamente à Telas reduzida,
 Mantelos blancos fueron.
 Sentados pues, sin Ceremonias ellas,
 En torneado Fresno la Comida,
 Con Silencio firvieron,
 Rompida el Agua en las menudas Piedras
 Cristalina sonante era Tiorba,
 Y las confusamente acordes Aves,
 Entre las verdes Roscas de las Yedras,
 Muchas eran, y muchas vezes nueve
 Aladas Musas, que de Pluma leve
 Engañada fu oculta Lira corva
 Metros inciertos si, pero fuaves

En Idiomas cantan diferentes,
Mientras cenando en Porfidos luzientes,
Lifongean à penas
Al Jupiter Marino, tres Sirenas.
Comieron pues, y rudamente dadas
Gracias, el Pescador à la Divina
Provida mano! O bien vividos Años!
O Canas, dixo el Huesped, no peinadas,
Con Vox dentado, ò con rayada Espina,
Sino con verdaderos Desengaños!
Pisad dischofo esta Esmeralda bruta
En Marmol engastada siempre Undofo,
Jubilando la Red en los que os restan
Felizes Años, y la humedecida,
O poco rato enxuta
Proxima Arena, dessa opuesta Playa,
La remota Cambaya,
Sea de oy mas à vuestro Leño ocioso,
Y el Mar que os la divide, quanto cuestan,
Oceano

Oceano importuno,
A las Quinas, del Viento aun veneradas:
Sus ardientes Veneros,
Su Esphera lapidosa de Luzeros
Del pobre Albergue à la Barquilla pobre,
Geometra prudente el Orbe mida
Vuestra Planta impedida,
Si de purpureas Conchas no Histriadas
De tragicas Ruinas, de alto Robre,
Que el Tridente acusando de Neptuno,
Menos quiza dio Astillas,
Que Exemplos de dolor à estas Orillas.
Dias ha muchos, ò Mancebo, dixo
El Pescador anciano,
Que en el uno cedi, y el otro Hermano
El duro Remo, el Cañamo prolixo,
Muchos ha dulzes Dias,
Que Cisnes me recuerdan à la hora,
Que huyendo la Aurora

Las

Las Canas de Triton, halla las mias,
(A pesar de mi Edad) no en la alta Cumbre,
De aquel Morro difícil, cuyas Rocas
Tarde, ò nunca pisaron Cabras pocas,
Y Milano venció con Pesadumbre,
Sino de estotro Escollo al Mar pendiente,
De donde esse Theatro de Fortuna
Descubrio esse voraz, esse profundo
Campo yà de Sepulcros, que sediento
Quanto en Vasos de Aveto, nuevo Mundo,
Tributos digo, Americos se bevé,
En tumulos de Espuma paga breve
Barbaro, observador, mas diligente
De las inciertas formas de la Luna
A cada Conjuncion su Pesqueria,
Y à cada Pesqueria su Instrumento,
Mas, ò menos nudoso atribuido,
Mis Hijos dos en en un Baxel despido,
Que el Mar cribádo en Redes no comunes,

Vieras

Vieras intempestivos algun Dia
 (Entre un Vulgo nadante, digo à penas
 De Escama quanto mas de nombre) Atunes
 Vomitar Ondas, y açotar Arenas.
 Tal vez desde los Muros destas Rocas
 Caçar à Thetis veo,
 Y pescar à Diana en dos Barquillas
 Nauticas venatorias maravillas
 De mis Hijos oiras ambiguo Coro,
 Menos de Aljava, que de Red armado,
 De cuyo, si no alado
 Harpon vibrante, supo mal Protheo
 En Globos de Agua redimir sus Phocas
 Torpe la mas veloz marino Toro,
 Torpe mas Toro al fin, que el Mar violado
 De la purpura viendo de sus Venas,
 Bufando mide el Campo de las Ondas
 Con la animosa Cuerda, que prolixa
 Al yerro sigue, que en la Phoca huye,

O Grutas, yà la previlegian Ondas
O Escollos desta Isla divididos,
Laquesis nueva, mi gallarda Hija,
Si Cloto no, de la escamada Fiera,
Yà hila, yà devana fu Carrera,
Quando defatinada pide, ò quando
Vencida restituye
Los Terminos de Cañamo pedidos.
Rindiose al fin la Bestia, y las Almenas
De las sublimes Rocas salpicando
Las Peñas envistio, Peña escamada,
En Rios de Agua, y Sangre defatada.
Efire luego la que en el torzido
Luziente Nacar te firvio, no poca
Rifueña parte de la dulce Fuente,
De Filodozes Emula valiente,
Cuya Hasta breve defangrò la Foca,
El Cabello en Estambre açul cogido
(Zeloso Alcaide de sus trenzas de Oro)

En segundo Baxel se engolfò sola.
 Quantas voces le di, quantas en vano
 Tiernas derramè Lagrimas, temiendo
 No al fiero Tiburon, Verdugo horrendo
 Del naufrago ambicioso Mercadante,
 Ni al otro cuyo Nombre,
 Espada es tantas vezes esgrimida
 Contra mis Redes, yà contra mi Vida:
 Sino algun siempre verde, siempre cano
 Satiro de las Aguas, petulante
 Violador del virginal Décoro,
 Marino Dios, que el Bulto feroz Hombre,
 Corvo es Delfin la Cola.
 Sorda à mis Voces pues, ciega à mi Llanto;
 Abraçado (si bien de facil cuerda)
 Un Plomo fio grave, à un Corcho leve,
 Que algunas vezes despedido, quanto
 Penda, ò nade, la vista no lo pierda,
 El Golpe solicita, el Bulto mueve,

Prodigiosos Moradores ciento
Del liquido Elemento,
Laminas uno de bizcofo Azero,
Rebelde aun al Diamante el duro Lomo,
Hasta el luziente vi partido extremo
De la Cola vestido,
Solicitado sale del Ruido,
Y al cebarse en el Complice ligero
Del suspendido Plomo
Esfire en cuya Mano al flaco Remo
Un fuerte Dardo avia fucedido,
De la Mano à las Hondas gemir hizo
El Aire con el Fresno arrojadizo,
De las Hondas al Pez con buelo mudo
Deidad dirigio amante el Yerro agudo,
Entre una y otra Lamina, falida,
La Sangre hallò, por do la Muerte entrada
Onda pues sòbre Onda levantada,
Montes de Espuma concitò herida

La fiera, Horror del Agua, cometiéndolo
 Yà la Violencia, yà à la Fuga el modo
 De sacudir el Hasta,
 Que alterando el Abismo, ò discurrendo
 El Oceano todo,
 No perdona el Azero que la engasta.
 Esfire en tanto el Cañamo torcido
 El Cabo rompio, y bien que al Ciervo he-
 rido,
 El Can sobra, siguiendolo la Flecha,
 Bolviafe, mas no muy satisfecha,
 Quando cerca de aquel peinado Escolló
 Hervir las Olas vio templadamente,
 Bien que haziendo Círculos perfectos,
 Escogio pues de quatro, ò cinco Abetos,
 El de Cuchilla mas resplandeciente,
 Que atravesado ramogio un gran Solto,
 Desembarcó triunfando,
 Y aun el siguiente Sol no vimos, quando

En la Ribera vimos convecina,
Dando al traves el Monstro, donde à pe-
nas,

Su Genero, Noticia, pias Arenas,
En tanta Playa hallò, tanta Ruina.

Avra en esto Marina,

El Discurso y el Dia juntamente

Tremula, si veloz les arrebatà,

Alas batiendo liquidas, y en ellas

Dulcissimas querellas.

De Pescadores dos, de dos Amantes

En Redes ambos, y en Edad iguales,

Dividiendo Cristales

En la mitad de un Ovalo de Plata

Venia à Tiempo el Nieto de la Espuma,

Que los Mancebos davan alternantes,

Al Viento quejas, Organos de Pluma,

Aves digo de Leda y de Fenicia.

Tales no, oyò el Caistro en su Arboleda,

Tales no , viò el Meandro en su Corrien-
te.

Inficionando pues suavemente
Las Ondas el Amor (sus Flechas Remos)
Hasta donde se besan los extremos
De la Isla , y del Agua no los dexa
Licidas, Gloria en tanto
De la playa, Micon de sus Arenas,
Imbidia de Sirenas,
Convocacion fu Canto
De musicos Delphines, aunque mudos,
En numeros no rudos,
El primero se quexa,
De la culta Leufipe,
Dezimo esplendor bello de Aganipe:
De Cloris el segundo
Escollo de Cristal, Meta del Mundo.

-noirnoD ut no oibmasi E deir eon

L I C I D A S.

A que piensas, Barquilla
 Pobre ya, Cuna de mi Edad primera,
 Que Cisne te conduzgo à esta Ribera?
 A cantar dulce, y à morirme luego,
 Si te perdona el Fuego
 Que mis Hueffos vinculan en su Orilla,
 Tumba te bese el Mar, byelta la Quilla.

M I C O N.

Canfado Leño mio,
 Hijo del Bosque, y Padre de mi Vida,
 De tus Remos agora conduzida,
 A desatarfe en Lagrimas cantando
 El doliente, si blandiendo
 Curso del Llanto metrico te fio,
 Nadante Urna de Gárgoro Rio.

L I C I D A S.

Las rugosas Veneras
 Fecundas no, de Aljofar blanco el Seno,
 Ni del que enciende el Mar, Tirio veneno,
 Entre Crespos buscava Caracoles,
 Quando de tus dos Soles,
 Fulminando ya Señas, no ligeras
 De mis Cenizas dieron tus Riberas.

M I C O N.

Distinguir sabia apenas,
 El menor Leño de la mayor Urca,
 Que Velera un Neptuno, y otro furca,
 Y tus Prisiones ya arrastrava graves,
 Si dudas lo que sabes,
 Lee quanto han impresso en tus Arenas
 (A pesar de los Vientos) mis Cadenas.

E L C I D A S.

Las que el Cielo Mercedes
 Hizo à mi Fortuna, ò dulce mi Enemiga,
 Lifonja no, Serenidad lo diga,
 De limpia consultada yà Laguna,
 Y los de mi Fortuna
 Previlegios el Mar, à quien di Redes,
 Mas que à la Selva, Lazos Ganimedes.

M I C O N.

No Ondas, no luziente
 Cristal, Agua al fin dulzemente dura,
 Imbidia califique mi Figura
 De musculosos Jovenes desnudos,
 Menos diò al Bosque nudos,
 Que yo al Mar, el que à un Dios hizo valiéte
 Mentir Cerdas, zeloso Espuma ardiente.

L A I C O I D O A S.

Quantos Pedernal duro,
 Bruñe Nacares Voto, agudo raya
 En la Oficina undosa desta Playa
 Tantos Palemo a su Licote bella
 Suspende, y tantos ella
 Al flaco dà, que me construyen Muro
 Junco fragil, Carrizo mal seguro.

M I C O N.

Las siempre desiguales,
 Blancas primero Ramas, despues rojas
 De Arbol, que nadante ignorò hojas
 Trompa Triton de la Agua, à la alta Gruta,
 Ne Nisida Tributa
 Ninfa, por quien luzientes son Corales,
 Los rudos Troncòs oy de mis Umbrales.

L I C I D A S.

Esta en Plantas, no escrita
 En Piedras, si Firmeza honre Himeneo,
 Calçandole Talares mi Deseo,
 Que el Tiempo buela: goza pues aora
 Los Lili os de tu Aurora,
 Que al tramontar del Sol, mal solicita
 Abeja aun negligente, Flor marchita.

M I C O N.

Si Fè tanta , no en vano
 Desafia las Rocas donde impresa
 Con Labio alterno, mucho Mar lo besa,
 Nupcial la califique, Tea luziente,
 Mira que la Edad miente,
 Mira que del Almendro mas Lozano,
 Parca es interior, breve Guzano.

Imbi-

Imbidia convocava , fino Zelo,
 Al Balcon de Saphiro
 Las claras , aunque Ethiopes Estrellas,
 Y las Offas dos bellas,
 Sediento siempre Tiro
 Del Carro perezoso Honor del Cielo:
 Mas ay , que del Ruido
 De la sonante Esphera
 A la una luziente , y otra Fiera.
 El Piscatorio Cantico impedido,
 Con las Prendas baxaron del Efeo,
 A las vedadas Ondas,
 Si Thetis no (desde sus Grutas hondas)
 Enfrenará el Deseo
 O quanta , al Peregrino el Amebeo,
 Alterno Canto , dulce fue Lifonja,
 Que mucho si avienta , ha sido Esponja
 Del Nectar numerofo
 El Escollo mas duro ,

Que mucho, si el Candor beviò yà puro
De la virginal Copia, en la Harmonia
El Veneno del Ciego ingenioso,
Que dictava los números que oia,
Generosos Afectos de una pia
Doliente Afinidad, bien que amorosa,
Por bella mas, por mas divina parte
Solicitan su Pecho, à que (sin Arte
De Colores prolijos)
En Oracion impetres Oficiosa
Del venerable Isleño,
Que admita Yernos, los que el tratò Hijos
Litoral hizo aun antes,
Que el convezino Ardor dulzes Amantes
Concediò, lo Rисуeno
Del Forastero agradecidamente,
Y de sus propios Hijos abraçado
Mercurio destas Nuevas diligente
Coronados trallada de Favores

De

De sus Barcas Amor los Pescadores,
 Al flaco Pie del Suegro deffecado,
 O de la Ave de Jupiter, vendado
 Pollo, si alado no, Lince sin vista
 Politico Rapaz, cuya prudente
 Disposicion, especulò Estadista
 Clarissimo. ninguno
 De los que el Reino moran de Neptuno,
 Quan dulzes te adjudicas ocasiones,
 Para favorecer, no à dos Supremos
 De los volubles Polos Ciudadanos,
 Sino à dos entre Cañamo Garçones.
 Porque? Por Escultores quiza Vanos,
 De tantos de tu Madre Bultos canos,
 Quantas al Mar Espumas dan sus Remos,
 Al Peregrino portu causa vemos
 Alcaçares dexar, donde excedida,
 De la sublimidad la vista apela
 Para su Hermosura,

En

En que la Arquitectura,
A la Geometria se revela,
Jaspes calçada, y porfidos vestida
Pobre Choça de Redes impedida
Entra agora, y lo dexas,
Buela Rapaz, y (Plumas dando à Queexas)
Los dos reduce al uno, y otro Leño,
Mientras perdona tu Rigor al Sueño,
Las Horas yà de numeros vestidas
Al Vayo, quando no Esplendor Obero
Del luminoso Tiro, las Pendientes
Ponian de Crisolitos luzientes,
Coyundas impedidas,
Mientras de su Barraca el Estrangero
Dulzemente salia despedido
A la Barquilla donde le esperavan
A un Remo cada Joven ofrecido.
Dexaron pues las agotadas Rocas,
Que mal las Hondas lavan

Del Líbano purpúreo de las Phœas,
 Y de la firme Tierra el Heno blando,
 Con las Palas segando
 En la Cumbre modelada
 De una Desigualdad del Horizonte,
 Que dexa de ser Monte,
 Por ser culta Floresta;
 Antiguo de cuberteron blanco Muro,
 Por sus Piedras, no menos
 Que por su Edad magestuosa Cano,
 Marmol al fin tan por lo Párido puro,
 Que al Peregrino sus ocultos Senos,
 Negar pudiera en vano
 Quantas del Oceano
 El Sol Trenças defata,
 Contava en los rayados Capiteles,
 Que Espejos, aunque Esphéricos fides,
 Bruñidos eran Ovalos de Plata,
 La Admiracion que al Arte se le deve.

Ancora del Batel fue perdonando,
Poco à lo Fuerte, y à lo Bello nada:
Del Edificio, quando
Ronca los saltèò Trompa sonante,
Al principio distante
Vezina luego; pero siempre incierta
Llave de la alta Puerta,
El duro Son, vencido el Foco breve,
Levadiza ofrecio, Puente no leve,
Tropa inquieta, contra el Aire armada,
Lifonja fr confusa, regulada
Su Orden de la Vista y del Oido,
Su agradable Ruido,
Verde no, mudo Coro
De Caçadores era,
Cuyo numero, indigna la Ribera
Al Sol levantò apenas la ancha Frente
El veloz Hijo ardiente
Del Zefiro lascivo,

Cuya fecunda Madre al genitivo
 Soplo, vistiendo Miembros Guadalete,
 Florida Ambrosia al Viento dio Ginete,
 Que à mucho Humo abriendo
 La fogosa Nariz en un sonoro
 Relincho, y otro, saludò sus Rayos,
 Los Oberos, sino Esplendores vayos.
 Que conducen el Dia,
 Les responden la Ecliptica, ascendiendo
 Entre el confuso, pues zeloso Estruendo
 De los Cavallos, ruda haze Armonia,
 Quanto la generosa Cetreria,
 (Desde la Mauritania à la Norvega)
 Infidia cebarada,
 Sin Luz no, siempre Ciega,
 Sin Libertad, no siempre aprisionada,
 Que à ver el Dia buelve
 Las voces, que en fiada al Viento dada
 Repite su Prision, y al Viento absuelve

El Nebli, que Relampago su Pluma,
 Rayo su garra, su ignorado Nido,
 O le esconde el Olimpo, o densa es Nube,
 Que pisa quando sube
 Tras la Garça argentada, el Pie de Espuma
 El Sacre, las del Noto Alas vestido,
 Sangriento Chipriota, aunque nacido
 Con las Palomas, Venus de su Carro
 El Girifalte, El escudillo bizarro
 Del Aire Honor, robusto de Gelanda,
 Si bien Juyan, de quanto rapaz buela
 Corvo Azero su Pie, Haca Piguela
 De Pie lo impide blanda,
 El Bahari, à quien fue en España Cuna
 Del Pirineo la Ceniza verde,
 O la alta Bala que el Oceano muerde
 De la Egipcia Columna
 La Delicia volante
 De quantos cimen Libico Turbante,

Eborni , cuya Ala
En los Campos tal vez de Meliona
Galan figuio valiente , fatigando
Timida Liebre , quando
Intempestiva salteò Leona
La Melionesa gala ,
Que de tragica Scena
Mucho Teatro hizo poca Arena.
Tu Infestador en nuestra Europa nuevo
De las Aves nacido , Aletto donde
Entre las Conchas oy del Sur se esconde
Sus muchos Rayos Febo ,
Debes por dicha Cebo ?
Templarte fupo , di ? Barbara mano
Al insultar los Ayres. Yo lo dudo ,
Que al preciosamente Inca desnudo ,
Y al de Plumas vestido Mexicano ,
Fraude vulgar , no Industria generosa
De la Aguila les dio , à la Mariposa

De un Mancebo Serrano
El duro Braço debil haze Junco,
Examinando con el Pico adunco
Sus pardas Plumas el Azor Britano,
Tardò mas generoso
Terror de tu Sobrino ingenioso,
Yà Embidia tuya Dedalo Ave aora,
Cuyo pie Tyria Purpura colora,
Grave de pereçosas Plumas Globo,
Que à Luz lo condeno incierta la Ira
Del bello de la Estigia Deidad robo,
Desde el Guâte hasta el Ombro à un Jové zela
Esta Emulacion pues, de quanto buela
Por dos Topacios bellos con que mira,
Termino torpe era,
De Pompa tan ligera
Can de Lanas prolixo, que animoso
Buzo fera bien de profunda Ria,
Bien de serena Playa

Quando

Quando la fulminada Prision caía
 Del Nebli; à cuyo Buelo,
 Tan vezino à su Cielo
 El Cisne perdonara luminoso
 Numero, y Confusion gimiendo hazia,
 En la vistosa Laxa, para el grave,
 Que aun de Seda no ay Vinculo suave
 En Sangre claro, y en persona Augusto,
 Si en Miembros no robusto,
 Principe les fuese abreviada
 En Modestia Civil, Real Grandeza
 La Espumosa del Betis ligereza
 Bevio, no solo, mas la defatada
 Magestad en sus Hondas el luziente
 Cavallo, que colerico mordia
 El Oro, que suave lo enfrenava,
 Arrogante, y no ya por las que dava
 Estrellas su cerulea Piel al Dia,
 Sino por lo que fiente

De

De Esclarecido, y aun de Sovrano mago
 En la Rienda que besa la alta Mano
 De Sceptro digna. Lubrica no tanto,
 Culebra se desliza tortuosa,
 Por el pendiente calvo Escollo, quanto
 La Esquadra descendia presurosa,
 Por el peinado Cerro à la Campaña,
 Que al Mar deve con termino prescripto,
 Mas Sabandijas de Cristal, que à Egipto
 Horrores dexa el Nilo que tobaña,
 Rebelde Ninfa (humilde no da Caña),
 Los Margenes oculta
 De una Laguna breve,
 A quien Doral consulta,
 Aun el Copo mas leve
 De su volante Nieve
 Ocioso pues, y de su Fin presago
 Los Filos con el Bico prevenia
 De quanto sus dos Abanicos dia,

Al Viento esgremiran Cuchillo vago,
 La Turba aun no, del apacible Lago
 Las Orlas inquieta,
 Que tímido perdona à sus Cristales,
 El Doral, despedida, no Saeta
 De Nervios Partos, igualar presume
 Sus Puntas desiguales,
 Que en vano podrá Pluma
 Vestir un Leño, como viste un Ala
 Puesto un Tiempo Corona, fino Escala,
 Las Nubes (desmintiendo,
 Su libertad el Grillo torneado,
 Que en sonoro Metal lo va figuiendo)
 Un Bahari templado,
 A quien el mismo Escollo
 (A pesar de sus Pinos Eminente)
 El primer Bello le concedio Pollo,
 Que al Betis las primeras Ondas Fuente,
 No solo, no, del Pajaro pendiente,

Las Caladas registra el Peregrino,
Mas del Terreno cuenta Cristalino,
Los Juncos mas pequeños,
Verdes Hilos de Aljofares risueños,
Rapido al Español alado mira
Peinar el Aire, por cardar el Buelo,
Cuya vestida Nieve anima un Yelo,
Que torpe à unos Carrizos lo retira,
Infieles por raros,
Si firmes no, por tremulos Reparos.
Penetra pues, sus inconstantes Senos
Estimandolos menos
Entredichos, que el Viento
Mas à su Daño el Esquadron atento
Expulso lo remite, à quien en suma
Un grillo, y otro, enmudecio su Pluma.
Cobrado el Bahari, en su propio Luto,
O el insulto acusava precedente,
O entre la verde Yerva

A var

Avara escondia Cuerva,
 Purpureo Caracol, emulo Bruto,
 Del Rubi mas ardiente,
 Quando solicitada del Ruido
 El Nacar à las Flores fia torzido,
 Y con siniestra Voz convoca quanta
 Negra de Cuervas fuma
 Infamò la Verdura con su Pluma,
 Con su numero el Sol, en Sombratanta,
 Alas desplegó Aescalapho prolixas,
 Verde Posso ocupando,
 Que de Cespèd yà blando
 Jaspe lo han hecho duro, blancas Guijas.
 Mas tardo en desplegar sus Plumas graves,
 El deforme Fiscal de Proserpina,
 Que en desfatarse al Polo yà vezina.
 La disonante Niebla de las Aves
 Diez à diez se calaron, ciento à ciento,
 Al Oro intuitivo, inbidiado

Deſte genero alado,
Si como Ingrato no, como Avariento:
Que à las Eſtrellas oy del Firmamento,
Se atreverà fu buelo,
En quanto Ojos del Cielo
Poca Paleſtra la Region vacia,
De tanta Invidia era.
Mientras defenlazado la Cimera
Reſtituyen el Dia
A un Girifalte, Boreal Harpia,
Que deſpreciando la veſtida Nube:
A Luz mas cierta ſube
Cenith ya, de la Turba fugitiva
Auxiliar taladra el Aire luego,
Un duro Sacre, en Globos, no de Fue-
go
En Obliquos, ſi, Engaños
Mintiendoremiſion à las que huyen
Si la Diſtancia es mucha

Griego: al fin, una en tanto, que deba-
 riba

Descendió, fulminada en poco Humo.

Apenas el Laton segundo escucha,

Que del inferior Peligro al fumo

Apela, entre los Tropicos Grifanos,

Que su Ecliptica incluyen,

Repitiendo confusa,

Lo que timida escusa.

Breve Esphera de Viento,

Negra circunvestida Piel; al duro

Alternativo Impulso de valientes Palas.

La Avecilla parece

En el de Muros líquidos, que ofrece

Corredor el diáfano Elemento,

Al gemino Rigor, en cuyas Alas

Su vista libra toda el Estrangero,

Tirano el Sacre, de lo menos puro

De esta primer Region, sañudo espejo

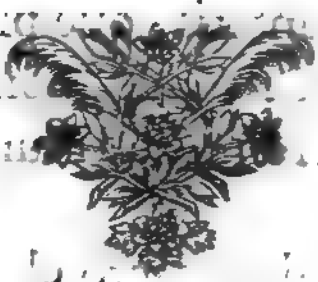
La desplumada yà, la breve Esphera
 Que à un Bote corvo del fatal Azero
 Dexò al Viento, fino restituido,
 Heredado en el ultimo Graznido.
 Destos pendientes agradables Casos
 Vencida se apeò la Vista à penas,
 Que del Batel (çofido con la Playa)
 Quantos dà la cansada turba Passos,
 Tantos en las Arenas
 El Remo perezosamente rayo
 A la Solicitud de una Atalaya,
 Atento à quien Dotrina, yà Cetrera,
 Llamò Cataribera
 Ruda en esto Policita agregados.
 Tan mal ofrece, como contruidos
 Bucolicos Albergues, fino flacas
 Piscatorias Barracas,
 Que pacen Campos , que penetran Se-
 nos,

De las Ondas no menos
 Aquellos perdonados,
 Que de la Tierra estos admitidos
 Pollos, si de las propias no vestidos,
 De las maternas Plumas abrigados.
 Vecinos eran destas Alcariàs
 Mientras ocupan à sus Naturales,
 Glauco en las Aguas, y en las Yermas
 Pales.

O quantas cometer Pyraterias
 Un Cofario intentò, y otro volante,
 Uno y otro rapaz, digo Milano,
 Bien que todas en vano,
 Contra la Infanteria, que piante
 En su Madre se esconde, donde halla
 Voz que es Trompeta, Pluma que es Mu-
 ralla.

A media Rienda en tanto el anhelante
 Cavallo, que el ardiente Sudor niega,

En quantas le densò Nieblas su Aliento,
 A los indignos de ser Muros llega
 Cespedes de las Ovas mal atados,
 Aunque ociosos, no menos fatigados,
 Quexandose venian sobre el Guante,
 Los raudos Torvellinos de Norvega
 Con sordo fuego Entrepito despliega
 (Injusticia de la Luz, Horror del Dia)
 Sus Alas el Testigo, que en prolixa
 Desconfianza à la Sicaria Diosa
 Dexò sin dulce Hija,
 Y à la Estigia Deidad con bella Esposa.



PANEGIRICO

D E

DON LUIS

DE GONGORA,

Al Duque de Lerma.

SI arrebatado mereci algun Dia
 Tu Dictamen Euterpe soberano,
 Bese el corvo Marfil de aquesta mia
 Sonante Lira, tu divina Mano;
 Emula de las Trompas, su Harmonia
 El septimo Trion de Nieves cano,
 La adusta Libia fonda, aun mas lo fienta,
 Que los Aspides frios, que alimenta.

Hhhh

O ya

O ya el canoro Hueffo de la Fiera,
Pompa de fus Orillas la Corriente
Del Ganges, cuya barbara Ribera
Baño el Superfticiofo del Oriente.
De venenofa Pluma, fi ligera
Armado lo oia el Marañon valiente,
Y devale à mis numeros el Mundo,
Del Fenix de los Sandos un Segundo.

Segundo en Tiempo fi, mas primer Sando
En Togado Valor, digalo armada
De Paz fu diestra, diganlo trepando
Las Ramas de Minerva por fu Espada;
Bien que defnudos fus Azeros, quando
Cerviz rebelde, ò Religion postrada
Obligan à fu Rey, que tuerça grave
Al Templo del Bifronte Dios la Llave.

Este pues digno Suceffor del claro
 Gomez, digo del Marte, cuya Gloria,
 A las Alas hurtò del Tiempo avaro,
 Quantas le prestò Plumas à la Historia:
 Este, à quien guardara Marmoles Paro,
 Que informe el Arte, anime la Memoria,
 Su primer Cuna al Duero se la deve,
 Si Cristal no fue tanto, Cuna breve.

Del Sádoval, que à Denia, à un Mar corona
 De Magestad, que al Mar de Muros ella,
 Y fabel nos lo diò, que al Sol perdona
 Los Rayos, que el à la menor Estrella.
 Hija del que la mas luziente Zona
 Pisa glorioso, porque humilde huella
 (General de una Santa Compañia)
 Las insignias Ducales de Gandia.

Alta Resolución, merecedora
Del que yà le previene digno Culto,
Su Nieto genoroso, oculto agora,
Bien que prescribe su Esplendor lo oculto,
Devido Nicho la Piedad le adora,
La Devocion, al no formado Bulto,
De Balfamo en el Oro, que aun no pende,
Alimenta los Rayos, que le enciende.

Joven despues, el Nido ilustro mio,
Redil yà numeroso del Ganado,
Que el Silvo oyò de su glorioso Tio,
Pastor de Pueblos bienaventurado;
Con Labio alterno aun oy el Sacro Rio,
Besà el Nombre en sus Arboles gravado,
Tanta le mereciò Cordoua, tanta
Veneracion à su Memoria santa.

Dulze

Dulze bevia en la prudente Escuela
 La doctrina del Varon glorioso,
 Yà Centellas de Sangre con la Espuela
 Solicitava al Trueno generoso
 Al Cavallo veloz, que embuelto buela
 En Polvo ardiente, en Fuego polvoroso
 De Chiron noviforme, aprende luego,
 Quantas yà fulminò Flechas el Griego.

Tal vez la Fiera que mintió el Amanté
 De Europa, con Rejon luziente agita,
 Tal escondiendo en Plumas el Turbante,
 Escaramuças barbaras imita,
 Dura Pala, si Puño no pujante
 Viento dando à los Vientos, exercita
 La vez que el Monte no fatiga baste,
 Hipolito Galan, Adonis casto.

De Espumas sufren el Betis argentando
 Remos que lo conduzgan, ofreciendo
 El Oro al tierno Alcides, que guardado
 Del vigilante fue, Dragon horrendo;
 Delicias solicita su Cuidado,
 A las nudosas Redes exponiendo,
 Lo que incognito mas sus Aguas mora,
 Que estraña el Consul, que la Gula ignora.

Napea en tanto à descubrir comienza
 Bien peinado Cabello, mal enxuto,
 Siendo al Betis un Rayo de su Trença
 Lo que es al Tajo su mayor Tributo:
 Saliò al fin, y hurtando con Verguença
 Sus bellos Miembros à Silvano astuto,
 Que informarle vio un Alamo prolixo,
 Esto en sonantes Nacares predixo.

Crece, ò de Lerma tu, ò tude España
 Bien nacido Esplendor, firme Coluna,
 Que al bien creces comun, fino me engaña
 El Oraculo yà de tu Fortuna.
 Clotho el vital estambre de Luz baña,
 Al que Mercurio le previene Cuna.
 Al santo Rey que à tu consejo vano
 Los Años de vera de Octaviano.

Siguiò à la Voz (mas sin dexar rompido
 A Juno el dulce trasparente Seno)
 Aplauso celestial, que fue al Oido
 Trompa luziente, harmonioso Trueno,
 A Mayoral en esto promovido
 Su Pastor sacro, el Margen pisa ameno,
 En que de Velas coronado el Betis,
 Los primeros Abrazos le dà à Tetis.

No

No despues muchos Lazos texio iguales
De Caliope, el Hijo intonso al bello
~~Girgon~~ Augusto, que à Coyundas tales
Rindio, no solo, mas expuso el Cuello.
Abeja de los tres Liliros Reales,
Dandole amor sus Alas para ello,
Dulze aquella libò, aquella divina
Del Cielo Flor, Estrella de Medina.

Deidad que en Illano, que errante baña
Incierto Mar, Luz gemina dio al Mundo,
Sino Apolos luzientes, dos à España,
Y tres Dianas de valor fecundo:
Gloria del tiempo Uzeda, Honor Saldaña,
Orbes son del primero, y del segundo,
Sidonios Muros besan oy la Plata,
Que ilustrò la alta Niebla, que desata.

La antigua Lemos de Real Corona,
 Inclito es Rayo su menor Almena
 A la segunda Hija de Latona,
 Que de Sebeto aun no piso la Arena,
 Quando al Silencio metrico perdona,
 Y à tantos Siglos yà , muda Sirena,
 Cantando las que embidia el Sol, Estrellas,
 Negras dos, cinco Açules, todas Bellas.

De un Duque Esclarecido la tercera
 Cinthia el siempre feliz Talamo honora
 La que bien digna de mayor Esfera,
 Su luz abrevia Peñaranda aora
 Al Padre, en tanto de su Primavera
 Los verdes Años Ocio no desflora,
 Marques yà en Denia, cuyo excelso Muro
 De Africanos Piratas Freno es duro.

Al Regimèn atento de su Estado,
A sus Penates lo admitio el Prudente
Filipo, afecto à su eloquente Agrado,
Aun entre Acciones mudas eloquente.
Yà (mal distinto entonces) el rosado
Propicio Albor del Hespero luziente,
Que ilustra dos Eclipticas aora,
Purptureava al Sandoval, que oy dora.

Sceptro superior, Fuerça suave
A la Gracia (si bien implume) hazia
Del Pollo Fenix oy, que apenas cabe
En los prolixos terminos del Dia,
De quien serà en los Siglos la mas grave
La mayor gloria de su Monarquia,
Eleccion grata al Cielo, aun en la Cuna,
Si à la Emulacion aulica, importuna.

A la Inbidia, no yà à la que el Veneno
 Del Quelidro, que mas el Sol calienta,
 Sino el alado Precipicio ageno
 De las frustradas Ceras alimenta:
 Esta pues, que aun el mas oculto Seno
 De los Augustos Lares pisa lenta,
 Zelante altera el judicioso Terno
 De los Satrapas yà de aquel Gobierno.

Mentido un Tulio en quantos el Senado
 Ambages de Oratoria le oyò culta
 La Yedra acusa, que del levantado
 A penas Muro, la Estructura oculta.
 Temor induze, y del Temor Cuidado,
 Tan poderosamente, que resulta
 La Merced castigada, que en Valencia,
 Los Eslabones arrastrò de Ausencia.

**Q Cegüedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir Curso facilmente:
Tal yà de su reciente Mies Villano
Divertir pretendiò raudò Torrente.
Mucho le opuso Monte, mas en vano,
Bien que defenfrenada su Corriente,
A quanto Ceres inundò vezina
Riego le fue la que temiò Ruina.**

**Sale al fin, y del Turia la Ribera
Vestida siempre de frondosas Plantas;
Dulze continuada Primavera,
Le niega muchas vezes à sus Plantas,
De apacibilidad haze severa
Omenage reciproco, otras tantas,
El Virrey, confirmando su gobierno,
Osculo de Justicia, y Paz al Terno.**

Examinò

Examinò tres Años su divino
Talento, el que no solo de Alabança,
Mas del premio Parentesis bien digno,
Al Periodo fue de la Privança,
Dexando al Turia sus Delicias, vino,
Donde yà le texia su Esperança
Los verdes Rayos de aquel Arbol solo,
Que los Abraços merecio de Apolo.

Camina, pues de Afectos aplaudido
A Expectacion tan infalible iguales,
Qual del Puente espacioso, que has oido,
Con Diente oculto Guadiana; sales
De los Campos à penas contenido,
Que Templo son Bucolico de Pales,
La Ceremonia en su recebimiento,
Oro calçada, Plumas le dio al viento.

No del Impulso conduxido vano
De la Ambicion, al Pie de su gran Dueño,
Afcende en cuya poderosa Mano
Dos Mundos continente son pequeño.
Alas batiendo luego, al Soberano
Suceffor se remonta, en cuyo Ceño
Serie el Alva, Febo rebervera
Aguila generosa de su Esfera.

Menos dulce à la Vista satisfaze
Cristal, ò de las Rosas ocupado,
O del Clavel que con la Aurora nace
De Aljofares purpureos coronado,
Que un pecho Augusto, ò quãta al Favor yaze
En Libica no Arena, en variado
Jaspe luciente, si palida Infidia
Beviendo Zelos, vomitando Inbidia.

Servia,

Servia, y agradava esta loquente
Felicidad (y en Urna sea dorada)
Piedra si breve, la que mas luziente,
La Antigüedad tenia destinada
Servia, y el enfermo Rey prudente,
(De su Vida la Meta yà pisada)
Con el Hijo assentia en el Afecto
Dignando de dos Gracias un sujeto.

Al mayor Ministerio proclamado
De los fogosos Hijos fue, del Viento
Que al Betis le bevieron, yà el dorado,
Yà el ceruleo Color de su Elemento,
De sus Miembros en esto desatado
El Rey Padre, Luz nueva al Firmamento
En nueva Imagen dio. Porfido sella
La Porcion, que no pudo ser Estrella.

El heredado Auriga, Faeton solo
En la Edad, no Faeton en la Ofadia
Al Diadema de luziente Apolo,
En Sombra obscura perdonò algun Dia.
Luto vestir al uno, y otro Polo
Hizo, si anegar no, su Monarquia
En Lagrimas, que Pio enjugò luego
De funerales Piras sacro Fuego.

Entre el Esplendor pues, alimentado
De Flores yà suave aora Cera,
Y el dulzemente Aroma lagrimado,
Que fragante del Aire Luto era.
Los Oraculos hizo del Estado,
Digna Merced del Sandoval primera
El Jupiter Novel, de mas Coronas
Ceñido, que sus Orbes dos, de Zonas.

Su Ombro ilustra luego suficiente
 El peso de ambos Mundos soberano,
 Qual la Estrellada Maquina luziente,
 Doctas Fuerças de Monte oy Africano.
 Ministro escogió tal, à quien valiente
 Absuelto de sus vinculos en vano
 El inmenso harà, el celestial Orbe,
 Que opreso gima, que la Espalda corbe.

Provido el Sando al gran Consejo agrega,
 De Espada votos, y de Toga armados,
 Que quanto à penas admitio Colega
 La Ambicion de los Triumviros passados.
 De competente numero la Griega,
 La Prudencia Romana sus Senados
 Establecieron, barbaro oy Imperio,
 Concede à pocos tanto Ministerio.

Tan exhausta , fino tan acabada ,
Hallò no solo la Real hazienda ,
Mas lagrimosa aun à a linsaciada
Del Interes voracidad horrenda.
Que España del Marques solicitada
Generosa à su Rey le hizo ofrenda
Siglos de Oro , arrojandose la Tierra
Copia la Paz , y credito la Guerra.

Confirmase la Paz , que establecida
Dexò en Berbin Filipo , yà Segundo,
Que las ultimas Sombras de su Vida ,
Puertas de Jano Horror fueron del Mundo
De Alamos temio entonces vestida
La Urna del Eridano profundo ,
Sombras que la hizieron , no ligeras ,
Sus Heliadas no , nuestras Banderas.

Alegre

Alegre en tanto, Vida luminosa
 El Hijo de la Musa sollicita,
 A la Tea nupcial, que pereçosa,
 Le responde su Llama en Luz Crinita.
 En sus Conchas, el Sabo, la Hermosa
 Guardò al Tercer Filipo Margarita,
 Cuyo Candor en mejor Cielo aora,
 Suave es Risa de perpetua Aurora.

Esta pues Gloria nuestra conducida,
 Con Esplendor Real, con Pompa rara
 De Gratz, con mayor Fausto recebida
 Del Octavo Clemente fue en Ferrara.
 De Joya tal, quedando enriquezida
 Tan gran Corona, de tan gran Tiara,
 En Leños de Liguria el Mar incierto,
 Vencido, Vinaroz le dio su Puerto,

De Valencia innundava las Arenas
España entonces, que à su antiguo Muro
Digno si, mas capaz Talamo à penas
Del Himeneo pudo ser futuro.
Defatada la America sus Venas,
Que uno ostentò y otro Metal puro,
Que mucho, si pisando el Campo verde
Plata calçò el Cavallo, que Oro muerde.

Del Leño aun no los Senos inconstante,
La bella Margarita avia dexado,
Y de su Esposo yà escuchava Amante
Lisonjas dukces à Mercurio alado.
Al Sandoval en Zephiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en España esclarecidos
En Grana, en Oro, en Alva, el Sol vestidos.

Con

Con Pompa recibida al fin gloriosa,
La Perla Boreal fue soberana,
En Ciudad vanamente generosa,
De Nacion generosamente vana.
Dulce un Dia despues la hizo Esposa,
Flamante el Castro en Purpura Romana,
Fuesse el Rey, fuesse España, è irriverente,
Pisò el Mar lo que yá inundò la Gente.

Esperava à sus Reyes Barcelona
Con Aparato qual devia oportuno,
A Rayo Ilustre de tan gran Corona,
A Murado Tridente de Neptuno.
Ninguna de las dos Real Persona,
Ni delos Cortesanos faltò alguno,
Sin Arra de su Fe, de su Amor seña,
Aquella Grande, estotra no Pequeña.

Al Santuario luego su Camino
 Del Monte dirigieron Afferrado,
 Donde el Baculo viste peregrino
 Las Paredes, que el Mastil derrotado.
 Deste, segundo en Religion Casino,
 Sus Passos votan al Pilar sagrado,
 Ufana à recebirlos se alboroça
 Mirandole en el Hebro Zaragoza.

Del Reino convocò los tres Estados
 Al Servicio el Marques, y al Bienatento
 Del Interes Real, y convocados
 Dacio logro magnifico su Intento.
 Sus Parques luego el Rey sus desseados
 Lares repite, donde entro contento,
 Quando la Pompa respondió el Decoro
 En Estoque desnudo, en Palio de Oro.

LA

A A A A

Entre

Entre el Contento pues Nupcial, oyendo
 Del Ardo los Silencios nuestro Sando,
 Las Armas solicita, cuyo estruendo
 Freno fue duro al Florentin Fernando.
 En Fuentes bravo, aun en la Paz tremendo,
 Vestido Azero, bien que Azero blando,
 Terror fue à todos mudo, sin que entonces
 Diestras fuesen de Jupiter sus Bronzes.

La Quietud de su Dueño prevenida,
 Sin Efusión de Sangre la Campaña,
 De Carrion le duele humedecida,
 Fertil Granero yà de nuestra España.
 Pobre entonces, Esteril si perdida
 La mejor Tierra que Pisuerga baña,
 La Corte les infunde, que del Nilo
 Siguió el inundante, el flutuofo Estilo.

De

De la Esterilidad fue de la Inopia
Carrion dulcemente perdonado,
Las Espigas los Pomos de la Copia,
Al Jupiter devidos hospedado.
Pífuerga sacro por la Urna propia,
Y sacro mucho mas por el Cayado,
En Muros tanto, en Edificios medra,
Que sus Margenes, Bosques son de Piedra.

Vigilante aqui el Denia, quantos pudo
Prevenir Leños, fia à Juan Andrea,
Que à Argel su Remo los conduzga mudo,
Si castigado ay Remo que lo fea.
Venda el Trato al Genizaro membrudo,
Quando al Corso no ay Turco, que no crea
Su Baxel, que no importa, si en la Playa
El Mar se queda, que el Baxel se vaya.

O Argel! ò de ruinas Españolas
 Voraz yà Campo tu Elemento impuro!
 O à quantas Quillas tus Arenas solas,
 Sino fatal Escollo, fueron duro.
 Imiten nuevas Flamulas tus Olas,
 Tremolando purpureas en tu Muro,
 Que en Cenizas te espero ver fulcado,
 O de tus Ondas, ò de nuestro Arado.

No yà esta vez, no yà la que al Prudente
 Cardona (desmentido su Aparato)
 Las Velas, que Silencio diligente
 Convocava, frustrò, segundo Trato.
 Bolvieronse las dos, que llama ardiente
 (Si vanas previas de Nabal recato)
 La Justicia vibrando està Divina,
 Contra aquesta Piratica Sentina.

En el mayor de su Fortuna Alago ,
La que en la Rectitud de su Guaduaña
Astrea es de las Vidas en Buitrago ,
Rompio cruel, rompio el Valor de España.
En una Cerda, no mayor Estrago,
No cayendo Ruina mas estraña
Hiziera un Astro deformando al Mundo,
Enjugando el Oceano profundo.

Que de Lerma la yà Duquesa digna
De pisar gloriosa Luzes bellas ,
Que à su Virtud del Cielo, fue Medina
Cuna, quando su Thalamo no Estrellas.
Quantas niega à la Selva convecina,
Lagrimosas dulcissimas Querellas,
Da à su consorte Ruiseñor viudo,
Musico al Cielo, y à las Selvas mudo.

Prorro-

Prorrogando sus Terminos el Duelo,
 Los Miémbros nobles, que en tremédo Estilo
 Trompa final compulsará del Suelo,
 En los Bronzes sellò de su Lucilo.
 De Pifuerga al undoso Desconsuelo,
 Aun la Urna incapaz fuera del Nilo,
 Que mucho, si afectando vulto triste
 Lloro la Emulacion, y Luto viste.

Parte en el Duque la mayor tuviera
 El Sentimiento; y aun el Llanto aora,
 Si la Serenidad no le traxera
 Alta del Infantado Suceffora.
 La que en Tiempo le deve Primavera
 Al Fabonio en el Thalamo de Flora,
 Siempre Bella, Florida siempre, el Mundo
 Al Diego deverà Gomez Segundo.

Al que Delicia, de su Padre, agrado
De sus Reyes, Aplauso de la Corte,
En Coyunda feliz tan grande Estado,
El Dote fue menor de su Conforte.
Mecenas Español, que al zozobrado
Barquillo estudiofo, ilustre es Norte:
O quanta le daran Acciones tales
Jurisdiccion gloriosa en los Mortales.

No despues mucho, Madre esclarecida,
A Margarita hizo el mejor Parto,
Que ilustrò el Emisferio de la Vida
Desde el adusto Can al gelido Arcto.
Palas en esto Laminas vestida,
Quinto de los Planetas quiere al Quarto
De los Filipos duramente hecho,
Genial Cuna su Paves estrecho.

Sus

Sus gracias Venus à exercer conduze
 El Ministerio de las Parcas triste
 Cardò una el Estambre que reduze
 A sutil Hebra, la que el uso viste,
 Devanando la otra lo traduze
 A los Giros volubiles que assiste,
 Mientras el culto de las Musas Coro
 Sueño le alterna dulce, en Plectros de Oro.

Agradecido el Padre à la divina
 Eterna Magestad Himnos entona
 En regalados Coros, que termina
 La Devocion de su Real Persona
 Piadoso luego Rey quantas destina
 Penas Rigor legal, tantas perdona
 A los que al Son de sus Cadenas gimen
 En los tenazes Vinculos del Crimen

Señas dando festivas del contento
Universal, el Duque las futuras
Al primero previene Sacramento,
Que del Jordan labò aun las Aguas puras.
Emulo su Esplendor del Firmamento,
Si Piedras no luzientes Luzes duras
Construyeron Salon, qual yà diò Athenas,
Qual yà Roma Theatro diò à sus Cenas.

Diligencia en Sazon tal afectada,
O casual Concurso mas solemne,
Del Rey hizo Britano la Embaxada,
Y el Aplauso que España le previene.
De la Vocal en esto Diosa alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pirene,
Siempre fragoso convocò la Trompa,
A la alta Espectacion de tanta Pompa.

Ambicio-

Ambicioso Oriente se despoja
 De las cosas que guarda en si mas bellas,
 Zeilan quantas su Esfera exhala roxa,
 Engasta en el mejor Metal Centellas.
 De sus Veneros registrò Camboja,
 Las que à pesar del Sol ostentò Estrellas
 El Esplendor, la Vanidad, la Gala.
 En el Templo, en el Cofo, y en la Sala.

Desmentido altamente del Brocado,
 Vinculo de prolixos Leños ata
 El Palacio Real con el sagrado
 Templo, Ereccion gloriosa de no ingrata
 Memoria, al Duque, donde abreviado
 El Jordan sacro en Margenes de Plata
 Dispensò, yà el que digno de Tiara
 De la Fè, es nuestra vigilante Vara.

Ingenioso

Ingenioso Polvorista luego
Luminosos Milagros hizo, en quanto
Purpureos Ojos dando al Aire ciego
Mudas Lenguas en Fuego llovio tanto.
Que adulada la Noche deste Fuego,
No echò menos las Joyas de su Manto,
Que en la Fiesta hizieron subseguente
La Gala mas luzida, mas luziente.

Pisò el Cenith, y absorto se embaraça,
Rayos dorando el Sol en los Doseles,
Que visten, sino un Fenix, una Plaça,
Cuyo Plumaje Piedras son noveles.
De Daphnes coronada mil, que abraça
En morbidos Cristales, no en Laureles
Turbado los dexò, porque zeloso
A Jupiter bramar oyò en el Cofo.

No en Circos no, propuso el Duque atroces
 Juegos, ò Gladiatorios, ò Ferales,
 No Ruedas que hurtaron yà veloces
 A las Metas, al Polvo las señales.
 En Plaça sí, magnífica ferozes,
 A Lança, à Rejon muertos Animales,
 Flechando luego en Zefiros de España
 Arcos Celestes, una y otra Caña.

Apenas confundio la Sombra fria
 Nuestro Orizonte , que el Salon brillante
 Nuevo Epiciclo al gran Rubi del Dia,
 Y de la Noche fue al mayor Diamante.
 Por la Lactea despues, segunda Via
 Un Orbè defatò, y otro sonante
 Astros de Plata, que en lucientes Giros
 Batieron con alterno Pie Safiros.

M m m m

Pro.

Prolixa Prevencion en breve Hora
Se disolvio, y el luzido Topacio,
Que Occidental Balcon fue de la Aurora
Angulo quedò, apenas de Palacio.
De quantos la Edad Marmoles devora,
Igual restituyendo al Aire espacio,
Que ambito à la Tierra mudo Exemplo,
Al Desengaño le fabrica Templo.

Solicitado el Olandes Pirata
De nuestra Paz, ò de su Aroma ardiente,
No solo no al Ternate, le desata
Mas su Coyunda à todo aquel Oriente:
Del Mar es de la Aurora la mas grata,
Quando no la mayor del continente,
Isla Ternate, Pompa del Maluco
Deste inquirida siempre, y de aquel Buco.

Esta

Esta pues, que de aquel gran Mũdo ha sido
 Universal Emporio de su Clavo,
 Al politico Lampo, al de torzido
 Labio y Cabello, tormentoso Cabo:
 Domada fue de quien por tu appellido,
 Y por su Espada yà dos vezes bravo,
 Mayor serà trofeo la Memoria,
 Que el Edelantamiento à su Vitoria.

Gracias no pocas à la vigilancia
 Del Duque atento, cuya Diligencia
 Proxima siempre à la mayor Distancia,
 Sombra individua es de su Presencia:
 Veneciana estos Dias Arrogancia
 De vana procedida Preeminencia,
 Al sacro opuesta Celestial Clavero
 Esgrimio casi el obstinado Azero.

O del Mar Reina tu, que eres Esposa,
Cuyos Abetos el Leon seguros
Conduce Sacro que te haze undosa,
Cibeles coronada de altos Muros.
Halcyon de la Paz yà Religiosa,
Los Reinos serenaste mas impuros :
O Venecia, ay de ti ! Sagrada oy Mano
Te niega el Cielo que desquicia Ufano.

Ay mil vezes de ti precipitada,
Mas, Republica al fin prudente sabes,
La que à Pedro le assiste, quanta Espada
A sus dos Remos es, à sus dos Llaves.
De una y de otra Lamina dorada,
Sus Miembros, aun no el Fuêtes hizo grave
Que Señas de Virtud dieron Plebeya
Las Togadas Reliquias de Aquileya.

Confuso

Confusò hizo el Arsenal armado
 Refeña militar, Naval Registro
 De sus Fuerças, en quanto oyò el Senado
 Alto, del Rey Católico Ministro.
 Nestor Mancebo en Sangre, y en Estado,
 Castro excelso, idulçura de Caistro:
 Este pues, variando Estilo, y Bulto,
 Duro amenaza, persuade Culto.

Oracion en Venecia rigurosa,
 En Lombardia Trompas eloquentes,
 Violencia hizieron judiciosa
 A la mayor Corona de Prudentes.
 Adria que forbio Rios ambicioso,
 Timida aora, recusando Fuentes,
 Reducida desiste, humilde cede
 Al Quinto Paulo, y à su Santa Sede.

Jacobo, donde al Tamefis el dia
Mucha le esconde sinuosa Vela,
Legitimas Reliquias de Maria,
Sucesion adoptada es de Isabela
Lo materno, que en el Ceniça fria
De nuevos Dogmas semivivo zela,
A Paz con el Catolico lo induze,
Afecto que Humea, fino Luze.

Este, pues, Embrion de Luz que incierto
Vivir apenas Esplendor no sabe
La nunca extincta Purpura de Alberto,
Alentò pia, fomentò suave
España à Ministerio tanto experto,
Varon de Lega, cuya Mano grave
Alternando Instrumentos persuada,
O con el Caduceo, ò con la Espada.

El Tasis fue de Acuña esclarecido,
Yà de Villamediana Honor primero,
El que à tan alto Assunto deligido,
Suavemente lo tratò severo.
El de Sierpes al fin Leño impedido,
El fulminante, aun en la baina Azero,
La Paz solicitaron, que Bretaña,
Que de vera, al glorioso Conde España.

Alma Paz, que despues establecida
Del Velasco, del Rayo de la Guerra,
La tantos Años Puerta conçluida,
Abrio el trafago el Mar, abrio la Tierra
Iris fanta, que el Cimbolo ceñida
De la Serenidad à Inglaterra,
A España en nudo las implica blando
De los Odios reciprocos Obando.

No menos corvo Rosicler sereno
El Pais coronò agradable, donde
En varios de Cristál Ramos el Rheno,
Las Sienes al Oceano le esconde.
El Belicoso de la Playa seno,
Belgico, siempre titulo del Conde,
Tronco del Nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, si la Paz no armada.

A la Quietud deste rebelde Polo
Assintio el Duque entonces indulgente,
Que por desenlaçarlo un rato solo,
No yá depone Marte el Yelmo ardiente.
Su Arco Cinthia, su Venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A un Tronco este, aquella à un Ramo fia,
Exercitados el figuiente Dia.

F I N.

T A-

T A B L A D E L A S P O E S I A S

Que en este Libro se contienen.

A.

A Bra dorada Llave.	184
A Absolvamos el sufrir.	277
A este que admiramos en luziente.	121
A ganas de comer descomedidas.	160
Ayer naciste, y moriras Mañana.	165
Ayer Deidad humana, oy poca Tierra.	97
A la Mamora militares Cruces.	79
A la pendiente Cuna.	203
A la que España toda, humilde Estrado.	93
Al Campo salio el estio.	322
Al Corral salio Lucia.	* 257
Al hermoso Dueño mio.	243
Aljofares risueños de Abilela.	122
Allà daras rayo.	* 264
A los Campos de Lepe à las arenas.	11
Al que de la Conciencia es del tercero.	123
Al tronco Filis de un Laurel sagrado.	124
N n n n	Al

T A B L A

Al hermoso Dueño mio.	243
Al pie de un alamo negro.	385
Al pie de un árbol robusto.	350
Al Sol peinava Cloris sus cabellos.	41
Alta esperanza, gloria del Estado.	17
Al Tramontar del Sol la Ninfa mia.	56
Al tronco de un verde mirtho.	297
Al tronco descansava de una encina.	125
Amarrado al duro banco.	346
A mis Señores Poetas.	411
Andeme yo caliente.	271
Antes que alguna caxa Luterana.	168
Apeose el Cavallero.	285
Aprended flores de mi.	261
Aquel rayo de la guerra.	291
Aqui entre la verde juncia.	290
Arbol de cuyos ramos fortunados.	19
Arroyo en que ha de parar.	262
Arrojose el mancebito.	376
Affí Riselo cantava.	409
Atrevida confianza.	244
Aunque à rocas de se ligada vea.	131
Aunque entiendo poco Griego.	372
A vos digo Señor Tajo.	371
Ave Real de plumas tan desnuda.	130
Ave del plumage negro.	350

Bien

DE LAS POESIAS.

B.

B ien dispuesta madera en nueva traça.	85
B olvio al mar Alcion, bolvio à las Redes.	118
Buelas ò Tortolilla.	201
Buela pensamiento, y diles.	259
Buena orina y buen color.	268

C.

C ada uno estornuda.	266
C antastes Rufo tan heroicamente.	5
Camina mi pensión con pies de plomo.	132
Castillo de San Cervantes.	329
Cavallo que despediste.	244
Ceñida no, assombrada si la frente.	102
Ciego que apuntas y atinas.	293
Cierto opositor, fino.	255
Cisnes de Guadiana à sus Riberas.	15
Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro.	443
Clarissimo Marques dos vezes claro.	16
Claro arroyuelo de la nieve fria.	174
Clavar vitorioso y fatigado.	39
Clavellina se llama la Perra.	* 157
Cloris el mas bello grano.	319
N n n n 2	Clo-

T A B V L A.

Cloris el mas de lo grano.	319
Cloris divina en todo.	306
Con diferencia tal, con gracia tanta.	50
Con mucha llaneza trata.	249
Conocidos mis deseos.	305
Con razon gloria excelsa de Velada.	134
Confagrose el Serafico Mendoça.	30
Con su querida Amarilis.	300
Contando estava sus rayos.	323
Corcilla temerosa.	194
Corona del diamante, Honor del dia.	14
Cosas Celalva mia he visto estrañas.	69
Criavase el Albanes.	346
Cristales el Pò defata.	253
Culto jurado, si mi bella Dama.	75
Con poca luz y menos diciplina.	* 175

D.

D A bienes Fortuna.	271
D e Amor con intercadencias.	412
De aquel buen siglo dorado.	281
De Chinchas y de Mulas voy comido.	* 177
De la estafeta passada.	252
De la florida falda.	193
De la merced Señores despedido.	133
Delcolor noble que à la piel. bella.	70
Del Leon que en la Silva apenas cabe.	9
	Del

DE LAS POESIAS.

Del Mar, y no de Huelva.	188
De puños de hierro ayer.	248
De pura honestidad templo sagrado.	59
De Rios soy el Duero acompañado.	32
Desbaratados los Cuernos.	351
Descaminado enfermo peregrino.	42
Desde Sanfueña à Paris.	365
Despidiose el Frances grasa buena.	* 176
Despuntado he mil agujas.	387
Deste mas que la nieve blanco Toro.	119
De Tisbe y Piramo quiero.	348
Detente buen mensagero.	258
De vuestras ramas no la heroica lira.	137
De un monte en los senos donde.	238
Dexad los libros aora.	298
Dexa el monte garçon bello no fies.	117
Diez años vivio Belerma.	397
Digamos de lo que siento.	281
Dineros son calidad.	264
Donde esclarecidamente.	283
Donde las altas ruedas.	200
Don Juan soy de Castillejo.	250
Dos Conejos Prima mia.	ibid.
Dotor barbado cruel.	ibid.
Duelete dessa Puente Mançanares.	* 179

T A B L A

E.

E L Conde mi Señor se va à Napoles.	87
El lienço que me aveis dado.	249
El Quarto Enrico yaze mal herido.	98
El mas insigne varon.	244
El pensar como pensar.	245
El Conde mi Señor se fue à Napoles.	139
El Pelicano rompe el duro pecho.	446
En dos luzientes Estrellas.	345
En el baile del exido.	326
En el caudaloso rio.	294
En el cristal de tu divina mano.	57
En esta que admirais de piedras graves.	442
En abito de Ladron.	242
En la pedregosa orilla.	402
En los pinares de Xucar.	325
En roscas de cristal serpiente breve.	175
Enfíllenme el asno rucio.	400
En sola su confusa monteria.	443
En tanto que mis vacas.	330
En tenebrosa noche, en mar airada.	112
En trecientas santas Claras.	256
Entre las hojas cinco generosa.	95
Entre los sueltos cavallos.	288
En vez de azero bruñido.	248
En vez de las Heliades aora.	6
En villa humilde, sino en vida ociosa.	120
En un Pastoral albergue.	317
	En

D E L A S P O E S I A S.

En la beldad de Jacinta.	308
En este Occidental, en este, ò Licio.	166
En año quieres que plural cometa.	140
En buen hora, ò gran Filipo.	417
En la capilla estoy, y condenado.	150
En la fuerça de Almeria.	351
En lagrimas salgan mudos.	353
En la mancha do Olanda del tributo.	* 184
En vez, Señora de cristal luziente.	109
Era la noche en vez del manto obscuro.	437
Erase una vieja.	372
Erase en Cuenca, lo que nunca fuera.	126
Essa palma es niña bella.	* 258
Escrivis, ò Cabrera del Segundo.	447
Esperando estan la rosa.	333
Esta bayeta aforrada.	237
Esta en forma elegante, ò Peregrino.	96
Esta que admiras fabrica, esta prima	94
Esta de flores, quando no divina.	129
Esta hermosa prision.	244
Este funeral trono, que luziente.	127
Este à Pomona, quando ya no sea.	36
Este monte de Cruzes coronado.	108
Este que Babia al mundo oy ha ofrecido.	23
Este que en trage lo admirais Togado.	18

F.

Famoso monte, en cuyo vasto seno.	104
Famosos son en las armas.	284

Fleçhando

T A B L A

Flechando vi con rigor.	233
Florido en años, en prudencia cano.	128
Frescos airecillos.	326

G.

G Allardas plantas, que con voz doliente.	68
G Generoso esplendor, sino luziente.	21
Generoso Don Juan, sobre quien llueve.	135
Generoso mancebo.	223
Gracias os quiero dar sin cumplimiento.	172
Grandes mas que Elefantes, y que Habadas.	* 180
Guarda corderos zagala.	349

H.

H Agasme tantas mercedes.	261
Han me dicho hermanas.	393
Herido Amor con las armas.	304
Herido el blanco pie del hierro breve.	67
Hermana Marica.	392
Hermosas Damas, si la passion ciega.	43
Hermoso dueño de la vida mia:	158
Hermosa es, y con dinero.	282
Hojas de inciertos chopos el nevado.	20
Hurtas mi bulto, y quanto mas le deve.	136

DE LAS POESIAS.

I.

Y A besando unas manos cristalinas.	76
Y a de mi dulce instrumento.	140
Y a de las fiestas Reales.	256
Y a no mas ceguezuelo hermano.	259
Y a que al de Bejar le agrada.	248
Y a que con mas regalo el campo mira.	48
Y a que rompi las cadenas.	278
Y aze aqui flor un perrillo.	251
Y azen aqui los huesos malogrados.	141
Y aze debaxo desta piedra fria.	* 181
Y aze el gran Bonami, à quien.	258
I caro de bayeta, si de pino.	103
I lustre ciudad famosa.	336
I lustre y hermosissima Maria.	46

L.

L A Aurora de azahares coronada.	142
L a Ciudad de Babilonia.	377
L a citara que pendiente.	309
L a desgracia del forçado.	347
L a dulce boca que à gustar combida.	* 182
L a fuerça que infestando las agenas.	27
L a mas luzida belleza.	10
L a mas bella niña.	95
O o o o	La

T A B L A

Labrando estava Artemisa.	301
La perla que esplendor fue.	257
La plaça un jardin, fresco los tablados.	115
La que ya fue de las aves.	237
Larache aquel Africano.	247
La vaga esperança mia.	258
Las aguas de Carrion.	333
Las Auroras de Jacinta.	310
Las duras cerdas que vistio zeloso.	227
Las esineraldas en yerva.	353
Las flores del Romero.	287
Las que à otros negò piedras Oriente.	143
Las redes sobre el arena.	296
Las tablas del baxel despedaçadas.	40
Las tres Auroras que el Tajo.	354
Levanta España tu famosa diestra.	180
Levantando blanca espuma.	344
Lilio siempre Real naci en Medina.	99
Lleguè à este monte fuerte coronado.	10
Lleguè à Valladolid, registrè luego.	82
Llorava la niña.	355
Los blancos Lilijs, que de ciento en ciento.	147
Los dias de Noe bien rezelara.	144
Los dineros del Sacristan.	263
Los montes que el pie se lavan.	332
Los rayos de cuenta el Sol.	293
Los rayos que à tu padre son Cabello.	145
Lugar te da sublime el vulgo ciego.	146

DE LAS POESIAS.

M.

M Al aya el que en Señores idolatra.	449
M Mançanares, Mançanares	414
Manda amor en su fatiga.	268
Mandadero es el Arquero.	260
Maquina funeral, que desta vida.	92
Marco de plata excelente.	249
Mariposa no solo, no, cobarde.	148
Menguilla la siempre bella.	312
Menos solicitò veloz faeta.	149
Mientras Corinto en lagrimas deshecho.	78
Mientras por competir con tu cabello.	47
Milagros de Corte son.	276
Mil años ha que no canto.	407
Montaña inaccessible opuesta en vano.	29
Moriste en plumas, no en prudencia cano.	208
Moriste Ninfa bella.	415
Muerto me llorò el Tormes en su orilla.	170
Murio Frontalete, y halio.	257
Murmuravan los rozines.	363
Musa que sopla, y no inspira.	* 258
Musas, si la pluma mia.	254
Musica le pidio ayer su alvedrio.	86

T A B L A

N.

N I à Rayo el Sol perdonò.	244
Ni en este monte, este aire, ni este rio.	54
Nilo no sufre margenes, ni muros.	28
No ay que agradecereros nada.	245
Noble desengaño.	399
No de fino Diamante, ò Rubi ardiente.	91
No destrozada nave en roca dura.	51
No en bronces que caducan mortal mano.	24
No enfrene tu gallardo pensamiento.	66
No entre las flores, no Señor Don Diego.	35
No mas moralidades de corrientes.	* 183
No me llame fea, calle.	279
No me bastava el peligro.	342
No me pidais mas hermanas.	250
No os diremos como al Cid.	234
No sè que escriva à vüestra Señoria.	162
No son todos Ruiseñores.	260
No vengo à pedir silencio.	335
No vayas Gil al Sotillo.	279

O.

O Bien aya Jaen, que en lienço prieto.	169
Ociosá toda virtud.	257
O claro honor del liquido elemento.	60
O de alto valor, de virtud rara.	7
	Oy

D E L A S P O E S I A S.

O excelsó muro, ò torres levantadas.	138
Oy es el sacro, y venturoso dia.	219
Ojos eran fugitivos.	303
O Jurisprudencia qual.	251
O marinero, tu que cortesano.	45
O montañas de Galicia.	239
O niebla del estado mas sereno.	74
O piadosa pared merecedora.	72
O quan bien que acusa Alcino.	328
Oro no, rayo si, flamante llama.	153
O tu qualquiera que entras Peregrino.	31

P.

P Alida restituye à su elemento.	101
Panegyrico.	611
Pastor que en la Vega llana.	249
Pender de un leño traspassado el pecho.	107
Peinava al Sol Belisa sus cabellos.	154
Perdona al remo Licidas, perdona.	211
Pensò rendir la moçuela.	404
Pensè Señor, que un rejon.	247
Piadoso oy zelo culto.	213
Pintada he visto al Amor.	233
Pisò las calles de Madrid el fiero.	* 178
Poco despues que su cristal dilata.	22
Polidemo y Galatea.	459
Por este culto bien nacido prado.	189
O o o o 3	Por

T A B L A

Ponderemos la experiencia.	273
Por la estafeta he sabido.	239
Por las faldas de Atlante.	307
Por mas daños que presumas.	253
Por niñeria un picarillo tierno.	88
Porque llora la Isabeletica.	267
Porque corre à despeñarse.	313
Presentado es el menudo.	256
Prision del nacar era articulado.	151

Q.

Q Val del Ganges marfil, ò qual de Paro.	64
Q Qual mas, qual menos.	280
Q Qual parece al romper de la mañana.	63
Q Quando la rosada Aurora.	358
Q Quan venerables que son.	142
Q Quantos forjare mas hierros el hado.	156
Q Quatro ò seis desnudos ombros.	320
Q Quantas al Duero le he negado ausente.	155
Q Que aya gustos en la villa.	274
Q Que cantaremos aora.	246
Q Que de embidiosos montes levantados.	197
Q Que es hombre ò muger lo que han colgado.	167
Q Quién es aquel Cavallero!	368
Q Que necio que era yo antaño.	342
Q Que pida à un galan Menguilla.	269
Q Que pretenda el Mercader.	272

Que

DE LAS POESIAS.

Que se nos va la Pascua moças. 403
Que tenga el engaño assiento. 276

R.

R Aya dorado Sol, orna, y colora. 61
Rebelde y pertinaz entendimiento. 173
Recibid ambas à dos. 256
Recibi vuestro billete. 406
Rey de los otros rio caudaloso. 73
Royendo si, mas no tanto. 243
Restituye à tu mudo horror divino. 116

S.

S Acra planta de Alcides, cuya rama. 71
Sacro Pastor de pueblos, que en florida. 8
Sacros altos dorados capiteles. 33
Saliendome estotro dia. 369
Sali Señor Don Pedro esta mañana. * 185
Sea bien matizada la librea. 161
Segun buelan por el agua. 321
Segundas plumas son, ò Lector, quantas. 4
Sella el tronco sangriento, y no le oprimo. 164
Sera lo que Dios quisiere. 275
Senteme à las riberas de un bufete. 77
Servia en Oran al Rey. 288
Señor

T A B L A

Señor, pues fois mi remedio.	251
Ser pudiera tu pira levantada.	171
Si amor entre las plumas de su nido.	44
Siempre le pedi al Amor.	245
Señora doña puente Segoviana.	84
Si ya el Griego Orador la edad presente.	26
Si ya la vista de llorar cansada.	58
Si las Damas de la Corte.	265
Sin duda os valdrà opinion.	253
Sin leda, y sin esperança.	345
Si ociosa, no assistio naturaleza.	111
Sobre dos urnas de cristal labradas.	100
Sobre unas altas rocas.	331
Soledad primera.	497
Soledad segunda.	557
Son de Tolu, ò son de Puertorico.	80
Sople rabiosamente conjurado.	157
Suene la trompa belica.	228
Suspiros tristes, lagrimas cansadas.	65

T.

T eatro espacioso à su ribera.	152
Tendiendo sus blancos paños.	340
Tenga yo salud.	282
Tengoos Señora Tela, gran mancilla.	83
Temo tanto los serenos.	386
Tenemos un Doctorando.	360
Tenia Marinuño una gallina.	205
Texiò	

A P R O B A C I O N

De Don Thomas Tamayo de Vargas.

ESta parte que està entrefacada y escogida de las Obras de Don Luis de Gongora , no tiene cosa que contradiga à la Fè, Dotrina de los Padres, y buenas costumbres ; antes contiene tantas alabanças de España , quantas merece el ingenio singular de su hazedor. Admirado igualmente de Estrangeros , como de Naturales, no solo despues de sus dias (como sucede) sino (lo que es mas) en su vida por sus extraordinarios, y inimitables primores. Es sin duda exemplar raro de la agudeça de los Españoles, y gloria particular de Cordoua su Patria, madre en todos tiempos de ingenios aventajados , por competir el de Don Luis, sin encarecimiento , con el mejor de los que han celebrado en esta Ciudad todos los siglos : convenia que todos gozassen del sin mas ornamento , que su misma perfeccion , sin los lunares de Glossas , y Addiciones sin proposito, que hasta aqui le han violentado , y obscurecido, mas que declarado , ò ilustrado ; porque se deve, no pequeña alabança , a quien le ha representado con la hermosura de su Original , digno en todos tiempos de ser venerado , como imposible (al parecer) de ser imitado. Esto me parece, salvo, &c. En Madrid à quatro de Noviembre de mil y seiscientos y treinta y dos.

D. Thomas Tamayo de Vargas.



